

EL LECTOR AMERICANO

COLECCION DE TROZOS ESCOJIDOS,

En prosa y verso, tomados de autores americanos, sobre moral social, maravillas de la naturaleza, historia, política, biografía y otras materias relativas á la América del habla castellana.

Estractados y ordenados

por

JUAN MARIA GUTIERREZ.

Choix est invention.

(*La Bruyere.*)

PRIMERA EDICION ARGENTINA.

BUENOS AIRES

CARLOS CASAVALLE, EDITOR

Imprenta y Librería de Mayo, calle Moreno 241 y Perú 64

1874.

**Este libro se pone bajo la proteccion que presta
la Ley á la propiedad literaria.**

ADVERTENCIA

SOBRE EL «LECTOR AMERICANO.»

Con este título dimos á luz en Valparaiso ahora muchos años, un volumen de 208 páginas en 8º, cuya aceptación fué tan general en todo el litoral del Pacífico, que pronto se agotaron las primeras ediciones. El Rector del instituto nacional de Santiago, D. Diego Barros Arana, uno de los americanos que mas contribuyen en la actualidad á la buena dirección de la enseñanza elemental y científica, dispuso recientemente una nueva edición del LECTOR AMERICANO, revelando por primera vez el nombre de su compilador y aumentándole

« con nuevos trozos en prosa y verso de los mejores escritores modernos americanos, especialmente chilenos.»

Al frente de nuestra colección colocamos entonces una advertencia, conservada por el señor Arana, y que reproducimos á continuación por que ella dá idea en pocas palabras del objeto principal que tenemos en vista al coleccionar los trozos literarios del presente volumen:

« Basta hojear este libro para advertir cual es la intencion que nos ha guiado al formarle. Hemos reunido algunos trozos escogidos sobre moral relijiosa, sobre las maravillas de la naturaleza, sobre la historia política de América etc., con el objeto de presentar una lectura amena y variada á los niños que están en el caso de darse á este ejercicio.

« Para darle mas unidad é interés, hemos tomado las lecturas en fuentes puramente americanas, sin que por eso pierdan en algo ni la pureza de la lengua ni la precision del estilo, cosas ambas á que debe desde temprano acostumbrarse á la juventud.

« Hemos introducido tambien algunos trozos poéticos, para que los maestros adiestren á sus discípulos en la lectura de los periodos métricos, que tienen un énfasis y una duracion que es necesario conocer para poder gozar de los encantos de la poesía escrita.»

La presente edicion argentina del LECTOR AMERICANO, aunque guiada por los mismos propósitos, es completamente diferente de las chilenas, por la seleccion de las materias y el número de los autores, entre los cuales no hay uno solo que no goce de merecida fama como escritor, como pensador y como patriota, circunstancias que hacemos notar en lacónicas noticias, que acompañan al texto, porque debe cuidarse de que la juventud tenga motivo para estimar y respetar á quien le dá lecciones.

El LECTOR AMERICANO, es susceptible bajo este mismo título, de estenderse en forma de *série* y convertirse en una verdadera « biblioteca de literatura Sud Americana, » en la cual puedan cultivar bajo modelos y disciplinas pátrias, el uso de la palabra y el arte de espresarse por escrito,

los jóvenes argentinos. Según fuere la estima que haga nuestro público de este ensayo, así será el desarrollo y la perfección que daremos á nuestro libro; el cual por ahora no es mas que una selección de lecturas, útiles para toda clase de personas y en especial para la juventud que concurre á las escuelas y colegios.



EL LECTOR AMERICANO.

Dios.

El Dios que nos enseña Jesucristo; ES EL QUE ES: el que existe por sí mismo, el ser por esencia, la plenitud y el principio de ser. Es único y solo; porque siendo el que es por su propia naturaleza, es necesariamente indivisible, no puede tener compañero. Es el señor de todo, porque todo lo ha creado. Es inmenso, infinito, y está presente en todo, porque todo lo llena con su gloria, porque todo lo sostiene con su sabiduría, y todo lo dispone con su providencia.

Desde el centro de su inaccesible eternidad, en que era para sí mismo reposo, felicidad y trono, desenrolló toda la série de



los siglos, ordenó las jeneraciones futuras, señaló á cada criatura, aun antes de sacarla de la nada, el espacio que debia ocupar en el universo, y la destinó las funciones de su ministerio. Es la luz universal que ilumina las inteligencias de todos los lugares. Es un testigo secreto pero vigilante que penetra los rincones mas ocultos del corazon, y hasta el pliegue mas recóndito de la conciencia. Es la verdad inflexible, la regla inmutable de nuestros pensamientos, juicios y acciones; pero regla viva que muestra al hombre obligacionés que le confunden cuando las viola, ó le consuelan cuando las desempeña.

Es santidad por esencia; condena todo lo que no es justo y arreglado. Se ofende de lo que nos mancha y envilece. Es la justicia soberana, y si sufre que el pecador viole por un tiempo su ley, que oprima á la virtud ó que persiga á la inocencia, no es por insensibilidad ni por flaqueza; pues despues que deja triunfar pocos momentos á los malos destruye su falsa alegria, y los hace tan infelices como fueron culpables. Pero los castiga como por fuerza, y por la necesidad de su justicia, pues es por sí mismo bondad infinita. Nos ama como sus hijos, y mientras nos dura la vida, nos aguarda y escita al arrepentimiento y penitencia. Es el último fin y el soberano bien; de su escelso

trono sale un río de paz y de gloria; su felicidad será la nuestra si la deseamos y la merecemos, si le servimos sin buscar mas aprobacion que la suya, y si con ella nos consolamos del desprecio y la censura de los hombres.

Vé aquí el Dios que nos ha descubierto Jesucristo, el Dios que nos hace adorar, Dios que los hombres no habian conocido, y que él solo nos ha manifestado.

Olavide—El Evangelio en triunfo. (1)

Cómo debemos amar á Dios.

De qué manera podemos hacerle conocer á Dios que le amamos? De tres maneras: la primera obedeciendo sus mandamientos.

(1) D. Pablo de Olavide, nació en Lima en 1725. Se distinguió en España, en el reinado de Cárlos 3º por sus ideas adelantadas; pobló la Sierra Morena con colonias estrangeras, calmó con pulso é inteligencia una revuelta del populacho de Madrid; y por premio de tantos servicios y á pesar de sus méritos, fué encerrado en los calabozos de la inquisicion, donde soportó con resignacion vejaciones y trabajos inauditos. Fué de clarísimo ingenio y dejó escritas obras notables en prosa y verso. Falleció el año 1803 en la Península.

Examinemos pues nuestras acciones. La ley cuya prohibe las injusticias, la impureza, la intemperancia, y los demas vicios que tambien reprueba la Ley natural. ¿Cómo puede lisonjearse de amarle aquel cuyas acciones y deseos se oponen continuamente á la santidad de esos preceptos? El primer carácter del amor es no disgustar lo que se ama, aun en lo mas pequeño. La práctica de la Ley divina no debe tener por principio ningun motivo humano; sino el amor de Dios. Los que se contienen solo por los castigos humanos, y aun los que no ocurren al tribunal de la penitencia sino para evitar los divinos, hacen ver la imperfeccion de sus almas. No las domina el amor de Dios, sino el propio. Así el amor verdadero no se contenta con abstenerse de lo que la ley prohibe, y con hacer lo que ordena, sino que quiere practicar la virtud y multiplicar las buenas obras. El que ama no se contenta con no disgustar lo que ama, tambien solicita agradarle, y es difícil que no tenga vicios el que no tiene virtudes; pues la práctica de la virtud no es otra cosa que los medios de preservarnos del vicio.

La segunda manera de probar á Dios nuestro amor, es sufrir con resignacion por su amor. Este mundo se compone de pobres y ricos, de nobles y plebeyos, de sanos y enfermos, de los que viven con prosperidad, y los que jimen en el infortu-

nio. Dios es autor de todas estas diferencias y debemos someternos á sus decretos, sabiendo que todo lo gobierna con su clemencia y su justicia, y que todo es efecto de su providencia. Nuestra razon se turba, viendo que la virtud padece, y que la iniquidad triunfa; pero la Relijion nos enseña, que si un Dios justo y santo permite este desórden aparente, tiene razones secretas dignas de su sabiduria, y que un dia las conoceremos. ¡Infeliz de aquel que corresponde con iniquidades á los bienes que Dios le hace! ¡Dichoso el que en medio de las tribulaciones no pierde á Dios de vista, que besa la mano que le hiere, y que lleno de confianza espera que sus aflicciones se convertirán en consuelos! La prosperidad nos endurece, y el hombre necesita de contratiempos que le despierten, y que le adviertan que no es esta la tierra del reposo.

La tercera es la de amar al prójimo como á nosotros mismos. Este es el precepto que inculcaron mas Jesu-Cristo y los Apóstoles, queriendo que amemos hasta á nuestros enemigos, y que hagamos bien á los que nos aborrecen y nos hacen mal. Como el hombre no puede tener en sí mismo con qué pagar á Dios el bien que le hace, Dios subroga sus derechos en los otros hombres, y declara que tomará á su cuenta, y como pagado á él mismo lo que se hará por ellos. A mas de esto promete grandes recompen-

sas al que socorra á sus hermanos, y nos previene que este es el punto en que será severo; añadiendo que este amor fraterno, y esta caridad activa serán el atributo mas digno de la Religión, la librea de sus discípulos, y el carácter de los cristianos.

Es, pues, claro que las virtudes teologales son el principio y la corona de nuestras buenas obras; pero observemos que el hombre lleva siempre consigo un enemigo oculto que las combate, y que si no las destruye, trabaja por disminuir su efecto, que desde su juventud continuamente le inclina á lo malo, y á las acciones viciosas. Como el hombre es compuesto de espíritu y de cuerpo, por un extremo toca á la línea de los Angeles, y por otro á la de los brutos. Parece que el espíritu dotado de razon debiera dominar al cuerpo, y gobernar sus afectos; ¡pero ah! cuántas veces los deseos del cuerpo perverten á la razon, y la subyugan!

Olavide—El Evangelio en triunfo.

Himno del primer hombre.

«Estas son tus gloriosas obras, Padre del bien Omnipotente. Tuya es esta fábrica

del Universo maravillosamente bella. Cuán portentoso no deberás tú ser, oh señor! incomprendible, que te asientas sobre todos estos cielos, invisible para nosotros, ó que apenas te dejas ver confusamente en la última de tus obras, la cual revela sin embargo tu infinito poder y tu bondad que la mente no puede abarcar.

«Hablad vosotros, hijos de la luz, ángeles que mejor podeis expresarlo porque vosotros le contemplais de cerca, y en dia sin noche gozosos rodeais su trono en los cielos con el coro de vuestros cánticos y de vuestras melodias.

«Criaturas todas que poblais la tierra, juntaos para ensalzar al que es el principio, el medio, el fin, la eternidad.

«Hermosísima estrella, la última que desapareces del cortejo de la noche, si con mas propiedad no perteneces al de la aurora, prenda segura del dia que coronas á la riente mañana con tu brillante diadema, canta sus alabanzas por tu esfera, mientras que el dia se levanta con las dulces horas del alba.

«Y tú, oh sol! la pupila y el alma de este inmenso universo; reconoce al Señor mucho mas grande que tú, pregona sus alabanzas en tu curso eterno, cuando asciendes, cuando has llegado al zenit y cuando bajas al ocaso.

«Luna, que unas veces encuentras al sol

levante, otras huyes con las estrellas fijas inmóviles en su órbita que gira, y vosotros planetas errantes, que os moveis en misteriosa danza llena de armonía, no ceséis de pregonar las alabanzas del que sacó la luz de las tinieblas.

«Aire y elementos, los primogénitos del seno de la naturaleza, que giráis en revuelto cuaternario, en un círculo perpetuo; multiformes, para mezclar y nutrir todas las cosas, dejad que vuestra eterna confusión cante nuevas y variadas alabanzas al gran Creador.

«Vapores y exhalaciones que os levantaís del monte y del humeante lago, pardos ó negruzcos, hasta que el sol dora vuestros descoloridos contornos, levantaos en honor del gran Arquitecto del Universo; ora vayáis á vestir de nubes el incoloro firmamento, ó á refrescar á la sedienta tierra con vuestro copioso riego: así al levantaros como al caer, preconizad sus alabanzas.

«Sus alabanzas modulad, vientos que soplais de los cuatro polos, sea que murmuréis como la brisa ó que rujáis como el huracán. Vuestras copas meced, pinos y plantas, inclinándolas en señal de adoración.

«Fuentes, y vosotros los que suspiráis al correr rumores melodiosos, susurrando cantad sus alabanzas.

«Juntad vuestras voces, criaturas vivien-

tes; aves que cantando os remontais hasta las puertas del cielo, llevad en vuestras alas y en vuestras notas sus alabanzas.

«Vosotras las que nadais en las aguas, las que recorreis la tierra con paso magestuoso, y las que os arrastrais sobre el suelo. Que la mañana y la tarde, el monte y el valle, la fuente y la fresca sombra que aprenden de mí sus alabanzas y á quienes presta voces mi canto, me sean testigos de que yo no permanezco mudo.

«Yo te bendigo, señor universal. Protéjanos tu bondad para darnos solo el bien; y si la noche ha recogido ú ocultado algun principio de mal, ahuyéntolo. Señor, como la luz ahuyenta las tinieblas.»

Milton—Traducción de D. Anibal Galindo—ciudadano de los Estados Unidos de Colombia

Himno Nacional Argentino.

CORO.

*Sean eternos los laureles,
Que supimos conseguir;
Coronados de gloria vivamos,
Ó juremos con gloria morir.*

Oid mortales, el grito sagrado,
Libertad, libertad, libertad!
Oid el ruido de rotas cadenas,
Ved en trono á la noble igualdad.
Se levanta en la faz de la tierra
Una nueva gloriosa Nacion,
Coronada su sien de laureles,
Y á sus plantas rendido un leon.

Coro, etc.

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
La grandeza se anida en sus pechos,
A su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
Y en sus huecos revive el ardor,
Lo que ve renovando á sus hijos
De la patria el antiguo esplendor.

Coro, etc.

Pero sierras y muros se sienten
Retumbar con horrible fragor;
Todo el pais se conturba por gritos
De venganza, de guerra y furor:
En los fieros tiranos la envidia
Escupi6 su prestífera hiel,
Su estandarte sangriento levantan,
Provocando á la lid mas cruel.

Coro, etc.

¿No los veis sobre Méjico y Quito
Arrojarse con saña tenaz?
¿Y cuál lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y la Paz?

¿No los veis sobre el triste Carácas
Luto, llanto y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieras
Todo pueblo que logran rendir?

Coro, etc.

A vosotros se atreve, Argentinos,
El orgullo del vil invasor,
Vuestros campos ya pisa, contando,
Tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos, que unidos juraron
Su feliz libertad sostener,
A esos tigres sedientos de sangre
Fuerter pechos sabrán oponer.

Coro, etc.

El valiente Argentino á las armas
Corre ardiente con brio y valor;
El clarin de la guerra, cual trueno
En los campos del Sud resonó.
Buenos-Aires se pone á la frente
De los pueblos de la ínclita Union,
Y con brazos robustos desgarran
Al Ibérico, altivo León.

Coro, etc.

San José, San Lorenzo, y Suipacha,
Ambas Piedras, Salta y Tucuman,
La Colonia, y las mismas murallas
Del tirano en la Banda oriental,
Son letreros eternos que dicen:
Aquí el brazo Argentino triunfó:
Aquí el fiero opresor de la patria
Su cerviz orgullosa dobló.

Coro, etc.

La victoria al guerrero Argentino
Con sus alas brillantes cubrió,
Y azorado á su vista el tirano
Con infamia á la fuga se dió.
Sus banderas, sus armas se rinden
Por trofeos á la libertad,
Y sobre alas de gloria alza el pueblo
Trono digno á su gran magestad.

Coro, etc.

Desde un polo hasta el otro resuena
De la fama el sonoro clarin,
Y de América el nombre enseñando
Les repite—mortales, oid!
Ya su trono dignísimo abrieron
Las Provincias unidas del Sud,
Y los libres del mundo responden:
Al gran pueblo Argentino, Salud!

Coro, etc.

Dr. D. Vicente Lopez. (1)

(1) Hijo de Buenos Aires. Valiente capitán de Patricios en 1806 y 1807, cantó las conocidas victorias de aquellos años. Cooperó á la revolucion de 1810 desempeñando empleos en los ejércitos y en las asambleas; celebró en versos inspirados los principales triunfos de las armas independientes, fué Ministro de Estado durante el Directorio; fundador del Departamento Topográfico y del Registro estadístico; miembro de varias corporaciones científicas; juez en la Cámara Superior de Justicia; Presidente provisorio de la República; gobernador de Buenos Aires á la caída de Rosas etc. etc. Por estos empleos y servicios puede juzgarse de los talentos del Dr. Lopez y del concepto de sabio y patriota que mereció de sus conciudadanos. Falleció en el mes de Octubre de 1856.

**Carta de Lord Chesterfield á su hijo,
sobre la buena crianza.**

Mi querido hijo:

La buena crianza es tan importante en la vida y tan absolutamente necesaria, si tratas de agradar y ser bien recibido en la sociedad, que considero oportuno darte otra leccion sobre este punto y es probable que no será la última.

En mi anterior solo mencioné las reglas generales de la urbanidad comun, que cualquiera que no las observe pasaria por irracional y seria rechazado de la sociedad: porque apenas se hallará hombre cuya brutalidad sea tal, que no responda *si señor ó no señora*, segun la clase de las personas que le dirijen la palabra. Mas no te basta que te muestres sin rudeza, es necesario que seas en extremo civil y que te distingas por tu fina educacion. El primer principio de esta fina educacion, es no decir nada que pueda desagradar á cualquier persona de la sociedad, sino que por el contrario, trates de espresarte de un modo que les sea grato, pero con naturalidad y sencillez, sin que parezca estudias los cumplimientos. Hay igualmente cierta manera de mirar cortés y afable, en contraposision á otra áspera y ruda, y debes evitar esta última

cuanto te fuere posible, porque si mientras espresas cosas civiles muestras ceño y aspereza en tus miradas, nadie te agradecerá una cortesía cuyas apariencias persuaden que es forzada. Si se ofreciere contradecir á alguno ó hacerle conocer su error, seria de lo mas irracional que le dijese: *no hay tal, lo sé mejor que Ud. Ud. no sabe lo que dice*; sino que con modo comedido y aire tranquilo le dirás: *dispéñseme Ud.; pero creo que hay error, ó bien: Si puedo tomarme la libertad de contradecir á Ud., me parece que tal cosa es de esta ó estotra manera*; porque aunque sepas algo mejor que otro, repugna y ofende mucho que se lo digas sin rodeos ó sin suavizárselo un poco; pero recuerda particularmente, que cualquiera cosa que hagas ó digas, y por urbanas que sean tus intenciones, contribuye mucho en particular, la manera de ver y de expresarte, la cual debe ser sociable, graciosa y natural: pero esto es mas fácil sentirlo que esplicarlo.

Traducción de D. Luis Maneyro. (1)

(1) Mejicano: diplomático y hombre de letras. Ha publicado una excelente traducción en verso del famoso poema italiano titulado:—*los animales parlantes*.

La naturaleza.

La historia de la naturaleza, ó física jeneral, considerada en todos sus ramos, se compone de vastos é innumerables objetos. Todo lo que podemos conocer en este mundo no es mas que la superficie de las cosas que tienen relacion con nosotros: y los mayores esfuerzos del entendimiento se puede decir que son la medida de nuestra debilidad cuando les comparamos con el universo. Contemplemos esa bóveda celeste tachonada de astros, esos espacios aereos en que rujen las tempestades, esos campos alfombrados de verdor y cubiertos de animales, esas móviles llanuras de los mares, esos montes que levantan sobre la tierra sus cimas vestidas de selvas; y aun no formaremos mas que una escasa y mezquina idea de la naturaleza. Las entrañas de la tierra, los abismos del Oceano, el velo azul del cielo, nos esconden sus mas magníficos tesoros; los secretos muelles que vivifican á los entes, se ocultan al conocimiento humano; ajentes invisibles dirijen los movimientos del mundo, y presiden á sus incesantes revoluciones; y en el seno de estos vaivenes y mudanzas eternas, la naturaleza subsiste inalterable, alimentándose de su propia inconstancia. Contemporánea de todos los siglos, derrama por todas partes la abun-

dancia y la vida. Su mano poderosa siega los entes, los sumerge en las tinieblas de la muerte, y los saca de nuevo á brillar en la escena del mundo.

Y, qué es la naturaleza misma sino el brazo del Todopoderoso, el ministro de su voluntad soberana, la parte de la divinidad que se revela á nosotros en la existencia de las cosas creadas? Penetrado de respeto á vista de sus obras, el hombre se eleva al Ente Creador, y admira absorto las leyes inmutables que mantienen la armonía y equilibrio de los mundos. Dios solo, desde lo alto de su trono de gloria, extiende sobre ellos una mano moderadora, y contempla la ejecucion de sus decretos irrevocables.

La palabra *naturaleza* se toma en diversos sentidos. Ya significa el poder jeneral que produce cuanto existe, y dirige los movimientos de los astros y de la tierra, en cuya acepcion la naturaleza no es otra cosa que la voluntad divina; ya denota la coleccion de todas las sustancias materiales, ó el universo; ya el encadenamiento de las causas, el órden en que los seres nacen y se suceden; ya, en fin, la esencia de cada cosa en particular. Pero cualquier sentido que le demos, siempre es necesario referir todos los Entes al principio de donde emanan, á las leyes establecidas por la Divina Sabiduria para existencia y conservacion del Universo. El principio y todas las modifi-

caciones que experimenta nuestra existencia, son un resultado de estas leyes. La causa de las causas, la fuente del ser, obra perpetuamente en los cielos, como sobre nuestro globo. Los innumerables linajes de animales y plantas que habitan la tierra, todos beben la vida en ese manantial celeste; un alma jeneral circula en varias especies, y produciendo sin cesar nuevos jérmenes, repara los estragos de la muerte, y mantiene una juventud perpétua. La materia impaciente de reposo, se abandona á todas las afinidades que la fecundan: semejante al Proteo de la fábula, aparenta todas las formas, y hurta á nuestra vista su esencia bajo el velo de metamórfosis esternas; y en medio de este teatro siempre móvil, es donde nuestra especie ha sido colocada, para sentir, conocer, y admirar, para alzar sus ojos al cielo, y caminar sin rival y sin dueño sobre la faz de la tierra.

Así el hombre es el centro á que todó conspira, el espejo en que se refleja la imagen del mundo. El buey goza de la luz sin comprenderla; y muere sin conocer la tierra que labra; al hombre solo fué reservado contemplar el Universo y abrir el santuario de las ciencias.

Traducción de D. Andrés Bello. (1)

(1) Nació en Caracas capital de la República de Venezuela á fines del año 1780, de donde salió para Europa en compa-

Influencia del clima en el hombre.

Aunque todos los hombres que pueblan la tierra desciendan de un mismo Padre, la diferencia de climas, usos y alimentos á que los redujo su primera dispersion, ha ido introduciendo tal diversidad en sus facciones y propiedades, que al comparar en el dia varias naciones, parecen derivadas de distinto oríjen. Esta desemejanza es mas perceptible entre las que habitan la Europa, la América y el África; porque el Asiático puede reducirse en parte á las primeras, y en parte á las segundas, conforme á las latitudes bajo de las cuales mora. El color blanco salpicado de carmin en las mejillas, pelo rubicundo, ojos azules, facciones hermosas, solidez en el pensamiento, y un corazon lleno de una fiereza jenerosa, son los caracteres del Europeo en su perfeccion y cultura.

ña del general Simon Bolivar en 1810. Permaneció en Europa cultivando las letras. por cerca de veinte años y publicando Revistas científicas y literarias de la mayor importancia. En Chile, donde se avencinó despues y donde falleció, octogenario, dió á luz varias obras sobre diversas materias y redactó el código de las leyes civiles que rigen en aquella república. Se distinguió especialmente por la belleza del estilo y la propiedad con que se servia de la lengua castellana, siendo sabedor de muchas otras.

Un color cobrizo ó amarilloso, pelo negro y largo, ojos negros, facciones delicadas, aire melancólico, imaginacion pronta y fuerte, corazon sensible y tímido: hé aquí el retrato general del americano. Un pelo enrizado que no se levanta del casco, facciones salvajes, color negro, espíritu pesado, y un corazon bárbaro, han tocado en triste herencia á la mayor parte de los africanos.

Dr. H. Unanué. (1)

Adan y Eva en el Paraiso.

Dos entre estas criaturas, de forma mucho mas noble, de elevada y enhiesta estatura, semejantes á los Dioses, teniendo por atavío la desnuda magestad del pudor vir-

(1) Nació en Arica (puerto del Perú) el año de 1755. El siguiente es el epitáfio que se lee sobre la losa de su sepulcro en Liua:—Dr. D. Hipólito Unanue, protomédico general, fundador del colegio de medicina en el antiguo réjimen: en el nuevo, ministro de hacienda, Presidente del primer congreso constituyente, ministro y presidente del consejo de gobierno, benemérito de la patria en grado eminente: célebre por su saber, sus obras y su elocuencia. Falleció á los 78 años de su edad el 15 de Julio de 1833.

ginal, parecían los señores de aquella creación y parecían dignos de ella, porque en su mirada divina se reflejaba la imagen de su glorioso Hacedor, la verdad, la sabiduría y la santidad severa y pura; severa pero basada en esa verdadera libertad filial de la cual se deriva la autoridad legítima entre los hombres. Estas dos criaturas no eran iguales como que eran de diferente sexo: él, formado para el valor y la contemplación; ella, para la ternura, para las dulces atractivas gracias: él, para Dios únicamente; ella para Dios en él. Su ancha y hermosa frente, su mirada sublime, anuncian que está destinado á dominarlo toda. Partida en dos su cabellera deja caer en contorno, varonilmente, hasta sus anchos hombros, sus abundantes rizos; ella, como un velo, hasta el flexible talle, suelta sus trenzas de oro sin adornos, que ondean dispersas en juguetones rizos como ensortija la viña sus zarcillos. Todo revela en ella la obediencia; pero obtenida con imperio suave, por ella ofrecida, por él mejor aceptada; ofrecida con tímida sumisión, con modesta dignidad y con el dulce esquivo retardo del amor. Sus misteriosas formas no estaban aún veladas; no se conocía aún la vergüenza culpable: vergüenza indecorosa de las obras de la naturaleza; innoble honor hijo del pecado, cuánto has atormentado al hombre con apariencias, meras apariencias de men-

tido pudor, desterrando de su vida la vida mas feliz, la de la simplicidad y la inocencia inmaculada.

Así vagaban desnudos sin esquivar las miradas del ángel ni de Dios, porque no pensaban en el mal; así pasaban asidos de la mano, esta pareja la mas hermosa que haya caido en brazos del amor: Adan, el mejor de todos los hombres que de él nacieron; la mas hermosa de sus hijas, Eva.

Sentáronse sobre un banco de verdura bajo el dulce murmurio de un pabellon umbrío, á la orilla de una fresca fuente. Despues de haber trabajado en el placentero cultivo de su jardin apenas lo necesario para apetecer el fresco céfiro, para dar al descanso mas molicie y para hacer mas gratas la sed y el apetito, venian á tomar los frutos de su comida de la tarde; nectáreos frutos que las ramas complacientes les brindaban reclinados sobre el suave y mullido banco tapizado de flores. Gustaban sus pulpas deliciosas y bebian en sus cortezas para apagar la sed, el agua del abundante arroyo.

Ni faltaban entónces los placenteros propósitos, las tiernas sonrisas, ni las ardientes caricias propias de los amantes unidos por los felices lazos del himeneo, cuando se encuentran como estos en la soledad.

Junto á ellos retozaban alegremente todos los animales de la tierra que despues se convirtieron en bravíos, todos los que se

cazan en los bosques, en los desiertos, en las selvas y en las cavernas. El león saltaba jugueton acariciando en sus garras al cabrito: osos, tigres, leopardos y panteras venian á retozar en su presencia. El corpulento elefante hacia alarde de toda su fuerza y enroscaba para divertirlos su flexible trompa. La astuta serpiente se acercaba y para insinuarse trenzaba sus anillos formando un nudo Gordiano; dando así, sin que se apercibiesen, una prueba de su funesta astucia. Otros se tendian sobre la yerba y bien saciados de su pasto, permanecian contemplativos, ó se alejaban rumiando en busca de sus lechos, porque el sol poniente apresuraba ya su rápido curso hácia las islas del Oceano, y en la ascendente escala de los cielos se alzaban las estrellas que anuncian la noche.

Milton—Traducion de D. Anibal Galindo—ciudadano de los Estados Unidos de Colombia.

El cóndor.

La palabra *Cóndor* con que se denomina universalmente un buitre tan desproporcionado y enorme, se deriva de la lengua pe-

rulera: porque los chilenos llaman *Manque* á este pájaro que es sin contradiccion el mayor que sostienen los aires. Linnéo le dá 16 piés de envergadura; pero los mayores que yo he visto no tenían mas que catorce piés y algunas pulgadas. Su cuerpo, mucho mas grueso que el del águila real, está vestido de plumas negras, á escepcion de la espalda, que es totalmente blanca. Adórna-le el cuello un collar de una pulgada de ancho, y formado de plumas levantadas y blancas: en la cabeza no tiene mas que una especie de pelo corto y bien fino: los ojos son negros, con el iris de color rojo pardo; el pico, que tiene cuatro pulgadas de largo, es grueso y corvo, negro por la base y blanco hácia la punta, las guías de las alas tienen por lo comun dos pies y nueve pulgadas de largo y cuatro líneas de diámetro; los muslos tienen diez pulgadas y ocho líneas de largo, pero las canillas no tienen mas que unas seis pulgadas; y en cada pié lleva cuatro dedos robustos: el de detrás es casi de dos pulgadas de largo, con una sola articulacion y una garra negra que mide once líneas; el de el medio tiene tres articulaciones, y su largo son cinco pulgadas y diez líneas, no contando la garra, la cual es corva, blanquizca y de veinte y dos líneas de largo; y aunque son algo mas cortos los otros dos dedos, están armados de garras no ménos robustas. La cola de ese pájaro

es entera y pequeña con proporción á la gran mole del cuerpo: la hembra es menor que el macho, y de color pardo: no tiene el collar que dejamos descrito, pero lleva en la cabeza un penacho ó pequeño copete.

Los cóndores hacen sus nidos en las faldas mas ásperas de los montes, sobre las rocas que se salen fuera de tierra, dondeponen dos huevos blancos mucho mayores que los de las pavas; sirviéndoles por lo comun de sustento la carne de los animales que encuentran muertos, ó que matan ellos mismos, haciendo las veces de lobos, que no se conocen en Chile. Acometen á los rebaños de ovejas y cabras, y no pocas veces dan caza á los becerros cuando los encuentran separados de sus madres, lo cual hacen juntándose algunos de ellos; porque precipitándose entónces de improviso sobre el becerro, le rodean con las alas abiertas, le pican los ojos para que no pueda huir, y le destrozan en un momento. Los labradores que buscan todos los medios posibles para acabar con estos verdaderos piratas del aire, se tienden en tierra, cubriéndose el cuerpo con un cuero fresco de buey, de cuya apariencia engañados los cóndores se acercan á ellos creyendo que sea carne muerta; y entónces los agarran por las patas con gran destreza, teniendo vestidas las manos con unos guantes muy fuertes; y visto esto por varias otras perso-

nas que están en acecho, acuden con gran prontitud á dar socorro al que hace la presa, y á dar muerte entre todos al pájaro. Otras personas mas precavidas construyen una estacada pequeña, y poniendo dentro de ella un animal muerto, los cóndores que tienen un olfato muy vivo y una vista muy perspicaz, acuden á devorarlo inmediatamente, cargándose de tal modo los buches con su natural glotoneria, que no pudiendo levantar vuelo, ni ménos facilitárselo con la carrera á causa de lo reducida que es la estacada, quedan muertos á palos á manos de los labradores; bien que como logren ponerse sobre alguna eminencia, vuelan con facilidad, por muy bien comidos que estén, elevándose hasta perderse de vista, ó á lo ménos hasta parecer no mayores que un tordo.

Molina. (1)

(1) Juan Ignacio Molina, natural de Talca, en Chile donde nació en el año 1737. Falleció en Bolonia á la edad de 92 años. Fué célebre como historiador y naturalista y escribió en lengua italiana la historia geográfica, natural y civil de Chile obra de fama universal. Pertenecía á la Compañía de Jesus,

América.

Cuando prosperaba el Portugal por sus grandes descubrimientos marítimos, habia á su servicio un jenovés llamado Cristóbal Colon, hombre verdaderamente grande por sus luces, poco comunes en aquella época, y por su grande presencia de ánimo. Este marino, fundándose en cierta teoría que él se habia formado, concibió el atrevido proyecto de descubrir un derrotero hácia la India, mas corto y ménos peligroso que el que los portugueses pretendian hallar navegando las costas de África, porque opinaba que al occidente de Europa encontraria una region que debia ser parte del continente de la India, cuyo comercio llamaba tanto la atencion de los europeos en aquel tiempo. Para llevar á cabo su proyecto solicitó la proteccion de su patria y despues la de Portugal; pero no habiendo obtenido una ni otra, ocurrió á los reyes de España, Fernando é Isabel, los cuales, al fin de muchos empeños, aceptaron las propuestas de Colon y celebraron con él un convenio, á cuya consecuencia se procedió al armamento de una escuadra compuesta de tres caravelas de pequeño porte, en las cuales zarpó el jenovés del puerto de Palos, el 3 de agosto de 1492. Este viaje, que puso en expectativa á la Península, y en el que los españoles se

apartaban por primera vez del único sistema de navegacion de aquellos tiempos lanzándose á un espacioso océano desconocido todavia, tuvo por fin el descubrimiento de la isla de Guanahani situada á los 24 grados latitud Norte y 82 grados longitud Oeste á la cual llegaron el 11 de octubre del mismo año. Despues descubrió Colon otras grandes islas y por fin un nuevo continente, confirmando de este modo las ideas que ántes se habia formado y persuadiéndose de que estas tierras eran parte de la India.

Los españoles recorrieron sucesivamente varias de sus rejiones y visitaron muchas islas dispersas en grupo sobre el océano que baña la parte setentrional. Navegaron las costas meridionales y encontraron un estrecho que comunicaba con el Grande Oceano, que habia sido ya descubierto hácia la parte occidental; y en seguida otras naciones europeas visitaron las partes que los españoles habian descuidado. De estos, uno de los primeros que abrazó la carrera de descubridor, fué Alonso de Ojeda (oficial de Colon en su segundo viaje), y llevó de compañero en su expedicion á un florentino versado en la náutica llamado Américo Vespucio, el cual poco despues de su vuelta á Europa publicó una relacion de los descubrimientos que acababa de hacer y varias cartas jeográficas de los nuevos países que habia visitado. Estas obras que por

primera vez veian la luz pública, satisficieron los deseos de la Europa, se estendieron con rapidez y se consultaron con admiracion. El resultado de esto fué que poco á poco el nuevo mundo, que era llamado *India occidental* siguiendo la teoría de Colon, fué designado con el nombre del florentino *Américo*, privando asi al jenovés de una gloria que le pertenecia.

La América es notable por su estension y posicion: se prolonga desde 71 grados de latitud boreal, hasta los 54 grados de latitud austral, y comprende tres millones setecientas quince mil leguas cuadradas. Una rejion tan vasta no puede ménos de abrazar todos los climas propios para ser habitados por el hombre, y sus infinitas producciones naturales son las mas variadas y preciosas del globo. Las obras de la naturaleza ostentan en este continente una magnificencia singular; no se encuentra en él estériles desiertos como en el antiguo mundo, sino inmensas llanuras engalanadas de la mas espléndida y vigorosa vejetacion, que abriga un sin número de animales silvestres y produce toda clase de drogas medicinales y de frutos alimenticios: la estupenda cordillera de los Andes lo atraviesa de norte á sur, escondiendo en las nubes sus cimas coronadas de horrorosos volcanes y cubiertas de perpetua nieve; los mas portentosos y abundantes rios del universo surcan su

superficie, favoreciendo con su dilatadísimo y variado curso los progresos de la civilización y del comercio, á lo cual cooperan los mas vastos y pintorescos lagos de agua dulce y las bahías y golfos profundos que el océano forma en sus inmensas costas.

Este continente se divide en dos grandes porciones, unidas por el istmo de Panamá: la primera, que es *América setentrional*, está bañada al Norte por el Artico, al Este por el Atlántico, al Sur por el golfo de Méjico y por el grande Océano que la limita tambien al Oeste, y comprende la Groenlandia, la América Rusa, las Posesiones Británicas, los Estados-Unidos, Méjico, Tejas y la Confederacion de Centro América. La segunda que es la *América Meridional*, está limitada al norte por el mar de las Antillas, en que está situado un inmenso archipiélago que contiene la República de Haití; al Este por el Atlántico, al Oeste por el Pacífico y al Sur por el mar que media entre los dos océanos. Se divide en las Repúblicas de Venezuela, Nueva Granada, el Ecuador, Perú Bolivia, Chile, Confederacion Argentina, Paraguay, República Oriental del Uruguay, el imperio del Brasil y las Guayanas.

Lastarria—Lecc. de jéografía mod. (1)

(1) D. Victorino José Lastarria, jurisconsulto, publicista hombre de variados talentos, y ahora poco, Ministro plenipo-

Cuento moral.

Dicen que allá en la Babiera
Cierto quidam se encontró
Un pendiente, y que le halló
Tan fino, terso y brillante,
Que desde luego diamante,
Y bueno, le pareció.
Por su desgracia un platero,
A quien lo quiso vender,
Hizo pronto conocer
A este pobre caballero,
Que su valor era cero;
Y á pesar de su jactancia,
Confesó al fin, que en sustancia
La joya tan ponderada
Era (si usted no se enfada)
Solo una piedra de Francia.
En vano se desespera,
Llora, se queja y maldice
Hallazgo tan infelice;
Nunca consolado fuera,
Si la fortuna no hiciera
Que á su lado reparó,
Cuando menos lo pensó,
Un pequeñuelo inocente

tenciario de Chile cerca de la República Argentina. Se distingue en su país por la perseverancia en sus principios y su dedicación á difundir las verdades útiles en la ciencia y en la política.

Jugando con el pendiente
Compañero del que halló.
¡Ola! dijo el aburrido,
Este niño se complace,
Y alegre se satisface
Con un diamante fingido:
Pues si no hubiera tenido
Por fino, terso y brillante
A mi soñado diamante,
Tambien con él jugaria:
Luego la culpa fué mia
Y no del hado inconstante

Manuel Eduardo de Gorostiza—(“Indulgencia por todos”, comedia.) (1)

(1) Este afamado poeta dramático nació en Veracruz (Méjico) siendo su madre doña Rosario Zepeda, señora de talento tan extraordinario que se graduó á la edad de 12 años, y á pesar de su sexo, en la Universidad de Sevilla. Gorostiza sentó plaza en el ejército español, hizo la campaña contra Napoleón y obtuvo el grado de coronel por sus señalados servicios. Emigró á Lóndres en 1823 y desde entonces se dedicó al servicio de su patria nativa en la carrera diplomática. En la invasión de los Norte-americanos á Méjico, Gorostiza volvió á desenvainar la espada y al frente de un cuerpo de guardias nacionales asistió á la heroica defensa de Churubusco. Falleció en Tacubaya el día 23 de octubre de 1851, á la edad de 62 años, rodeado del respeto y del amor de sus compatriotas.

Magnificencia de los palacios y casas reales del emperador de Méjico Moteczuma.

El palacio de la ordinaria residencia de Moteczuma, era un vasto edificio de piedra y cal, con veinte puertas que daban á la plaza y á las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente, muchas salas, y mas de cien piezas pequeñas. Algunas de las cámaras tenian los muros cubiertos de mármol, ó de otra hermosa piedra. Los techos eran de cedro, de cipres, ó de otra escelente madera, bien trabajadas y adornadas. Entre las salas habia una tan grande, que, segun un testigo de vista, cabian en ella tres mil hombres. El conquistador anónimo en su apreciable relacion añade: que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andando por él hasta cansarse, no pudo verlo todo. Ademas de aquel palacio, tenia otros dentro y fuera de la ciudad. En Méjico, ademas del serrallo para sus mujeres, tenia habitaciones para sus consejeros y ministros, y para todos los empleados de su servidumbre y de su corte, y aun para alojar á los extranjeros ilustres, y principalmente á los dos reyes aliados.

Tenia dos casas en Méjico para animales: una para las aves que no eran de rapiña:

otra para éstas, y para los cuadrúpedos y reptiles. En la primera habia muchas cámaras y corredores, con columnas de mármol de una pieza. Estos corredores daban á un jardin, donde entre la frondosidad de los árboles, se veian diez estanques, los unos de agua dulce, para las aves acuáticas de rio, y los otros de agua salada, para las de mar. En lo demas de la casa habia tantas especies de pájaros, que los españoles que los vieron quedaron maravillados, y no creian que faltaba ninguna de las especies que hay en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento de que usaba en estado de libertad; ora de granos, de frutos ó de insectos. Solo para los pájaros que vivian de peces, se consumian de éstos diez cánastas diarias, como dice Cortés en sus cartas á Cárlos V. Trescientos hombres, segun dice el mismo, se empleaban en cuidar de aquellas aves, ademas de los médicos, que observaban sus enfermedades, y aplicaban los remedios oportunos. De aquellos trescientos empleados unos buscaban lo que debia servir de alimento á las aves, otros lo distribuian, otros cuidaban de los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues ademas del placer que el rey tenia en ver allí reunida tanta multitud de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos, de que despues hablaremos, y en otros trabajos y

adornos. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que, como dice el mismo conquistador, hubieran podido alojarse en ellas dos príncipes, con sus comitivas. Una de ellas estaba situada en el lugar que hoy ocupa el convento grande de San Francisco.

La otra casa destinada para las fieras tenía un grande y hermoso patio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde el águila real hasta el cernícalo, y de cada especie había muchos individuos. Estos estaban distribuidos, según sus especies, en estancias subterráneas, de más de siete pies de profundidad, y más de diez y siete de ancho, y largo. La mitad de cada pieza estaba cubierta de esteras, y además tenían estacasijas en la pared, para que pudieran dormir y defenderse de la lluvia. La otra mitad estaba cubierta de una celosía, con otras estacas, para que pudiesen gozar del sol. Para mantener á estas aves se mataban cada día quinientos pavos. En el mismo edificio había muchas salas bajas con gran número de jaulas fuertes de madera, donde estaban encerrados los leones, los tigres, los lobos, los coyotes, los gatos monteses y todas las otras fieras, á las que se daban á comer ciervos, conejos, liebres y los intestinos de los hombres sacrificados.

No solamente mantenía el rey de Méjico todas aquellas especies de animales, que los otros príncipes mantenían por ostentación, sino también los que por su naturaleza parecen exentos de la esclavitud, como los cocodrilos, y las culebras. Estas, que eran de muchas especies estaban en grandes vasijas, y los cocodrilos en estanques circundados de paredes. Había también otros muchos estanques para peces, de los cuales aun se conservan dos hermosos, uno de los cuales he visto yo en el palacio de Chapultepec á dos millas de Méjico.

No contento Moteczuma con tener en su palacio toda clase de animales, había reunido también todos los hombres, que ó por el color del cabello, ó por el de el pellejo, ó por alguna otra deformidad, podrían mirarse como rarezas de su especie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba la subsistencia á tantos miserables, y los preservaba de los crueles insultos de los otros hombres.

En todos sus palacios tenía hermosísimos jardines, donde crecían las flores mas preciosas, las yerbas mas fragantes, y las plantas de que se hacía uso en la medicina. También tenía bosques, rodeados de tapias, y llenos de animales, en cuya caza se solía divertir. Uno de estos bosques era una isla del lago, conocida actualmente por los españoles con el nombre del peñon.

De todas estas preciosidades no quedaba mas que el bosque de Chapoltepec que los vireyes españoles han conservado para su recreo. Todo lo demás fué destruido por los conquistadores. Arruinaron los magníficos edificios de la antigüedad mejicana, ya por un celo indiscreto de relijion, ya por venganza, ya en fin para servirse de los materiales. Abandonaron el cultivo de los jardines reales, abatieron los bosques, y redujeron á tal estado aquel pais, que hoy no se podria creer la opulencia de los reyes sino constase por el testimonio de los mismos que la aniquilaron.

Tanto los palacios como los otros sitios de recreo, se tenian siempre con la mayor limpieza, aun aquellos á los que nunca iba Moteczuma, pues no habia cosa en que tanto se esmerase, como el aseo de su persona, y de todo lo que le pertenecia. Bañábase cada dia y para esto tenia baños en todos sus palacios. Cada dia se mudaba cuatro veces de ropa, y la que una vez le servia, no volvia á servirle mas sino que la regalaba á los nobles, y á los soldados que se distinguian en la guerra. Empleaba diariamente, segun dicen los historiadores, mas de mil hombres en barrer las calles de la ciudad. En una de las casas reales habia una gran armeria donde se guardaba toda especie de armas ofensivas y defensivas, y las insignias y adornos militares

usados en aquellos pueblos. En la construcción de estos objetos empleaba un número increíble de operarios. Para otros trabajos tenía plateros, artífices de mosaico, escultores, pintores, y otros. Había un distrito entero habitado por bailarines destinados á su diversion.

Clavijero.

El Picaflor.

¡Oh *Picaflor!* del ave miniatura,
Juguete de Natura,
Bulle céfiro mismo en tu figura,
Y si el pensil invades,
Una flor mas, pero volante añades,
Y cuantas hay en él tantas revisas.
Mas, dí, ¿qué flor te finjes y divisas
Cuando arrobado con jentil donaire
Ciego zumbando á giros mil te libras
Y en el árido ambiente el pico vibras?
¿Es la esencia sutil, la flor-del-aire?
¿O bien tu pico atrapa
Lijero aroma, fugitivo al cielo,
Tan impalpable que al olfato escapa?
No solo, pues, así sácia tu anhelo
De libacion cuanto la tierra cria;
Mas hasta el aura pura,
Sin color y vacía
Da pasto á tu incesante travesura!

De tu plumage aún ¡cuánto se ha dicho!
¡Oh imágen del amor y del capricho!
Del iris te empapaste en los colores,
Y á las aves, insectos, plantas flores,
Vences y vencerás eternamente,
Por mas que desplegando diligente
Todas las maravillas de sus estuche,
Venga y contigo luce
La cantárida ardiénte.

Pedro Paz, Soldan y Unanue. (1)

El gaucho.

El gaucho es altanero como que sabe domar un caballo y atravesar la pampa al galope en él. Es valiente como todo el que tiene que luchar con las fieras y abatir la res que le ha de servir de alimento. Es orgu-

1) Mas conocido bajo el seudónimo de *Juan de Arona*, título de la hacienda de su familia en el ameno valle de Cañete, en donde recibió sus primeras inspiraciones. Nació en Lima el año 1839. Completó su educacion en Europa, y ha adquirido fama en el género descriptivo y satírico. Conoce y ama la literatura latina: ha traducido las geórgicas de Virgilio, imitado felizmente á Petronio, y dado á luz varios volúmenes de poesias, verdaderamente originales, con el título de *Rimas, Ensayos poéticos etc etc*.

lloso como quien no reconoce superior en el desierto en que vive, y se considera dueño por su esfuerzo de cuanto le rodea. Es, además, el primer ginete del mundo, y el hombre mas airoso á caballo. Leal como pocos; sañudo y cruel á veces; obediente tambien, pero no por interés sinó por afecto á la persona á que se somete....

Sin saber muchas veces leer siquiera, muestra ingenio despejado y mucha viveza para la respuesta: es poeta por instinto y brilla por su agudeza cuando se pone á *pallar* en contrapunto con otro....

El gaucho argentino sin dejenerar de sus cualidades generosas, ha recorrido la América desde el Plata hasta la cumbre del Pichincha, dejando en todas partes monumentos de su valor heroico. El Chimborazo le vió batirse uno contra cuatro, en la pampa de Riobamba, y vencer tres veces á su enemigo que estaba orgulloso tambien de sus triunfos.

El gaucho es espigado, lijero de cuerpo pero membrudo; tan infatigable en la faena como indolente cuando no tiene precision de hacer algo. Alegre á veces, taciturno otras, celoso de sus derechos de hombre, no sufre que nadie le humille: tipo especial que no tiene muchos parecidos.

Juan Espinosa—Diccionario para el pueblo. (1)

(1) El Coronel Espinosa al firmar sus escritos añadia á su

La leona agradecida.

Cuando los españoles fundaban la ciudad de Buenos Aires por los años de 1535, llegaron á carecer absolutamente de alimentos, porque los que se atrevían á buscarlos fuera de poblado perecían á manos de los indios. Esta circunstancia obligó al gobernador á prohibir bajo pena de muerte que se traspasasen los límites defendidos de la nueva colonia.

Una mujer llamada Maldonado, á quienes los crueles rigores del hambre le parecieron ménos soportables que el tratamiento de los bárbaros, burló la vijilancia de los centinelas y se evadió clandestinamente de la ciudad. Buscando albergue la noche misma de su fuga, entró desprevenida en una cueva que la deparó su destino. No hubo dado el primer paso, cuando descubrió una leona formidable. El pavor y la admiracion

nombre el timbre que en su concepto mas le honraba—*antiguo soldado del ejército de los Andes*—Casi niño salió de Montevideo, su ciudad natal, y siguió las banderas de San Martín y de Bolívar hasta Ayacucho. Terminada la guerra de la independencia se acercó en el Perú y se entregó al estudio y á trabajos intelectuales. No puso á ellos paréntesis sino para tomar mando en las líneas de defensa del Callao, bombardeado por la escuadra de Isabel 2^a el 2 de Mayo de 1866. Hombre lleno de méritos y virtudes sociales, era popular y estimado en Lima, donde falleció adelantado en años, el de 1871.

se disputaron la posesion de su alma: aquel, infundido de un miedo natural; esta, de sus halagos inesperados. Sufria la bestia los dolores de un trabajoso parto: el sentimiento que la ocupaba la hizo olvidar por este instante los de su fiera condicion: toda temblando en ademan de pedir socorro, se acercó á la mujer y despidió en su idioma unos jemidos capaces de enternecerla. La Maldonado ayudó á la naturaleza en esos momentos dolorosos, en que no parece, sino que apesar suyo echa á luz un ser, á quien jenerosamente dió la vida. Llena la leona de reconocimiento, se tomó el cuidado de conservar sus dias, trayendo á la cueva mucha presa que dividia entre sus hijos y su benefactora. Duró este cuidado lo que tardó la naturaleza en dar á sus cachorros la fuerza necesaria para buscarse por sí mismos el sustento. Viéndose la Maldonado sin apoyo, salió de su retiro y siguió el curso de su fortuna; pero no tardó mucho en ser cautiva de los indios. Corriendo el tiempo la rescataron los españoles y la llevaron á Buenos Aires. Gobernaba todavia el tirano Galan, cuya sevicia no se daba por satisfecha mientras no hollaba las leyes de la naturaleza que respetaron los bárbaros y las fieras. Como si no estuviese bien purgado el delito de la fuga con tantos sustos y aflicciones, la condenó á que ligada á un árbol fuera de la ciudad, muriese á los rigores

del hambre, ó fuese pasto de animales devoradores. A los dos dias siguientes fueron varios españoles á reconocer el destino de esta víctima. ¡Cuál fué su sorpresa cuando encontraron á sus piés una leona y dos leonzuelos, que velaban en guarda de su vida! Eran estos, esa familia deudora de sus beneficios, y con quienes habia pasado en tan grata compañía. Retirada la leona á cierta distancia, dió bien á conocer en su aire de mansedumbre la seguridad con que podian los españoles acercarse á desatlarla. Así lo hicieron llevándose á la Maldonado, y una leccion con que los brutos enseñaban á los hombres á ser clementes. La leona y sus leoncillos siguieron algunos pasos la comitiva dando aquellas señales de ternura, que sabe sacar del pecho la amistad. Los soldados refirieron fielmente al Comandante todo lo sucedido. Avergonzado acaso este de ser inferior á las bestias, dejó con vida á una muger á quien el cielo tan visiblemente protejia.

Dean Funes. (1)

(1) Dr. D. Gregorio Funes. Distinguido hijo de Córdoba, tomó parte en la revolucion de 1810 desde su origen: desempeñó cargos y comisiones importantes y ha dejado obras notables como prueba de sus talentos y laboriosidad, distinguiéndose entre ellas "La historia del Rio de la Plata, Tucunan y Paraguay." publicada en 1817 en tres volúmenes, á la cual pertenece este fragmento.

PREÁMBULO DEL DECRETO, con que el General San Martín creó la biblioteca pública de Lima en 28 de Agosto de 1821.

Convencido, sin duda el gobierno español de que la ignorancia es la columna mas firme del despotismo, puso las mas fuertes trabas á la ilustracion del americano, manteniendo su pensamiento encadenado para impedir que adquiriese el conocimiento de su dignidad. Semejante sistema era muy adecuado á su política; pero los gobiernos libres, que se han erijido sobre las ruinas de la tirania, deben adoptar otro enteramente distinto, dejando seguir á los hombres y á los pueblos su natural impulso hácia la perfectibilidad. Facilitarles todos los medios de acrecentar el caudal de sus luces y fomentar su civilizacion por medio de establecimientos útiles, es el deber de toda administracion ilustrada. Las almas reciben entónces nuevo temple, toma vuelo el ingenio, nacen las ciencias, disípanse las preocupaciones, que, cual una densa atmósfera impiden á la luz penetrar; propáganse los principios conservadores de los derechos públicos y privados, triunfan las leyes y la tolerancia, y empuña el cetro la filosofía, principio de toda libertad, consoladora

de todos los males, y origen de todas las acciones nobles.

José de San Martín—Juan García del Río. (1)

Exortacion de un antiguo mejicano á su hijo.

Hijo mio, le decia el padre, has salido á luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, y creciendo como él, te preparas á volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos: pero sea el que fuere, procura tú vivir rectamente rogando continuamente

(1) D. Juan García del Río—Uno de los americanos mas ilustres, tanto por sus servicios á la causa de la independencia cuanto por sus numerosos escritos en política y literatura nació en la ciudad de Cartajena, en la Nueva Granada, por los años de 1795 En Cadiz, donde residió siendo muy jóven, conoció al general D. José de San Martín, de quien fué ministro en el despacho de Relaciones Exteriores, durante el Protectorado que ejerció en el Perú el vencedor en San Lorenzo, en Chacabuco y Maipú. García del Río, fué colaborador de D. Andrés Bello en el famoso periódico científico-literario, publicado en Lóndres con el título de “Repertorio Americano,” y redactor en jefe de la “Revista de ambas Américas,” en Valparaiso. Falleció por los años 1852

á Dios que te ayude. El te crió, y él te posee. El es tu padre, y te ama mas que yo: pon en él tus pensamientos, y dirijele dia y noche tus suspiros. Reverencia y saluda á tus mayores, y nunca les des señales de desprecio. No estés mudo para con los pobres y atribulados; antes bien date prisa á consolarlos con buenas palabras. Honra á todos especialmente á tus padres, á quienes debes obediencia, temor y servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que á guisa de brutos, privados de razon, no reverencian á los que les han dado el ser, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse á sus correcciones: porque quien sigue sus huellas tendrá un fin desgraciado, y morirá lleno de despecho, ó lanzado por un precipicio, ó entre las garras de las fieras. No te burles, hijo mio, de los ancianos y de los que tienen alguna imperfeccion en sus cuerpos. No te mofes del que veas cometer una culpa ó flaqueza, ni se la echas en cara; confúndete, al contrario, y teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas á donde no te llaman, ni te injieras en lo que no te importa. En todas tus palabras y acciones, procura demostrar tu buena educacion. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas, ni perturbes á los otros con tus discursos. Si oyes hablar á alguno desa-

certadamente, y no te toca correjirlo, calla: si te toca, considera antes lo que vas á decirle y no le hables con arrogancia, á fin de que sea mas agradecida tu correccion.

Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente, y en actitud comedida, no jugando con los piés, ni mordiendo la capa, ni escupiéndolo demasiado, ni alzándote á cada instante si estás sentado: pues estas acciones son indicios de lijereza, y de mala crianza.

Cuando te pongas á la mesa, no comas á prisa, ni des señal de disgusto si algo no te agrada. Si á la hora de comer llega alguno, parte con él lo que tienes, y cuando alguno coma contigo, no fijes en él tus miradas.

Cuando andes, mira por donde vas, para que no te des encuentrones con los que pasan. Si ves venir á alguno por el mismo camino, desviate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, ó cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañía, no bebas antes que ellos, y sírveles lo que necesiten, para granjearte su favor.

Cuando te den alguna cosa, acéptala con demostraciones de gratitud. Si es grande, no te envanezcas. Si es pequeña no la desprecies, no te indignes, ni ocasiones disgusto á quien te favorece. Si te enriqueces no te insolentes con los pobres, ni los humildes; pues los dioses que negaron á otros

las riquezas para dártelas á tí, disgustados de tu orgullo, pueden quitártelas á tí, para dárselas á otros. Vive del fruto de tu trabajo: porque así te será mas agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, y en nada he faltado contigo á las obligaciones de padre; te he dado lo necesario, sin quitárselo á otros. Haz tú lo mismo.

No mientas jamás, que es gran pecado el mentir. Cuando refieras á alguno lo que otro te ha referido, di la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, sino te toca correjirlo. No seas noticiero, ni amigo de sembrar discordias. Cuando llesves algun recado, si el sujeto á quien lo llevas se enfada, y habla mal de quien lo envia, no vuelvas á él con esta respuesta; sino procura suavizarla, y disimula cuanto puedas lo que hayas oido, á fin de que no se susciten disgustos, y escándalos, de que tengas que arrepentirte.

No te entretengas en el mercado mas del tiempo necesario: pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer escesos.

Cuando te ofrezcan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte, así que no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas mas apto que otro para ejercerlo, sino escúsate hasta que te obliguen á aceptarlo: así serás mas estimado.

No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses, y te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues aun eres jóven, y aguarda que llegue á edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para mujer. Déjalo á su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que mas te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas á hacerlo sin el consentimiento de tus padres; porque tendrás un éxito infeliz.

No hurtes, ni te des al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo mas bien servirles de honra, en galardón de la educación que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá á los malos. No mas, hijo mio: esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazón. No los desprecies ni los olvides, pues de ellos depende tu vida, y toda tu felicidad.

Tales eran las instrucciones que los mejicanos inculcaban en el ánimo de sus hijos. Los labradores, y los mercaderes les daban otros avisos particulares relativos á su profesión, que omito por no fastidiar á los lectores.

Clavijero. (1)

(1) D. Francisco Javier—Nació en Vera Cruz el año 1731 y falleció en Bolonia el de 1787. Escribió en italiano su afamada "Historia antigua de Méjico," obra de mucho mérito que tradujo al español y publicó en Lóndres D. José J. de Mora. A ella pertenece el presente fragmento.

Los astros.

La astronomia nos informa de la situacion y de los movimientos reales ó aparentes de los astros, desde las estrellas fijas, esos grandes diamantes de la naturaleza, que centellean en lo mas retirado de los golfos etereos, desde esa via láctea en que los soles están acumulados en leiones, cuyo número incalculable espanta al pensamiento, hasta nuestro sistema planetario. Aquí el sol, colgado, como una lámpara eterna, de la bóveda de los cielos, rodando sobre su propio eje, empañado alguna vez de manchas fujitivas el esplendor de su rostro, lanza sin interrupcion los vivos y abrasadores torrentes de su luz á distancias inmensas. Como un soberbio jigante rodeado de sus hijos, avanza majestuosamente llevando al rededor de sí el lucido cortejo de los planetas. De estos, los mas distantes y voluminosos van acompañados de satélites, que jiran al rededor de ellos casi en el mismo plan, y en el mismo sentido de Occidente á Oriente en que se mueven sus astros principales; y todos describen órbitas elipsoides al rededor del centro inflamado de este vórtice inmenso, presentando sucesivamente su superficie á los rayos solares en sus revoluciones diarias. Su año es tanto mas largo cuanto mas espaciosa su órbita;

y la oblicuidad de sus ejes produce en cada uno la sucesion periódica de las estaciones que calienta y refriera sucesivamente sus varias zonas, al paso que sus polos, apenas lijeramente heridos por los rayos oblicuos del sol, ofrecen un eterno asilo al invierno. Finalmente un gran número de cometas, cruzando el espacio, ya acelerados, ya lentos, y á veces en otro plan que el de la eclíptica, vienen á calentarse al sol. Entónces destrenzan su cabellera flamante estos mensajeros seculares, que amedrentan á las naciones y turban el movimiento de las esferas á que se acercan; despues continuando su vasta parábola, vuelven á hundirse en los abismos de los cielos. La armonia reina entre todos estos órbes desde el orijen de los tiempos; todos ellos publican en su carrera silenciosa las alabanzas de su eterno hacedor. ¡Qué incomprendible es aquel que lanzó los mundos en las profundidades del infinito! ¡Qué es el débil entendimiento del hombre al lado de esa masa del universo, y delante de este Ser todopoderoso, que puede de una sola mirada desmoronarla en menudos átomos ó restituirla á la nada!

Avestruz americano.

El Avestruz de América que los indios guaraníes llaman *ñandú* y *churí*, habita las provincias de Tucuman y Salta, el Paraguay, las llanuras de Montevideo, las pampas de Buenos Aires, y se dice que hay de estas aves hasta en el estrecho de Magallanes. Prefieren el campo raso á los bosques, y se asocian por pares, y á veces en bandadas de mas de treinta individuos. Donde no se les molesta, se acercan á las habitaciones campestres y no huyen de la jente de á pié; pero donde se acostumbra darles caza, son en extremo ariscos, y huyen con tanta velocidad que aun con buenos caballos es dificultoso alcanzarlos. Los cazadores les tiran al cuello una especie de lazo, que termina en tres ramales, cada uno de estos con una gruesa piedra á su estremidad. Cuando el ñandú ha sido enlazado y atajado en su carrera, es necesario que el cazador se le acerque con precaucion pues aunque no ofende con el pico, tira coques capaces de quebrantar las piedras. Cuando van á todo correr, llevan las alas tendidas hácia atras, y mudan frecuentemente de direccion, abriendo una de ellas, con lo que el viento les ayuda á ejecutar rápidamente estas vueltas, que frustan los movimientos del cazador. Cuando están

tranquilos, su porte es grave, su modo de andar majestuoso, con la cabeza y el cuello enhiestos y la espalda arqueada. Para pacer, bajan el cuello y la cabeza, y cortan la yerba de que se alimentan.

Los pollos que se crían en las casas, se hacen mansos y familiares desde el primer día, entran en todos los aposentos, se pasean por las calles, salen al campo y vuelven á casa. Son curiosos y se paran á las ventanas y puertas, para atisbar lo que pasa en el interior. Comen granos, pan y otros alimentos: no desdeñan las moscas y demás insectos volantes, que atrapan diestramente en el aire; tragan también piezas de metal, moneda, y aun las piedrezuelas que encuentran. La carne de los pollos es tierna y de buen gusto, la de los adultos no vale nada.

Su natural es simple, apacible, inocente; cobran afición á las personas con quienes viven y gustan de ser acariciados. Los primeros huevos aparecen á entradas de agosto, y los primeros pollos en noviembre. Los huevos tienen la superficie lisa, matizada de amarillo y blanco, los dos extremos son de igual grosor: el diámetro mayor de cinco y cuarto pulgadas y el menor de tres y tres cuartos: tienen buen sabor, se usan principalmente para hacer bizcocho. El nido se reduce á un hoyo, esterado á veces de paja, y el ñandú no procura como otras

aves, ocultarle; de manera que nada es mas fácil que ver de léjos el ave y los huevos. A veces hay setenta y ochenta huevos en un solo nido, pero se asegura que todas las hembras de un canton depositan los suyos en un mismo paraje, y que un solo macho los empolla. Lo que es positivo, es que un solo individuo se encarga de esta operacion, conduciendo y protejiendo los polluelos, sin que otro alguno de los adultos le acompañe ó le ayude. La voz del ave es entonces á manera de silbo. Se asegura tambien que si alguien llega á tocar los huevos, el ave los abandona, y que sí echa de ver que la observan mientras está sobre ellos, les toma aversion y los rompe á coces. Otra opinion jeneral es, que el macho separa cuidadosamente algunos huevos y los quiebra cuando se acerca la época de salir á luz la cria, para que halle alimento en la multitud de moscas que acude á ellos.

Los naturales del Rio de la Plata, separan el cuello entero y parte del pecho del ñandú, lo despluman y limpian, suavizan el cuero, y abriéndolo por la estremidad inferior, hacen talegos, que llaman *chuspas*. Las plumas alares se mandaban á España donde solian emplearlas en plumeros, penachos y adornos de damas; las blancas (que se hallan debajo de las alas) son las mas estimadas porque se pueden teñir y rizar como se quiera. Sus cañones son lar-

guísimos, y aunque delgados no sirven para escribir; pero teñidos de encarnado y azul, se cortan en tiras con que se hacen bellas riendas y látigos.

Andres Bello.

En el mar del Sur

A donde vá esa multitud de embarcaciones de andar animado y alegre, cuyas velas parece que inflara el placer?

—Al Rio de la Plata.

Estas brisas dulces como el aliento de las vírjenes ¿á dónde dirijen sus álas armoniosas é invisibles?—Al rio de la Plata.

Qué rejion es aquella que aparece coronada de luz, despues que el sol recoge su cabellera de topacio?—Es la rejion del Plata.

Estas aguas teñidas con las tintas del arco-iris, que se deslizan por debajo de nuestra embarcacion ¿á dónde se encaminan?—A abrazarse con las dulces aguas del Plata.

Al ver el movimiento occidental de las estrellas, y de todas las pompas del firmamento, se diria que la vida universal se encaminaba hácia los climas argentinos.

Y solo yo ¡Dios mio! á donde me dirijo? Solo yo me iré lejos del Plata, hácia los mares frios y lóbregos del Austro, adonde

no ván las dulces brisas, los astros del cielo,
las alegres expediciones del comercio.

Juan B. Alberdi. (1)

Cómo debe ser la educacion de la juven- tud de ambos sexos en la República Argentina.

En nuestros planes de instruccion debe-
mos huir de los sofistas que hacen dema-
gogos, y del monaquismo que hace esclavos
y caracteres disimulados. Que el clero
se eduque á sí mismo; pero no se encargue
de formar nuestros abogados y estadistas,
nuestros negociantes, marinos y guerreros.
Podrá el clero dar á nuestra juventud los
instintos mercantiles é industriales que de-
ben distinguir al hombre sud-americano?
¿Sacará de sus manos esa fiebre de activi-
dad y de empresa que lo haga ser el *yankee*
hispano-americano?

(1) Argentino de la Provincia del Tucuman. Abogado del foro oriental y chileno; publicista y literato; escritor fecundo, notable especialmente por sus obras sobre la organizacion política de la República Argentina, dadas á luz inmediatamente despues de la caida de Rosas. Emigró de Buenos Aires en 1838, y escribió al entrar en los mares del sur un poema humorístico y serio al mismo tiempo (*El Tobia*) al cual pertenece el fragmento que acaba de leerse.

La instruccion para ser fecunda ha de contraerse á ciencias y artes de aplicacion, á cosas prácticas, á lenguas vivas, á conocimientos de utilidad material é inmediata. El idioma inglés, como idioma de la libertad, de la industria y del órden, debe ser aun mas obligatorio que el latin: no debiera darse diploma ni título universitario al jóven que no lo hable y escriba. Esa sola innovacion obraria un cambio fundamental en la educacion de la juventud. ¿Cómo recibir el ejemplo y la accion civilizante de la raza anglo-sajona sin la posesion general de su lengua?

El plan de instruccion debe multiplicar las escuelas de comercio y de industria. Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial, y para ello, ser instruida en las artes y ciencias auxiliares de la industria. El tipo de nuestro hombre sud-americano debe ser el hombre formado para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente....

La religion, base de toda sociedad, debe ser entre nosotros ramo de educacion, no de instruccion... La América del sur no necesita del cristianismo académico de gacetas, de exhibicion y de parada; del cristianismo académico de Montalembert, ni del cristianismo literario de Chateaubriand.

Necesita de la religion el hecho, no la prédica estéril y palabrera.

En cuanto á la mujer, artífice modesto y poderoso, que, desde su rincon hace las costumbres privadas y públicas, organiza la familia, prepara el ciudadano y echa las bases del Estado, su instrucción no debe ser brillante. No debe consistir en talentos de ornato y lujo exterior, como la música, el baile, la pintura, segun ha sucedido hasta aquí. Necesitamos señoras y no artistas. La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida. Sus destinos son sérios: no ha venido al mundo para ornar el salon, sino para hermohear la soledad fecunda del hogar. Darla apego á su casa, es salvarla; y para que la casa la atraiga se debe hacer de ella un Eden. Bien se comprende que la conservacion de este Eden exige una asistencia y una laboriosidad incesante, y que una mujer laboriosa no tiene tiempo para estraviarse, ni el gusto de disiparse en vanas reuniones. Mientras la mujer viva en la calle y en medio de las provocaciones, recogiendo aplausos, como actriz, en el salon, rozándose como un diputado entre esa especie de público que se llama la sociedad, educará los hijos á su imájen, servirá á la república como Lola Montes, y será útil para sí misma y para su marido como una Mesalina mas ó ménos decente.

República de Chile.

La república de Chile, situada en la parte Suroeste de la América Meridional, se extiende desde el desierto de Atacama hasta el cabo de Hornos. La gran cadena de los Andes la separa al Este de la Confederación Arjentina, y el Océano Pacífico la baña al Oeste. Comprende seiscientos veinte leguas jeográficas de Norte á Sur, y su anchura varía á proporcion que el Océano se aproxima hácia los Andes ó se retira: por consiguiente tiene setenta leguas de Oeste á Este, entre los veinte y cuatro y treinta y dos grados de la misma latitud, de treinta y cinco á cuarenta entre los treinta y dos y treinta y siete grados, y cincuenta entre este último grado y el cuarenta y uno; de manera que Chile forma una larga y angosta faja de tierra entre el Pacífico y los Andes, cuya superficie, tomando el ancho medio no puede tener menos de veintiun mil leguas cuadradas.

Los infinitos cuerpos marinos que á cada paso se encuentran en toda la organización física de Chile, inducen á creer que ha servido por algunos siglos de lecho á las aguas del mar, que siguiendo el gran declive del terreno habrán podido retirarse gradualmente de la Cordillera, desocupando la porción de territorio que hoy habita-

mos: y hay tanta mas razon de creerlo así, cuanto que ahora se observa sensiblemente el retroceso del Oceano.

Toda esta rejion era conocida desde antes del arribo de los Españoles con el nombre de *Chili*, que le dieron probablemente las tribus que se establecieron en ella á causa de ser la voz que repiten con frecuencia ciertos pajarillos que se encuentran á cada paso en toda su estension. Otros creen que el nombre del pais era *Tchili*, que significa nieve en el antiguo idioma de los Peruanos.

En todo el territorio domina la mayor parte del año una atmósfera tan limpia y pura que por lo regular deja ver mayor número de astros y mas lucientes que en otros paises; pero con frecuencia se ven correr en ella algunas exalaciones, y no son extraordinarios los globos de fuego de todos tamaños que se encaminan desde los Andes al Oceano: no obstante, las auroras australes aparecen rarísima vez.

El clima es muy variado, pero al mismo tiempo estremadamente sano y agradable: en la parte marítima domina constantemente una temperatura igual, suave y benigna; en la rejion del norte prevalecen los calores desde fines de noviembre hasta principios de marzo, pero templados por los vientos sures, que dominan en esta época, por rocios copiosos y por una aura refrigerante

que soplando del occidente debilita la accion de los rayos solares en las horas del dia en que mas harian sentir su efecto; las noches estivas son singularmente agradables por su frescura. En la parte andina y en la del sur molestan los frios en agosto y en julio, á causa de las heladas que caen de noche; pero apenas se eleva el sol cuando se disipan estas y en el resto del dia se goza de un temperamento templado y agradable. Las cuatro estaciones se notan perfectamente: la primavera empieza en setiembre, el estio en diciembre, en marzo el otoño y el invierno en junio; pero no obran de igual modo en todo el territorio, porque en la provincia de Coquimbo llueve solo cuatro ó seis veces, que bastan para fertilizar la tierra: desde Aconcagua hasta Maule llueve desde uno hasta cuatro dias alternados con ocho y aun quince serenos, algunos de los cuales son en gran manera hermosos; al sud de aquel rio son mas frecuentes las lluvias y suelen durar ocho, quince y aun veinte dias consecutivos, pero sin rayos, vientos ni centellas; y rara vez con truenos y relámpagos. Tambien de vez en cuando caen algunas copiosas nevadas.

El oríjen de los primitivos habitantes de Chile permanece olvidado como el de las demas naciones americanas, y solo comienzan á figurar los chilenos ácia la segunda mitad del siglo XV, época en que, informa-

do el Inca Yupanqui de las ventajosas cualidades de esta rejion, intentó someterla á su imperio, y puso por obra su conquista; pero habiendo sido vigorosamente rechazado por la tribu de los Promaucaes, que habitaba el pais que yace entre el Rapel y el Maule, se detuvo en su carrera; fijando los límites de su dominacion en el primero de estos rios, y obligando á los habitantes del norte á pagar en oro un tributo anual que hasta entonces les era desconocido.

Cuando el Perú fué sometido al dominio de España, el ambicioso Pizarro deseando gozar sin rival de su conquista, indujo á su cólega Almagro á que emprendiese la de Chile; y en efecto éste partió en mil quinientos treinta y dos á consumir su empresa, con un poderoso ejército de Españoles y Peruanos. A la sazón estaba Chile dividido en varias tribus independientes, gobernadas en paz por sus jefes respectivos y entregadas á las labores de la agricultura. Almagro fué recibido amistosamente por los chilenos tributarios del Perú, pero habiendo cometido algunas estorciones, fué detenido en su marcha por los impertéritos Promaucaes; y entónces conociendo lo dificultoso de su empresa, y esperanzado en sermas feliz en el Perú, volvió al Cuzco, en donde fué decapitado á causa de las disensiones políticas que ajitaban en aquel tiempo á los dominadores de este imperio.

Pizarro que por tal circunstancia habia quedado dueño absoluto del pais de los Incas, no perdió de vista la invasion de Chile, y para este fin nombró á su maestro de campo, Pedro Valdivia, el cual se puso en marcha en mil quinientos cuarenta, con las fuerzas necesarias. Este esforzado y prudente capitán entrando á Chile felizmente corrió hasta el Mapocho, no obstante los esfuerzos de las tribus del norte, y fundó á orillas de aquel rio la ciudad de Santiago; captóse el amor y confianza de los Promaucaes y se internó á las provincias del sur en donde fundó otras ciudades y plazas fuertes, pero viendo los Araucanos el peligro en que se hallaba su libertad, empuñaron sus armas y juraron morir antes de ser esclavos.

No nos presenta la historia otro ejemplo de una guerra tan obstinada y cruel como la que sostuvieron estos valerosos chilenos con tanta gloria y tantas desventajas de su parte, venciendo á los invasores en batallas ordenadas, matándoles sus jenerales, destruyéndoles sus fuertes y no deponiendo las armas sino por treguas ó tratados, de los cuales supo aprovecharse el español para asegurar las posesiones que habia adquirido en el territorio chileno, bien que acosta de mas sangre y mas caudales que los que habian empleado en conquistar la América entera, sin que por esto se some-

tiesen jamás los Araucanos á su dominio.

Afianzada por una larga paz la colonia española en el *Reino de Chile*, fué dividido en varias provincias y siguió gobernándose por un capitán jeneral y presidente que nombraba la corte, por una Real audiencia y por otros tribunales y jefes superiores, hasta que con motivo de los sucesos ocasionados por Napoleón en España, movidos los chilenos por el deseo de independencia, crearon una junta gubernativa el diez y ocho de Setiembre de mil ochocientos diez, la cual permaneció ejerciendo sus altas funciones hasta el catorce de Julio del siguiente año en que se instaló el primer congreso nacional.

Al poco tiempo estalló la guerra con las fuerzas españolas, que pretendían reconquistar á Chile, y después de varias alternativas, el ejército unido Chileno-argentino obtuvo un completo triunfo en Chacabuco, el doce de Febrero de mil ochocientos diez y siete, derrocando el poder peninsular que había logrado restablecerse. Al siguiente año, en el mismo día, fué proclamada y jurada solemnemente la independencia y soberanía de la *República de Chile*.

La dominación española sucumbió para siempre por la gloriosa victoria que alcanzaron nuestras armas en las llanuras de Maipú, el cinco de Abril del año de mil ochocientos diez y ocho, y en Enero de

ochocientos veinte y seis perdió el último baluarte que conservaba, por el rendimiento de Chiloé al poder de los independientes.

Lastarria— Lec. de geografía moderna.

Necesidad y ventajas de la atencion

La pereza, la inatencion é indiferencia son faltas solo perdonables en los viejos, quienes en la decadencia de la vida, cuando la salud y el espíritu menguan, tienen una especie de título á aquella clase de tranquilidad; mas un jóven debe siempre anhelar la distincion y el aventajamiento, y ser vivo, activo é infatigable en los medios de conseguirlo. Sin el deseo y el ahinco necesarios para ser hombre notable, no esperes nunca serlo: yo estoy segurísimo de que un hombre de mediano entendimiento, puede por medio del cultivo de la atencion, y de un moderado trabajo llegar á ser lo que quiera.....La historia antigua y moderna se aprende fácilmente por medio de la atencion; lo mismo digo de la jeografía y la cronología, pues ninguna de ellas requiere una parte estraordinaria de jénio é invencion. El hablar y el escribir clara y correctamente con desembarazo y gracia, se adquiere sin

duda, leyendo con cuidado los mejores autores, y prestando atención á los mejores modelos.

Si la atención y el cuidado son indispensables para adquirir estos talentos, sin los cuales jamás podrás ser hombre de importancia, ni figurar en el mundo; nó lo son menos con respecto á las prendas mas pequeñas que se requieren para que seas grato y útil á la sociedad. En verdad, todo lo que vale la pena de saberse, merece ser bien aprendido, y nada se aprende bien sin atención; por lo mismo considero que esta debe llevarse aun á las cosas mas inferiores como el baile y el vestido. La costumbre ha establecido que á veces sea necesario á un jóven saber bailar; y asi atiende mientras aprendes á hacerlo, á fin de no aparecer risible, aun en este acto ridículo. Cuida siempre de que tu vestido sea semejante al de las personas juiciosas de tu edad en el pais que habitares, y de cuyo vestido no se habla por este ó el otro extremo, como muy negligente ó muy estudiado.

Lo que comunmente se llama: *hombre distraido*, es por lo regular un hombre muy débil ó muy afectado; pero sea lo que fuere, estoy seguro de que es persona muy desagradable en la sociedad, por que no cumple con los comunes oficios de la urbanidad; parece no conocer hoy á las jentes con quienes mostraba vivir ayer en íntima amistad;

no toma parte en la conversacion jeneral, sino que por el contrario la interrumpe de cuando en cuando con uno de sus arranques, como si despertase de un sueño: esto, como llevo dicho, es indicio seguro, ó de una alma tan débil que es incapaz de ver mas de un objeto á la vez, ó tan afectada que haria creer que se halla enteramente absorta en contemplacion de grandes é importantes objetos. Newton, Locke, y acaso cinco ó seis personas mas, desde que el mundo es mundo, pueden haber tenido un derecho á la distraccion por aquella intensa meditacion que requerian las materias que investigaban; pero si un jóven y un hombre de mundo, que no pueden alegar ninguna de estas razones, solicitase y ejerciese este derecho de distraccion en la sociedad, su pretendido derecho podria considerarse, á mi modo de ver, como una consecuencia voluntaria de su perpetua falta de atencion á lo que pasa en la sociedad. Por frívola que fuere la compañía en que te encontrases, sin embargo, mientras te hallares presente no manifiestes que la juzgas tal por tu desatencion, sino mas bien toma el tono que reinare en ella; y en vez de mostrar desprecio, confórmate en cierto modo con las debilidades de las personas. Nada hay que soporten las jentes con mas impaciencia ni que perdonen menos, que el desprecio; y muchas veces olvidan con mas facilidad una injuria que

un insulto. Así pues, si eliges mas bien agradar que ofender, si es mejor que seas amado y no aborrecido, y que se hable de tí bien y no mal, acuérdate de prestar siempre á todo el mundo, aquella atencion que lisonjea la pequeña vanidad de cada hombre y cuya falta, como mortifica su orgullo, jamás deja de escitar su resentimiento, ó cuando menos su mala voluntad.

Chesterfield—Trad. de Maneiro.

— — —

Clasificacion ideológica de las ciencias.

Cualquiera que sea la clase de conocimientos en que se ejercite nuestra inteligencia, ella se compone de las mismas operaciones y facultades. Se ejercen todas y con la misma intensidad. Tanta imaginacion necesita el Matemático como el Poeta (1); tanta razon el historiador como el moralista.

La diferencia consiste en la naturaleza de los objetos á que cada uno se contrae. Te-

(1) “No es cierto que sean incompatibles las ciencias exactas con la poesía. Bufon fué un gran naturalista, y su estilo brilla animado con admirable colorido poético. Mascheron fué buen poeta y buen matemático á la vez.”

Silvio Pellico—*Doberi de gli uomini.*

(G)

niendo, pues en vista la diversidad de ideas de que puede componerse la ciencia, descubriremos que esta multitud de producciones viene á distribuirse sin esfuerzo alguno bajo las cinco clasificaciones siguientes: 1° Las Matemáticas. 2° La Física. 3° Las ciencias intelectuales. (1) 4° La Historia. 5° Las bellas artes.

Dr. D. Diego Alcorta.

— — —

Ilegalidad de la conquista.

Vivia tranquila la América bajo la dominación de sus príncipes, sin otra guía que una despejada razón; habían levantado dos imperios sobre unas bases de equidad y beneficencia, que aun la Europa ilustrada podía envidiar en aquel tiempo, cuando un golpe ominoso de atrevimiento y de fortuna derribó de los tronos á los Incas y á los Moctezumas. Unos aventureros que de orden del rey de España abordaron sus costas, se aprovecharon de su sencillez y de su sorpresa: correspondieron con ingratitud á su hospitalidad generosa; no tanto con la espa-

(1) Ciencias intelectuales llama el autor á aquellas que se ocupan de los diversos objetos que no caen bajo los sentidos y solo puede conocerlos el pensamiento. (G.)

da cuanto con las armas de una política insidiosa, se apoderan de sus vastos imperios; los despojaron de su libertad, les quitaron la vida, y desearon acabar hasta con su memoria. Al fin la América dejó de existir como nacion independiente: un rincón de la Europa le dictó leyes á su arbitrio y dispuso de su suerte sin otro derecho que el de la usurpacion mas detestable.

Ved aquí el único título que ha tenido la España para constituirse señora del suelo americano. Su posesion se ha creido debida justicia á lo árduo de la empresa, al valor de sus armas, á su constancia heroica. Otro tanto podria alegar un salteador de los caminos públicos para gozar sin remordimiento del fruto de sus grandes crímenes. Qué derecho autorizó jamás á un potentado para invadir y apoderarse de los Estados de otro sin mas motivo que el de satisfacer su ambicion y saciar su codicia? Este solo interés empeñó á la España en hacerse dueña á toda costa de dos vastos imperios, que no le habian inferido el mas ligero agravio. Y á esto se ha dado el nombre de conquista! Cuando el poder asegura la impunidad, los nombres mas contradictorios pasan por sinónimos, los mayores delitos se hacen admirar como las mas heroicas virtudes. Y será creible que nuestros enemigos pretendan todavia sincerarse de una usurpacion á todas luces injusta? No

es extraño: tres siglos de una dominacion de tanto lucro han ofuscado su razon y encallecido su conciencia.

Dr. D. Julian Segundo de Agüero—Oracion patriótica pronunciada en el aniversario del 25 de Mayo, el año 1817. (1)

El árbol de la yerba-mate.

El árbol que produce la yerba del Paraguay, es silvestre y crece en medio de los otros, en los bosques de todos los rios y arroyos que entran en el Paraná y Uruguay así como en las márgenes de las corrientes que desaguan en el rio Paraguay hácia el Este, desde los 24° 38' tirando hácia el Norte. He visto árboles de estos tan gruesos

(1) El Sr. Dr. Agüero fué ministro de Estado, en la Presidencia de Rivadavia, y en este caracter, apoyó elocuentemente las medidas oficiales, políticas y económicas, que se debatieron en el Congreso de aquella época. Emigró á Montevideo en 1829, y desde allí, combatió con una constancia á toda prueba la política de D. Juan Manuel Rosas. Falleció con la serenidad de un filósofo, antes de la caída de aquel tirano, perdiendo con él, el partido denominado unitario, uno de sus miembros mas caracterizados.

como un naranjo mas que mediano. Pero en los lugares donde se cosecha la hoja, estos árboles no forman mas que matas, porque se les deshoja cada dos ó tres años, y nunca mas á menudo, pues se créé que necesitan de este intervalo de tiempo para llegar á punto de perfeccion. La hoja es permanente y no caé en inviérno. El tronco llega al grosor del muslo; la corteza es lisa y blanquizca; las ramas dirigidas hácia el cielo como las del laurel, y la planta presenta un conjunto tupido y muy ramoso. La forma de la hoja es elíptica, un poco mas ancha hácia los dos tercios de su largo, del lado de la punta; tiene de cuatro á cinco pulgadas de largo y la mitad de ancho: es gruesa, lustrosa, picada en rededor, de un verde mas oscuro en la parte superior que en la inferior, y el peson corto y pajizo. Sus flores forman racimos de treinta á cuarenta cada uno, y tienen cuatro pétalos é igual número de pistilos colocados en los intervalos. La semilla es muy lisa, de un rojo violeta y semejante al grano de la pimienta.

Para preparar la yerba del Paraguay al uso á que está destinada, se tuestan las hojas, pasando lijeramente la ramazon á traves de las llamas. Despues se tuestan mas las mismas hojas, y por último se las desmenuza. Para conservarlas se depositan de modo que se pueda aprensarlas fuertemente porque esta hoja no tiene buen gusto cuan-

do solo ha recibido la primera preparacion.

Azara—Traduccion de D. B. Rivadavia—(1)

El Alcalde del Amazonas

(Anécdota)

En un pueblo del Departamento de Amazonas se hace todos los años una fiesta al apóstol Santiago, jurado Patron del lugar. Esta fiesta, que se verifica el dia consagrado por el calendario al grande Apóstol, consiste por la mañana en una solemne misa, por la tarde en bailes, y por la noche en fuegos; regado todo por un raudal de inextinguible chicha. Era el dia de la fiesta. El mayordomo de ella—tambien alcalde á la sazón que preciaba de hombre entendido en síntomas atmosféricos—adivinó que debia llover aquella tarde y aquella noche, no solo

(1) El Sr. D. Bernardino Rivadavia, deseando ocupar sus horas de proscripto en alguna tarea útil á su pais, tradujo, hallándose en Paris en 1830, los “Viajes en la América Meridional” por D. Felix de Azara, publicados antes en idioma francés que en Español. La traduccion del señor Rivadavia se halla en la “Bibhoteca” del “Comercio del Plata,” periódico redactado por D. F. Varela, y de alli tomamos la presente noticia sobre un vegetal, cuya infusion saborean tantos sin conocerle *ni pintado*.

por que era tiempo de lluvias y el año habia sido muy lluvioso, sino tambien porque ya empezaban á desprenderse gruesos goterones de las espesas nubes que entoldaban el firmamento.

Este fundado pronóstico sorprendió al buen mayordomo cuando acababa la epístola. El santo habia de ver precisamente las danzas y los fuegos, como todos los años. En caso de llover no podia haber danzas ni fuegos; ni permitia la piedad, por otra parte, esponer al patron Santiago á un recio aguacero. Era preciso, pues, abrazar un partido pronto y decisivo; y la mente administrativa del alcalde se inflamaba con esta idea durante el evangelio.

Si el jefe de aquel pueblo, para dictar su resolucion, hubiera tenido que decir: *antecedentes; y dé razon el oficial de partes; y agreguese cópia certificada; y informe el cabildo eclesiástico; y vista al fiscal; y pase aquí y torne allá; y vuelva á pasar aculla;* esto es, si el jefe de aquel pueblo hubiera tenido que *sustanciar*, que tanto quiere decir como quitarle la sustancia, y la paciencia, y la vida al infeliz sustanciado; estoy seguro de que la misa hubiera dado fin, y el dia de Santiago hubiera llegado á las doce de la noche, y tras él hubieran pasado muchos dias de Santiago, y el negocio estaria á la fecha todavia por resolverse. El alcalde, por fortuna, no acostumbraba

nada de esto; y no hizo mas que formar para su capote su composicion de lugar, con tanta presteza, que al *laus tibi Críste*, ya tenia abrazada su determinacion.

Se levantó, se dirijió al altar, y verbalmente la trasmitió al oído del sacristan, sin decir *comuníquese* ni *pásese la nota respectiva*. Hubo tambien sus secretos-entre el sacristan y el preste: quedó este en el altar: reunió aquel á los ejecutores del decreto: hizo descansar sobre sus hombros la anda del Apóstol: pegó dos martillazos en la peana: salió Santiago al cementerio: dijo el Alcalde *viva el Perú!* (como lo dispone sabiamente la ley al empezar todo acto público): se ejecutaron vistosas danzas: á las danzas siguieron los fuegòs: entre tanto, por cuerda separada, continuaba la misa; y en menos de tres horas, se verificaron asi todas las fiestas matinales, vespertinas y nocturnas.

Pardo—(El espejo de mi tierra)—(1)

(1) D. FELIPE PARDO, nació en Lima el dia 11 de Junio de 1806; falleció en la misma ciudad en Diciembre de 1868. Sus obras en verso y prosa se han publicado en Paris en un vol. in 4.º mayor de 514 páginas. Se educó en España bajo la direccion de D. Alberto Lista. Vuelto á su país, comenzó á distinguirse, haciendo oposicion á la política de Gamarra, y á la del Mariscal Santa Cruz, cuando este se propuso refundir en una sola las dos repúblicas independientes, Bolivia y Perú. Fué ministro del General Vivanco, y mas tarde del general Castilla, en los Departamentos de Gobierno y Re-

Qué es la atención?

Si presentamos á un niño un puñado de nueces y le ofrecemos dárselas con tal que nos diga el número que componen, veremos que las hace pasar una á una y que lleva la cuenta con los deditos temiendo equivocarse. Entonces ningún caso hace del pájaro que pasa, del perro que le acaricia, ni del ayo (1) que le llama: ved ahí *la atención*.

Dr. D. Diego Alcorta (2)—Lecciones de filosofía—Inéditas.

laciones Exteriores, en cuyo puesto se condujo con energía, con talento y con la probidad que le era característica. Representó á su país en el carácter de Plenipotenciario cerca del gobierno de Chile. “Como poeta y como literato campeó sin rival en el Perú, dice uno de sus biógrafos, poniendo siempre su ingenio al servicio de sus ideas políticas y de sus nobles propósitos: comprendiendo perfectamente su época, supo pintarla de tal modo que muchas de sus composiciones son verdaderos modelos dignos de imitarse ”

(1) Dice el autor, el *ayo* y no el padre ni la madre, llevado de un sentimiento esquisito de respeto á la obediencia que estas personas deben inspirar á los niños. (G.)

(2) De la escuela de medicina de Buenos Aires; profesor de filosofía en nuestra Universidad durante 14 años. Se captó por su ciencia y virtudes el amor filial de sus numerosos discípulos, y falleció en 1842 á la edad de 40 años.

**Dedicatoria á la juventud americana
de una obra sobre las relaciones entre
la Iglesia y el Estado.**

A vosotros jóvenes americanos dedico mi trabajo. A vosotros que sois la esperanza de los que nos hallamos en el último tercio de la vida y que preparais y tocareis de cerca el glorioso porvenir de nuestra América. Nosotros hemos cumplido la obligacion que teniamos para con vosotros; pero vosotros teneis tambien obligaciones con los que os sigan, y estos con los que vengan despues; formando todos esa asociacion fraternal y perdurable que abraza todas las edades, llenando cada una los destinos de la Providencia.

Mas, en este cúmulo de obligaciones, tened presente que las primeras, las de los que vivimos actualmente, son las mas delicadas y trascendentales, porque de su omision ó cumplimiento resultará la direccion que tomen los sucesos futuros, que serán de ventura ó de infortunio, segun fuese el rumbo que desde ahora llevaren. Vosotros no necesitais buscar este rumbo; nuestros padres ya lo dieron, el siglo lo muestra, vosotros seguid. Pero teneis que oponeros á los que pretenden desviar á los pueblos de la senda del progreso para fijarlos en una posicion inmoble y estacionaria.

Resistid con toda la confianza y enerjía de quien tiene conciencia de haber recibido una mision, y hacedles ver que su tiempo ha terminado, y que no tienen derecho de arrebatarnos nuestro porvenir. Si ellos os hablan de lo que fué, vosotros habladles de lo que será: si esparcen ellos tinieblas, esparcid vosotros luz: si invocan el nombre de Dios, vosotros oponedles el pensamiento de Dios, el corazon de Dios, y mostradles la divina escritura del gran libro de la naturaleza y el sublime código del Evangelio. . . .

Jóvenes: los Estados de América os contemplan, y esperan mucho de vosotros. Corresponded á su esperanza, y si es posible, sobrepujadla. Que vuestras costumbres caminen á la par de vuestra ilustracion, y aun que la exedan. Los enemigos del siglo lo acusan de inmoral: desmentidlos, y que vuestras obras y vuestros escritos los avergüencen, en recomendacion de la causa que sosteneis y para gloria y honor de la opinion, cuyo descrédito seria vuestra ruina completa.

Dr. Vigil—(1)—(Lima 1852)

(1) Dr. D. Francisco de Paula G. Vigil. Este varon ilustre por sus virtudes sociales y por sus luminosos escritos, ha llegado á edad muy avanzada, consagrándola entera á difundir buenas y modernas ideas sobre política, legislacion, creencias y costumbres, en armonia con los fines de la revolucion de la independencia. Tiene predileccion por la juventud y á ella se dirige siempre en sus obras. Ha muchos años que tiene á su cargo la biblioteca pública de Lima, entre cuyos libros pasa la vida de un verdadero sábio.

Llaneros

Se llaman así los habitantes de los *llanos* de la República de Venezuela; hombres cuyas costumbres, por una singularidad curiosa, eran y son aun tártaras y árabes mas bien que americanas ó europeas. El clima abrasador de sus desiertos y las inundaciones de su territorio los obligan á adoptar un vestido muy sencillo, y moran ordinariamente en cabañas á las orillas de los rios y los caños, en incesante lucha con los elementos y las fieras. Sus ocupaciones principales son la crianza y pastoreo de los ganados, la pesca y la caza; si bien algunos cultivan pequeñas porciones de terreno para obtener raíces comestibles. Esta vida activa y dura, sus marchas continuas y su necesaria frugalidad, desarrollan en ellos gran fuerza muscular y una agilidad extraordinaria. Pobres en extremo y privados de toda clase de instruccion, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida. A pié ó sobre el caballo que ha domado él mismo, el Llanero, á veces en pelo, casi siempre con malísimos aparejos, enlaza á escape y diestramente el toro mas bravío ó lo derriba por la cola, ó á usanza española lo capea con singular do-

naire y brio: un conocimiento perfecto de las costumbres y organizacion de los animales del agua y de la tierra les ha enseñado, no solo á precaverse de ellos, sino á arrostrar sus furores.

Acostumbrado al uso constante de la fuerza y de los artificios para defender su existencia contra todo linaje de peligros, es por necesidad astuto y cauteloso; pero injustamente se le ha comparado en todo á los beduinos. El Llanero jamás hace traicion al que en él se confia, ni carece de fé y honor como aquellos bandidos del desierto: debajo de su techo recibe hospitalidad el viajero y ordinariamente se le vé rechazar con noble orgullo el precio de un servicio. No puede decirse de él que sea jeneroso; mas nunca por amor al dinero se le ha visto prostituirse, como raza proscripta, á villanos oficios. Igualmente diestros, valerosos y sóbrios que las razas nómadas del Africa, aman como ellas el botin y la guerra, pero no asesinan cobardemente al rendido á menos que la necesidad de las represalias ó la ferocidad de algun caudillo no les haga un deber de la crueldad. Tres sentimientos principales dominan en su carácter: desprecio por los hombres que no pueden entregarse á los mismos ejercicios y método de vida, supersticion, y desconfianza. En medio de esto tiene el Llanero prontitud y agudeza en el ingenio: sus dichos festivos

siempre y en ocasiones profundamente epigramáticos, participan del gracejo y donaire natural de los hijos de la risueña Andalucía. Como todos los pueblos pastores, son aficionadísimos á la música y al canto, é improvisan con mucha gracia y facilidad sus jácaras y romances. Lo mas comun es que dos de ellos canten alternativamente acompañándose con la guitarra; y asi con frecuencia, se oyen resonar sus trovas en las cacerias, en los hatos, en las riberas de los rios, ora los dias festivos, ora cuando en las noches de vela, al suave resplandor de la luna, rumia el ganado tranquilamente en la pradera. El Llanero, enfin ama como su verdadera y única patria las llanuras. A ellas se acostumbraria fácilmente el habitador de las montañas; pero fuera de ellas sus hijos hallan estrecha la tierra, el agua desabrida, triste el cielo. A semejanza de los árabes beduinos, un amor ardiente por la libertad y por la vida errante les hace mirar las ciudades como prisiones en que los señores encierran á sus siervos.

R. M. Baralt—Resúmen de la Hist. de Venezuela. (1)

(1) Rafael Maria Baralt. Poeta, historiador, publicista, nació en Maracaibo (Venezuela) el 2 de Julio á 1810—falleció en España el año 1860. Es autor de un Resúmen de la historia de la República de Venezuela, de una oda célebre á C. Colon, de un diccionario de galicismos, y de otros muchos escritos, notables todos, especialmente por su locucion escogida y correcto lenguaje. Era miembro de la Academia de la lengua.

La gaceta de 1810, intérprete de la revolucion

El Dr. D. Mariano Moreno tomó sobre sí el cargo de editor de la GACETA DE BUENOS AIRES, cuyo establecimiento fué promovido por él mismo. En tiempos anteriores Buenos Aires tuvo un papel público con el título de *Telégrafo* y posteriormente otro con el de *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*. Ambos periódicos fueron de corta duracion y sus autores ó maltratados por el gobierno ó disgustados de su estéril empresa, se habian reducido al silencio, como los del «Mercurio peruano» en Lima. Cuando se estableció la Junta se echaba menos el medio sencillo de esparcir las ideas, y hacer á los hombres comunicativos como en todas partes se realiza por esta clase de escritos.

Esta falta no pudo escaparse á la penetracion del Dr. Moreno, (*secretario de aquella Junta*) y su anhelo del bien público lo determinó á la fundacion de una Gaceta enteramente nueva, como jamás se habria visto en las Colonias en otras circunstancias. El tema que escojió para ella indicaba el espíritu que animaria al escritor y lo que la causa de la libertad tenia que esperar de tan buen abogado. Escojió aquellas palabras admirables de Tácito, esquisita-

mente aplicadas á la situacion del Plata...
*rara temporum felicitate ubi sentire quæ
velis, et quæ sentias, dicere licet....*

Exitar el ánimo del pueblo á examinar sus intereses y sus derechos; establecer los principios sólidos de su felicidad; combatir los agentes de la tiranía, tales eran los objetos que el Dr. Moreno se propuso en la edicion de este papel, único y orijinal en las prensas de la América española. En él se hablaba la lengua de los políticos de Europa, y se preparaba al futuro Congreso la resolucion de las cuestiones importantes que debian ocuparle.

Si la América volviese alguna vez á admitir el yugo que sus enemigos le desean, la Gaceta de Buenos Aires será un monumento que recuerde los pasos que debieran darse para evitar esta fatalidad y un testigo que acuse eternamente el mal uso que los nativos hayan hecho de los avisos que ella contiene.

No, americanos: esas lecciones puras, que el patriotismo y la virtud han estampado en la aurora de nuestra libertad, no es posible queden sin efecto por el combate de las pasiones, la ignorancia y la desgracia misma. Vosotros debeis estudiarlas: que ellas formen las primeras bases de la educacion de vuestros hijos, y sean la antorcha que guie vuestros pasos en la ilustre car-

rera que está reservada á vuestra fortaleza.

Dr. D. Manuel Moreno—(1)

Un bosque á las orillas del Rio Magdalena en Nueva Granada.

Los árboles se alzan apiñados y corpulentos en forma de gruesas columnas revestidas de lianas y bejucos, que suben á enredarse en la alta copa, y tornan á caer envolviendo cuanto se halla en rededor. A veces crecen aquellos colosos venciendo los obstáculos, y taladrando la espesura, sustentados en raíces voluminosas que la tierra no puede cubrir: á veces no teniendo espacio para levantarse libremente desde el suelo escombrado con árboles derribados por

(1) "Vida y memorias" de su hermano D. Mariano, impresas en Lóndres en 1812. El autor de estas "Memorias" ha dado tambien á luz las obras forenses del Sr. D. Mariano acompañadas de una introducciou histórica. El Dr. D. Manuel Moreno pronunció notables discursos en las Asambleas Lejislativas, redactó periódicos, científicos y políticos, enseñó por primera vez la química esperimental en nuestra Universidad y ventiló como diplomático varias cuestiones de interes argentino cerca del gobierno de Inglaterra. Falleció en Buenos Aires el 18 de Diciembre de 1857 á la edad de 77 años.

el huracan, pero vivos y retoñando en todas direcciones, arrancan en forma de arque-rias confusas por encima de los estorbos, y á dos metros de altura comienza el tronco desde la cúpula y sigue robusto y altivo hasta superar el ramaje de sus rivales: allí son dos árboles que se han encontrado al crecer y se enroscan y sostienen como luchadores de iguales fuerzas: aqui una palma se ve rodeada y apretada por los mil brazos del Matapalo, que la dobla y abruma desplegando triunfante su copa entre el penacho perturbado de la víctima: por todas partes la T'agua de tallo subterráneo lanza el torbellino de sus grandes hojas en figura de plumas y brota en círculo al pié de las «cabezas-de-negro», cuya pulpa devoran los zahinos dejando limpios los durísimos huesos del marfil vegetal, que recoge sin trabajo el indolente *sítiero*, y realiza en breves horas un jornal superior á sus necesidades: tigres, serpientes, cerdos montaraces, venados inquietos, de piel amarillenta, y muchedumbre de aves, tienen allí su habitacion inespugnable; lóbrega en las horas de la tarde y madrugada, sombrosa y fresca durante el mediodia, majestuosa cuando las tempestades tropicales descargan su furia y sus rayos sobre estas masas de vejetacion nunca domada.

M. Ancizar—(1).

(1) Natural de Nueva Granada, cuya geografia fisica ha

Obligaciones para con los padres, hermanos, parientes, bienhechores y maestros.

Después de Dios no hay obligación más estrecha que la que tenemos para con nuestros padres. A ellos les debemos la vida, y por conservárnosla en nuestra infancia han sufrido mil fatigas, trabajan para mantenernos, se esmeran en educarnos y con un amor y cariño constante y sin igual no aspiran sino á hacernos felices.

Siendo estos los mayores beneficios que se nos pueden hacer, la recta razón y justicia exigen de nosotros igual gratitud.

Debes, pues, amar cordialmente á tu padre y madre, y complacerlos en cuanto sea posible.

Los respetarás, tratándolos con la mayor sumisión, de modo que sufras con paciencia sus impertinencias, y nunca hagas ó digas cosa alguna con que puedas disgustarlos ó sonrojarlos.

Debes obedecer sus preceptos, seguir sus consejos, recibir con humildad sus correcciones, y no harás cosa alguna que sea

descrito en una obra titulada "Peregrinaciones de Alfa", estimada por aventajados críticos como un modelo por su exactitud y belleza, y á la cual pertenece el presente fragmento.

de gravedad sin su permiso ó licencia; pues ellos son unos pedagogos, ó sostitutos que Dios te ha puesto para conducirte á la felicidad.

En sus necesidades, tienes estrecha obligacion de socorrerlos y aliviarlos en cuanto te sea posible, asi como ellos lo han hecho contigo.

Ten entendido que estos servicios son los mas agradables á Dios, quien tiene prometido á los hijos que de este modo honran á sus padres, larga vida, bienes espirituales, y la felicidad eterna.

Por el contrario á los hijos que no cumplen con estos sagrados deberes, les ha decretado vida corta y desgraciada, y una eterna desventura.

La ley de la naturaleza dicta que debemos tratar con particular amor á todas aquellas personas que tienen con nosotros relaciones de sangre, como son, nuestros hermanos y parientes.

Amalos, pues, cordialmente; vive en paz con ellos, no les tengas celo ó envidia: ayúdalos en lo que puedas; interésate en su bien; perdona sus ofensas, y sufre con paciencia sus jenialidades.

Advierte que la paz y union entre hermanos y parientes, llena de honor y engrandece las familias, y los odios y divisiones entre ellas, las deshonan, arruinan y escandalizan los pueblos.

Tambien has de ser muy agradecido á tus bienhechores. Los debes tratar con particular consideracion y cariño, y manifestar con tus obras y palabras tu sincero reconocimiento y gratitud á sus beneficios. La ingratitud, vicio dominante, es el carácter propio de almas bajas que no se gobiernan por los principios de la justicia y honor.

Son dignas de la mayor consideracion las fatigas de los maestros en instruir á los jóvenes en los principios de la religion y de las ciencias. Ellos forman hombres, que con sus luces hacen felices los estados, y sirven con honor y ejemplo la iglesia del Señor.

Cuida, pues, corresponderles con verdadero amor, sincero respeto, justo agradecimiento y filial obediencia. Recibe con humildad sus correcciones, y recompensa sus fatigas con aprovecharte de sus instrucciones, y ocupar en el estudio el tiempo que para el efecto te señalaren.

Cienfuegos. (1)—Caton crist. político, 4^a. edic.

(1) Distinguido sacerdote chileno.

Carta del libertador Simon Bolívar á su maestro el señor Simon Carreño.

Pativilca, Enero 19 de 1824.

«¡Oh, mi maestro! oh mi amigo! oh mi Robinson! usted en Colombia, usted en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito! Sin duda es usted el hombre mas extraordinario del mundo. Podria usted merecer otros epítetos, pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar á un huésped que viene del viejo mundo á visitar el nuevo. Sí, á visitar á su pátria que ya no conoce. . . .que tenia olvidada; no en su corazon sinó en su memoria. Nadie mas que yo sabe lo que usted quiere á nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda usted cuando fuimos al Monte Sacro, en Roma, á jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la pátria? Ciertamente no habrá usted olvidado aquel dia de eterna gloria para nosotros: dia que anticipó, por decirlo así, un juramento profético á la misma esperanza que no debíamos tener.

Usted, maestro mio ¡cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado á tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá usted seguido mis pasos dirigidos muy anticipadamente por usted mismo! Usted formó mi corazon para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermo-

so. Yo he seguido el sendero que usted me señaló. Usted fué mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede usted figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que usted me ha dado: no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que usted me ha regalado: siempre presentes á mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles. En fin, usted ha visto mi conducta: usted ha visto mis pensamientos escritos; mi alma pintada en el papel; y no habrá dejado de decirse: «todo esto es mío: yo sembré esta planta: yo la regué: yo la enderecé cuando tierna: ahora robusta, fuerte y fructífera, he ahí sus frutos: ellos son míos: yo voy á saborearlos en el jardín que planté: voy á gozar de la sombra de sus brazos amigos; porque mi derecho es imprescriptible....privativo á todo.»

Sí, mi amigo querido. Usted está con nosotros: mil veces dichoso el día en que usted pisó las playas de Colombia. Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene usted, sobre todo: mi impaciencia es mortal, no pudiendo estrecharle en mis brazos: ya que yo no puedo volar hácia usted, hágalo usted hacia mí: no perderá usted nada. Contemplará usted con encanto la inmensa pátria que tiene labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso

de los libertadores....de los hermanos de usted. No, no se saciaría la vista de usted delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodigios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga usted al Chimborazo. Profane usted con su planta atrevida la escala de los Titanes, la corona de la tierra, la almena inespugnable del Universo nuevo. Desde tan alto tenderá usted la vista, y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decirse: «Dos « eternidades me contemplan, la pasada y « la que viene: y este trono de la naturaleza, idéntico á su autor, será tan duradero, « indestructible y eterno como el padre del « universo.»

¿Desde donde, pues, podrá decir usted otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza, venga usted á preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas. Usted no ha visto en ese mundo caduco mas que las reliquias y los derechos de la pròvida madre. Allá está encorvada bajo el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres; aquí está doncella, inmaculada, hermosa, adornada por la mano misma del Creador. No: el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas....

Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan á usted, á vuelo rápido, hácia mí, ocurriré á un epíteto mas fuerte. . . . La amistad invoco.

Presente usted esta carta al vice-presidente; pídale usted dinero de mi parte; y venga usted á encontrarme.

Bolívar

Escelencia de la lengua castellana

Mucha verdad es, que las lenguas varían en las diversas épocas de la vida de los pueblos, pero los americanos ofrecemos en esto un fenómeno curioso: somos infantes en la existencia política, y poseemos una habla que anuncia los progresos de la razón, rica y sonora en sus terminaciones, sencilla y filosófica en su mecanismo, abundante, variada y espresiva en sus frases y modismos, descriptiva y propia como ninguna. Nuestros progresos principian, y por mucho que nos eleve el impulso progresivo de la época presente, siempre tendremos en nuestro idioma un instrumento fácil y sencillo que emplear en todas nuestras operaciones, un ropage brillante que convendrá á todas las formas que tomen nuestras fac-

ciones nacionales. Estudiad esa lengua, Señores, defendedla de los estranjerismos; y os aseguro que de ella sacareis siempre un provecho señalado, si no sois licenciosos para usarla, ni tan rigoristas como los que la defienden tenazmente contra toda innovacion por indispensable y ventajosa que sea. Os interesa, pues, emprender la lectura de sus clásicos, y penetrar en la historia de la literatura á fin de saber apreciarlos y conocer esa poesia, que vereis, valiéndome de la espresion de un crítico, espresiva en su infancia, natural y sencilla, pero ruda, pobre y trivial: despues grave, docta y sonora; hasta dejenerar en afectada, pedantesca y enigmática: y por fin grande, magestuosa y sublime, armoniosa y dulce, hasta acabar por hinchada, éstrepitosa y sutil. De Garcilaso aprendereis á espresar vuestras ideas y sentimientos apacibles, con candor y amable naturalidad: de La Torre, Herrera, y Luis de Leon, imitareis la nobleza, nervio y magestad; de Rioja el estilo descriptivo y la vehemencia del language sentencioso y filosófico. Descended á los prosistas; y Mendoza, Mariana y Solis, os enseñarán la severidad, facundia y sencillez del estilo narrativo; Granada, la inimitable dulzura de su habla para espresar las verdades eternas y el idealismo y el cristianismo; y por fin, el coloso de la literatura española os asombrará con su gran-

dilocuencia y con las orijinales graciosidades de su *Hidalgo*. Estudiad tambien á los modernos escritores de aquella célebre nacion, y hallareis en ellos el antiguo romance hecho ya el idioma de la razon culta, y capaz de significar con ventaja los mas elevados conceptos de la filosofia y los mas refinados progresos del entendimiento del siglo XIX.

Lastarria—Discurso pronunciado en la sociedad literaria de Santiago.

Los cometas

El extraordinario aspecto de los cometas, sus rápidos y al parecer irregulares movimientos, su inesperada aparicion, y la prodigiosa magnitud con que á veces se nos presentan, los han hecho en todos tiempos un objeto de asombro, mezclados de supersticiosos temores en el vulgo, y lleno de enigmas aun para aquellos espíritus que se han familiarizado mas con las maravillas de la creacion y las operaciones de las causas naturales. Aun ahora que sus movimientos han dejado de mirarse como irregulares, ó como regidos por leyes diversas de las que retienen á los planetas en sus órbitas, su íntima naturaleza, y las funciones que ejercen en la economía del mun-

do particular en que vivimos, son tan desconocidas como en las edades anteriores.

El número de los que la historia recuerda, y de los que han sido observados astronómicamente, se cuenta por centenares; y si reflexionamos que en los primeros siglos de la astronomía, y aun en tiempos recientes, ántes de la invencion del telescopio, solo los grandes y brillantes fijaban la atencion de los hombres, y que de entonces acá apénas ha pasado año en que no se hayan visto uno ó dos de estos astros, y á veces han aparecido hasta tres á un tiempo, se admitirá sin dificultad que llegan á muchos millares los que vagan por los espacios celestes. Gran número de ellos se substraen sin duda á nuestras observaciones, porque solo atraviesan aquella parte del cielo que está sobre el horizonte durante el dia; pues en este caso es necesaria la rara coincidencia de un eclipse total de sol, para que puedan verse; como acaeció, segun el testimonio de Séneca, el año sesenta antes de Cristo, en que apareció un gran cometa á muy poca distancia del sol. Algunos, con todo, han sido bastante luminosos para dejarse ver aun al mediodía en medio de todo el esplendor de la luz solar, como lo hicieron los cometas de mil cuatrocientos dos y mil quinientos treinta y dos y el que apareció poco antes de la muerte de Julio César.

Compónense los cometas, ordinariamente de una masa nebulosa de luz ancha y espléndida, pero mal definida, la cual se llama *cabeza*, y suele ser mucho mas brillante hácia el centro, que ofrece la apariencia de un núcleo luminoso, parecido á una estrella ó planeta. De la cabeza, en una direccion opuesta al sol, salen como dos chorros diverjentes de una materia luminosa: estos se ensanchan y difunden á cierta distancia de la cabeza; á veces se cierran y juntan á poco trecho, otras continúan separadas por un largo espacio, presentando un aspecto como el del rastro que algunos meteoros brillantes dejan en el cielo, ó como el fuego divergente de un cohete, aunque sin chispas y sin movimiento aparente. Esa es la cola ó cauda; magnífico apéndice, que tiene á veces una magnitud inmensa. De un cometa aparecido el año trescientos setenta y uno antes de Cristo, refiere Aristóteles que ocupaba la tercera parte del hemisferio, ó sesenta grados: el de mil seiscientos diez y ocho arrastraba una cola de no ménos de ciento cuatro grados: y el de mil seiscientos ochenta, el mas celebre de los tiempos modernos, y bajo muchos respectos el mas notable de todos, cubria con su cola un espacio de mas de setenta grados de la bóveda celeste, y segun algunas relaciones, de mas de noventa.

La cola falta á veces. Mucho de los mas

brillantes las han tenido cortas y débiles, y no pocos se han visto sin ellas. Los de mil quinientos ochenta y cinco y mil setecientos sesenta y tres no tenían vestigio de cola: según Cassini el de mil seiscientos ochenta y dos era tan redondo y tan luminoso como Júpiter. Por el contrario no faltan ejemplos de cometas ataviados de muchas colas ó emanaciones luminosas diverjentes. El de mil setecientos cuarenta y cuatro tenía seis, abiertas como un inmenso abanico, y extendidas hasta una distancia de treinta grados. Las colas de los cometas son á veces curvas, doblándose en general hácia la region que acaban de atravesar, como si se moviesen mas lentamente, ó encontrasen embarazo en su carrera.

Los pequeños cometas, que apenas pueden verse sin el auxilio del telescopio, son sin comparacion los mas numerosos, y frecuentemente carecen de cola, presentándosenos bajo la forma de masas vaporosas, redondas ó algo ovaladas, mas densas hácia el centro, donde no se percibe núcleo, ni cosa alguna que tenga la apariencia de un cuerpo sólido. Las estrellas de mas pequeña magnitud permanecen claramente visibles, aunque cubiertas por lo que parece la porcion mas densa de la substancia de los cometas: y esas mismas estrellas no las ocultaria completamente una moderada neblina que se levantase pocas varas sobre

la superficie de la tierra. Y supuesto que aun los cometas mayores en que se percibe un núcleo, no exhiben faces, sin embargo de ser cuerpos opacos que solo brillan porque la luz del sol se refleja en ellos, sí-guese que aun estos deben considerarse como grandes masas de delgado vapor, susceptibles de ser íntimamente penetradas por los rayos del sol, y capaces de reflejarlos desde su interior substancia y desde su superficie. Los mas leves nublados que flotan en las altas regiones de nuestra atmósfera, y que al ponerse el sol se nos muestran como empapados de luz, ó como si estuviesen en completa ignicion, sin sombra ni oscuridad alguna, son substancias densas y macizas, comparadas con la tenuísima gasa de la casi espiritual estructura de los cometas. Asi es que, aplicándoles poderosos telescopios, se desvanece luego la ilusion que atribuye solidez á su núcleo; aunque es verdad que en algunos se ha dejado ver una como pequeñísima estrella, que indicaba un cuerpo sólido.

Siendo tan pequeña la masa central de los cometas, la fuerza de gravitacion que aquella ejerce sobre su superficie no basta á sujetar el poder elástico de las partes gaseosas, y á esto sin duda es debido el extraordinario desarrollo de la atmósfera de estos astros. Que la parte luminosa de un cometa es parecida al humo, la niebla, ó las

nubes suspendidas en una atmósfera trasparente, es manifiesto por un hecho frecuentemente observado, es á saber, que la porcion de la cola, de que está rodeada la cabeza, se vé separada de ella por un intervalo menos luminoso, como si estuviese sostenida por una faja diáfana, al modo que vemos una capa de nubes sobre otra, mediando entre ambas un intervalo despejado. Pero es probable que haya en ellos muchas variedades de estructura y de constitucion física.

Los movimientos de los cometas son al parecer sumamente irregulares y caprichosos. A veces permanecen visibles por unos pocos dias, á veces por meses enteros. Unos andan con estremada lentitud; otros con una celeridad extraordinaria: y un mismo cometa aparece acelerado ó lento en diferentes partes de su carrera. El cometa de mil cuatrocientos setenta y dos describió en un solo dia un arco celeste de ciento veinte grados. Unos llevan un rumbo constante, otros retrogradan, otros hacen un camino tortuoso; ni se limitan, como los planetas, á un distrito determinado, ántes atraviesan indiferentemente todas las rejiones del cielo. Las variaciones de su magnitud aparente son tambien notabilísimas; su primer aparecimiento es á veces bajo la forma de inciertos bultos, que andan muy poco y arrastran muy pequeña ó ninguna

cola, y que por grados aceleran su curso, se ensanchan, y despiden una cauda cuyo grandor y brillo aumentan, hasta que (como sucede siempre en tales casos) se acercan al sol, y los perdemos de vista entre sus rayos; pero despues emerjen por el otro lado, apartándose del sol con una velocidad al principio rápida, y sucesivamente menor y menor. Despues de su tránsito por la vecindad del sol, y no ántes, es cuando brillan en todo su esplendor, ó cuando se desenvuelven con mas magnificencia las colas; indicando así claramente que la accion de los rayos solares es lo que produce esta singular emanacion. Continuando su receso, su movimiento se ratarda y la cola se desvanece y es absorvida por la masa central que tambien se debilita hasta perderse de nuestra vista, en la mayor parte de los casos para no volver á ella jamás.

Andrés Bello.

El llanero y su poesía.

El *llanero* es un tipo único entre los tipos granadinos, ni tiene en la América otro parecido que el apureño de Venezuela y el gaucho de las pampas argentinas. La imágen del desierto en que vive, y su lucha

eterna contra una naturaleza feroz y grandiosa; su vida en el desierto y su hogar nómada y su único oficio de pastor, le han creado un carácter originalísimo. Como hijo del desierto es entusiasta amante de la poesía y de la música; una noche entera puede pasar, y noches seguidas también, bailando, tocando su tosca guitarra ó bandolin, y cantando sus coplas ó sus jácaras. Un poeta que les compusiera bellos romances sobre sus hazañas y montara un caballo con tanta soltura y agilidad como ellos, se haría adorar; habría riesgo de que le proclamaran su rey.

El alma del llanero no recibe de la sociedad culta otras impresiones simpáticas que las de la poesía, la música y el valor: es refractario á toda idea de elegancia y de refinamiento. Cuantas veces ha salido el llanero á las ciudades á defender las leyes, en todas ha vuelto alborozado á sus pampas llevando un recuerdo odioso de las leyes que ha defendido, de las ciudades en que ha habitado, sin poder hacer pastar sus caballos al pié de su cabaña; de las mujeres que no han querido bailar con él; de los hombres que no viven sobre el caballo, de todo lo que han visto, en fin.

Durante su corta y azorada permanencia en las ciudades no ha envidiado sino la posesion de los caballos buenos y de las mujeres hermosas.

Los llaneros son el único pueblo entre nosotros que tiene su poesía especial que nunca abandona. Sus composiciones favoritas son largos romances consonantados, que llaman galeron, y que cantan en una especie de recitado con inflexiones en el cuarto verso—Estos romances contienen siempre la relación de alguna grande hazaña, en que el valor y no el amor, es el protagonista: el amor es personaje de segundo orden en los dramas del desierto—Hé aquí una muestra de ellos que se imprime por la primera vez,

Mas acá de si sé dónde,
Justico de la quebrada
Iba yo, ya nohecita
Y hallé la tigre cebada;
No se qué estaría pensando
El día de condenada,
Que así que me vido encima
Me tiró una manotada.
Huiste! le dije á la indina,
No sea busté tan mal criada,
Que pa saludar á un hombre
No se le tira á la cara.
¿No ve que el morcillo es potro
Y que se asusta de nada?

José María Vergara y Vergara. (1)

(1) Autor de la "Historia de la literatura en Nueva-Granada"—publicada en 1867. Falleció en Bogotá el 9 de Marzo de 1872, á la edad de 40 años.

El gran Chaco.

En el centro de la América meridional, entre las vastas y ricas posesiones que avasalló el conquistador europeo, subsiste enclavada una larga faja territorial, casi incógnita en sus interioridades; y por su estension y riquezas naturales, solo comparable á uno de los mas grandes rios del mundo, que de Norte á Sur fija su límite por el Naciente. Este territorio es conocido desde la conquista con el nombre de *Gran Chaco* ó *Chaco gualamba*; es bastante capaz para el plantel de tres ó cuatro provincias; se subdivide en unas cuantas porciones por otros tantos rios caudalosos; y ni la guerra ni la política, ni las ciencias, ni el comercio, pueden negarle una justa celebridad en los ánales de los estados que le rodean.

La primera y mas septentrional de estas secciones, es la provincia de Chiquitos, circunscripta al Este por el inmenso lago de los Jarayes y bocas del rio Jaurú; al Norte por las serranias que dan origen al Ítenes, y al oeste por el rio Parapiti, que se une al anterior en el territorio de los Mojos. La demarcacion por el sur se acerca al paralelo 19 de latitud austral; y esta es la única porcion del Gran Chaco que haya rendido la cerviz á sus conquistadores. Las

demas han permanecido independientes por la obstinada resistencia de sus habitantes, por los obstáculos que la naturaleza opone á las empresas militares, y porque, en fin, con el desengaño de las supuestas riquezas metálicas, cesaron gradualmente aquellos heróicos ó bárbaros esfuerzos tantas veces reproducidos en el primer medio siglo de la conquista.

Desde los confines de la provincia de Chiquitos (algo mas al Norte de la latitud austral de 19°) podemos señalar las dimensiones del Chaco própiamente inculto, extendiendo su largo hasta mas allá de 30° de la misma latitud, donde se hallan los vestigios de la antigua frontera de Santa-Fé, en el *Rio de la Plata*. Su ancho que es igual en todas sus partes, se determina entre los rios Paraguay y Paraná por el Naciente; y al Occidente por las fronteras Orientales de Santa Cruz de la Sierra, Chuquisaca y Salta, y desde esta, por el rio Salado hasta su union por varios brazos con el Paraná: de modo que, esta estension total abraza, en su largo, unos once grados de latitud, y en su mayor ancho, hasta seis de longitud.

El Pilcomayo, el Bermejo y el Salado, son los mas poderosos confluentes del Paraguay y Paraná del lado del Poniente. Tienen su origen, no en la misma cordillera de los Andes, sino en las amplias y ele-

vadas serranias que le son subalternas: atraviesan el Chaco diagonalmente, y demarcan las tres secciones de este país que podemos llamar *Septentrional*, *Central* y *Austral*. Como el ámbito territorial en que cada uno de estos rios se forma, es progresivamente menor hácia el Sur, así, el volúmen de ellos es igualmente menor en el mismo órden.

Es otra circunstancia tambien notable, que todos ellos, desde que se desprenden de los últimos senos y pendientes de las montañas, divagan solos por el llano, sin el ausilio de algun otro confluente, aun de mediana importancia. Uno ú otro rio menor, que en intervalos nace de las montañas exteriores, termina pronto su carrera refundiéndose en lagunas, bañados ó terrenos arenosos. Este fenómeno tiene su esplicacion en la misma naturaleza del terreno, y ejerce un perjudicial influjo, en cuanto á la navegacion de estos mismos rios.

Arenales—Noticias hist. y descrip. sobre el gran país del Chaco, Buenos Aires 1833. (1)

(1) El Coronel D. José Arenales, hijo del benemérito general de este apellido y de una señora de Salta, se educó en las escuelas militares de Buenos Aires, sirvió en el ejército de los Andes y del Perú, fué muchos años Presidente del Departamento Topográfico, trabajó asiduamente en la formacion de una carta geográfica del antiguo Vireynato del Rio de la Plata y falleció en Buenos Aires, en Julio de 1862.

Amor á la patria.

El amor á la patria es una de las obligaciones esenciales del hombre. El Estado ó pais donde la Divina Providencia nos ha criado, y ha destinado para nuestra habitacion, con cuyas producciones nos conservamos y donde tenemos las mas estrechas relaciones de sangre, amistad y paisanaje, debe justamente ser preferido á todo el resto de la tierra. Pero cuida que esta predileccion á tu patria no pase los límites de la justicia, ni de la caridad con la que debemos considerar á los hombres de todos los pueblos y naciones como á nuestros hermanos, sin aspirar jamás á la propia prosperidad con menoscabo ó ruina de nuestros semejantes. Solo la inminente invasion de nuestros derechos puede suspender la armonía, y nunca el amor á nuestros prójimos.

Acredita, pues, con tus operaciones un amor constante y jeneroso á tu patria. Trabaja cuanto puedas por beneficiar á todos los habitantes de este delicioso pais, que te ha dado el ser natural político. Aplícate con eficacia al estudio de las ciencias y artes, para que con tus luces fomentes al artesano, al labrador, al minero, al comerciante; ausilies al miserable, y todos espe-

rimenten las benéficas influencias de tu amor á la patria.

Obedece á las autoridades: fomenta el órden, union y tranquilidad pública, y huye de los partidos y facciones que arruinan los estados y hacen infelices á sus habitantes.

Debes, de tus bienes, contribuir para los gastos ordinarios del estado, pues esta es una obligacion anexa al pacto social, y dictada por la razon y religion: y en las necesidades estraordinarias estás obligado por los mismos principios á las mismas contribuciones que te impongan y aun á esponer tu vida por su defensa en caso necesario.

Trabaja en conservar la libertad de tu patria. Somos por naturaleza libres é independientes. Ninguna potencia estrangera ha tenido ni tiene autoridad para privarnos de este precioso don con que nos ha distinguido el Omnipotente, á quien honras, cuando con la defensa de tu libertad haces efectivas sus soberanas disposiciones.

Pero advierte, que el sistema de la libertad no escluye las obligaciones dictadas por la justicia y religion. Estamos libres de un gobierno arbitrario y déspota; pero dependemos de Dios que ha grabado en nuestro corazon su ley eterna que es el fundamento de toda lejislacion y pacto social.

Serás, pues, verdadero patriota si á ninguno usurpas sus intereses: si vives honestamente: si obedeces á las autoridades cons-

tituidas: si penetrado del espíritu de beneficencia cooperas en cuanto puedas á la felicidad de tus compatriotas: si observas la Constitucion y leyes del Estado; y si respetas como debes la religion divina en que has sido criado.

No confundas á los verdaderos patriotas con aquellos que confunden la libertad con la licencia y libertinaje: que hacen su fortuna con los caudales del Erario público, ó de los particulares: que viven escandalosamente: que se mofan del santuario, y difunden en los pueblos doctrinas contrarias á lo que enseña nuestra Santa Fé. Estos deshonoran el justo sistema de nuestra libertad: dan márgen á nuestros contrarios para que justamente nos censuren: son los zánganos del estado, y la polilla de la patria.

Cienfuegos—Caton cristiano político

Carácter de los animales segun el clima que habitan.

Cuando en los desiertos ardientes del Ecuador, en las selvas del Africa y del Asia, en el fango periódico del Nilo, y al pié de las orgullosas pirámides, no respiran y se mueven sino el cocodrilo, el tigre,

el leon, la pantera, esas enormes masas de materia viviente, el rinoceronte, el elefante; en las Laponias y mas allá del círculo polar, solo se ven pequeños animales: el reno, el lince, la zorra y los armiños son los pobladores de las estremidades boreales. El hipopótamo del Níger jamás habitó las orillas del Oby; la marta de Siberia no se ha visto en el Senegal, y el dromedario nunca ha hollado la nieve. ¿Quién ha confinado las grandes especies dentro de los Trópicos? Quién ha puesto barreras al tigre siempre intrépido y siempre sediento de sangre, para no avanzar sus conquistas sobre los vivientes de la zona glacial? Yo veo que el calor y el frio son los que han repartido á todos los animales sobre la tierra; que los grados del termómetro deciden de su destino y de su patria, y haciendo perecer á unos y vivificando á otros ha señalado límites que nadie puede alterar.

Bien puede el lujo de los reyes juntar en sus vivares los animales de todas las regiones; bien pueden agotar todos los recursos del arte y del poder: el elefante no dará jamás combates en Rusia, ni el reno prestará sus servicios en Ceylan. Es verdad que hay animales privilegiados, que más flexibles que los otros, pueden sobrellevar los grandes frios de la Siberia y los calores de la vecindad del Trópico. Tales son el oso, el lobo y la zorra. Pero, suje-

tos á las leyes del clima, varían en el color y en el tamaño, como varía la altura del termómetro. El lobo por ejemplo, unas veces negro, otros blanco, aquí pajizo, allá pardo. ¡Qué diversidad de colores en las pieles de la zorra y en las del oso terrestre! Mas lo que debe fijar nuestra atención no son las impresiones exteriores, no los matices de los colores en su pelo, son sí los hábitos internos que constituyen el carácter esencial y distintivo de su especie.

La fuerza, el valor, la rabia, la sangre y la carnicería, parece que son las dotes de los que viven en la zona ardiente. Estas terribles calidades se disminuyen con el calor, se templan y se equilibran con el clima. En aquellos países afortunados, que, igualmente distantes de los hielos y de las llamas, gozan de la más dulce temperatura, los animales que allí habitan, han suavizado su carácter y han cedido á las benignas impresiones del clima. ¿Qué es la ferocidad del lobo europeo comparada con la índole sangrienta del tigre de Bengala? ¿Qué es la onza y el león Americano á la frente de los animales que llevan el mismo nombre en el antiguo continente? No por esto se imagine que la crueldad disminuye en razón inversa de la latitud. En el Norte como en el Ecuador, hay guerras, desolación y muertes. El oso blanco, la hiena y el lince devastan sobre la nieve, como la pantera y

el tigre sobre las arenas abrasadoras de la Libia. En la naturaleza los extremos se acercan y se tocan en muchos puntos, y los terribles efectos de un frio riguroso tienen mucha analogia con los que produce el fuego.

Caldas — (Semanario de la Nueva Granada—
Nueva edicion, Paris—1849) [1]

Influjo de la ciencia sobre los errores vulgares.

La historia de la física está llena de fenómenos extraordinarios y que al primer aspecto llevan consigo todos los caracteres de asombrosos y casi sobrenaturales; pero

[1] Francisco J. de Caldas, nació en Popayan el año 1770 y llegó á ser, por sus propios esfuerzos, sin maestros, sin libros y sin recursos, botánico, físico, y astrónomo distinguido. Ninguno, ni antes ni después de él, ha conocido tan bien la flora equinocial. En su tiempo era sin duda el mas aventajado escritor, en lengua española, sobre los objetos y fenómenos de la naturaleza, y admira la belleza y propiedad de su estilo. Amó á la patria como amaba las ciencias. El general español Morillo, le hizo fusilar el dia 30 de Octubre de 1816. ¡Vergüenza é ignominia eternas (esclama con razon uno de su biógrafos) á los bárbaros que le hicieron perecer en un patíbulo porque era sabio y patriota!

sujetos al exámen detenido y profundo del verdadero físico, no son otra cosa que fenómenos regulares y de causas conocidas. La aurora boreal, ese océano de fuego nadando sobre nuestras cabezas, no tiene mas de grande y de raro que una nube transparente que le quita sus resplandores al sol... A proporcion que hacen progresos nuestros conocimientos, al paso que la física y las otras ciencias dilatan sus límites, y á proporcion que los pueblos se ilustran, desaparece lo maravilloso, y las apariencias que antes los llenaban de terror y de miedo, vienen á serles familiares y comunes.

Abramos los anales de la historia: en cada página leeremos que unos pueblos hacian penitencias extraordinarias y crueles, que otros se sumerjian en el agua, que aquellos lloraban, que estos temian la ruina del astro del dia cuando su disco se ocultaba por el cuerpo opaco de la luna. Los griegos mismos, pueblo sabio y original, no estuvo exento de este temor pueril. Sabemos que el gran Pericles habria perdido una batalla naval, si no hubiera explicado al piloto de su nave, la causa natural y sencilla de la oscuridad del sol.

Gracias á los astrónomos, el género humano ha sacudido esta preocupacion y este temor. Cuando estemos tan ilustrados sobre los demas fenómenos como lo estamos sobre los eclipses, entonces miraremos las

opacidades del sol y la pérdida de sus rayos con la misma tranquilidad conque vemos el iris despues de una tormenta.

Caldas—(Sem. de N. Gran. 1806.)

La vejetacion del Ecuador.

Es preciso ver para convencerse de los grandes fenómenos que se operan en la féráz y próspera vejetacion del suelo de la República del Ecuador, siempre en primavera, siempre encantadora. Los árboles, arbustos y plantas están cubiertos de hojas verdes entrelazadas con las vistosas flores de los unos y los variados frutos de los otros, ya verdes, ya zazonados. En todas las estaciones del año se halla diversidad de frutos que se suceden unos á otros, en orden de especies, á cual mas esquisito.

Las hermosas lianas y enredaderas, las caprichosas parásitas y lorantos, los diminutos muzgos y criptógamas, forman dosel á los corpulentos árboles, con los que forman bóvedas tapizadas de variados colores, cuyas flores son de perfumes suavísimos, dando al conjunto una fresca sombra para templar los rayos del sol tropical.

Subiendo á la cima de las colinas, los

bosques se miran como un mar llano, formado por la copa de los árboles en los que se percibe un movimiento uniforme y general, semejante á las olas, pero olas brillantes y con tintes entremezclados de todos los colores que producen las flores y la variedad del verde de las hojas. La degradacion de su lontananza es tan bella, que le parece al viajero que las olas no tienen término, y su sensacion es mayor á medida que toma fuerza el viento: en medio de este mar ó planicie, las gigantescas palmas levantan sus erguidas copas, como soberanas de los bosques.

Muchos años y muchos sabios se necesitan para que queden claros los secretos de la historia natural del Ecuador, y su flora pueda lucir en el mundo. Al presente podemos asegurar que pocos paises de la tierra pueden suministrar mayor variedad de vegetales, unos útiles á la humanidad doliente, otros propios para la industria y artes, de que se puede sacar grandes ventajas.

Villavicencio—(1) Geografía de la República del Ecuador, Nueva York 1858.)

(1) Manuel Villavicencio, hijo de la República del Ecuador, Doctor en medicina y miembro de varias academias científicas.

Carta de Lord Chesterfield á su hijo sobre la opinion que los antiguos tenian del saber.

Un padre de familia preguntó á Aristipo qué ventaja resultaria á su hijo de ponerlo á estudiar. Aun cuando no sacase ninguna otra, respondió Aristipo, cierto es por lo ménos que no permanecerá en el teatro como una piedra sobre otra. En aquel tiempo los asientos del teatro eran de mármol. Por esta respuesta daba á entender aquel hombre juicioso, que los ingenios sin cultivo pueden considerarse como unas piedras.

Así ya ves que Aristipo veia á un ignorante casi como la piedra en que se sentaba. Diógenes comparaba á los ignorantes con las béstias, y no iba muy fuera de razon.

Diógenes de Sinope ridiculizaba con bastante gracia la indolencia é incuria de los habitantes de Megara, que descuidaban completamente la educacion de sus hijos; al paso que atendian con todo esmero á la mejora de sus ganados; y decia que mas bien queria ser carnero de un habitante de Megara que hijo suyo.

Ciceron, hablando del saber, dice que deberia adquirirse cuando no fuese mas que por propia recreacion, sin contar con las demas ventajas que procura. «Aunque no

« saquemos tantas ventajas del estudio de
« las letras, como evidentemente lo hace-
« mos, y que solo buscásemos la recrea-
« cion, bastaria, sin embargo, este único
« alivio del alma, para considerarlo digno
« de un pecho noble; porque las demas di-
« versiones no se adaptan á todos los tiem-
« pos y lugares, ni son de todas las edades
« y condiciones. El estudio mejora la ju-
« ventud y divierte la vejez; realza la pros-
« peridad y procura refugio y consuelo en
« la desgracia; deleita en el propio suelo y
« no estorba en el ajeno; hace las noches
« ménos tristes; es un compañero alegre y
« divertido en los viajes, y nos entretiene
« en la soledad de los trabajos reales.»

Séneca con el fin de demostrar los fru-
tos y el consuelo que el saber produce, dice:
« Si empleas el tiempo en el estudio, te li-
« bertarás de todo fastidio de la vida: no de-
« searás que llegue la noche; no te cansará
« el dia y no serás un peso para tí, ni incó-
« modo á los demás.»

Trad. de Maneiro.

Deberes de los amigos.

La amistad es un pacto sagrado, por el cual dos personas se obligan á depositarse

sin temor sus mas secretos pensamientos, á compartir sus sentimientos mas ocultos de placer ó de pena, á correjirse sus defectos, y auxiliarse mutuamente en la penosa carrera de la vida. De consiguiente, los deberes de la amistad son cumplir con todos estos empeños. Si el amigo se halla en miseria, debemos estenderle una mano generosa, que le saque de apuros; si las enfermedades ó los infortunios lo persiguen, debemos prestarle todos los consuelos que inspira la verdadera amistad. No hay cosa mas triste que las frias reflexiones de los que en otro tiempo, en el tiempo de la fortuna, se nos vendieron por amigos, y que nos miran con indiferencia; así como no hay cosa mas laudable, ni que mas nos ayude á sufrir con resignacion todos nuestros males, que el interés que nos manifiesta un verdadero amigo. Una amistad firme y sincera no se debe parar en intereses materiales; son objetos muy bajos para que hagan parte de sus derechos y deberes; seria poner precio al mas inestimable tesoro que puede hallarse en el Universo. Es tambien una obligacion de los amigos, no consentir jamás que alguno de ellos sea deshonrado en presencia de otro. Si son falsas las imputaciones, su deber es vindicarlo; si son verdaderas, debe impedir que se hable una sola palabra; irse inmediatamente á correjirlo con dulzura, é interesar toda su amistad en la

enmienda El que falta á tan sagrado deber, no es un amigo; es un falso, un pérfido que permite se destruya la estimacion que debia conservar como propia por una estúpida negligencia. Por último, los amigos deben corregirse sus defectos, deben ilustrarse y estimularse recíprocamente á perseguir con ardor el sendero de la virtud. Este es el empeño mas sagrado de la amistad, y que casi siempre se olvida. ¿De qué me sirve un amigo, que no me estimula con su ejemplo y sus consejos á domar mis pasiones, y me abandona á los voraces remordimientos de una conciencia culpable? ¿De qué me sirve un amigo, si no puedo valerme de él para lograr las únicas satisfacciones de la vida cuales son las que dá la práctica de la virtud? Un sabio decía: «los virtuosos son los únicos amigos, porque no merecen este nombre, ni los cortesanos de los príncipes, ni los interesados sócios, ni los políticos facciosos, ni los voluptuosos compañeros de la disolucion, ni los cómplices de los malvados.» La pena que sufren los falsos amigos, es la de verse abandonados en sus infortunios y condenados á pasar una vida triste y solitaria.

Briseño (1). — Curso de filosofía moral.

(1) Chileno — Profesor de filosofía y actual conservador de la biblioteca nacional de Santiago.

Fragmento de un canto lírico á la victoria de Ituzaingo.

Ya tremolando por el aire veo
Aquel mismo estandarte,
Que en torno á la infeliz Montevideo
Paseaba fiero el sanguinoso Marte,
Cuando el muro cercaba
Que de España las huestes encerraba.
Ya las voces escucho
De los mismos guerreros,
Que fueron el terror de los iberos
En Pichincha, en Junin, en Ayacucho.
Guerreros argentinos que llevaron
Triunfantes sus banderas,
Desde la márgen del ondoso Plata
Hasta el ópimo Chile. Las barreras
Eternas de los Andes se allanaron
Al terrible marchar de los campeones:
Parten de allí cual rayo á otras rejiones,
Y con igual decoro
En el Perú la espada desnudaron,
Y de sangre enemiga la lavaron
En las corrientes del Rimac sonoro.
El Ecuador los vió, Quito amagada
Miró argentinos y quedó asombrada:
Y helos de nuevo aquí, y arder de nuevo
En bélico furor toda la tierra;
Justo rencor á la nacion conmueve,
Justa venganza cada pecho encierra.
¿Y quién es el valiente que se atreve

A conducir los bravos á la guerra?
¿Cuál es el general que en sí confía?
¿Cuál es mas fuerte si el acero blande?
¿A quién la Patria sus venganzas fia?
¿Cuál es el héroe que á los héroes mande?
Alvear se presentó: toda la hueste
Con vítores festivos lo aclamaba:
Este es el vencedor, el genio es este!
Y sus triunfos la suerte presagiaba.....

Dr. D. Juan Cruz Varela. (1)

El amor en la poesía.

El amor se ofrece á los hombres bajo formas diversas, y sabe inspirar á sus cantores tonos y modulaciones diferentes. Para unos es un asunto lleno de gracias, pero frívolo y pasajero, como una mariposa que vaga entre las flores sin fijarse en

(1) Nació en Buenos Aires el año 1794 y falleció espatriado en Montevideo el día 23 de Enero de 1839. Graduado en la Universidad de Córdoba, abrazó la carrera de los empleos, desempeñando varios honoríficos. Fué apasionado por las bellas letras y uno de nuestros poetas mas ardientes y afamados de los tiempos medios de la revolución. Es el Tirteo argentino. Cantó las victorias de Chile, del Perú y las que alcanzamos en la guerra con el Brasil por la libertad del pueblo Oriental.

alguna: en este caso pertenece la poesia al género ameno y cortesano, aun cuando se disfrace con el traje pastoril: halaga, divierte, entretiene, pero no conmueve el alma ni deja en ella profundas impresiones. Para otros es un objeto de mayor importancia: la hermosura arrebatá sus ojos: la gracia los encanta: la virtud, unida á estos hechizos, cautiva su corazón; y si á esto se unen las miradas recíprocas anunciadoras de los mas recónditos pensamientos; los ademanes turbados y el rubor que brilla en el semblante de una doncella, cuando llega á revelar el misterioso secreto de su amor; por último, las palabras, primero tímidas y balbucientes, despues apasionadas y encendidas con que manifiestan los que aman el estado de sus almas; todo esto unido produce un delirio que enagena al amante.

Entonces es el amor una especie de fatalismo á que no es dado resistir. Qué de ideas sublimes se vienen á la mente! Cuántas resoluciones generosas nacen en el ánimo! Un jóven en estos momentos aborrece el vicio por instinto, y áma por simpatía la virtud. Nunca se borran de la memoria los primeros amores. Nacidos, talvez, en la inocencia, y educados entre las risas y juegos infantiles, acompañan al hombre en la peregrinacion de su vida: lo llaman constantemente al sendero de la virtud, mitigan sus aflicciones, hacen alegres sus trabajos,

enjagan sus lágrimas y riegan de flores su sepulcro.

Qué lábios podrán, persuadirle con mas elocuencia el cumplimiento de sus deberes, que aquellos mismos que llegaron á insinuar la voz de *te quiero!* ¡Quién no se rinde al sentir los latidos de un casto amor, y mas todavía al ver llorar aquellos ojos que tantos testimonios han dado de interés y de ternura! Hé aquí lo que espresa la verdadera poesía erótica. Ceñida con las alas del ingenio, envuelta en las llamas de los mas vivos afectos, y animada de una verdadera inspiracion, no solo recorre la naturaleza visible, sino que la adorna y embellece, levantándose á una esfera encumbrada, en que disfruta placeres puros y deleites duraderos, no concedidos á las pasiones comunes.

Considerado el amor bajo este aspecto; quién osará poner en duda la relacion que tiene con la felicidad del hombre, con el bienestar de las familias, y con la perfeccion social á que todos aspiramos? Y es bien sabido que mal podrá haber concierto y bienandanza colectiva, donde todo sea dislocacion y mala intelijencia individual. Pues bien: la poesía que espresa fielmente estos sentimientos, ¿será indiferente, será inútil en el mundo? Ligada con la moral y divinizada por la religion ¿no llena uno de los mas sublimes destinos con que plugo á

Dios ocupar las inteligencias humanas?

Pasado—(Prologo á la 2.^ª edicion de sus poestas. Mej.) (1).

La palmera de Chile

La palmera ó palma de coco, de la cual se encuentran bosques inmensos en las provincias de Quillota, Maule y Colchagua, se diferencia de las demás especies de su propio género en la respectiva pequeñez de sus cocos ó frutos, que no son mayores que una nuez comun. Su tronco que crece y engruesa tanto como el de la gran palma de dátiles, es derecho, cilíndrico, y carece de ramas: bien que en los primeros años de su crecer aparece cubierto de los extremos de las palmas que arroja, y que se caen á medida que el arbol se eleva, lo cual hace con gran lentitud. Las hojas son parecidas á

(1) D. Joaquin Pesado. Natural de Orizaba, es uno de los primeros literatos de Méjico, y como hombre ha merecido que diga de él un escritor veraz de aquella república: “ciudadanos de la clase de Pesado son raros, y la nacion que llega á tenerlos debe colocarlos en posicion proporcionada á sus talentos y virtudes”. Ha dado á luz varias obras poéticas originales y traducidas en las cuales relucen los sentimientos delicados, el buen gusto y una elocucion llena de nobleza y propiedad.

las de las palmas comunes, é igualmente sus flores las cuales son *monoicas* como en las demás palmas de cocos, esto es, machos y hembras en todos los árboles. Estas flores están pegadas á cuatro racimos llamados cajas, pendientes de los cuatro lados de la palma; y que nacen encerrados dentro de un corazon ó envoltura leñosa, cóncava y convéxa. Luego que empiezan á abrirse las flores, se hiende la caja por la parte inferior; y cuando las frutas se engruesan, se abre enteramente en dos semiesferoides de tres piés de largo y uno de ancho. Cada racimo lleva mas de mil cocos, siendo á la verdad cosa digna de ver una palma cargada de sus frutos de esta manera, y á los cuales hacen sombra las ramas de encima que se encorvan hácia el horizonte á manera de arcos.

Los cocos están cubiertos de una doble corteza, del propio modo de los grandes cocos de los trópicos y las nueces de Europa. La cáscara esterna es por fuera callosa y verde primeramente, despues amarilla, y vestida por dentro de una borra filamentosa; pero la cáscara interna es leñosa, redonda, lisa y tan dura, que con dificultad pudiera penetrarla su gérmen á no haberla preparado la naturaleza en la misma cáscara dos huecos pequeños, cubiertos de una membrana sutil. Dentro de esta última cáscara se encuentra una almendra es-

férica, cóncava por dentro, blanca, sabrosa, y llena cuando está fresca, de una agua lactiginosa, refrigerante y de saber agradable. Todos los años se transportan al Perú un gran número de sacos de esta especie de cocos, porque allí los estiman mucho para hacer dulce: también se extrae de ellos un aceite de comer que tiene buen sabor, y los labradores aprovechan las cajas para guardar su ropa blanca y las hojas para hacer escobas y cestos y para cubrir sus chozas. Cuando se le corta á esta palma el *encéfalo* ó el cogollo, que tiene un comer muy sabroso, arroja una gran cantidad de licor, que mediante su decoccion, se convierte en una miel mas delicada y gustosa que las que dan las cañas de azúcar; pero ésta operación causa la muerte inevitable del árbol.

Molina.

El desierto, en la tarde.

Era la tarde y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes. El Desierto
Inconmensurable, abierto
Y misterioso á sus pies
Se estiende;—triste el semblante,

Solitario y taciturno
Como el mar, cuando un instante
Al crepúsculo nocturno
Pone rienda á su altivez.

Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, y no encuentra
La vista, en su vivo anhelo,
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en el mar.
Do quier campo y heredades
Del ave y bruto guaridas,
Do quier cielo y soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondar.

A veces la tribu errante
Sobre el potro rozagante,
Cuyas crines altaneras
Flotan al viento lijeras,
Lo cruza cual torbellino
Y pasa, ó la toldería
Sobre la grama frondosa
Asienta, esperando el día
Duerme, tranquila reposa,
Sigue veloz su camino.

Cuántas, cuántas maravillas,
Sublimes y á par sencillas,
Sembró la fecunda mano
De Dios allí!—Cuánto arcano
Que no es dado al vulgo ver!
La humilde yerba, el insecto
La aura aromática y pura;
El silencio, el triste aspecto

De la grandiosa llanura,
El pálido anochecer;
Las armonias del viento,
Dicen mas al pensamiento,
Que todo cuanto á porfia
La vana filosofia,
Pretende altiva enseñar.
Qué pincel podrá pintarlas
Sin deslucir su belleza!
Qué lengua humana alabarlas!
Solo el genio su grandeza
Puede sentir y admirar.

Ya el sol su nítida frente
Reclinaba en occidente,
Derramando por la esfera
De su rubia cabellera
El desmayado fulgor.
Serenos y diáfano el cielo,
Sobre la gala verdosa
De la llanura, azul velo
Espancia, misteriosa
Sombra dando á su color.

El aura moviendo apenas
Sus álas de aromas llenas,
Entre la yerba bullia
Del campo que parecia
Como un piélagos ondear:
Y la tierra contemplando
Del astro rey la partida
Callaba, manifestando,
Como en una despedida,
En su semblante pesar.

Solo á ratos, altanero
Relinchaba un bruto fiero
Aquí ó allá, en la campaña;
Bramaba un toro de saña,
Rujía un toro feroz:
O las nubes contemplando,
Como estático y gozoso,
El Yajá de cuando en cuando,
Turbaba el mudo reposo
Con su fatídica voz.

Se puso el sol, parecia
Que el vasto horizonte ardía:
La silenciosa llanura
Fué quedando mas oscura,
Mas pardo el cielo, y en él,
Con luz trémula brillaba
Una que otra estrella, y luego
A los ojos se ocultaba,
Como vacilante fuego
En soberbio chapitel.

El crepúsculo entre tanto,
Con su claroscuro manto,
Veló la tierra; una faja
Negra como una mortaja,
El occidente cubrió:
Mientras la noche bajando
Lenta venia, la calma
Que contempla suspirando,
Inquieta á veces el alma,
Con el silencio reinó.

Echeverría—Fragmento del poema "la Cautiva." (1)

(1) D. Esteban Echeverría, nació en Buenos Aires en el

La libertad y sus efectos

La libertad es el alma de la inteligencia, y la razon de cuanto hay grande y bello sobre la tierra. Ella desenvuelve los jérmes preciosos que sin el trabajo de sus manos quedarian dormidos perpetuamente. Por ella se presentan á los ojos de la sociedad; continuas y fecundas producciones; por ella la cosa pública se encuentra en todas partes, y no solo en los gabinetes; y por ella y su sombra, nacen y se forman los injenios. Los tiranos se apropiaron los frutos de la libertad; quisieron que los grandes hombres aparecieran como criaturas de su genio, hechuras de su proteccion, y cuando algo pusieron de su parte, se lo atribuyeron todo, hasta apoderarse de su siglo y darle nombre: no les creais. Arrebatad sino la libertad de las naciones, y vereis no ya hombres sino pobres autómatas reprodu-

año 1805 y falleció en Montevideo en Enero de 1851. Perfeccionó sus estudios en Europa y de regreso en Buenos Aires conquistó gran influencia entre la juventud, por la novedad de sus teorías literarias y políticas, manifestadas en sus numerosos escritos en prosa y verso que componen cinco volúmenes. Reunió al talento, la instruccion y todas las virtudes que deben adornar al ciudadano de una república. Vivió once años pobre, en una ciudad sitiada, antes de plegarse al tiránico gobierno de Rosas que le habia despojado de sus bienes de fortuna.

ciendo las mismas escenas, la monotonía del absolutismo, en el teatro de la vida. El sentimiento de la libertad engrandece al hombre, le moraliza; y de la tiranía fué de donde aprendieron los pueblos libres á romperse.

La obediencia ciega amortigua, y acaba por extinguir el sentimiento de la dignidad humana. Jirando dentro de un círculo pequeño y oscuro, reprime cada cual sus nobles inclinaciones, si las siente acaso; se habitúa al envilecimiento y no advierte lo que es y cuánto vale, olvidado de que es hombre. Haced que lo recuerde; ponedlo en libertad, y vereis sobre la tierra la criatura mas acabada de la omnipotencia, con todas sus facultades en desarrollo, y magnificada la idea de la felicidad,—la felicidad de un ser inteligente.

Le vereis comunicar su espíritu á las obras de sus manos, y marcar todas las cosas con el sello de la libertad, para que prosperen; romper las trabas que entorpecen la comunicacion de los hombres industriosos, para que la medra pública avergüence á los gobiernos que no supieron lograrla con sus recargos y prohibiciones; desbaratar la acumulacion é inalienabilidad de las propiedades, á fin de que repartidas proporcionen sustento, faciliten los matrimonios, y el aumento consiguiente de la poblacion; condenar á execración eterna el

empleo da la fuerza para doblegar el pensamiento y hacer suya una voluntad que la resiste; proscribir el monopolio en todas sus formas, en todos sus sentidos, y dejar á la libertad que repare los males que ella misma hubiere causado, como la lanza de Aquiles que solo ella pudo curar á Telefo la herida que le hiciera.

Asi y no de otra manera, es como se consiguen los fines que se intentan con perdurables resultados; porque así, y no con otros medios, se llega á poseer la conciencia y la voluntad de un hombre libre. Convencer y persuadir, son estos los medios que fueron encontrados por la investigacion en libertad. El convencimiento y la persuacion hacen nuevas creaciones en cada uno, y multiplican, por decirlo así, las individualidades, de donde nace la grandeza de las naciones, y la dicha y la gloria de la especie humana.

Vigil.

Elojio fúnebre de D. Avelino Diaz.

El jóven virtuoso, el jóven científico D. Avelino Diaz ya no existe entre nosotros! ó dolor! ó desconsuelo! y tanto mas grandes, cuanto mas se contemplan las circuns-

tancias. El habia nacido con las mas felices disposiciones para llegar á ser una existencia moral sobresaliente, una existencia de aquellas que comparadas con las masas son como los astros que alumbran al mundo. Nacido con estas disposiciones, encontró en su misma casa nobles modelos y en la patria una nueva direccion y enseñanza que las hicieron fructificar desde temprano. Pronto se halló él mismo en estado de presidir á la enseñanza filosófica y matemática; y nos hizo ver en sus lecciones un espíritu vasto y penetrante iluminado con los últimos métodos del siglo, capaz de llegar al límite de cuanto hoy se sabe en dichas ciencias, y aun de pasar adelante, que es la prerogativa de los genios.

Pero cuando mas nos complaciamos con el espectáculo de sus virtudes y de su saber, con la esperanza de los productos que debia recibir nuestra Patria de estos dos elementos tan felizmente combinados en su persona, ha sido cuando la muerte lo ha arrebatado de entre nosotros y lo ha reducido á estos mudos despojos.

Ya no verán mas nuestros ojos su semblante de paz; su voz apacible no sonará mas en nuestros oidos, ni gozaremos de aquellas conversaciones que elevaban nuestros espíritus y mejoraban nuestros corazones. Ah! qué motivo más digno de arrancar nuestras lágrimas! Si, compañe-

ros de mi dolor, derramémoslas sobre su sepulcro: cada lágrima que derramemos en él, es una ofrenda que haremos á la virtud y á las ciencias y un verdadero efecto de nuestro patriotismo.

Mas, una reflexion ocurre á mi espíritu. Su alma no está comprendida en estos tristes despojos: su alma es inmortal, y siendo tan pura y meritoria no ha hecho otra cosa que verificar tempranamente su regreso al seno infinito del creador. Asi Mercurio suele aparecer sobre el horizonte obscuro para mostrarnos su belleza y brillantez, y sin llegar jamás á culminar en el meridiano, vuelve á bajar y se nos pierde en la inmensa luz del sol.

Si Avelino, nuestro antiguo amigo y compañero, tú apareciste, sin duda, entre nosotros con tan dignas cualidades para volverte cargado de nuestro amor y admiracion al destino que correspondia á las virtudes de tu espíritu, un destino eterno y feliz. Adornemos, pues, tu sepulcro con rosas y siemprevivas, y mientras existan tus discípulos y tus amigos, y mientras haya amantes de la gloria literaria de Buenos Aires, serás honrado, serás nombrado y alabado como un digno modelo:

Semper honos nomenque tuum, laudesque manebunt.

(Pronunciado en la tarde del 20 de Setiembre de 1831, en el Cementerio de Buenos Aires, por el Sr. Dr. D. V. Lopez.)

Brevedad de la vida.

La pompa del mundo se parece á la ver-
dura de los sauces. Las aguas de los arro-
yos y de los rios jamás retroceden hácia la
clara fuentequilla donde nacieron. Lo que
fué ayer ya no es hoy; lo de hoy, ¿quién lo
asegura para mañana? Llenos están los
sepulcros de pestilente polvo, que antes
habia sido cadáveres venerables. Y esos
cadáveres fueron ántes cuerpos con alma,
que ocuparon tronos y gobernaron ejércitos
aterradores. Su gloria pasó como el humo
que vomita Popocatepelt. ¿Dónde está
ahora el prepotente Chiulchanetzin? Qué
fué del religioso Necaselt? ¿Qué se hicie-
ron el pacífico Tolpiltzin y la hermosa em-
peratriz Jiuhtzal? Os encojeis de hombros
y decis: «nada sé, nada sé.» Capitanes,
aspiremos al cielo; allí nada se corrompe.

Netzahuatl—Rey de Tetzcuco, antes de la
conquista. (1)

(1) Netzahuatl, fué célebre por su sabiduria, y grandeza de
alma. Recuperó sus derechos al trono y vengó á su padre
venciendo á sus asesinos, entre los años 1437 y 1449. Fué
gran poeta y compuso “canciones heroicas,” “sesenta himnos
al criador del universo” y “odas trágicas” La que acaba de
verse se escribió originariamente en versos yambicos, en la
lengua docta de Méjico (la nahuatl) y tradújola al español un
descendiente del autor, llamado Fernando de Alba, célebre
tambien por su talento y la importancia de sus obras históricas.

La agricultura de la Zona Tórrida.

(Fragmento).

Salve fecunda zona
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, y cuanto ser se anima
En cada vano clima,
Acariciada de su luz concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Dás á la herviente cuba:
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
A tus florestas bellas
Falta matiz alguno; y bebe en ellas
Aromas mil el viento;
Y greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el horizonte,
Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú dás la caña hermosa
De do la miel se acendra,
Por quien desdeña el mundo los panales:
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa:
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de tiro;
Y de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbré del zafiro.

El vino es tuyo que la herida agave (1)
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz; y la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espigas vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo, (2)
Y el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procera palma (3)
Su vario feudo cria,
Y el ananás sazona su ambrosia:
Su blanco pan la yuca,
Sus rubias pomas la patata educa,
Y el algodón despliega al aura leve
Sus rosas de oro y el vellon de nieve.
Tendida para tí la fresca parcha (4)

(1) Maguey ó pita (*Agave americana*, L.) que da el *pulque*: bebida fermentada que usan los indígenas de Méjico.

(2) El café es originario de Arabia, y el mas estimado en el comercio viene todavia de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde está hoy Moka. Las flores de la planta que produce el café son blancas y fragantes, y por esta razon las compara el poeta con los *jazmines*.

(3) Ninguna familia de vejetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre, pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

(4) Este nombre se da en Venezuela á las *pasifloras* ó *pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, y algunas de suavísimos frutos y flor fragante.

En enramadas de verdor lozano,
Cuelga de sus sarmientos trepadores
Nectáreos globos y franjadas flores;
Y por tí el maiz, jefe altanero
De la espigada tribu, hincha su grano;
Y para tí el banano
Desmaya el peso de su dulce carga;
El banano, primero
De cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las gentes
Del ecuador feliz con mano larga.
No ya de humanas artes obligado
El premio rinde opímo:
Escasa industria bástale, cual puede
Hurtar á sus fatigas mano esclava;
Crece veloz y cuando exhausto acaba,
Adulta prole en torno le sucede. (1)

Andres Bello.

Descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Nuñez de Balboa—(1513.)

Apenas empezaba á romper el día, cuando Vasco Nuñez y sus compañeros salieron

(1) El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas de cañá azúcar y tabaco en la parte tropical de las antiguas colonias europeas en América.

de la aldea y comenzaron á trepar la altura,—dura y difícil tarea para hombres tan fatigados ya de sus marchas. Pero la idea de la escena de triunfo, que debia compensar tan pronto todas sus fatigas, los llenaba de nuevo y redoblado ardor.

Cerca de las diez de la mañana, salieron del espeso bosque, con que hasta entonces habian estado luchando, y llegaron á la alta y aerea rejion de las montañas. Quedaba únicamente por subir la desnuda cima, y los guias señalaron una eminencia moderada, desde donde dijeron que se veia el prometido mar del Sur.

Al oír esto Vasco Nuñez, ordenó á sus compañeros hiciesen alto, y que hombre ninguno se moviera de su lugar. Entonces, solo, y con el corazón palpitante, subió la árida cumbre de la montaña. Llegado á la cima, apareció repentinamente á sus ojos la tan deseada perspectiva. Fué como si se hubiese desarrollado para él un mundo nuevo, separado de todo lo hasta entonces conocido, por esa potente barrera de montañas. Extendíase bajo sus plantas un inmenso caos de rocas, y de montes, de verdes planicies, y de arroyuelos tortuosos, mientras que, á la distancia, brillaban con el sol de la mañana las aguas del prometido Oceano.

A tan maravillosa perspectiva, cayó Vasco Nuñez de rodillas y prorrumpió en accio-

nes de gracias al Todo Poderoso por ser el primer europeo, á quien era permitido hacer este gran descubrimiento.

W. Irving—(Trad. del Dr. D. Florencio Varela.) (1)

La revolucion de Méjico.

El 16 de Setiembre de 1810 fué destinado por la Providencia para dar principio á la resurreccion mejicana. Los inmortales Hidalgo y Allende, un humilde ministro del culto y un oficial subalterno, unidos á pocos patriotas, lanzaron en una poblacion oscura el grito de independendia. Difundióse el eco salvador, y turbas innumerables, sin armas ni disciplina, corrieron á ofrecer generosamente sus vidas en el altar de la patria. Los primeros gefes sucumbieron

(1) Don Florencio Varela nació en Buenos Aires el dia 23 de Febrero de 1807. Se graduó en jurisprudencia á los 21 años de edad, y comenzó á distinguirse desde entonces como literato y publicista. Siguió la suerte de sus hermanos mayores y emigró á Montevideo á la caída del gobierno de Lavalle el año 1829. En aquella ciudad adquirió fama en el foro y en las letras, y fundó el periódico "Comercio del Plata," durante cuya redaccion y á causa de ella, fué asesinado alevosamente por órden del general Don Manuel Oribe, en la noche del 20 de Marzo de 1848

sin deshonra á la táctica superior de sus enemigos, y en el patíbulo sellaron con toda su sangre la noble causa que defendian. El ilustre Morelos, el valiente Matamoros, el constante Bravo, el caballeresco Mina, y otros mil campeones tuvieron igual melancólico fin, despues que ilustraron la historia nacional con hazañas maravillosas. Uniéronse el fanatismo y la tiranía contra los libertadores; y los esfuerzos generosos de los Rayones, el jóven Bravo, Victoria, Teran, Musquiz, Guerrero, etc., no bastaron á sostener una causa ya moribunda.

Viuda la pátria de sus mejores hijos, parecia resignarse otra vez al yugo de España. Empero las cenizas del gran incendio revolucionario aun abrigaban la centella vivificadora del patriotismo. El grande Iturbide, el héroe de tierna y lastimosa memoria, erije en Iguala el estandarte pátrio, y halla en cada mejicano un soldado fiel y colaborador celoso. Gallardo, amable y generoso como Alcibiades, valiente y sagaz como Temístocles y redentor de su pátria como Washington y Bolivar, le faltó la noble moderacion del primero, para brillar entre los astros de la historia con el lustre superior que distingue á Vénus ó Júpiter en el glorioso firmamento. Su doloroso fin prueba que la libertad ofendida es implacable, y que los mayores servicios, la gloria mas espléndida, jamás permiten á un héroe ciu-

dadano atentar impunemente á la magestad de los pueblos.

En 1821 se vió el poder prodijioso del jé-
nio, cuando dirijen sus inspiraciones la hu-
manidad, el patriotismo y la sabiduria. Siete meses bastaron á Iturbide para lo-
grar con pocas desgracias la inmortal em-
presa que no habian podido conseguir es-
fuerzos heróicos, en diez años de una lucha
que produjo torrentes de sangre, y estra-
gos y desolacion inmensa. La nacion sa-
cudió su letargo, y seguia las huellas del
héroe, desarrollando el impulso regular,
magestuoso, irresistible, con que llevan sus
aguas al océano los rios jigantes de nuestro
hemisferio.

El 27 de Setiembre de 1821 tremolaron
los colores nacionales sobre la capital de
Anahuac, último asilo de la tiranía, y el pa-
lacio de los vireyes recibió en sus muros
un gobierno verdaderamente nacional. Dia
feliz cuya recordacion sea siempre dulce y
consoladora entre la tormenta posterior de
nuestras dicensiones fraticidas! La mente
se abisma al contemplar sus consecuencias
incalculables bajo todos aspectos; y la ima-
ginacion exaltada por el sublime espectáculo
cree presenciar nueva creacion, cuando á
la voz del génio y del patriotismo, se en-
treabre el caos de la nulidad política y
sale un mundo bello y brillante de sus tinie-
blas!

Entónces todo era union, júbilo y esperanza, todos los corazones rebosaban los afectos mas nobles, patrióticos y puros; y el gefe de Iguala elevado al poder en alas de una gloria inmensa, recibia el homenaje mas bello en la admiracion universal, y vertia lágrimas deliciosas al oir por doquiera las efusiones de ardiente gratitud que le dirigian sus conciudadanos.

Y quién no debió entregarse en aquellos dias á las visiones mas halagüeñas de gloria? Qué elementos de prosperidad y grandeza! La libertad abria espaciosa puerta á los primores de las artes y á la luz de la filosofia. El gran pueblo mejicano se veía señor de un territorio vastísimo, en cuyas entrañas corren inagotables rios de plata y oro; cuya superficie fecunda goza las temperaturas y producciones de todos los climas, desde el ecuador abrasado hasta las nieves eternas del polo; y como un dique de los dos grandes océanos se halla entre la culta Europa y las regiones opulentas del Asia. La naturaleza benigna destinó este suelo de prodijios para ser el centro, el jardin, el emporio del universo.

Mas, ay! el furor insensato de los hombres ha contrariado los designios de la naturaleza. La ambicion de algunos y la ignorancia lamentable de las masas han sido las amargas fuentes que han abortado con el demonio de la guerra civil un torbellino

de crímenes y desgracias. Los hermanos se han perseguido con rábia frenética, y brazos mejicanos han vertido á torrentes sangre mejicana. La inseguridad, el terror, han hecho desaparecer las riquezas y producido la miseria pública; la inmoralidad hace progresos horribles, y por todas partes resuenan gritos de dolor, ó nos aterra el silencio sombrío de la desesperacion ó la muerte.

El filósofo imparcial que examina la historia de nuestros infortunios en el flujo y reflujo periódico de los partidos que han desgarrado el seno de la pátria, verá con lástima y asombro las contradicciones mas absurdas del entendimiento humano. Por una parte se revuelven sinónimos el orden y la tiranía, se quiere fundar la seguridad pública y el imperio de las leyes en cobardes asesinatos, y hombres infatuados intentan revivir el espíritu de la Inquisicion, sublevar la delacion religiosa contra la paz de las familias y promover la mas ridícula supersticion é ignorancia. Por otro lado se asalta la propiedad, invocando los derechos del hombre; se atropellan las fórmulas tutelares, se llenan arbitrariamente los calabozos, se cria un poder absoluto en obsequio de la libertad, y se destierran ciudadanos á centenares en nombre de la filosofía.....

No penseis, ciudadanos, que esta amarga

censura es agena de la ocasion presente. Los padres de la independendia, al derramar por ella su sangre, nos impusieron el deber de conservarla y hacerla servir de base á la prosperidad y gloria de la nacion. ¿Y no será deber patriótico erigir un fanal sobre los escollos en que hemos naufragado, entregando á la reprobacion pública los errores y crímenes que casi han hecho ilusorios los resultados de aquella empresa gloriosa, y vano el sacrificio de doscientos mil mártires? . . .

José María Heredia—Obras completas—
Nueva-York—1862.(1)

(1) Fragmento del discurso pronunciado en la plaza mayor de Toluca, el 27 de Setiembre de 1834, en la fiesta cívica para celebrar el aniversario de la independendia mejicana, por el ciudadano José María Heredia—Ministro de la Audiencia de aquel Estado. Heredia, nació en Cuba el 31 de Diciembre de 1803 y falleció en Toluca á los 35 años de edad. Es tal vez el poeta mas inspirado, apasionado y armonioso, entre todos los nacidos en América: su fama es universal como literato, y fué de los primeros y mas ardientes promotores de la independendia de su isla natal, á cuya causa consagró su vida corta é infortunada.

Don Bernardino Rivadavia.

Don Bernardino Rivadavia antes de la revolucion de 1810, ya era distinguido por sus talentos y su ciencia. Reposado y grave sobresalia entre sus contemporáneos. Como capitán del cuerpo de Gallegos, defendió bizarramente á su patria contra la invasion inglesa. Cuando los españoles se dividieron entre Liniers y Alzaga, Rivadavia se puso del lado del primero, porque la idea americana en ello ganaba, y su resolucion fué de gran peso para hacer inclinar la balanza á favor de Liniers.

Tomó parte principal en la revolucion de 1810, y su habilidad é incontrastable firmeza contribuyeron á descubrir y vencer la vasta y poderosa conjuracion de Alzaga, amago el mas serio que puso en peligro la independendencia del Rio de la Plata. Marchó en seguida á Europa, y en las cortes de Londres, de Paris y Madrid, se mostró puro, firme, patriota. Tuvo la valentia de decir rostro á rostro á Fernando VII, que la independendencia de América era una necesidad. El ministro Soler que entró con él en una discusion sobre este punto, salió de ella convencido, y la corte de Madrid alarmada del proselitismo que hacia el americano Rivadavia, ordenó que saliese de los dominios españoles. . . .

La primera administracion de órden que existió despues de los disturbios del año 1820, fué la del general Don Martin Rodriguez, y á hacer parte de ella fué llamado Don Bernardino Rivadavia, recién llegado de Europa. Sus grandes servicios le habian adquirido la completa confianza de sus compatriotas. En esa administracion que puso las bases al órden administrativo de Buenos Aires en todos sus ramos, es rara la institucion de que pueda vanagloriarse esa provincia, que no haya sido concebida por Don Bernardino Rivadavia ó realizada con su cooperacion. La idea de progreso está unida en Buenos Aires al nombre de Rivadavia, y esta fama de bienhechor de que inmensamente goza, no ha costado sangre, sino que ha sido conquista pacífica del genio, tributo espontáneo que le ha rendido la conciencia pública.

Don Bernardino Rivadavia puso su popularidad y reputacion á una gran prueba. Cuando, concluido su período legal, entregó la administracion del general Rodriguez á la del general Las Heras el timon del Estado, partió para Europa, para donde, casi al mismo tiempo, recibió una comision importante. Su objeto era paralizar la accion prepotente del absolutismo europeo, victorioso en España y Nápoles; porque no pasase los mares á turbar la democracia en el continente Sud-Americano. Tambien

debía preparar á la Inglaterra á la gran lucha á que se disponía el pueblo argentino para la libertad del territorio Oriental, ocupado militarmente por el Emperador del Brasil.

Se desempeñó el señor Rivadavia con gloria en tan árdua misión, y si el Señor Canning no lo reconoció en su carácter público, fué por consideraciones de política europea, que cohonestó con un defecto de la credencial del Señor Rivadavia, que era comun para los gobiernos de Inglaterra y Francia, defecto que no podía ser imputable al Señor Rivadavia. El Señor Canning hizo alta y merecida justicia á los talentos y á las eminentes cualidades personales del comisionado argentino. . . .

Grande debió ser el convencimiento público del mérito de D. Bernardino Rivadavia, cuando ni su ausencia larga, tan fatal en los países democráticos para los hombres de Estado, ni su no admisión en Londres como agente público. . . . pudieron hacerle desmerecer del aprecio de sus conciudadanos, sino que este creció hasta el punto, que un Congreso de Diputados de todas las Provincias Argentinas, le nombró casi por unanimidad Presidente de la República.

Rivera Indarte — (Rosas y sus opositores) (1)

(1) Don José Rivera Indarte, nació en Córdoba del Tucumán el 13 de Agosto de 1814, se educó en la Universidad

Descripcion del Paraguay.

El territorio del Paraguay puede considerarse hacia la parte del Sur como un gran delta ó península formada por los grandes rios Paraná y Paraguay en su bifurcacion. Estos dos rios son sus fronteras naturales en mas de cuatro quintas partes de su estension. Una espesa cortina de bosques que se prolongan al interior, limita por todas partes aquella region que la naturaleza ha adornado con todas las galas tropicales, y que la providencia ha colmado con sus dones. Largas cadenas de esteros y pantanos producidos por la horizontalidad del suelo y poblados por millares de víboras ponzoñosas, se estienden á lo largo de las costas del Paraná y la humedad de que impregnan la atmósfera unida á los ardores del clima, contribuyen á relajar la fibra

de Buenos Aires, y comenzó á ensayarse en la prensa periódica desde el año 1832. Esta vocacion por el diarismo le ha formado el pedestal de su fama póstuma, como le atrajo por secuciones y sinsabores en la vida. Esta fué corta: falleció en la Isla de Santa Catalina á los 31 años de edad. Don Bartolomé Mitre ha escrito una estensa biografia de Rivera Indarte, al frente de las Coleccion de las poesias de éste, publicadas en Buenos Aires en un vol de 400 páginas en 1853. El fragmento Biográfico de Rivadavia que acaba de leerse, está tomado de la obra de Indarte titulada "Rosas y sus opositores" cuya 2.ª edicion se hizo tambien en Buenos Aires en aquel mismo año—1 v. 8º de 378 páginas.

de los que no están acostumbrados á respirar aquellas emanaciones enervantes.

De las montañas del Brasil, que limitan uno de los tres grandes sistemas hidráulicos que se desenvuelven al Este de la cordillera de los Andes, se destaca á la manera de un estenso contrafuerte un cordón de sierras bajas, que dividiendo longitudinalmente el Paraguay determina á su vez otros dos sistemas hidráulicos secundarios, que corresponden á las hoyas de los dos grandes rios que lo limitan. El caudal de aguas que corresponde al sistema hidráulico que se derrama en el Paraguay es formado por una red de rios y de arroyos caudalosos, en que los bosques ocupan el espacio que sus corrientes no riegan. Entre el Paraná por la parte de Corrientes y de las Misiones y la capital de la Asuncion, el mas considerable de estos rios es el Tebicuari Guazú que trae su origen de la mencionada cordillera, corriendo paralelamente al Paraná por la parte de Corrientes, y cortando por consiguiente el país de Este á Oeste. El Tebicuari Mini, que es uno de sus mas ricos tributarios, y que se precipita perpendicularmente en él, determina otra subdivision del país desde la altura de la capital formando un sistema natural de defensas que hacen peligrosísimas las operaciones de todo invasor.

Al Sol—(Fragmento).

Yo te amo, sol: tú sabes cuán gozoso,
Cuando en las puertas del oriente asomas,
Siempre te saludé. Cuando tus rayos
Nos arrojas fogoso
Desde tu trono en el desierto cielo,
Del bosque hojoso entre la sombra grata
Me deleito al bañarme en la frescura
Que los céfiros vierten en su vuelo,
Y me abandono á mil cavilaciones
De inefable dulzura
Cuando reclinas la radiosa frente
En las trémulas nubes de occidente.

Alma de la creacion! Cuando el Eterno
Del cáos primitivo
Con imperiosa voz sacó la tierra,
Qué fué sin tú presencia? Yermo triste,
Do inmóviles reinaban
Frialdad, silencio, oscuridad. . . Empero
La voz omnipotente
Dijo: «enciéndase el sol!» y te encendiste,
Y brotaste la luz que en rauda vuelo
Pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuán ardiente al recibir la vida,
Al curso eterno te lanzaste luego!
Cómo al sentir tu delicioso fuego,
Se animó la creacion estremecida!
La sombra de los bosques,
El cristal de las aguas,
Las brisas y las flores,

Y el rutilante cielo y sus colores,
A una mirada tuya aparecieron
Y el placer y la vida
Su jérmén inmortal desenvolvieron.

Y esos planetas, tu feliz corona,
Te obedecen también; raudos giraban
Sin órbita ni centro

Del éter en las vastas soledades.

El creador soberano sujetólos

A tu poder, y les pusiste rienda,

A tu fuerte atracción los enlazaste,

Y en derredor de tí los obligaste

A que siguiesen inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo

Criatura cual yo, y estrella débil,

Como las que arden por la noche umbría

En el cielo sin nubes—en presencia

De tu hácedor y mi hácedor, que eterno,

Omniscio, omnipotente, dirigiendo

Con designios profundos

Tantos millones férvidos de mundos,

Reina en el corazón del universo.

Espejo ardiente en que el Señor se mira,

Ya nos da vida en tu fulgor sereno,

Ya con el rayo y espantoso trueno

Al mundo lanza su terrible ira;

Gloria del universo,

Del empíreo señor, padre del día,

Sol! oye: si mi mente

Alta revelación no iluminara,

En mi entusiasmo ardiente

A tí, rey de los astros, adorara.

Así en los campos de la antigua Persia
Resplandeció tu altar; así en el Cuzco
Los Incas y su pueblo te acataban.
Los Incas! ¿Quién al pronunciar su nombre
Si no nació perverso,
Podrá el llanto frenar. .? Sencillo y puro,
De sus criaturas en la mas sublime
Adorando al autor del universo,
Aquel pueblo de hermanos
Alzaba á tí sus inocentes manos.

Oh dulcísimo error! Oh sol! Tú viste
A tu pueblo inocente
Bajo el hierro inclemente
Como pálida mies gemir segado:
Vanamente sus ojos moribundos
Por venganza ó favor á tí se alzaban;
Tú los desatendias,
Y la carrera eterna proseguias,
Y sangrientos y yertos espiraban.

Jose Maria Heredia.

Paralelo entre Belgrano y San Martín.

Existian muchos puntos de contacto entre Belgrano y San Martín, que eran dos naturalezas superiores destinadas á entenderse, aun por las mismas calidades opues-

tas que daban á cada uno de ellos su fisonomía propia y orijinal.

San Martin era un jénio dominador, y Belgrano un hombre de abnegacion, obedeciendo el uno á los instintos de una organizacion poderosa, y el otro á los sentimientos de un corazon sensible y elevado; pero ámbos, al aspirar al mando ó al profesar el sacrificio, subordinaban sus acciones á un principio superior, teniendo en vista el triunfo de una idea, sobreponiéndose á esas ambiciones bastardas, que solo pueden perdonarse á la vulgaridad.

Belgrano tenia un candor natural, que le hacia confiar demasiado en la bondad de los hombres. San Martin, por el contrario, sin despreciar la humanidad, tenia ese grado de pesimismo que es tan necesario para gobernar á los hombres. Esto no impedia que San Martin admirase la jenerosa elevacion del carácter de Belgrano; y este su tacto seguro y su penetracion para juzgar á los hombres, utilizando en ellos hasta sus malas tendencias y aún sus vicios.

Ajenos los dos á los partidos secundarios de la revolucion, sin ser indiferentes á la política interna, nunca participaron de sus ódios, ni se subordinaron á sus tendencias egoistas, manteniéndose siempre á una grande altura respecto de las cosas y los hombres que no concurrían inmediatamente al triunfo de la revolucion americana.

Esta identidad de ideas sobre punto tan capital, les hacia naturalmente apasionarse por los grandes resultados que buscaban, y procurar que sus subordinados, poseidos del mismo espíritu, se mantuviesen ajenos á las divisiones internas, para concentrar todos sus esfuerzos y toda su enerjia contra los enemigos externos. Eran dos atletas que necesitaban una vasta arena para combatir, y el campo de la política interna les venia estrecho á sus combinaciones: así es que los ejércitos de San Martín y Belgrano, tuvieron la pasión de la independencia y de la libertad, y solo fueron presa de las facciones el día que ellos faltaron á su cabeza.

Los dos poseían ese espíritu de orden y de disciplina, peculiar á los hombres sistemáticos, que ven en los hombres instrumentos inteligentes para hacer triunfar principios y no intereses personales. El sistema de Belgrano era austero, minucioso, casi monástico y trababa hasta cierto punto el libre vuelo de las almas; «exigiendo, según la espresion de uno de sus oficiales, una abnegacion, un desinterés y un patriotismo tan sublime como el suyo.» El de San Martín, por el contrario, aunque no ménos severo, tendia á resultados jenerales, y obrando sobre la masa con todo el poder de su voluntad superior, dejaba mayor libertad á los movimientos del individuo.

San Martín había nacido para la guerra, con una constitución de hierro, una voluntad inflexible, una perseverancia en sus propósitos que le aseguraba el dominio de sí mismo, el de sus inferiores y el de sus enemigos. Belgrano débil de cuerpo, blando y amable por temperamento, y sin ese golpe de vista del hombre de guerra, había principiado por triunfar de su propia debilidad dominando su naturaleza, contrariando los sentimientos tiernos de su corazón, y supliendo por la constancia y la fuerza de voluntad las calidades militares que le faltaban. Ambos se admiraban: el uno por ese poder magnético que ejercen las organizaciones poderosas: el otro por la simpatía irresistible que despierta el hombre que sobrepone el espíritu á la materia.

Ardientes partidarios de la independencia, los dos estaban convencidos de la necesidad de jeneralizar la revolución argentina por toda la América, á fin de asegurar aquella. Artistas uno y otro, pues Belgrano era músico y San Martín pintor, tenían algo de ese idealismo que poseen los héroes en los pueblos libres. Graves, sencillos y naturales en sus maneras, aunque en San Martín se notase más brusquedad y reserva, en Belgrano más mesura y sinceridad, había de comun entre ellos que despreciaban los medios teatrales; y grande cada cual á su manera, se ayudaban y completa-

ban mutuamente sin hacerse competencia. En San Martin habia mas génio, mas de lo que constituye la verdadera grandeza del hombre en las revoluciones; pero en cambio habia en Belgrano mas virtud, mas elevacion moral; y si éste era acreedor á la corona cívica, aquel era digno de la palma del triunfador.

San Martin ha sido pintado por sus enemigos con colores muy distintos; y sus admiradores han descuidado darnos el trasunto de su fisonomía moral; asi es que unos y otros han creido que entre Belgrano y él existia una rivalidad innoble, y aun dado por hecho que poco despues de recibirse del mando lo despidió inmediatamente del ejército. Para honor de la humanidad nada de esto es cierto, y las relaciones de San Martin y Belgrano fueron siempre cordiales, entusiastas, llenas de lealtad, y ámbos se hicieron en todo tiempo la mas completa justicia.

Bartolome Mitre - Historia de Belgrano.

La vida del comerciante.

La vida de un comerciante,
Es una vida de perros;
Siempre pensando en borrascas,

Siempre á merced de los vientos,
Soñando quiebras y engaños,
Hoy muy rico, y sin dinero
Mañana, con crédito ahora
Y despues burlado y preso.
Comiendo sobre el bufete,
Sin tener otro paseo
Que el muelle, ni otra visita
Que el corredor y el gallego.
Por libros solo el de caja,
Por amigo el aduanero,
La desconfianza por norte
Y el desengaño por premio.

Manuel E. de Gorostiza—De la com: "D. Dieguito."

Máximas morales.

Dios hizo libres é iguales
á los débiles mortales.

Ese mísero Africano,
es un hombre, y es tu hermano.

Aquel que á un hombre esclaviza
sus propios derechos pisa.

Trabajo, virtud, ó ciencia
es lo que dá preminencia.

El pueblo que es ignorante
de ser libre, está distante!

Cuando todo el pueblo lea

no le vestirán librea.

El que enseña á sus hermanos
mina el trono á los tiranos.

La ley que siempre se altera
al fin nadie la venera.

La nefanda tiranía
es hija de la anarquía.

De la Patria el santo amor
es virtud y es alto honor.

Ama á tu patria primero
y despues al mundo entero.

• La esperiencia instruye al viejo,
presta oído á su consejo.

El que á la muger no honra
á sí propio se deshonra.

En el viejo honra á tu padre,
en la muger á tu madre.

Sé constante en tu carrera
que el que lo hace prospera.

Conténtate con tu suerte,
feliz te hallará la muerte.

• Los extremos aborrece,
que el vicio en ellos florece.

Lamas (1)—En un libro de enseñanza primaria.

(1) D. Andrés Lamas, hijo de Montevideo, abogado de aquel foro, y uno de sus primeros estadistas. Se señaló desde su primera juventud prestando importantes servicios á la defensa de aquel baluarte de la libertad del Plata, contra las invasiones del absolutismo de Rosas. Representó por muchos años al gobierno de su país en la corte de Rio Janeiro, y es autor y editor de obras históricas y literarias de mucha importancia.

Primitivos habitantes de Méjico

Antes de la conquista que los españoles hicieron á principios del siglo XVI, y á que fueron dando mayor estension en los dos siguientes, el pais se hallaba poblado por diversas naciones, que segun sus historias, habian emigrado en diversas épocas de las regiones septentrionales, estando trazado con mucha precision en sus pinturas jero-glíficas, el camino que algunas de ellas siguieron desde el Norte de California hasta las lagunas mejicanas, y todo inclina á creer que estas emigraciones procedieron de la gran llanura central del Asia, que por un lado lanzó sobre la Europa los enjambres de bárbaros que contribuyeron á destruir el imperio romano, y por el otro las tribus que poblaron el continente americano; sin negar por esto que hubiese otra emigracion por el Atlántico, mas antigua y de pueblos mas adelantados en cultura, de los que ya no quedaba ni memoria en el siglo de la conquista, y solo son conocidos por las jigantescas ruinas de Palenque y las que se ven todavia en varios puntos de Yucatan. De estas varias naciones, la mejicana, gobernada bajo la forma de una monarquía electiva, era la mas poderosa, y con sucesivas conquistas, se habia ido esten-

diendo desde la laguna que fué su primer asiento, hasta el Seno mejicano por el Oriente, comprendiendo las provincias de Méjico, Puebla y Veracruz: sus límites por el Poniente eran mas estrechos, pues solo llegaban á pocas leguas de la capital, lindando con las serranias de Tula y rio de Moctezuma ó de Tampico, mas por el Sur se prolongaba hasta el mar Pacífico en todo el resto de la provincia de Méjico y parte de la de Michoacan. Dentro de aquel imperio se hallaba enclavada la república aristocrática de Tlaxcala con su pequeño territorio escepto por el Norte que tenia por vecinos á los bárbaros chichimecas; siempre en guerra con los mejicanos para defender su independencia, el ódio nacional que se habia creado entre ambos pueblos por estas hostilidades continuas, fué el gran resorte, que con admirable sagacidad, supo emplear Cortés para subyugar á unos y otros. Estas naciones ocupaban en su parte principal las llanuras mas elevadas de la mesa central, en el clima templado y frio: las monarquías de Oajaca y Michoacan, se hallaban situadas en el descenso de la cordillera hácia el mar del Sur, y tenian la misma estension que las intendencias que llevaron despues estos nombres: varios caciques independientes dominaban las costas de Jalisco ó Nueva Galicia, y quedaban tambien algunos otros que no habian sido sometidos al

yugo mejicano en las del Norte, hácia la embocadura del Pánuco. Estos eran los pueblos que por sus leyes, instituciones políticas y conocimientos en la astronomia y en las artes, habian llegado á un grado mas ó menos elevado de civilizacion, especialmente los mejicanos, y todavia mas el reino de Tezcuco, que así como el de Tacuba se hallaban unidos á aquellos por una especie de triple alianza, de que seria difícil encontrar otro ejemplo en la historia. Todo el resto del país hácia el Norte estaba ocupado por tribus vagantes en estado de completa barbárie, que costó mucho tiempo y trabajo á los españoles reducir y civilizar, mas por medio de los misioneros que por las armas, y aun este jénero de poblacion iba disminuyendo á medida que se apartaba del centro de la civilizacion que era el valle mejicano, hasta terminar en regiones casi del todo despobladas y yermas.

Lucas Allaman (1)—Historia de Méjico.

(1) Matemático, hombre de Estado é historiador, nació en la ciudad de Guanajuato en 13 de octubre de 1792. Comenzó á viajar por Europa desde la edad de 22 años, perfeccionando sus conocimientos, hasta que fué nombrado á Cortes por la provincia de su nacimiento, distinguiéndose en ellas en varias discusiones importantes. Regresó á Méjico en 1825 y desempeñó los cargos mas elevados de la república. Fomentó las artes mecánicas, la mineria, fundó un museo de antigüedades é historia natural, y falleció el 2 de junio de

La Política.

Porqué llaman *política* á los asuntos de gobierno? En mi entender esto es una ironía muy picante, una burla que se ha querido hacer á la institucion mas séria fundada por los hombres, un sarcasmo al fundamento de las sociedades. Desde que leí el «Caton cristiano» me hicieron entender por *política* todo lo relativo á una buena crianza, finos modales, gracias caballerescas, cortesía, etc. Cuando veia á un hombre que por dar la vereda á cuantos encontraba, se metía en los barriales; cuando otro saludaba formando un arco con su cuerpo y describiendo un simi-círculo con el sombrero tomado con el pulgar y el índice de la mano derecha; cuando me hacian notar á un señorito que al hablar queria lamer tanto las palabras que llegaba á silbar con mucha gracia; cuando solia sufrir mi mano los apretones y sacudimientos *afectuosos* de un nuevo amigo que me presentaban, siempre oí decir: «este caballero es muy político, qué político es este señor! da gusto tratar con

1853. Publicó dos obras estensas sobre la historia antigua y moderna de Méjico, de las cuales es la mas conocida la que lleva por título «Hist. de Méj desde los primeros movimientos que prepararon su independendia, en el año 1803, hasta la presente época,» en cinco grandes volúmenes.

un hombre tan político como éste,» etc.

Pero en los gobiernos, el *político* es todo lo contrario. Yo no sé qué clase de crianza han recibido los hombres de estado! En primer lugar se llama hombre de *mucha política* el que mantiene dos ó tres periodistas pagados con fondos nacionales para que digan desde una hasta ciento á cuantos tienen el descomedi- miento de no agradar á Su Señoría. La política gubernativa permite, pues, que los hombres se cubran de desvergüenzas, no solo en medio de la calle, sino en medio de la nacion ó del mundo entero.

Desde que leí el «Caton cristiano,» me hicieron entender por *política* una buena crianza, y puedo jurar que no hay cosa mas mal criada que un ministro, y sobre todo si es de Tesorería fiscal. Cuando veia á un hombre que á todos queria ceder su asiento, y que no gustaba de incomodar á nádie, «este caballero es muy político,» me decian, pero ahora veo que se llaman *buenos políticos*, el que con intrigas y humillaciones defiende su puesto á todo trance, el que con las mismas armas desaloja á otro para reemplazarle en la vacante, el que solo espera ver vacia una *silla* para abrirse paso hasta ella á bofetadas, y gritar: «yo me siento ahora.»

Pase usted.—No señor.—Vamos, á usted le toca.—No puede ser.—Hágame usted

el favor..... esos hombres, de los que me decían antes que eran *muy políticos*, se disputaban así la preferencia, de pasar por un barrial, ó por cederse el uno al otro a vereda; pero cuando se encuentran dos *empleados políticos* en la senda de los ascensos, sucedelo contrario. A mí me toca pasar adelante, porque soy mas antiguo.—No señor, me toca á mí porque soy nonrado.—Yo tambien lo soy y usted es un godó.—Usted es una béstia.—Usted es un ladrón.—Ea, pipiolo indecente!—Godo infame!! Y se agarran y se estropean; y á veces ninguno de los dos pasa primero, sino que mientras se revuelcan ambos en el fango, viene otro *político* y pasa por encima de ellos. Este suele llamarse *refinado político*.

Vallejo.—(1)

(1) José Joaquin Vallejo, conocido como escritor de artículos críticos sobre las costumbres chilenas con el seudónimo de Totabeche, nació en Copiapó el año 1809. “Su nombre, dicen los señores Amunategui, es conocido del uno al otro extremo de Chile, no completamente ignorado en el resto de la América Española, citado algunas veces con elogio en la Europa misma.” Fué discípulo de don José Joaquin de Mora, miembro de la Legislatura de su país, de la Facultad de humanidades de la Universidad de Santiago, Encargado de negocios de su gobierno cerca del de la República de Bolivia en 1853, y falleció en la ciudad de su nacimiento el día 27 de Setiembre de 1853.

Origen y civilizacion de los antiguos peruanos.

El Perú, este pais tan afamado por su riqueza y antigua civilizacion, era el vasto imperio de los Incas, y á la llegada de los conquistadores se estendia desde 2° de latitud norte hasta 37 de latitud sur. Creen algunos que la palabra *Perú* viene de *Birú* nombre de un cacique que tenia sus estados en la costa del Pacífico; pero la historia mas admitida es la siguiente. Cuando llegaron los primeros españoles á nuestras costas, preguntando por el nombre del pais á un indio, les contestó este, *Berú*; luego mirando al rio, dijo, *Pelú*, y señalando despues á los estrangeros el interior del pais, *Pirú*. Entonces los mencionados españoles respondieron: «*Acabemos que aqui todo es Perú.*» De esta ocurrencia graciosa vino el nombre que actualmente tiene nuestro pais.

Apenas se conoce, y con incertidumbre, la historia del imperio peruano desde el siglo XII en que reinó *Manco Cápac*, fundador y civilizador del Perú, cuyo nombre en lengua índica significa grande y poderoso. Hizo creer este memorable personage que era hijo del sol y enviado por él para libertar al mundo de un mal génio, á cuya diabólica influencia estaba entregado este

globo. Llevaba consigo una cuña de oro y decia que donde esta se internase fácilmente allí fundaria un pueblo. Esto sucedió cerca de la ciudad del Cuzco, razon por la cual fué esta la capital del Imperio.

Se dice así mismo que antes de esta época se hallaban los peruanos sumidos en la mas completa barbarie y sin conocimiento de las artes útiles al hombre, como la agricultura, las artes mecánicas, etc. Erraban en los bosques á manera de animales, sin tener una habitacion fija que les abrigara de la inclemencia de la atmósfera.

No cabe duda de que es una mera ficcion la de suponer que *Manco Cápac* y su hermana y esposa *Mama Ocllo*, fueron hijos del sol y enviados por él; ficcion inventada para lisonjear la vanidad de los monarcas peruanos y para dar otra sancion á su autoridad, derivándola de un origen celeste; pues hay motivos fundados para creer que antes de *Manco Cápac* existió en el pais una raza civilizada que moraba cerca del lago de Titicaca. Así lo enseña la tradicion; siendo ademas apoyada esta conjetura por los majestuosos restos de arquitectura que aun subsisten hoy dia en sus orillas, á pesar de la accion destructora del tiempo.

Manco Cápac y *Mama Ocllo*, enseñaron á los peruanos cuanto les convenia para pasar la vida cómoda. *Mama Ocllo* les hizo conocer el arte de hilar, tejer, etc. y su ma-

rido el arte de construir habitaciones y labrar la tierra. Les hizo abandonar el culto bárbaro y sangriento á que se hallaban habituados, haciéndoles ver que debian rendir homenaje al sol, por ser este astro brillante el rey de la naturaleza, inculcándoles máximas de moralidad y virtud. De este modo con muy pocas leyes, pero llenas de sabiduria y de prudencia, logró hacerse obedecer y reconocer como su monarca retardando, es verdad, el progreso de los indios, pues obligaba al hijo á seguir el oficio del padre. . .

Rápido y asombroso fué el progreso de la civilizacion de los peruanos bajo el imperio de Manco Cápac y de sus sucesores; pero desgraciadamente no pasó de cierto estado, por convenirles así á los monarcas. En ninguna parte de América llegó la agricultura á un estado mas floreciente. Daban el ejemplo los mismos Incas trabajando con sus propias manos un campo en el Cuzco...

El espléndido templo del sol en Pachacamac, el palacio de los Incas en el Cuzco, la fortaleza de esta ciudad, y los dos grandes caminos de 1,500 millas de largo que de ella partian para Quito y despues para Chile, el uno por entre montañas y precipicios, y el otro á lo largo de la costa, son, hoy mismo que se conoce bien la mecánica y otras artes, obras colosales que llenan el espíritu de asombro y admiracion. A dis-

tancias convenientes habia depósito de los recursos necesarios para la comodidad de los Incas y puentes de cuerdas para atravesar los rios desde los Andes hasta el mar occidental....

Hallábanse los peruanos á la vanguardia de los otros pueblos americanos en el arte de labrar las piedras preciosas y en la minería. En los jardines imperiales del Cuzco habia adornos, árboles y arbustos de oro y plata, de una hechura esquisita. Hacian tambien de estos metales los vasos y otros utensilios domésticos, y sus espejos de piedra tenian un pulimiento que asombra. Mediante una mezcla de metales obtenian uno tan duro como el fierro, del que se valian para sus herramientas.

Escribian por medio de hilos de varios colores, en los que echaban nudos para escribir alguna cosa ó para practicar sus cálculos: estos hilos se llamaban *quipos*. Arreglaban sus meses á la luna y llamaban á las semanas cuartos de luna. Señalaban los solsticios de invierno y verano en altas torres que levantaron en el Cuzco hácia el Este y Oeste. Así mismo observaron los equinoxios, y celebraban el paso del sol por el cenit con una solemne fiesta en el templo de este luminar, al que la dedicaron.

Habia vírgenes ó *vestales* destinadas al culto del sol; y si alguna de ellas era violada, la enterraban viva, dando al mismo

tiempo al violador la mas espantosa muerte.

El gobierno de los Incas era teocrático, pues ejercian á la vez el dominio temporal y el divino. La familia real hablaba un idioma especial que solo ella poseia, y el del pueblo era el mismo que hoy se llama *quichua*.

Paz Soldan - Geog. del Perú. (1)

De Roma á Nápoles. (2)

Habeis estado alguna vez en Italia? Conoceis aquel pais clásico de los héroes, de los artistas y de los bandidos? Si por pe-

(1) Dr. D. Mateo Paz Soldan. Astrónomo, geógrafo, humanista; infatigable para el estudio; liberal y republicano por principios; tales son los talentos y méritos que le reconocen sus compatriotas. Publicó en Paris, con aceptacion de los primeros sabios del "Instituto," un "Tratado de trigonometría y astronomia," y falleció á la edad de 44 años, antes del de 1860.

(2) Fragmento del capítulo 1º de la novela *Espatolino*, escrita en 1844 por la famosa poetisa americana Da Gertrudis Gomez de Avellaneda. Esta muger extraordinaria, nació en Puerto Príncipe (isla de Cuba) el dia 23 de Marzo de 1816 y comenzó á componer obras de imaginacion desde la edad de ocho años. Ha escrito novelas, dramas y poesias líricas en gran número, y de asombroso mérito. Sus obras completas forman 5 volúmenes grandes en 8º.

reza ó absoluta carencia de medios no habeis aun tenido la dicha de recorrer aquella privilegiada region de Europa, no os habrá faltado, por lo menos, uno de tantos libros curiosos como circulan por esos mundos, y gracias á los cuales alcanzamos todos la ventaja inestimable de viajar sin movernos de nuestro sitio, mirando y comprendiendo tan celebrado pais con los ojos y la inteligencia de Lalande, de Madama de Stael, de Chateaubriand, de Dumas y de otros infinitos cuyos nombres seria largo consignar. Y quién, ademas, no ha tenido á mano una de aquellas innumerables guías, con cuyo auxilio se logra en pocos minutos conocer palmo á palmo aquella tierra bendita, inexhausta fuente de inspiracion para el poeta y para el novelista?

Dando, pues, por indudable que conoceis tanto como yo misma al menos, la parte del mundo á que intento trasportaros, espero me seguireis sin ningun género de temor ó desconfianza, y aun supongo que no me impondreis la pesada tarea de *cicerone*.

En este concepto trasladémonos desde luego, lectores míos, al camino de Roma á Nápoles, y descansemos un instante en aquella línea que separa los Estados Pontificios del territorio de la antigua Parténope. Echemos desde allí una rápida ojeada al suelo pantanoso y triste que dejamos á la espalda, y del cual pudiera decirse que—

cansado de producir grandes hombres— desdeña el fútil adorno de la vegetacion; y otra, no ménos breve á las fértiles campiñas que se despliegan delante de nosotros, y en las que hallaremos toda la lozania, todo el vigor de la naturaleza mas rica, pudiendo apenas persuadirnos que esa tierra —al parecer tan jóven— conserva la huella de glorias tan antiguas como las que guarda su orgullosa vecina.

Continuemos nuestra marcha, sin volver á detenernos, ni para admirar los paisages, ni para saludar con religioso respeto aquella torre que atrae nuestras miradas, y donde descansan las cenizas del célebre Marco Tulio.

Apartemos tambien la vista, de la bella perspectiva que nos ofrece la ciudad fundada por Eneas, (1) teatro de tantas luchas; dejando asi mismo á un lado las ruinas de la antigua Minturna, á cuya inmediacion halló un asilo el jóven Mário contra la persecucion del implacable Sila. Para acercarnos rápidamente al local de nuestra primera escena, preciso es cerrar los ojos y no distraernos con los recuerdos que aquí han dejado la poesía y la historia: preciso es continuar nuestra marcha y divisar el monte Massico, sin acordarnos de que sus exelentes vinos han sido celebrados por Ho-

(1) Gaeta.

racio; ni de que podemos encontrar, no lejos de él, los vestigios de un magnífico anfiteatro.

Próximos nos hallamos á la nueva Cáprera, vecina de aquella cuyas delicias fueron fatales á las tropas de Anibal, y mas adelante descubrimos—coronando una pintoresca colina—el soberbio palacio mandado construir por Cárlos III; pero en el que no pararemos la atencion por llegar cuanto antes á la tierra de San Elpidio, donde existió en otro tiempo una ciudad de los volscos.

Qué nos falta?... otra jornada corta, y ya estamos en Nápoles, y ya vemos su golfo bordado de islas, entre las que descuella la célebre de Tiberio; (1) encerrando entre sus rocas el maravilloso lago, cuyas aguas, arenas y piedras, se adornan con igual pureza del mas sereno azul del firmamento; y la feraz Ischia, levantándose con elegancia sobre su pedestal de basalto; y Prócida, con su viejo y ruinoso castillo—en otro tiempo importante—donde meditó tal vez el vengativo Juan los sangrientos horrores de las vísperas cicilianas.

Gertrudis Gomez de Avellaneda—Tomo 4^o de sus "obras literarias," Madrid 1870.

El naranjo y el cedro.

Leyenda bíblica.

Era de la creación el cuarto día y la luz primaveral rosada y tibia se derramaba á torrentes sobre la naciente creación. Y el etéreo azul del firmamento era tan puro, que dejaba ver las estrellas en torno del sol. Y los vastos mares bullían en su profunda cuenca; y la tierra se extendía en llanuras y se alzaba en montañas y se hundía en cóncavos valles.

Y el Eterno sonrió á su obra.

Y la tierra se estremeció de alegría, y los prados se cubrieron de flores; y las yerbas aromáticas brotaron en la falda de las montañas, y tupidos bosques en las cimas de ellas.

Y Dios tendió sobre su obra una mirada de complacencia.

Y las flores y los prados, y la yerba de los campos, y los árboles de las florestas, entonaron un himno de alabanza al creador.

Y el naranjo del Eden, dijo al cedro del Sanir:

¡Bendito sea el Señor! Elevó tu cima hasta el cielo; y extendió tus ramas de oriente á occidente; dotó á tu sávia de sentimiento y te dió una vida inmortal. Eres el rey de la creación!

Y las flores de los prados, y la yerba de

los campos, y los árboles de las florestas bendijeron al Señor.

Y el cedro dijo, inclinando sus ramas hácia el árbol del Eden:

Contéplate á tí mismo y admira la munificencia del Creador. Labró tu tronco de bronce, é hizo tus hojas de esmeralda; dió á tus argentinas flores el perfume que él ama, y con el oro mas puro amasó tu delicioso fruto. Eres el aroma de la creacion.

Y las flores, y los prados, y la yerba de los campos y los árboles de las florestas elevaron al Eterno un himno de amor.

Juana Manuela Gorriti. (1)

(1) Argentina de la provincia de Salta. Parte de sus numerosos escritos se han publicado en Buenos Aires (1865) con el titulo: "Sueños y Realidades," por la imprenta de Mayo, en dos bellos y abultados volúmenes. El afamado crítico Torres Caicedo, ha dicho de esta escritora, en la 2^a serie de sus "Ensayos biográficos y de critica literaria etc.," lo siguiente: Belleza de cuerpo, nobleza de sentimientos, elevacion de ideas, bondad de corazon, prendas del alma, gracia en el decir y talento para contar, eso, mas que eso, las decepciones y las lágrimas forman la aureola que brilla sobre la inspirada frente de esta literata americana:

La señora Gorriti nació en la ciudad de Salta en Junio de 1829. Su padre, y su tio el Dr. D. Juan Ignacio Gorriti, son

Pampas y llanuras.

Las llanuras meridionales de la América se denominan *pampas*, palabra de origen quechua que quiere decir llanura. La pampa ocupa toda la estremidad meridional de este continente, desde el estrecho de Magallanes por el Sur hasta el Brasil, y hasta la sierra que al desprenderse de los Andes forma la meseta de Bolivia. Su límite occidental es formado por los Andes, que le separan de Chile: al oriente llega hasta el mar. Ocupa una estension de 27° de latitud, y mide cerca de dos millones de kilómetros cuadrados. En esta estension, vasta sobre todo de norte á sur, la vejetacion y el aspecto de las pampas, ofrecen caracteres muy variados. Mientras que en una de sus estremidades se alzan las palmeras y diversas plantas de la zona tórrida, la otra está cubierta durante una parte del año, por una gruesa escarcha. La Patagonia desde su estremidad meridional hasta las orillas del rio

bien conocidos por sus talentos y servicios á la causa de la independenciam. Habiendo emigrado á Bolivia esta familia, la jóven Da. Juana Manuela, casó allí con D. Isidro Belzú, desgraciado presidente de aquella república. Los primeros escritos de nuestra compatriota aparecieron en los periódicos de Lima por los años de 1845. Actualmente reside en la ciudad capital del Perú.

Colorado, no es mas que un inmenso desierto donde aparece solo por intervalos una vejetacion raquítica y espinosa: aguas salobres, lagos salados, incrustaciones de sal blanca, se alternan con esta triste vejetacion. Este aspecto se continúa así hasta el pié de los Andes, cuyas vertientes son desnudas, por ese lado. La Patagonia, sin embargo, no forma una llanura uniforme, sino una sucesion de llanuras horizontales, separadas por largas líneas de rocas excarpadas. Las mas elevadas de todas, con una altura de 900 metros sobre el nivel del mar, llegan á las faldas de los Andes. Estas llanuras en gradería, están cortadas en diferentes puntos por algunos arroyos; pero sus aguas escasas no bastan para fertilizar su suelo. Ahí se notan las mismas variaciones estremas de temperatura, tan frecuentes en los grandes llanos, y los vientos adquieren por su violencia las proporciones del huracan.

Al norte del rio Colorado, el suelo cambia de naturaleza. Se encuentra un calcáreo rojizo y una tierra arcillosa. Allí comienzan verdaderamente las pampas sin rios, regadas por lluvias frecuentes, y cuya vejetacion es tan monótona y tan triste como la esterilidad. Las inmensas alfombras de yerbas y de gramineas parecen un mar de verdura: no se vé un

árbol, ni aun un arbusto, salvó el ombú, cuya copa solitaria se distingue aquí ó allá en medio de estos desiertos de yerba. El suelo es casi tan uniforme como la superficie de las aguas: en vano se buscaría allí una roca, una piedra. El aspecto de las pampas, sin embargo, no es idéntico en todas partes. En la mas elevada ó inmediata de la Cordillera, abundan los árboles de un tamaño regular; pero así que baja el terreno, los árboles se hacen mas raros; y por último, al acercarse mas á la costa, aparece la rejion de los cárdos y de las plantas leguminosas alimentadas por las lluvias repetidas. Los calores de la primavera hacen crecer esas plantas á una altura considerable; pero los soles del verano, muy ardientes en esa rejion, los secan y las aniquilan. El aspecto de la pampa cambia mucho mas todavia al acercarse al norte. Gradualmente la vejetacion se hace mas rica, mas variada y mas formidable. Al fin aparecen las palmeras y los árboles tropicales, y la pampa se une así insensiblemente con la rejion de las selvas vírgenes.

Barros Arana—(Elementos de geografia física—(1)

(1) Don Diego Barros Arana, nació de madre argentina,

Don Mariano Moreno.

Unjido por la muerte que le sorprende en el lleno de su esplendor, un hombre legó á la posteridad la memoria pura de su accion rápida y fértil, de su alma incontaminada de todo desfallecimiento, exenta de las manchas de la anarquía y de de las intemperancias de la ambicion. Espíritu escojido y corazon fogoso, abarcó temprano el sentido de la revolucion, amó con frenesí y obró con denuedo. De todos los espectáculos del mundo moderno y de todos los hechos que brotaban ante sus ojos al calor de la irritacion popular, recojió la lumbre que en su cabeza genial se convirtió en antorcha y en rayo. Formulando la mente oculta en el trastorno social y el destino del pueblo naciente iluminaba las sendas de las muchedumbres libres, y con es-

en Santiago de Chile por los años de 1830. La vocacion á las letras y especialmente al estudio de las antigüedades históricas de América, fué temprana en él, y comenzó á producir desde muy jóven obras serias y laboriosas que se recomiendan por la erudicion, y la claridad sencilla del estilo. Las mas notables hasta ahora son: Historia de la independencia de Chile; Historia general de América; Historia universal de la literatura; Geografía física, á que pertenecen los presentes extractos, etc. etc. Ha desempeñado por muchos años el cargo de Rector del Instituto nacional de Santiago, con aplauso de los amigos de la educacion liberal y científica.

tro profético y la audacia de un apóstol fulminaba sobre los tiranos y sobre el pasado la inexorable sentencia. Como la mayoría de las grandes personalidades históricas, parecía absorto en una sola contemplación, y refundía su coraje, su actividad, en un amor y un ideal: el pueblo, la soberanía democrática. Indómito, orgulloso, original—ninguna condescendencia le hizo paliar su pensamiento, ni torcer su rumbo, ni moderar las formas crudas y viriles de su palabra ardiente. Durante su juventud, un día en que la fiebre le oprimía y le martirizaba con visiones extravagantes, bastóle un momento de lucidez en medio de la obsesión de lo absurdo para recobrase, y tan imperiosa era su alma que un acto, insensato en otro, de voluntad, despejó su atmósfera fantástica y equilibró su organismo conmovido. Tanta energía era signo de su vocación de revolucionario y de iniciador. Fijó el dogma, le propaga, enciende las almas en el fuego que desborda de la suya.....y desaparece, como si la Providencia hubiera querido sublimar el credo democrático eximiendo pronto de la vulgaridad á su primer apóstol y resguardar su nombre bajo el ala de la gloria. Muere joven, puro y lejos.....en la soledad del mar que traga sus cenizas para que nos quedara solo el recuerdo de su paso, súbito como el de una

ráfaga vivificante, y su doctrina inoculada en todos los espíritus, encarnada en una sociedad. Ese hombre se llama Mariano Moreno.

José Manuel Estrada—(1)

Máximas y pensamientos diversos.

Se ilustra el entendimiento con oír, leer y meditar; pero con hablar no se adquieren ningunas luces: por esto era indudablemente que Pitágoras ordenaba á sus discípulos tan largo silencio; pues aunque este no es en sí la instruccion, él es el medio de prepararse para que aquella penetre en el alma.

La fortuna sentada en su magnífico car-

(1) Hijo de Buenos Aires, historiador y publicista, autor de varias obras interesantes. El presente fragmento está tomado del estudio titulado: “La política liberal bajo la tiranía de Rosas”—Coleccion de las lecciones pronunciadas por el autor en el “Colegio Nacional,” en donde es profesor de derecho Constitucional. El señor Estrada, muy jóven aun, es miembro de la legislatura provincial de Buenos Aires y se distinguió por su laboriosidad y sus conocimientos en los debates de la Convencion reformadora de la Constitucion de la misma provincia.

ro, será ciega, versatil, impetuosa, será cuanto se quiera: pero, por qué nos repele? Porque nosotros mismos, aun mas ciegos, corremos á estrellarnos en ella.

Nadie conoce el precio de la verdad mas bien que el embustero: temiendo que no le crean la invoca y pone de testigo con mas ó menos empeño, segun la mayor ó menor necesidad que tiene de su respeto y autoridad para hacerse creer lo que dice.

La presencia de ánimo es el valor en su sano juicio, es el de Agamenon: la temeridad es el valor enloquecido, es el de Aquiles.

La grandilocuencia no la dá el rebuscar voces sonoras con que espresar los conceptos elevados, sinó el aceptar al espresarlos aquellas genuinas que los escelentes autores usaron en casos semejantes. Aquella es como un magestuoso rio; y no hagais que el oido se turbe en los regolfos de espresiones campanudas, cuando debe ir recreado por una corriente fácil, clara y apacible.

El favor que recibe el hombre agradecido es una carga que le agobia hasta que pueda pagarlo, mientras que para el ingrato

es simplemente el alivio de la necesidad que sentia.

A un hombre se le disimula que cometa la inocentada de elogiarse á sí mismo, pero no que elogie á otro (si está presente) escepto en un pronto de admiracion bien fundada; porque lo primero denota solo flaqueza del amor propio, y lo último ruindad en el carácter del individuo.

Grandeza de alma hay en aquel que en circunstancias solemnes confiesa paladinamente sus faltas; pero acusarse de ellas á menudo, no es otra cosa que pedir vénia para cometerlas de nuevo.

El que vive de esperanzas lo pasa como el que estuviera bajo un cielo alumbrado solo por fuegos fátuos.

Como las velas, llamadas alas en una embarcacion, son los falsos amigos, que solo sirven en bonanza cuando se navega con viento próspero; mas los verdaderos son como aquellas que prueban su utilidad en el huracan y en las recias tempestades.

No repugna tanto ver untada con sangre la boca del tímido cordero, ó que lleve la cándida tortolilla un venenoso aspid en

su pico, como el que los labios de una mujer profieran palabras licenciosas.

Aunque se repita con maliciosa prevención que es difícil encontrar una mujer constante, tanto ó mas lo es hallar un amigo invariable.

Quien rehusa esplicaciones perpetúa su agravio.

La belleza sin amabilidad es comparable al Júpiter Olímpico de Fídias; obra perfecta, pero que por su aspecto fulminante y amenazador se la debía mirar con terror.

No crea hacerse de una sólida reputacion el que no se pare en los medios de adquirirla: si estos son viciosos no habrá hecho otra cosa que cubrir con un velo resplandeciente, pero frágil, el poco fondo de sus merecimientos.

Merced del cielo es un buen entendimiento; pero en la tierra se recibe un don que se le semeja, el de la buena educacion.

El hombre pródigo no distingue ordinariamente lo tuyo de lo mio; y con la misma inconsideracion con que desperdicia lo que

le es propio, suele servirse de lo ageno y malbaratarlo.

No se necesita ser sabio para dar buenos consejos; pero es menester serlo, y mucho, para vivir segun ellos.

El pudor es satélite inseparable de la inocencia: cuando aquel no aparece en el exterior de la persona, delirio es buscar á esta en el alma.

Zoilo vive haciendo continuo exámen de sus semejantes; hasta en sueños les juzga á su modo: al uno tacha de estúpido, al otro de débil, á este de avaro, á aquel de intemperante. ¿Pero se examina él á si mismo? No, porque no tiene tiempo para ello.

Tanto como de la verdad necesitan los escritores de la gracia al decirla: no solamente se les pide que ilustren el espíritu, tambien tienen que deleitar la imaginacion.

La pereza y la diligencia remueven con distintos resultados el fondo de nuestra alma: la primera, como vil y poltrona que es, saca lo mas liviano, los vicios; mientras la otra, como noble y activa, estrahe lo mas grave, las virtudes.

La virtud perseguida y resignada es una divinidad sobre la tierra; interesa sin quejarse, seduce sin hablar; pero es rara como una divinidad sobre la tierra.

Las chanzas punzantes las disimula solo el que puede contestarlas.

Gabriel Alejandro Real de Azúa. (1)

Retrato político de D. Manuel Dorrego.

Al lado de Rivadavia coloquemos á Dorrego, su adversario en la vida, su compañero en la inmortalidad. Apóstoles de dos soluciones políticas y sociales opuestas, concuerdan en la elevacion del pensamiento y de los propósitos que les hizo jefes de nuestros dos grandes partidos constitucionales. La mente de Rivadavia es una tradicion histórica: la mente de Dorrego

(1) Nació en Buenos Aires y se educó en esta ciudad. Desde temprana edad viajó por Europa y América, y en todas partes, ya fuese entre las ruinas de Roma ya las faldas de las cordilleras bolivianas, cultivó las letras con ardor, como lo muestran sus obras publicadas en Paris, entre los años 1839 y 40. Las presentes máximas las dió á luz en Valparaiso [1856] en un volumen con el título: "Máximas y pensamientos diversos en prosa y verso."

en la teoría y en el régimen positivo de la política, es una realidad viva en la sociedad presente y en el espíritu de las jeneraciones actuales, que no le olvidan ó le desdeñan, sino porque la ingratitud se contajia y cunde, y hay séres dos veces desgraciados á quienes la fortuna niega el bienestar en la vida y los honores en la tumba.

Manuel Dorrego fué un apóstol, y no de los que se alzan en medio de la prosperidad y de las garantías, sino apóstol de las tremendas crisis, que así ofrecia á su patria y á su credo la elocuencia de su palabra como el noble vaso de su sangre. Mas pequeño que Moreno, porque envuelto en combates que este no tuvo que afrontar, los rencores empañaron el cristal de sus pensamientos y el polvo del sangriento campo desfiguró su fisonomía histórica, es mas grande que él porque se dió en testimonio de su fé y selló su enérgica vida con una muerte admirable.

Moreno y Dorrego se completan. El uno sujere el ideal, el otro la forma de la libertad.—Moreno preconiza el derecho y la igualdad: Dorrego desafía las borrascas, buscando en el *máximum* de la esplosion revolucionaria la manifestacion de todas las fuerzas sociales, cuyo equilibrio debia garantizar el derecho y consolidar la igualdad. Formulando la doctrina federal resolvia todas las cuestiones internas, puesto que

adoptaba el único sistema que concilia los intereses de las parcialidades políticas autonómicas con la unidad nacional, sobre la base de la libertad y de la distribución equitativa del poder. Transigiendo con los caudillos, transigía con la masa popular que les seguía, é iniciaba la tolerancia que compartieron, treinta años mas tarde, todos los hombres de buena voluntad, y cuyos resultados son hoy día en la República Argentina nuestra prosperidad creciente y la radicación del orden constitucional.

Conspiró. . . . Es verdad, y añado que hizo mal; pero en nombre del respeto que merecen los muertos ilustres y en nombre de la alta imparcialidad de la historia,—yo repito á los que le denigran aquellas palabras del Salvador: «el que esté sin pecado tire contra él la piedra el primero!» Se adelantó á los tiempos y los tiempos le fueron enemigos. Hora de penúmbra fué su hora y las jentes le hicieron ludíbri. Sus manes han sido profanadas: por el tirano que los evocaba como digno de venganza: por los que nos llamamos libres y no tenemos lauro para su sepulcro, ni piedad para su memoria. Pisó la verde campiña, convertida en cadalso, enseñando á sus conciudadanos la clemencia y la fraternidad y dejando á sus sacrificadores el perdón, en un día de verano ardiente como su alma, y sobre el cual la noche comenzaba á echar su velo de tinie-

, como iba á arrojar sobre él la muerte, elo de misterios. Se dejó matar con la ura de un niño el que habia tenido den- del pecho todos los volcanes de la pa- . Supo vivir como los héroes y morir o los mártires.

José Manuel Estrada.

La naturaleza.

Yo soy quien hago que el mundo
Tenga ser, haciendo atenta
El que las especies vivan,
Que los individuos mueran.
Y porque á la corrupcion
La generacion suceda,
Hago caducar las cosas
Para que rejuvenezcan.
¡Oh, qué torpe que discurre
Quien mi grande poder niega,
Pues no ve que cada especie
Es fenix que de las muertas
Cenizas nace, porque
A morir y nacer vuelva!
No soy yo quien hago, acaso,
Que lo vejetable crezca,
Que lo racional discurra
Que lo sensitivo sienta?

Que ni el mar crezca una gota
Ni mengüe un punto la tierra;
Ni al aire un átomo falte
Ni al fuego sobre centella;
Sino que con tal concierto
Eslabonados se vean,
Que con esférica forma,
A la tierra el mar rodea,
Al agua el aire circunda
Y al aire el fuego contenga
Haciendo sus cualidades
Ya hermanadas y ya opuestas.
Por mí adornados de escamas
Y armados como guerreros,
Los peces el mar habitan,
Moran en montes las fieras.
Si el bosque vive es por mí,
Por mí si el prado se alegra,
Con rosas y flores este
Aquel con plantas y yerbas.
Por mí elevado lo grave
Cediendo su porcion térrea,
Naves de pluma, las aves
Golfos del aire navegan.
Mas la mayor maravilla
La ostentacion mas suprema,
De que me jacto gloriosa
Y me alabo satisfecha,
No es el ser fecunda madre
De tanta alada caterva,
De tanta turba de peces,
De tanto escuadron de fieras,

De tanta cópia de flores,
De tantas plantas diversas,
De tantos mares y rios,
De tantos montes y selvas;
No de que digan que soy
A quien débe la riqueza
De sus piedras el ocaso,
Y el oriente de sus perlas;
Sino el que entre tanta cópia,
En fábrica tan inmensa,
En tan dilatado espacio,
Y en multitud tan diversa,
Todo esté con tal mensura,
Todo con tal órden sea,
Un círculo tan perfecto,
Tan misteriosa cadena,
Que á faltar un eslabon
De su circular belleza,
Todo acabára, y el órden
Universal pereciera.

Sor Juana Ines de la Cruz. (1)

(1) Esta mujer de prodijioso talento y de no vulgar literatura, segun el juicioso historiador Clavijero, nació en un lugar distante doce leguas de la ciudad de Méjico, el año 1651 á 12 de noviembre. Tomó el hábito de monja en el monasterio de San Gerónimo de Méjico y falleció en el cláustro el dia 17 de Abril de 1695. Sus obras reimpresas varias veces componen 3 volúmenes in 8º. Sus contemporáneos la han llamado

Defensa de los Americanos.

La América, como el viejo mundo, tuvo, tiene y tendrá naciones bárbaras, como todos los que forman el origen de los pueblos mas cultos. Remontando la historia de los griegos y de los romanós, á pocos pasos se da con los pelasgos y aborígenes, cuya estupidez y enbrutecimiento no tiene cópia en el nuevo mundo. Basta una noticia superficial de las historias griega y romana para observar los originales mas acabados de la barbarie.

Los peruanos y mejicanos, prescindiendo de otras repùblicas, habian fundado dos grandes imperios, dilatados con conquistas militares, y tan humanas las del Perú que no tienen cópia ni original en el viejo mundo: «conquerans qui sembloient n'avoir vaincu que pour le bonheur des hommes,» segun Raynal. La soberania, tan respetada en sí misma, y en sus representantes, que las naciones del globo no ofrecen dos ejemplos superiores. Esta es la base esencial del estado civilizado. Tenian ciuda-

— Ddécima musa, Grande ingenio, Fénix mejicano, y su nombre aparece mencionado con elógio en todas las historias modernas de la literatura española. El romance de arriba está tomado de una *loa* en que á ejemplo de Calderon de la Barca, se intróducen en escena entidades morales, como el Agrado, el Discurso, el entendimiento, etc.

des, magistrados, templos, sacerdocio, escuelas, colegios, teatros, mercados, correos regulares, caminos públicos, puentes, fortalezas, armas, ejércitos, hospitales, leyes, usos y costumbres, tan ajustadas algunas que nuestros monarcas ordenaron su observacion.

Son muy comunes en el Perú y en Méjico, los vestijios y ruinas que anuncian los progresos de aquellas naciones, y que ningun verdadero sábio ha mirado jamás como monumentos de la estúpida barbarie. Los monumentos de su industria en las obras de puro lujo, cuales son, estátuas humanas, figuras de animales y vegetales, vasijas de oro y plata, máscaras, coronas, rodela y otras infinitas piezas de los dichos metales que sorprendieron en España, esmeraldas y perlas oradadas con artificio superior á todo lo conocido, sus telas primorosas y finas sobre cuanto se trabaja en Europa, son otras tantas demostraciones de que los peruanos y mejicanos estaban ya muy distantes del estado en que las necesidades animales ocupan todas las ideas del hombre moral, que es el estado de barbarie, y de que habian llegado al ocio feliz y característico de la cultura, en el cual los hombres desembarazados ya de las necesidades esenciales, piensan en el adorno, comodidad y lujo. Leyendo las cartas de Cortés y la relacion de Francis-

co Jerez, se vé el número infinito y el valor de estas obras cuya pérdida siente vivamente Condamine y cuantos saben conocer á las naciones por sus obras.

Francisco Iturri—(1) (Carta crít. sob. la hist. de Am. del Sr. D. Juan B. Muñoz Impresa en Madrid en 1797, reimpressa en Buenos Aires en 1818 y en Puebla (Méj.) en 1820)

Causas que influyeron en el aumento de la poblacion y riqueza de Buenos Aires, durante el réjimen colonial.

Por el código de las «Leyes de Indias», la aduana exterior de las provincias del Rio de la Plata estaba en Tucuman, porque aquella era la vía por donde se abastecian de mercaderias europeas. Cada año partian de Cádiz dos flotas convoyando una infinidad de buques de comercio en donde la casa de contratacion de Sevilla, mandaba el

(1) Nació en la ciudad de Santa-Fé, estudió en los colegios de Córdoba en donde fué profesor. Espulsado de América con los jesuitas (1767), residió en Roma y en Madrid en la sociedad de hombres tan distinguidos como Jovellanos, y entre otros escritos dejó inédita una obra estensa sobre la historia natural y política de Buenos Aires.

surtido de los jéneros que se necesitaban en América. Toda otra vía estaba prohibida.

Una de esas flotas iba á las costas de Méjico y las otras á las de Nueva Granada, dependencias en el principio, del Vireynato del Perú. De esta última flota fluían todos los jéneros que venían á surtir las provincias que hoy son Argentinas.

Pero cuando la casa de Braganza se puso á la cabeza de la insurrección del Portugal, apoyada directamente por la Inglaterra, la Francia y la Holanda, que; sin una alianza formal como las que hoy se hacen, estaban en una especie de guerra normal contra la España, el comercio marítimo de estas naciones encontró una preciosa ocasión para burlar las prohibiciones que la legislación aduanera de los españoles había establecido al comercio con la América.

Todo el territorio brasilero colonizado por portugueses, siguió el empuje de separación dado por la madre patria, y los buques de América repitieron el éco del grito de guerra lanzado en las orillas del Tajo. Dirigidos los portugueses por un instinto mercantil lleno de penetración, atravesaron el territorio, desierto entonces, que hoy forma la República Oriental del Uruguay, y levantaron á diez leguas de la costa española las murallas de la *Colonia del Sacramento*. Una vez parapetados allí, pudieron

cóntar con que habian dado el golpe de muerte al comercio de las dos flotas en que tanto se habian afanado los Felipes de las leyes de Indias.

Los ingleses, los franceses, los holandeses, cuyas fábricas, cuya industria y cuya civilizacion se habian alzado á una altura prodigiosa con los mismos elementos arrojados de España por el despotismo y la intolerancia, empezaron á echar centenares de cargamentos en las costas del Brasil, desde donde eran transportados hasta la *Colonia*. Muchas veces las expediciones originarias mismas venian hasta allí á descargar y tomar sus retornos.

Una vez puestos en esta situacion, el contrabando local se encargaba de hacerlos pasar hasta la otra orilla, desde donde subian hasta Lima con una mejora asombrosa en el precio sobre las expediciones del monopolio.

Así empezó á engrandecerse y á tomar vuelo la poblacion y riqueza de Buenos Aires.

La poblacion de Buenos Aires vino á ser por medio de este cambio radical de las cosas, el centro, el nudo del comercio interior con el exterior. La codicia de los comerciantes encontró medio de bautizar como españoles los jéneros extranjeros para hacerlos atravesar todo el territorio, desparamando el bienestar y las riquezas por

toda la vía. En pago de esas expediciones venia tambien el producto de las minas y de la agricultura interior que servia á dar retornos.

Por mas que la España dió leyes, no pudo contener el torrente. Las provincias del Rio de la Plata habian cambiado de frente: lejos de venir las de Lima el súplico de vida, eran ellas quienes lo habian empezado á dar. Tuvo la España la fortuna de encargarse entonces el gobierno del Rio de la Plata, que empezaba á hacerse muy delicado á causa de estas ocurrencias, al célebre D. Pedro de Zeballos, oficial de mucho crédito en las guerras de Italia, y que, á mucho valor personal reunia la voluntad y el golpe de vista que hace á los grandes hombres. En dos dias comprendió él que el único remedio que aquel mal tenia era legitimar francamente los hechos consumados: es decir, abrir el Rio de la Plata al comercio europeo, pero destruyendo la *Colonia del Sacramento*, para arrancar á los portugueses el privilegio que esas murallas les daban de hacer el comercio por su cuenta. Realizada la obra vendria ese tráfico á hacerse por intermedio de los españoles; y el gobierno del Rey tendria cómo hacer positivas sus restricciones. Revolucion inmensa que basta por sí sola para señalar á qué altura estaban las ideas políticas de Zeballos.

La *Colonia* fué arrancada dos veces por

él á la corona de Portugal; y restablecida la España en la dominacion esclusiva de las dos orillas del Rio, fué creado Vireynato de Buenos Aires todo el territorio que ha sido despues República Argentina. Desde entonces el comercio exterior, (1) se hizo libremente por el Rio de la Plata produciendo en su tránsito las riquezas de las ciudades de Salta, Córdoba, Tucuman y otras, que eran entonces centro de una civilizacion y de una prosperidad sumamente notables. La ciudad de Buenos Aires, que habia estado muy lejos de fijar al principio la atencion de la madre pátria, debió á ese tráfico su acrecentamiento y su importancia, hasta que la guerra de la independenciam y la guerra civil despues, le fueron quitando á pedazos los antiguos mercados del interior, que tantas ventajas le produjeron y que tanto le prometieron siempre para el porvenir.

Vicente F. Lopez.—Prólogo á la novela—la Novia del Hereje. (2)

(1) Cuando hablamos de *comercio exterior* hablamos del comercio con España hecho directamente, pues es sabido que estaba prohibido el *comercio libre* con las demas naciones. (El A.)

(2) El Dr. Lopez nació en Buenos Aires por los años 1816; siguió la carrera del foro, y es abogado de varias repúblicas, miembro de la Universidad de Chile, Rector actual de la de Buenos Aires, profesor de Economía política en la misma, y representante al Congreso Nacional. Ha publicado un compen-

El Orador.

La primera y mas importante calidad que contribuye al buen éxito de una causa que aboga un orador público, es un corazon honrado; sentimiento que yo desearia que se imprimiese en vuestros tiernos corazones con toda la fuerza posible. Confieso injenuamente mi opinion de que la máxima sobre la cual los antiguos retóricos y especialmente Quintiliano, se fundaban de que solamente un hombre honrado podia ser orador, no estaba enteramente conforme con la verdad. Que por una intencion plausible, pero erronea estendia muy lejos la preeminencia de la virtud, y suponiendo que existia en el mundo un estado perfecto de moral, que no puede ser sinó imaginario. Permitiendo estension tan ilimitada, la proposicion no solamente es erronea, mas tambien peligrosa por sus consecuencias. Si ninguno que no sea hombre bueno puede ser un gran orador, la inversion de la proposicion será: — Si so-

dio de historia de Chile, un curso de humanidades, muchos escritos sobre organizacion política constitucional, la notable novela de que tomamos este extracto ,y dos tratados de derecho romano y de economia política, para uso de sus discípulos en la Facultad de jurisprudencia, etc . etc. Actualmente da á luz una historia de la revolucion argentina, bajo el titulo del año 20 .

lamente el hombre bueno puede ser un grande orador, entonces todo grande orador debe ó ha de ser hombre bueno. Esta proposicion puede ser perniciosa á la juventud é inesperienza: es incompatible con las leyes uniformes de la naturaleza humana y con la constitucion invariable de la historia de nuestra especie; pues guia á soluciones que deben confundir la distincion que hay entre una proposicion justa y una accion honrosa, y considera la suavidad insinuante de los lábios como la prueba incontrovertible de la escelencia moral.

Verdad es que si quisiese formar un modelo perfecto ideal de un maestro completo, la primera calidad que concibiria una imaginacion fecunda, seria dotarle con un corazon justo. Cuando hablamos especulativamente, no podemos separar el carácter moral de la calidad oratoria. Cuando se nos presenta como admitida la falta de integridad en un hombre, ya no podemos confiar en cuanto él diga, y nuestro corazon se resiste á oírle con benevolencia, pues que despreciamos sus argumentos, por que los creemos sofisticos: ni damos valor á sus giros oratorios ni á la energia de sus discursos, porque los creemos dictados por su hipocresia. Si pudiera confiarse á mano mortal el poder de la creacion; si á manera del escultor que caracteriza las estatuas que labra, pudiéramos hacer un ora-

dor, el primer ingrediente que emplearíamos para la composición sería un corazón justo. La razón que hay para que esta calidad sea tan esencial, es porque forma la base de la confianza del oyente, sin la que es imposible que discurso alguno opere su credulidad. Ahora bien, si sucediese que la profesión de la oratoria y la práctica de la virtud estuviesen siempre en conformidad entre sí, el resultado inevitable sería que ninguno sin ser hombre bueno podría poseer con perfección el poder de la elocuencia; pero según la constitución del mundo, la reputación de integridad será suficiente para inspirar confianza, lo que solo se ganaría por la virtud.

La reputación de integridad, algunos la gozan sin merecerla, otros la merecen sin gozarla. Sin embargo, no hay máxima más segura para guiar á los jóvenes en la carrera de la vida, que aquella de que la reputación se adquiere y mantiene por la práctica de la virtud.

John Quincy Adams—Curso de lecturas sobre retórica y oratoria—Traducción de Vicente Balivian. (1)

(1) *John Quincy Adams*—Presidente de los Estados- Unidos de América desde 1825 á 1829, recibió una educación clásica muy esmerada tanto en Europa como en su mismo país. De 1805 á 1809 fué profesor de retórica y elocuencia en la Universidad de Harvard, y publicó sus lecciones, en 180,

Discurso de John Milton sobre la libertad de la prensa, traducido por Camilo Henriques. (1)

Un libro no es una cosa absolutamente inanimada: él tiene vida como el alma que lo produjo. Yo considero á los libros tan vivos y fecundos como los dientes de la serpiente de la fábula: sembrados en la tierra, pueden producir hombres armados. No puede, pues, atentarse contra su existencia. Un buen libro es la esencia pura de un espíritu superior: es como una preparación que el génio da al alma para que pueda sobrevivirle.

con el título: "Lecciones de oratoria, esplicadas en la cátedra de filosofía de la Universidad de Harvard"—El fragmento que acaba de leerse está tomado de esta obra, cuyo traductor es hijo de la república de Bolivia. Esta traducción del señor Balivian se dió á luz en Lóndres el año 1833, con algunos apéndices, en un vol. in 8º.

(1) El autor del "Paraiso perdido," tomó parte activa en la revolucion de Inglaterra del año 1640, y pronunció este discurso en la Cámara de los Lores, en oposicion á la política de Cromwell, reaccionaria contra la libertad de la prensa. Su traductor, el célebre Camilo Henriques, fundador del primer periódico de Chile, la Aurora, y uno de los prohombres del movimiento independiente en América, nació en 20 de Julio de 1769 y falleció á la edad de 40 años. Redactó el *Censor* en Buenos Aires por los años 1817, y escribió varias obras científicas y literarias.

La censura fué desconocida de los gobiernos mas célebres. En Atenas solo los libelos y los escritos blasfemos fijaron la atencion de los magistrados. Ni Epicuro, ni la escuela de Cyrene fueron llamados á su presencia. Aristófanés hacía las delicias de Platon.

Los romanos, pueblo guerrero, marchando largo tiempo sobre las huellas de Esparta, solo conocian las artes militares. Pero Nevio y Plauto, pusieron sobre el teatro de Roma las escenas de Menandro y Filemon. Aquí se abre el bello siglo de la literatura latina: la gloria de las letras se une á la de las armas. Sofocada la literatura renace siempre bajo la influencia de la libertad republicana. Todo el mundo aplaudió los bellos versos de Lucrecio porque la libertad pública reposa sobre la libertad del pensamiento. César respetó los anales de Tito Livio, aunque celebraban el partido de Pompeyo. Sí: á pesar de tantas causas reunidas para minar el vasto edificio de la grandeza romana, si Roma hubiese conservado la independendencia del pensamiento no habria venido á ser el oprobio de las naciones. No habria sufrido el yugo de los mónstruos que la envilecieron, si la servidumbre intelectual no hubiese preparado la servidumbre política,

Llegaron los siglos de opresion en que el despotismo estendió sus atentados hasta

los pensamientos, encadenando las almas. Tácito describe de una pincelada aquellos tiempos deplorables: «Suprimido, dice, por las inquisiciones el libre comercio de oír y hablar, habríamos perdido la memoria con la voz si fuera más fácil olvidar que guardar silencio. . . .»

La censura es un desaire y un gran motivo de desaliento para las letras y para los que las cultivan. Si habeis cometido el raro pensamiento de desanimar á aquellos que escriben por amor á la fama, y cuyas obras se dirijen á promover la prosperidad pública, yo os aseguro que no podiais hacerles mayor ultraje que desconfiar de su juicio y probidad. Un autor llama á su socorro todas sus potencias. Aun no contento con sus largas meditaciones, consulta á sus amigos. Si todas estas precauciones, en el acto menos equívoco de la madurez de su alma, despues de sus largos estudios y prueba de su habilidad, necesitan aun que la aprobacion censoria de un hombre, tal vez más jóven, tal vez de menos opinion, sirva de caucion al fruto de sus vijilias; si es necesario que el *imprimatur* asegure al público que el escritor no es ni corruptor, ni imbécil; es envilicer á los literatos, es deslustrar la dignidad de la literatura. Cómo bajo este órden humillante se elevarán los ingenios? Examinad los libros cargados de aprobaciones y no halla-

reis en ellos mas que ideas comunes....

Permitid que os refiera lo que ví yo en los países en que reina esta suerte de tirania. Las jentes de letras de aquellas naciones me felicitaban por haber nacido en un país que juzgaban libre, y deploraban la condicion servil en que ellos vivian. De este modo, decian ellos, se ha perdido la gloria de las letras en Italia; por esto ya no aparecen mas que adulaciones y folletos insulsos. Allí ví al inmortal Galileo, que encaneció en las prisiones porque descubrió verdades astronómicas..... Mas ah! cuándo hubiera yo creído que en la actual revolucion, un proyecto de censura me precisara á pronunciar este discurso en vuestra augusta presencia! Milores! Yo no defiendo mi propia causa; reclamo los derechos de las ciencias y de los que se consagran á la ilustracion pública.

Rivalidad entre San Martín y Lord Cochrane.

Para tormento del ministro de guerra y marina, los triunfos del ejército y escuadra no hacian mas que atraer odiosos compromisos sobre su persona. De parte de tierra,

el general San Martín, arrogante y pretencioso, acosaba al gobierno con exigencias diarias. El podía mucho como jefe de las armas argentinas, y se le debía mucho también. El ejército chileno no contaba por desgracia con ningún jefe de bastante prestigio que pudiera colocarse á su cabeza, ni en el ejército argentino, tan propenso á la insubordinación y al descontento, podía soplar el jérmén de la desunión sin esponerlo á un cataclismo. San Martín tenía que ser omnipotente dueño de la situación. — No estaba en mejor estado la marina. Lord Cochrane había traído consigo una falange de jóvenes marinos tan gallardos y apuestos como él, entre los cuales había dividido los mandos y las comisiones. La escuadra le pertenecía á él de hecho y al gobierno solo de derecho, de ese derecho que es tan débil en tiempos de guerra. La escuadra podía mudar de bandera cuando su almirante lo ordenase, y apenas había otra garantía contra este fatal contratiempo que los caballerosos sentimientos personales de su caudillo. El gobierno intentó quebrantar en parte aquella absoluta influencia, alzaprimando á los capitanes Guise y Spri que habiendo venido al país de su cuenta propia, no pertenecían al círculo del almirante; pero sus conatos no sirvieron sino para despertar emulaciones, cargos, recriminaciones y represalias de parte

del almirante contra los ahijados del gobierno.

En verdad el gobierno se hallaba en la mas mortificante situacion en que se puede hallar gobierno alguno. Aparente dueño de un ejército de tierra formidable y de una escuadra sin rival, era en realidad esclavo de los caudillos que comandaban el uno y la otra. Para colmo de embarazos se le ocurrió á Lord Cochrane tomar el mando de la expedicion libertadora, y ser jeneralísimo de mar y tierra. La debilidad de la escuadra española en estos mares no le prestaba ocasion alguna de desplegar su potente génio, ni el servicio pasivo de la nuestra era para satisfacer ni con mucho las aspiraciones de su alma altiva. Para no sufrir un chasco en su venida á estos paises, no le quedaba mas partido que acometer una grande empresa y hacerse el restaurador del imperio de los Incas. San Martín por su parte miraba de tiempo atras aquella empresa como suya y no estaba dispuesto á cedérsela á nadie. Los dos caudillos se hicieron pues rivales, y su ojeriza se pronunciaba en forma de quejas, renunciaciones, pretenciones y denuestos, que caían sobre el gobierno dispensador de los títulos é investiduras á cuyo favor iba á emprenderse la expedicion.

Fácil es comprender que la nombradía y la pericia de uno y otro de aquellos je-

fes eran indispensables para el buen éxito de la empresa. Por lo mismo todo el conato del gobierno se cifraba en conservar á los dos en su servicio, y en hacerlos emprender juntos la gran cruzada de libertad que estaba preparando. Figúrese cualquiera qué maña y qué sagacidad se necesitaban para aplacar las prevenciones mútuas de los dos rivales, para hacerlos dóciles á los intereses de la América sacrificando su ambicion personal, para conciliar sus pretensiones, y aun para hacerles de cuando en cuando reconocer sus deberes de súbditos! El consejo no era escuchado, la autoridad no imponia, la amistad era débil ante las exigencias de la ambicion y del orgullo. Ciertamente las exacciones de dinero bajo todas las formas y denominaciones imaginables, los reclutamientos y proratas de hombres y animales, y todas las vejaciones con que la autoridad omnímoda del gobierno arrancaba á los particulares su fortuna para organizar la expedicion, todo eso, decimos, era poco al lado de la pension que imponia la malquerencia de los jenerales expedicionarios; y estamos en la inteligencia de que, aparte de los grandes intereses políticos que aconsejaron la expedicion libertadora del Perú, mas de una vez el gobierno se sintió inclinado á apurar los preparativos solo por el deseo de verse libre de los sinsabores que su ri-

validad y su petulancia le ocasionaban.

Es fama que el coronel Zenteno llevaba el peso de este negociado. Transijiendo á veces en el cumplimiento de sus propias providencias para obtener una parte, si no el todo, de lo que se quería, prestándose otras á mediaciones, estimulando á alguno por aquí, y retirando á otro por allá, logró mantener las cosas en un razonable equilibrio, y aun consiguió al fin que el orgulloso marino, tascando el freno de la obediencia, marchase á las órdenes de su rival. La expedición fué lanzada sobre las costas del Perú, y allá fué á estallar la tempestad.

Antonio Garcia Reyes.—Biografía de Zenteno.

El cigarro.

En la cresta de una loma,
Se alza un ombú corpulento,
Que alumbra el sol cuando asoma
Y bate si sopla el viento.

Bajo sus ramas se esconde
Un rancho de paja y barro,

(?) Garcia Reyes, abogado distinguido del foro Chileno, miembro de su Congreso y Ministro de Estado por algun tiempo, falleció en la flor de la edad, llorado de cuantos conocian sus bellas cualidades y la claridad de su talento.

Mansion pacífica donde
Fuma un viejo su cigarro.

En torno los nietos mira,
Y con lábios casi yertos:
«Feliz, dice, quien respira
El aire de los desiertos!

«Pueda al fin aunque en la fuente
Aplaque mi sed sin jarro,
Entre mi prole inocente
Fumar en paz mi cigarro.

«Que os mire crecer contentos
El ombú de vuestro abuelo,
Tan libres como los vientos
Y sin mas Dios que el del cielo.

«Tocar vuestra mano tema
Del rico el dorado carro: .
A quien lo toca, hijos, quema
Como el fuego del cigarro.

«No siempre movió en mi frente
El pampero fria cana;
El mirar mio fué ardiente,
Mi tez rugosa, lozana:

«La fama en tierras ajenas
Me aclamó noble y bizarro;
Pero ya, qué soy? Apenas
La ceniza de un cigarro.

«Por la Patria fuí soldado
Y seguí nuestras banderas,
Hasta el campo ensangrentado
De las altas cordilleras:

«Aun mi huella está grabada
En la tumba de Pizarro.

Pero, qué es la gloria? Nada;
Es el humo de un cigarro.

«Qué me déjan de sus huellas
La grandeza y los honores?—
Por la paz hondas querellas,
Los abrojos por las flores:

«La Patria al que ha perecido
Desprecia como un guijarro, . . .
Como yo arrojó y olvido
El pucho de mi cigarro.

«Las horas vivid sencillas
Sin correr tras la tormenta:
No dobleis vuestras rodillas
Sino el Dios que nos alienta.

«No habita la paz mas casa
Que el rancho de paja y barro;
Gozadla que todo pasa,
Y el hombre como un cigarro.

Florencio Bulcarce. (1)

(1) Hijo de Buenos Aires. Murió á la edad de 21 años el dia 16 de Mayo de 1839. Vivió poco, pero *longa est vita si plena est*, y en este caso se halla el virtuoso y distinguido jóven, que vivirá eternamente en la memoria de sus compatriotas. Sus obras completas se publicaron en un vol. por la imp. de Mayo en 1869. Lá preciosa composicion el "cigarro," que mejor pudiera titularse el "veterano de la patria," fué escrita en Francia bajo el techo, é inspirada por la presencia del General San Martín.

Descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

Nadie ignora que el descubrimiento de la América fué debido al deseo de encontrar un pasaje por mar á esa India cuyas inagotables riquezas codiciaban las naciones europeas. Los españoles no quedaron satisfechos con haber hallado un nuevo mundo perdido hasta entonces en medio de la inmensidad de las aguas. Continuaron ajitados siempre por el pensamiento de abrirse, al occidente de la famosa línea de demarcacion trazada en el mapa por el dedo de Alejandro VI, un camino que les permitiera disputar á los portugueses, sus rivales, los tesoros del Oriente.

Cuando se habian hecho varias tentativas infructuosas ó desgraciadas, apareció en la corte de Castilla, Fernando de Magallanes, ilustre marino y guerrero lusitano, que como pocos habia dado á su patria glorias y riquezas en Asia, pero que resentido por una ingratitud de su soberano, se habia desnaturalizado jurídicamente. Llamaban *moradía* los portugueses ciertos emolumentos ó gajes de honor en la casa del rei, los cuales apreciaban, no por intereses material, sino por la distincion. Magallanes habia solicitado en recompensa de sus servicios el que se aumentase la

suya medio cruzado, «porque subir en ella cinco reales en dinero, dice Faria, autor portugues, es subir muchos grados en calidad,» mas habiendo sufrido el sonrojo de ser desairado, no solo salió de su patria, sinó que renunció á ella ante escribano, y fué á ofrecer á España, nacion rival, el descubrimiento de esa comunicacion entre dos mares que los españoles tanto deseaban encontrar, y que tanto habian buscado. Sin embargo, á pesar de lo halagüeno de la proposicion, necesitó superar grandes dificultades ántes de que se le proporcionaran los cinco buques y los doscientos treinta y siete individuos con que se hizo á la vela para ir á cumplir su promesa.

Sea que Magallanes, como lo pretende, al parecer sin fundamento, su compañero de viaje y cronista de su espedicion, Antonio Pigafeta, hubiera visto en la cámara del rey de Portugal un mapa levantado por Martin Behen, hábil marino, en el cual aparecia marcado hacia el sur un estrecho pasaje de un mar á otro; sea, como parece mas probable, que solo fuera guiado por los cálculos del ingenio, lo cierto fué que el 6 de noviembre de 1520 embocó por el estrecho que ha inmortalizado su nombre. Llamó *Tierra de los patagones* ó *Patagonia* la que tenia á su derecha, y *Tierra del fuego* la que tenia á su izquierda.

La tradicion ha cuidado de consignar el oríjen de tales denominaciones. El primer indijena que los españoles vieron ántes de descubrir el estrecho, pero en la rejion adyacente, fué á lo que refirieron, un gigante á cuya cintura llegaban apenas. Aquel salvaje deforme iba cubierto con la piel de un animal, y llevaba los piés metidos en la estremidad de ella, como en pantuflos; así es que parecia tener grandes patas de bestia, lo que fué causa de que Magallanes dijese que era un *patagon* ó *paton*. Despues siguieron observando de que los indijenas de aquel país medían doce ó trece palmos de alto, é hicieron estensivo á todos el apodo que su jeneral habia dado al primero. La *Tierra del fuego* debió su nombre á muchos fuegos que aquellos intrépidos navegantes percibieron en ella durante la noche.

Los individuos de la espedicion no se detuvieron á examinar las costas del estrecho, que vieron adornadas de bella verdura y pobladas de tupidos bosques en que habia maderas aromáticas; pero hacia tanto frio, la naturaleza era tan agreste, el país se presentaba tan poco cultivado, que los descubridores, impacientes por entrar en el nuevo oceano, no se detuvieron á explorar una comarca tan áspera.

El 28 de noviembre del mismo año navegaron á velas desplegadas por el espacioso

mar del sur, que denominaron *Pacífico*, porque el tiempo constantemente favorable les dejaba hacer cingladuras de hasta setenta leguas.

Fueron descubriendo varias islas, hasta que el 27 de abril de 1521, Fernando de Magallanes murió peleando esforzadamente y cubierto de muchas heridas en la de Mactan, una de la Filipinas.

El 6 de Setiembre de 1522, la nave *Victoria*, una de las cinco de Magallanes y la primera que hubiese dado la vuelta al mundo, regresó á Sanlúcar al mando de Sebastian de Elcano, con diez y ocho personas, á los tres años menos catorce dias de haber zarpado del mismo puerto á las órdenes del valiente é infortunado portugués.

Lo lucrativo que, segun se consideró, debia ser el comercio con las islas de las especias descubiertas por Magallanes en los mares australes, hizo que ménos de tres años despues del regreso de la nave *Victoria*, el emperador Cárlos V, mandara salir por el mismo derrotero una segunda armada de siete buques, tripulada con cuatrocientos cincuenta individuos y dirigida por el comendador de la órden de Ródas frai don García Jofré de Loaisa.

Cuando la expedicion llegó á la boca oriental del estrecho, sufrió muchos y grandes desastres, incluso naufragios y

gruesas averías. El buque *San Lésmes*, capitán Francisco de Hóces, arrastrado por un viento récio, fué llevado hasta el grado 55° de latitud sur. Desde allí volvió á reunirse con las otras naves, diciendo los que iban en él que, á lo que parecía, el punto hasta donde habian alcanzado era *acabamiento de tierra*. Este fué el primer descubrimiento en enero de 1526 del que mas tarde debia ser bautizado con el nombre de cabo de *Hornos*.

La expedicion pudo entrar en el estrecho, y seguir sin tropiezo su rumbo el 2 de abril del mismo año; se ocupó en examinarlo con alguna mas detencion que Magallanes, pero siempre á la lijera, y salió al Pacífico el 26 de mayo. Apénas habia comenzado á navegar por este vasto mar, cuando un furioso temporal separó las naves unas de otras. A consecuencia de haber tenido que soportar trabajos espantosos, Loaisa falleció de muerte natural el 30 de julio, y tuvo por sepultura ese océano cuyo poder habia osado arrostrar.

El primero de esta desastrada expedicion que volvió á España á los doce años de haber salido, fué el capitán Andrés de Urdaneta; pero mucho tiempo ántes otro de sus compañeros habia ido á dar á Méjico, desde donde se habia esparcido por tódas las nuevas colonias americanas la relacion de las aventuras que habian corrido, y de las

fábulas mas estupendas que la imaginacion puede inventar, y á que la credulidad de los hombres puede dar asenso. Contábase que las tierras adyacentes al Estrecho estaban habitadas por un pueblo de gigantes á cuya cintura no alcanzaba á llegar con la mano un hombre alto. Referíase que aquellos monstruos humanos se comian de un bocado tres ó cuatro libras ó mas de ballena hediente, y se bebian de un trago mas de seis arrobas de agua. De este jaez eran las patrañas que se corrian sobre la parte austral de América.

M. L. Amunategui.—Descubrimiento y conquista de Chile. (1.)

*

De la quena.

La *quena*, instrumento peculiar del Indio, es una especie de flauta de una caña particular que solo hay en las montañas ó bosques del sur del Perú. Su largo es, por lo comun, de media vara, poco mas ó me-

(1) Conocido escritor chileno, cuyo nombre se asocia frecuentemente en trabajos literarios, sumamente estimables, al de su hermano D. Gregorio Victor. La historia y la biografía americana deben á estos señores, mny importantes servicios.

nos, y su diámetro de $\frac{3}{8}$ de pulgada. Ninguna de sus dos bocas está tapada, y la embocadura es un resorte en forma de rectángulo, pero cuyo lado superior está eliminado y el opuesto á este cortado en chaflan hácia el interior, como en los clarinetes.

Hay tambien algunas pequeñas de 9 á 10 pulgadas de largo que dan un sonido mas agudo.

La quena solo tiene cinco agujeros, en la direccion de la embocadura y uno al costado, asi es que solo da semitonos muy fúnebres y melancólicos. Casi siempre se toca á dúo este lóbrego instrumento, resultando el mas tierno y afflictivo concierto que se insinúa en lo mas hondo del alma, para anegarla en un indescriptible dolor.

Suelen á veces los que las tocan horadar un cántaro de barro por los costados, para introducir las manos por los agujeros y hacer resonar sus quejidos dentro del cántaro. Es entónces el eco de la quena la verdadera espresion de los sepulcros. Los sones que parten de esta selvática zampona rompen en mil pedazos el corazon y parece que la muerte se valiera de ellos para anunciar su funesta mision.

Las doloridas voces de la quena son el llanto con que el infortunado Indio espresa su dolor, abyeccion y abatimiento. Desde el tiempo de sus monarcas sufre el mismo tratamiento que las bestias de carga; es la

constante víctima de la rapacidad y trapacería de todos cuantos no le pertenecen en raza y hasta, para mayor dolor, de sus mismos consanguíneos cuando ejercen el menor mando. Y ninguno de estos seres inhumanos piensa en que el Indio es el *dueño primitivo del territorio peruano*.

Sin voz para quejarse, sin fuerza para defenderse, sin recursos para demandar y obtener justicia, viven los descendientes de Manco entregados á la mas profunda melancolía, vistiendo el negro ropaje del dolor, buscando las altas y nevadas cumbres de las montañas para ocultar en ellas su vergüenza y derramar amargas y copiosas lágrimas que alivien el peso que en tan crudo cautiverio gravita siglos ha sobre sus hombros.

Allí en esas escabrosas alturas se lamenta al son de la fúnebre y sepulcral quena, repitiendo endechas, y tan sentidas quejas que el hombre mas feroz lloraría al escucharlas. En esas áridas glaciales serranías devora en silencio sus agudos dolores y sus multiplicadas tribulaciones. Y sus danzas y sus cantos y sus diversiones no son las danzas, los cantos, ni las diversiones del hombre de otros lugares; solo son una viva representacion del congojoso estado de su espíritu al verse sin honra, sin libertad y sin patria. Entréganse á la embriaguez para olvidarse de su dolor y no

traer á la memoria los recuerdos de su patria.

Está pues identificado el Indio con la quena por una natural consecuencia de su actual estado. Raras veces hace sentir durante el dia sus patéticos sonos, espera las tinieblas de la noche y solicita el retiro para que nada interrumpa sus voces: y símbolo fiel del carácter melancólico del Indio huye del bullicio social, de los resplandores del luminar del dia, cual ave nocturna, y solo ama y apetece la soledad, las tinieblas y el silencio. Y cuando toda la naturaleza se halla en reposo, es cuando la quena despierta, cuando lanza sus sentidos tonos, como para no ser escuchada de nadie. Hasta su color es fúnebre, si tal se puede decir, pues tiene un amarillo oscuro semejante al de los moradores de las tumbas: es asombrosa esta singularidad del color de la quena; es en fin, la quena el *Super flumina Babylonis* del peruano, pues parece á veces que se oyera en sus tristes y tétricos quejidos las voces de los hijos de Sion cuando en su cautiverio decian:

Ya pendian colgados en silencio,
Sin que nadie escuchase sus tonadas,
Los instrumentos todos que otro tiempo
Con sus sonidos dulces deleitaban.
Porque los mismos que nos han vencido
Y que nuestra nacion han hecho esclava,

Pretenden que cantemos por la fuerza
Nuestras canciones tiernas en la flauta.
Los mismos que del suelo natalicio
Nos arrañaron con violencia tanta,
Nos repiten: «Cantadnos los cantares
Que se suelen cantar en vuestra patria.»

Paz Soldan— Geografía del Perú.

De los Yaravies.

Es el *Yaravi* una música nacional triste y monótona, que con sus sentidos acentos espresados en armonía de canciones en que reina el dolor y sentimiento, ora por la crueldad del objeto amado, ora por su ingratitude, ora porque se halla ausente, penetra hasta el fondo del corazón y lo rompe en mil pedazos, sobre todo cuando la persona que los entona es la que produce el amor.

Esta melodiosa y tierna música es casi siempre por término menor, pasando muy rara vez al mayor, en cuyo caso el grave *bemol*, el dulce *sostenido* y el agradable *becuadro* son los que entran en su composición, que admite prodijiosas *apoyaturas*, oportunos *ligados*, *calderones* y los mas primorosos *trinos*. Casi no tienen un

compas determinado, ni arreglado á los principios estrictos de la música, aunque hay algunos de 4 por 8, 6 por 8 y 3 por 4. Se puede decir que son caprichosas fantasias musicales.

Consiste su principal mérito en la estrecha y admirable armonía que guarda la música, que llaman la *tonada*, con los versos que tienen el nombre de *letra*. Las penetrantes y sentidas notas del *yaraví* llenan el alma de mil inesplicables tormentos hasta cierto punto dulces y gratos, porque nacen del amor.

Se canta jeneralmente el *yaraví* al son de la guitarra, entre dos personas, una de las cuales el *alto* y la otra el *bajo*.

Cuando las personas que lo entonan son el objeto de las adoraciones de algunos de los oyentes, su alma se ve inundada por torrentes del mas entusiasta amor: el *yaraví* en alta noche sirve de serenata y hace despertar dulcemente al que se dirige. El metro empleado en la letra de los yaravies es, por lo comun, el de seis y ocho sílabas, ya en cuartetos, ya en quintillas, ya en octavas ó décimas con glosa. Es muy comun, cuando se usa del octosílabo, poner despues de cada dos versos, uno de cinco sílabas, llamado *pié quebrado*, el que hace un importantísimo papel, pues al entonarlos se hacen trinos y apoyaturas de una inesplicable dulzura.

En Arequipa, Cuzco, Puno y otros puntos interiores del Sur, en Bolivia, también en uno que otro lugar del Norte de la República, se cantan mucho los yaravíes.

La *guitarra* es el instrumento favorito que se usa para el acompañamiento de la voz, sin perjuicio de que también se cantan los yaravíes al son del piano, de dos que-
nas acompañadas, ó de la *bandurria*, especie de guitarra muy pequeña, cuyas cuerdas son de alambre y se tocan con una pluma cortada como para escribir. Las lágrimas corren abundantemente de los ojos y los suspiros ahogan la respiración, si las personas que cantan esta música nacional tienen voz plañidera y bellezas de formas y facciones. Cada nota es un agudo puñal que atraviesa de parte á parte el corazón: cada apoyatura lastima el alma, y no hay fiera que á la melodía de tan penetradores acentos no se echara á los piés del que los produce.

Característico es lo que dice un amante de esta poesía en el tomo IV del *Mercurio peruano*: «Por lo que á mí toca, confieso con injenuidad, que cuando oigo estas canciones se abate mi espíritu, se acongoja el ánimo, el corazón se entristece, los sentidos se encalman y el llanto humedece mis ojos.»

Fisonomía del nuevo mundo

No parece sino que el Autor de la naturaleza quiso hacer gala de su grandeza y poderío al dejar salir de sus manos el continente que habitamos. Su vasta estension, las formas colosales de sus montañas y de sus rios, la riqueza de sus producciones, la magnificencia y el lujo de su vejetacion, su zoolojía tan varia, tan diversa de la del mundo antiguo, el esplendor de la ornitolojía tropical, lo bello y majestuoso de las escenas, tan distintas todas, hablan al sentimiento y á la imaginacion, llenan de goces el espíritu, y elevan el alma del hombre dotado de sensibilidad y verdadero patriotismo á la admiracion y gratitud que son debidas al Supremo Hacedor, por la prodigalidad, con que ha derramado en América la vida orgánica, y con que ha querido enriquecernos.

Si Píndaro hubiese visto nuestra Cordillera, esta elevada cadena de montañas que atraviesa todo el continente, esparciendo sus ramales en varias direcciones, si la hubiese visto elevando su soberbia cresta hasta el firmamento, en montes sobrepuestos unos á otros cual si fuera á renovarse la fábula de los Titanes, á buen seguro que no habria llamado al *Etna*, sino al *Orizaba* y al *Popocatepetl*, al *Descabezado*, al *Chim-*

borazo, al *Iimani* y al *Soratta*, las verdaderas columnas del cielo. En esa cordillera jigantesca, llena de manantiales perennes, al lado de cimas peladas, cubiertas de nieve secular, se presentan cerros perpetuamente cubiertos de follaje, de verdes y de ricos pastos, y de trecho en trecho fanales encendidos por la mano de la naturaleza, el *Tunguragua*, el *Pichincha*, el *Cotopaxi*, volcanes colosales, cuyas erupciones ruidosas y tremendas, oídas á veces hasta á doscientas leguas de distancia, han sepultado ciudades considerables, y arrasado extensas haciendas, sin aterrarse por eso el hombre. Es un rasgo característico de nuestra geografía verse cultivando los cereales al lado de aquellos cráteres devoradores, en una elevacion triple de lo que se hace en los Alpes, habitando ciudades populosas en mesas de 6 á 8000 piés de altura, y en las inmediaciones del estupendo lago Titicaca, que se eleva á 12000 sobre el nivel del mar, y en las del Ecuador, en el pueblo de Antisana, que está á 13500 piés, y exede, por consiguiente, al pico mas alto de los Pirineos, y aun al de Tenerife. Véanse, por otra parte, dilatadas llanuras desnudas de arbolados, ó cubiertas de selvas donde jamás penetraron los rayos del sol, ó adornadas de gramíneas y de una vejetacion asombrosa; savanas que «como el Océano llenan el espíritu del sentimiento de lo infinito»;

desiertos que en su vasta estension no presentan mas que silencio y muerte; valles de 5,000 piés de profundidad: playas abundosas, encantadoras, risueñas como las del Brasil ó las rejiones ecuatoriales, ó áridas como las de Patagonia, el Perú y parte de Chile, donde «no pueden vejetar las leci-deas, ni ningun otro liquen, donde pasan siglos ántes que la arena movediza pueda ofrecer á las raices de las plantas un punto de apoyo seguro.» Nuestros lagos, el *Michigan* el *Huron* y el *Superior*, tienen 16, 29 y 35,000 millas cuadradas, cuando los mayores del antiguo mundo, el *Ladoga* y el *Aral*, no pasan de 6 á 9,000. Nuestros rios parecen mares, y no tienen igual por lo largo de su curso, ni por el volúmen de agua que llevan al Océano. El *Orinoco*, el *San Lorenzo*, el *Plata*, el *Amazonas*, el *Missuris* y el *Missisipi*, corren mil, mas de dos mil, y hasta tres mil y quinientas millas, desde sus cabeceras hasta su desembocadura, regando inmensos llanos, que á diferencia de los del Asia y los de Africa, no están condenados á una perpetua esterilidad, sino mas bien recargados de vejetacion; tienen una estension de aguas que son navegables por espacio de dos, de ocho, de veinte, de cuarenta y hasta de cincuenta mil millas cuadradas, cuando se unen aquellos dos últimos rios; y son canales naturales destinados para facilitar infinito la comuni-

cacion de lo interior con las costas, y á beneficiar todas las rejiones que ellos riegan, cuando tomen la poblacion y la industria el vuelo que corresponde, y penetren hasta el corazon del continente los Vapores venidos de lejanas tierras.

¡Cómo pintar dignamente la inmensa variedad de la climatología americana, y esas rejiones «donde la naturaleza permite al hombre que sin salir del suelo natal vea todas cuantas formas de vejetales se encuentran esparcidas sobre la haz del globo, y que recorra la bóveda del cielo, que se despliega de un polo á otro sin ocultarle ninguno de sus mundos resplandecientes!» ¡Cómo encontrar palabras que hagan justicia á la grandiosidad, á la magnificencia, á la diversidad, al lujo de producciones en los tres reinos de la naturaleza! Pida á su antojo el amante de esta, ó el de la sociedad las escenas que quiera, seguro de encontrarlas, ya sea que busque pinturas poéticas, ó ya principios de analogías civiles. Todo se presenta en el continente bajo distintas formas, suaves y cautivadoras aquí, fuertes é imponentes allá. En el espacio de unas pocas leguas se pasa de los suntuosos edificios y de las comodidades y refinamiento del hombre eminentemente civilizado, á las miserables chozas y á la vida infeliz de las tribus de salvajes, en que se muestra el hombre en su sencillez primitiva.

Nuestros países ofrecen todos los rasgos que los poetas distribuyen entre las diversas rejiones de la tierra: en unos el soplo de Bóreas hace experimentar los frios de la Siberia, ó los del polo: en otros se siente uno abrasado por los ardores de Flejetonte, en otros el hálito de Zéfiro produce el apacible clima del jardin de las Hespérides, ó del delicioso valle de Tempé. Aquellos tienen el cielo brumoso una gran parte del año; en estos la atmósfera serena está apenas teñida de vapores, y no «trasparenta el azulado velo ni la mas leve gasa de una nube»; aquí parece que se deshace en agua: allí no llueve jamás. En ninguna parte se comprueba mas el influjo eterno que la naturaleza física ejerce sobre las disposiciones morales y sobre los destinos del hombre. Acá tiene su trono la suave melancolía; allá la festiva jovialidad; en una parte se advierte atolondramiento; en otra, reserva, en otra, agradable franqueza y cordialidad: mas léjos indolencia y apatia: mas allá intolerancia: en un punto se notan rasgos predominantes de orgullo, de heroismo, en otro, de pusilanimidad; acá impera la volubilidad, allá la constancia, mas allá la tenacidad.

Paréceme que veo en el continente de Colon una nueva Roma, que imita á la antigua en la acogida que diera á todos los dioses del universo, y que como ella se elevará

á un alto grado de poder, por su carácter y por sus instituciones: una Lacedemonia en el patriotismo y en la sencillez: una Atenas en la elegancia, en la brillantez de imaginación, y con el puerto del Pireo en sus inmediaciones: una Páfos con su aire blando y su voluptuosidad, que incita á Vénus á «soltar las riendas de oro con que gobierna el mundo, para venir á habitarla:» una Granada con sus emociones tumultuosas que hacen hervir la sangre: una ciudad florida y docta, como la capital de la Toscana, cuya mansion ahora mismo no la desdeñan las musas: una Tebaida largo tiempo relijiosa y solitaria, que ya abre las puertas á la civilización, y franquea al mundo sus tesoros: una supersticiosa Delfos: una opulenta Tiro, de valor no domeñado aun por ningun Alejandro: una rejion de que puedã decirse con Sófocles que «anda allí vagueando Baco entre sus divinas nodrizas, las ninfas de la lluvia»: otra que merezca denominarse el jardin de América, cual es la Italia el jardin de Europa, y que por un concurso de circunstancias afortunadas, está llamada á una gran prosperidad: otra que se asemeja á aquellas islas Fortunadas, que Homero pinta con tan brillantes colores, como un refugio dejado á lós mortales contra las aji-taciones de la existencia, como escenas de profundo reposo donde se disfruta de la paz del alma en medio de las pompas de la na-

turaleza: paréceme, por último, que veo una nueva Corinto, á quien pueda aplicarse aquel verso de Ovidio á la ciudad de Constantino. *His locus gemini janua vasta maris.*

Una poblacion de esas que Saint-Marc Girardin llama necesarias y naturales, que eclipsará con el tiempo á Constantinopla y á Venecia, á Tiro, á Alejandria, á Cartago, y que será el depósito de todo el comercio de Europa y del Asia, del Africa y de la Oceania.

En las rejiones tropicales, es imposible dejar de experimentar una profunda y fuerte impresion al considerar con «qué profusion está universalmente esparcida la vida. El tapiz con que la pródiga diosa de las flores cubre la desnudez de nuestro planeta, es mas variado y mas tupido en esos climas donde el sol se eleva á mayor altura hácia un cielo sin nubes.» A medida que nos alejamos del Ecuador, ó que subimos sobre el nivel del mar á las faldas, y hasta á las cumbres de la Cordillera, cambia la fisonomía de la naturaleza, y aunque por todas partes halla el hombre vejetales que le alimenten, y lo necesario á su comodidad y regalo, ya son desemejantes la gracia de las formás y la juventud y el vigor eterno de la vida orgánica. Conteniendo el hemisferio de Colon esa vasta cadena de montañas tan estensas como elevadas, que

forman una línea de separacion entre la vejetacion de los diversos distritos, mayor que la que constituyen muchos grados de latitud, y abrazando tantos desde la línea hasta los polos, comprende todas las rejiones botánicas, desde la de las palmas y la vejetacion del Ecuador, hasta la del trópico, hasta la de la rejion alpina é hiperbórea; desde los arborescentes compuestos, la chinchona, los pimientos, las melastomas, las flores labiadas y las plantas umbelíferas y crucíferas, hasta las escalonias, los musgos, los líquenes y los saxifragos, hasta esas matas de la vejetacion ártica, que apenas pueden vivir. Primero tenemos el cacao, que bien merece denominarse *bebida de dioses*, y que gusta de valles cálidos y húmedos; el plátano vejetal tan benéfico, tan abundante de sustancia nutritiva, y causa de tanta indolencia; el maiz y la piña refrijerante; el café y el algodón; la vainilla y el tabaco; la cera y la caña de azúcar; el añil y las ricas maderas; las limas y los naranjos: despues vienen los campos ricamente cubiertos de cereales hasta á 10,500 piés de elevacion y la série de plantas y frutos de la zona templada: mas arriba se encuentran el mirto y el laurel, y los de la zona frígida. En unos lugares, se ven bosques enteros de canelos, de aromas, de especerías que lisonjean el olfato y el gusto: mil bálsamos y plantas saludables: en otros

los nitros y las sales, los mármoles y los pórfidos, el diamante y el carbon, los minerales de toda especie, los metales útiles, y esos metales preciosos con que el nuevo mundo ha regalado al antiguo por valor de seis mil y quinientos millones de pesos.

La zoolojía en sus tres divisiones, la de las rejiones árticas, de la intermedia ó templada, y de la tropical, todo lo abraza; desde el grande oso polar, que se encuentra en las estremidades de nuestro continente, desde el puma y el yaguar hasta el perezoso y el armadillo. Cuantos animales pueden ayudar al hombre á labrar la superficie de la tierra, ó fecundarla, servirle de alimento, ó proveer á su vestimenta, otros tantos se encuentran hoy en incontables millares, en el continente americano: si algunos faltan, son los animales mas feroces del antiguo mundo, con los cuales no son de comparar las especies que mas se les acercan, y en cambio tenemos otros cuadrúpedos indijenas, entre ellos la preciosa familia de los llamas y vicuñas.

¡Y qué diremos de la ornitolojía!... de esa ornitolojía, que comprende desde el águila y el cóndor, rey de los buitres, hasta los gallináceos de delicioso sabor, hasta el pavo que el hemisferio de Occidente obsequió al de Oriente, hasta el vistoso colibrí... De esa ornitolojía tropical de tan brillantes colores, y de tan ricos plumajes;

de esos innumerables insectos lucientes estos, aquellos cruelmente atormentadores, y de los cuales se encuentran algunos hasta en la elevada mesa que sirve de base al Chimborazo.

Juan Garcia del Rio—Museo de ambas Américas.

Inmortalidad del alma.

Nada prueba para mí tanto la inmortalidad del alma como esa eterna aspiracion á mejorar de suerte que no se sácia jamás. Un instinto poderoso advierte al hombre que su destino es mas alto que la tierra, y esa insaciabilidad con que aumenta sus anhelos á cosa mejor, manifiesta que su colmo no ha de hallarse en esta vida. El bruto se contenta con su bienestar de un momento. Satisfechas sus necesidades materiales, nada mas pretende. Su destino está limitado á la tierra, porque en ella encuentra la plena satisfaccion de su ser, y cumplidas fielmente todas sus condiciones.

Pero al hombre; qué bien terrestre le satisface? Ninguno porque su fin está fuera del mundo, no hallándose en él sino como un pasajero. El niño aspira á ser hombre, y este á brillar por la riqueza, el poder

ó la gloria, sin que nadie ponga término á sus esperanzas. Qué rico no ha procurado hasta su muerte aumentar su caudal? Qué hombre famoso no ha corrido siempre en pos de mayor gloria? Qué conquistador se ha contentado jamás ni aun con la conquista de un mundo? El incrédulo que se suicida, no va, sin pensarlo él mismo, en busca de mejor estado? Y despues, cuando se han alcanzado todos los bienes mundanos, no viene el hastío? La única aspiracion que se satisface es la de Dios, porque este es nuestro verdadero fin.

Yo no me canso de contemplar á Dios, y á él debo que la naturaleza sea un manantial inagotable de encanto para mí.

Salvador Sanfuentes. (1)

(1) Nació en Santiago de Chile el 2 de Febrero de 1817; falleció allí mismo el 17 de Julio de 1866. Abogado de profesion, sirvió sin embargo varios empleos—Fué Ministro de Estado, Gobernador de Provincia y miembro de la Córte Suprema de Justicia. El desempeño de estas funciones y su clientela de abogado, no le impidieron que se consagrara con ardor y constancia al cultivo de las letras. Son muchas las obras en prosa y poéticas que llevó á cabo en una vida tan corta, todas ellas estensas, de desempeño esmerado, contraidas á pintar la naturaleza, las costumbres, las épocas históricas mas remotas de la civilizacion de su patria. El nombre de San Fuentes se recomienda para quien esté al cabo de su vida y escritos, entre los mas entendidos y honrados hijos de Sud América.

Orden moral de la Providencia.

Cuando el fiero caballo reconozca
La mano que le doma, y mal su grado
Le refrena, ó le aguija en su carrera;
Y cuando sepa el lento buei que abre
Ora la dura tierra, ora es llevado
Cual víctima al altar, ora ceñido
De flores cual un dios, Menfis le adora;
Entonces conocer, hombre orgulloso,
Podrás tambien tu fin, y adonde tienden
Tu accion y tu pasion, cuáles las causas
Son del bien y del mal? qué te reprime
O qué te impele á obrar? por qué unas veces
De una deidad te elevas á la esfera
Y otras de esclavo á la vileza bajas?

No digas, pues, que el hombre es imper-
Y que Dios hizo mal; antes confiesa [fecto
Que el hombre, á quien es dado solamente
Gozar del tiempo un fugitivo instante,
Y ocupar del espacio un solo punto,
Debe ser tan feliz y tan perfecto
Como su ser y condicion exige.

..... Pródigo el cielo
Al bruto oculta cuanto inspira al hombre,
Y á este cuanto á los ángeles revela.
Quién pudiera jamás vivir tranquilo
Sin esta oscuridad!... Cuando el cordero
Es por tu gula condenado á muerte,
Si él tu razon tuviera, lo verias
Tan alegre y lascivo en la pradera

Pacer, brincar, y en inocente halago
Lamer la dura mano que le hiere?
¡O feliz ceguedad de lo futuro!
Gracioso don, á todo ser prestado
Porque llene mejor su fin; en tanto
Que el sabio Autor en plácido reposo
Su obra sublime conservando, mira
Con ojo siempre igual un vil insecto,
O un héroe perecer; en el espacio
Ya un sistema, ya un átomo perderse,
Y ampollas de aire, ó mundos disolverse.

Refrena, pues, el vuelo de tu orgullo,
Y espera que la muerte esos misterios
Te venga á revelar, y á Dios adora.
El ignorar te deja sabiamente
Cuál tu felicidad futura sea;
Mas para la presente, una esperanza
Que no muere jamás, puso en tu seno.
Si aquí no eres feliz, tú debes serlo
En otro orden de tiempos y de séres.
¡Oh cómo el alma inquieta y limitada
Reposa y se engrandece en esta idea!

Pope—“Ensayo sobre el hombre,” traduccion de
D. José Joaquin de Olmedo. (1)

(1) Alejandro Pope, afamadísimo poeta inglés, nacido en
Londres el año 1688, “supo, segun la espresion de su traductor
sud-americano, desembarazar la metafisica de las pueriles suti-
lezas y de las ininteligibles abstracciones que la afeaban, y fué
el primero que osó presentar esta ciencia con la honesta des-
nudez de la verdad y ceñirla con las alegres flores de la
poesia.”

D. José Joaquin de Olmedo, es el inspirado y sublime autor

Policarpa Salavarrieta.

Al tender la vista por las escenas de América desde principios de la revolución, se diría que sus hijas han vivido en el siglo de los mártires. Constantes á toda prueba, pródigas como ellas, de su sangre, las hemos visto sellar con esta en los suplicios la independencia de su patria. Aquí, la sombra de una víctima ilustre sale de la tumba para escitar la admiración de todas las edades: es la de la virtuosa, la inmortal Policarpa Salavarrieta. Esta señora era natural de Bogotá: distinguíase por sus sentimientos patrióticos, que, ni á los enemigos ocultaba, y no es extraño que llegase á ser el blanco de la rábida de aquellos desalmados. Toda la vijilancia inquisitorial

del Canto á la victoria de Junin: nació en la ciudad de Guayaquil: Estudió en Lima: Fué Diputado á las primeras cortes españolas (1812): del Congreso del Perú abierto bajo los auspicios del general San Martín el 20 de Septiembre de 1822; Ministro diplomático cerca de los gobiernos de Francia é Inglaterra, en representación y por nombramiento del Libertador Bolívar. Permaneció algunos años en Lóndres. Desempeñó en la República del Ecuador los primeros puestos públicos y falleció en la ciudad de su nacimiento. El epitafio de su tumba, es el siguiente: "Aquí yace el Dr. D. J. J. de Olmedo. Fue el padre de la Patria, el ídolo del Pueblo. Poseyó todos los talentos, practicó todas las virtudes. Murió en el señor á los 65 años de edad—Año 1847."

del gobierno opresor habia ella burlado, instruyendo circunstanciadamente á los patriotas, dispersos por las tropas de Morillo, del estado de la opinion pública, de las fuerzas y operaciones del enemigo. Su amante, empleado por la fuerza en 1818 en el estado mayor del ejército español, le daba noticias de cuanto pasaba; y ella las trasmitia al general Santander, que entonces á la cabeza de unos cuantos bravos, se sostenia en la provincia de Casanare, en los confines de Venezuela y Cundinamarca. Fuertes sospechas indujeron al Virey Sámano á allanar varias veces la casa de nuestra heroína: por algun tiempo fué vano su empeño de encontrarla delincuente; mas habiéndose encargado aquel mismo jóven con quien debia casarse en breve, de llevar una comunicacion interesante á los patriotas, fué sorprendido por los enemigos en el páramo de Toquilla, y conducido á Bogotá con el cuerpo del delito, tomado sobre su persona. Luego que Policarpa supo esta ocurrencia, se presentó con entereza al Virey, y le dijo que su amante era inocente; que ella misma habia estraído los papeles, y persuadídole á que emprendiera el viaje, pero sin imponerle del contenido de lo que llevaba. Interrogado el jóven conductor sostuvo, al contrario, que élera el delincuente, y que aquella no tenia conocimiento alguno de sus intenciones.

Confrontados ambos, se mantuvieron firmes en el propósito de salvarse mutuamente. Según costumbre en estos casos, sentenciaron al jóven á sufrir la pena capital; y sentado ya en el banquillo, llevaron á la Salavarieta á su presencia, le ofrecieron el perdón, y aun que protegerian á los dos, siempre que declarasen los cómplices: mas los españoles no lograron otra cosa que renovar el conflicto entre dos corazones generosos, que se amaban entrañablemente y que estaban decididos á todo sacrificio ántes que traicionar la causa de su patria. Viendo los tiranos lo inútil de sus esfuerzos para arrancar á almas de semejante temple un secreto de tanta importancia, ordenaron la ejecucion del intrépido mensajero, y lo arcabucearon en presencia de su amada. Volvieron á conducirla á la prison, y constantemente se negó á revelar los nombres de los personajes que en secreto estaban trabajando á favor de la libertad. En consecuencia, fué calificada de traidora, y condenada á muerte.

Su conducta hasta el momento mismo de espirar, enseñó á sus verdugos el grado de energía de que es capaz el verdadero patriotismo: solo la aflijan las desgracias de su pais natal; mas la consolaban los servicios que ella le habia prestado y la certidumbre de que pronto se veria libre, mientras que su espíritu iba á unirse al de

su amante. Cuando caminaba al fatal lugar donde debia ser sacrificada, exortó al pueblo, que lloraba desconsolado y triste, del modo mas enérgico: «No lloreis por mi, les dice, llorad por la esclavitud y opresion de vuestros abatidos compatriotas; sírvaos de ejemplo mi destino: levantaos y resistid los ultrajes que sufris con tanta injusticia.» Llegada al patíbulo, pidió un vaso de agua; mas observando que era un español quien se lo traia, se negó á admitirlo diciendo: «Ni un vaso de agua quiero deber á un enemigo de mi patria.» El comandante del destacamento que la custodiaba, le instó entonces para que nombrase ella misma alguna persona de su estimacion que la hiciera aquel servicio. «Mil gracias, contestó, por una bondad que no puedo aprovechar, pues el pasajero alivio á esta mi última necesidad podria quizá comprometer ante los tiranos á quien quiera yó dispensase tal prueba de amistad... Vamos á morir.» Un momento antes de dar la señal de ejecucion, se vuelve á sus crueles verdugos, y con espíritu tranquilo exclamó: «Asesinos, temblad al coronar vuestro atentado: pronto vendrá quien vengue mi muerte....!»

Por una coincidencia singular, el nombre y apellido de esta esclarecida jóven se prestan á perpetuar la memoria de su heroismo en este oportuno anagrama:

Policarpa Salavarrieta, yace por salvar la patria.

P. A.—(Biblioteca Americana—La flor colombiana—Lóndres 1822, Paris 1826.

La escuela de la Patria en San Juan.

Al hablar de los progresos de la enseñanza debo consagrar algunas páginas á la descripción de un establecimiento de educación primaria, que á cada paso que doi en mi tarea viene á mí espíritu con todos los prestigios é ilusiones de la primera época de la vida, tan cara siempre y tan suave en los recuerdos del hombre. Me refiero á la *escuela de la Patria*, en San Juan, provincia de la República Argentina. Las reyertas civiles sin que sea necesario culpar á ningun partido, destrozaron el mas bello plantel de educación primaria, que, á mi juicio haya conocido la América española, y el arado del olvido ha pasado y repasado sobre sus nobles retoños, de manera que hoy no queda ni el local, donde se ensayaron las mejores teorías del «método simultáneo;» con una fecundidad de resultados que en vano buscaría hoy treinta años despues de la fundación.

Antes de la revolucion de la independencia, existia en aquella provincia, como en todas las ciudades americanas, una escuela del Rey, sostenida por el Cabildo, y por lo general rejenteada por algun sacerdote. Los que han alcanzado aquella época saben por cuanto entraba el *asote* como medio de impulsión, y aquella division de la escuela en dos bandas de Roma y Cartago, que exitaba la emulacion de los niños, hasta el ódio y el furor en los remates de clases en que terminaba la semana. Esta organizacion ha sido por lo demás la de todas las escuelas católicas, por algunos siglos, y se conservan aun en Roma y otros puntos de Italia.

En 1815, el Cabildo de San Juan se propuso, lleno del bello espíritu de progreso de los primeros tiempos, dar á la educacion primaria mayor ensanche y estímulos mas conformes con las ideas dominantes. Hízose ir de Buenos Aires una respetable familia de tres hermanos, y al mayor de ellos don Ignacio Fermin Rodriguez, se confi6 la direccion del nuevo establecimiento que principi6 á funcionar á principios de 1816. La *Escuela de la Patria* ocup6 desde entonces el primer lugar en las atenciones del gobierno, presidido entonces por don Ignacio de la Rosa, hombre de grande ilustracion y mayor energía y que ocupa un lugar en la historia por sus es-

fuerzos para preparar la expedición de San Martín á Chile. Tan alto fué desde entonces el prestigio de la escuela gratuita de la Provincia, que las particulares desaparecieron por muchos años, y el empleo de maestro asumió el carácter de una de las más altas magistraturas, á lo que contribuía en gran parte la respetabilidad personal de los encargados de la enseñanza. Un espacioso local vecino á la plaza de armas, daba cabida en tres grandes salones á más de trescientos niños, de todos los extremos de la ciudad y suburbios y de todas las clases de la sociedad; no siendo raro que de una sola casa viniesen á la escuela los amos y los criados, y aun los esclavos, quienes se daban entre sí, por los reglamentos de la escuela, el tratamiento de señores á fin de evitar el tuteo entre los niños y hacer desaparecer desde temprano y por los hábitos de la educación, las distinciones de clase, que hasta hoy ponen trabas al progreso de las costumbres democráticas de las repúblicas hispano-americanas. La decoración de aquellos vastos salones era suntuosa para una escuela. En una banda circular celeste, estaban escritos los números que cada niño reconocía como designación de su asiento. En un extremo en la principal había una imagen de la Virgen del Carmen, patrona de la escuela, con un versículo á sus pies, que era una invocación de los niños á

su proteccion: en el otro estaban pintadas las armas de la República y un cartucho quedecia: «recompensa al mérito:» y no era esta sin duda una promesa vana. El gobierno destinaba mensualmente la suma de seis pesos, para distribuir diariamente medio real á cada uno de los dos individuos que por el mecanismo de la enseñanza de la primera y segunda clase superiores, llegaban á conservar el primer lugar mediante el dia.

La escuela estaba dividida en tres salones. Todos los alumnos principiantes entraban en el primero, en que se enseñaban los rudimentos de la lectura y escritura; en el 2º se agregaba á estos dos ramos la doctrina cristiana y las primeras nociones de aritmética y gramática, y en el 3º, á que llegaban los alumnos despues de haber sido examinados en los dos primeros, á recibir el complemento de instruccion que constituia la educacion primaria y que abrazaba el estudio de la gramática y de la ortografia en todos sus detalles, la aritmética comercial completa, álgebra hasta ecuaciones de segundo grado, y extraccion de raices, historia sagrada y doctrina cristiana. Los alumnos no dejaban la escuela sino despues de haber dado exámen público antelas autoridades, y previo informe del maestro que daba al gobierno la lista de los que ya habian terminado su educacion. Estos exámenes

fueron por muchos años unos de los espectáculos mas solemnes y atractivos que podian ofrecerse á los habitantes de una ciudad apartada, y cuyas costumbres conservaban aun la simplicidad colonial. Los padres acudian á la plaza y se agrupaban en torno de la doble hilera de bancos en que sus hijos estaban sentados, bajo la prolongada sombra que en las tardes de Diciembre formaba la iglesia parroquial. El gobernador, el cabildo, el cura, algunos raros extranjeros que acertaban á pasar á la sazón, y muchos vecinos notables por sus luces ó influencia presidian el acto, que tomaba á los ojos del público la importancia que en otras ciudades se da solo á la enseñanza superior. Cuando se aproximaba el mes de Mayo, escojiánse entre los alumnos un número de jóvenes por su talla é idoneidad, se les disciplinaba regularmente en el ejercicio y marchas militares, y vestidos de blanco y azul, á espensas del Estado los mas pobres, daba esta tropa juvenil á las matinales fiestas del 25 de Mayo, una alegría é interés que atraia á toda la poblacion.

Domingo Faustino Sarmiento--(De la
Educacion popular)

Virtudes cívicas de D. Manuel Belgrano.
—Sus servicios en los primeros días
de la revolucion.

Por qué raro prestigio hemos llegado á la ceguedad de limitar el ejercicio de la fortaleza, la mas brillante de todas las virtudes, á solo el valor que se acredita en los combates? Por qué especie de encanto se ha apoderado este peligroso error del corazon de todos los hombres hasta hacerlos sensibles solamente á la gloria de las acciones militares? Escuchamos con una aprobacion débil y fria aquellas inocentes y virtuosas, aquellas victorias espirituales y divinas en que nuestra alma es al mismo tiempo el capitan y el soldado, el vencedor y el vencido, en que la moderacion triunfa de las fuerzas de las pasiones; en que la justicia se sobrepone á la insaciable avidez de la codicia y de la ambicion: en que la humanidad reprime el furor y sofoca la venganza; y nos transporta la relacion de un combate sangriento en que miles de hombres han sido víctimas, quizá del orgullo de un ambicioso!

No: es menester que salgamos de ese error funesto: que séamos justos distribuidores de la gloria, y que pesemos las bellas acciones en la balanza de la moral y de la justicia. Debemos reconocer que

el valor es una virtud mas brillante que las demas; pero que jamás es virtud cuando está sola. Y á la verdad, si en la vida del general que yo elogio no hubiese encontrado sinó aquel corage que le ha hecho pasar por uno de los mas valientes de nuestros guerreros, y aquella fuerza que le hacia infatigable en los trabajos de la guerra; sí, en una palabra, yo no hubiese visto en él sinó lo que el primer movimiento de nuestra preocupacion aprecia con preferencia en un gran militar, confieso que me habria encontrado embarazado en mi asunto.

Gracias á Dios; yo no tengo que temer del asunto que hoy empleo en mi discurso. Si yo os hablo de las campañas y de los combates de nuestro guerrero, es porque me reservo el hacerlos entrar despues en su corazon, para registrar allí sus sentimientos y mostraros las virtudes con que acompañó la constancia y el valor que desplegó desde aquel feliz momento en que se enarboló en esta ciudad el estandarte de la libertad.

Volved los ojos, ciudadanos, hácia aquella época dichosa, y contemplad el tamaño, mejor diré, la temeridad de nuestra empresa. De un modo impetuoso y ciego se sacudió el yugo de la dominacion española, y se arrancó el poder de las manos de los mandatarios de la metrópoli sin contar

previamente con todos los medios de elevar nuestras provincias al rango de una nacion independiente.

Los altos destinos que debian presidir, era menester confiarlos á sus hijos esclusivamente, porque ellos solos podian responder á la fidelidad con que debia conservarse ese depósito sagrado. Eran necesarios hombres eminentes en todos los ramos de la administracion del nuevo estado. Jefes expertos que velasen sobre la prosperidad y tranquilidad de los Pueblos. Sabios publicistas que fijasen las formas de su gobierno y estableciesen los derechos y las obligaciones de los ciudadanos. Jueces íntegros que castigasen sus crímenes y dirimiesen sus contiendas. Economistas profundos que administrasen el tesoro público. Políticos hábiles que condujesen sus relaciones con las cortes extranjeras. Guerreros valientes que combatesen á los que osasen contrariar tan justa resolucion, desconociendo el derecho supremo á los Pueblos ó invadiendo sus territorios.

Tan grandes atenciones exigian en los americanos una transformacion repentina. La fuerza misma del movimiento debia obrar ese prodigio.—El mundo lo ha visto.—Del seno de la apatia y de lá ignorancia brotaron hombres dotados de un genio superior que pudo suplir á la esperiencia

y de una actividad infatigable capaz de asegurar la regeneracion del pais. Fué de ese número el benemérito ciudadano D. Manuel Belgrano, llamado por el voto público á ser miembro de la Junta de Gobierno. Su patriotismo, mejor diré, sus esfuerzos por la recuperacion de nuestros derechos, lo habian señalado de antemano. El hizo ver muy en breve que el concepto no habia sido errado y que la patria seria recompensada con usura de su eleccion.

Sin embargo, el destino aunque elevado no llenaba sus deseos, ni aquietaba los movimientos impacientes de su corazon. No le satisfacian servicios de menos valor que el de su sangre y de su vida. ¡Quién creería que ese hombre, formado en la carrera de las letras y de los empleos, de una complexion débil y delicada y acostumbrado á una vida de tranquilidad y de placer, encerraba una alma fuerte capaz de las empresas con que ha inmortalizado su memoria! El gobierno que le observaba de cerca, debió conocer la elevacion de su carácter y el ardiente entusiasmo que habia encendido en él el fuego sagrado de la libertad. El le juzgó capaz de comandar un ejército, y puso á sus órdenes la expedicion del Paraguay. . . . Una lucha violenta de afectos y sentimientos se suscita en su corazon. El pesa con imparcialidad su

inexperiencia, su debilidad orgánica y su falta de conocimientos en el arte militar; pero arde al mismo tiempo en deseos de manifestar al mundo lo que puede una alma grande, sobre todo, animada del interés sumo de la libertad é independencia de su Patria.

Vedle desde aquel momento transformado en un guerrero infatigable. Insensible ya á todos los halagos de la vida, se consagra exclusivamente á las atenciones de su nuevo empleo. Se desprende de cuanto sentimiento puede distraerle de los de la guerra, y solo piensa en las victorias con que le lisongea su imaginacion acalorada. Ya no ve gloria mas digna de sí mismo que la de salvar su patria, aunque sea con el sacrificio de su vida; y mientras que espera de sus tareas adelantar sus conocimientos en el arte, cuenta para sus empresas con su constancia y su corage.

Seguidle en todos los pasos de su nueva carrera, y decid si no es el mismo en las fronteras del Paraguay que en Tucuman, en Salta, que en Vilcapugio y Ayauma. Tan sereno en el peligro como fuera de él, tan valiente en la victoria como en la derrota, tan grande en los trabajos como en la prosperidad!

Dr. D. José Valentin Gomez (1)—Elogio fúnebre del general Belgrano, pronunciado el 29 de Julio de 1821.

(1) El Dr. Gomez, dignidad de la iglesia catodral en Bue-

De la concision en el estilo

Grande y preciosa cualidad literaria es sin duda la que, sin perjuicio de la claridad, exactitud y pureza del lenguaje y estilo, comunica á este una valiente rapidez en las

nos Aires, nació en esta ciudad el dia 3 de Noviembre 1774. Estudió con provecho en el Colegio de San Carlos de Buenos Aires y se graduó en teología en la Universidad de Córdoba, y en la de Chuquisaca en derecho canónico y civil antes de cumplir los 20 años de su edad. Por los años de 1799, dictó filosofía en el mencionado colegio de San Carlos y tuvo por discípulos á D. Matias Patron, D. Manuel J. Garcia, D. Bernardino Rivadavia y D. Vicente Lopez. Sus servicios á la independencia comienzan con la revolucion: su nombre se halla recomendado en el parte de la batalla de las Piedras (1811). Por los años de 1818, fué nombrado ministro plenipotenciario de nuestro gobierno cerca de los de Inglaterra y Francia y desempeñó este cargo hasta el año 1825 en que regresó al país. El año 1823, desempeñó el mismo empleo cerca del Emperador del Brasil, llevando por principal encargo la devolucion de la provincia de Montevideo. A su regreso naufragó en el banco ingles, y escapó la vida en fuerza de su serenidad, teniendo entre otras desgracias la de lamentar la pérdida de su secretario, el distinguido coronel D. Esteban Luca. En 1826, el Presidente de la República le encomendó el Rectorado de nuestra Universidad y permaneció en este puesto hasta el año 1830. Fué tres veces diputado á la legislatura provincial, y al Congreso general cuyas sesiones terminaron en 1827, en las cuales brilló la elocuencia del Dr. Gomez en las primeras filas del partido unitario—Falleció el 20 de Setiembre de 1833.

frases y los períodos, con la cual interesa vivamente al lector, le instruye pronto, y no le cansa nunca. Modelos excelentes de esta manera de elocucion tenemos en la lengua cestellana, porque ella se presta á maravilla á revestir todo género de formas: pero, hablando propiamente y en general, ménos á su genio y carácter que al de la lengua francesa se adapta la manera de escribir que, cortando la redondez de una oracion numerosa, abreviando períodos, y suspendiendo el sentido de las proposiciones con cláusulas desatadas, caracteriza el estilo, enérgico sí, pero tambien con frecuencia inarmónico y duro, que tiene el nombre de *conciso*.

Demas de que, este género de concision, muchas veces elíptico, muchas idiomático, difiere porextremo de la concision que consiste en reconcentrar, ó condensar las ideas, más bien que en escatimar las palabras. A esta suerte de concision en realidad la verdadera, se acomoda y ajusta sin esfuerzo ninguno el castellano, nó obstante su decidido amor á la pompa de la diction, y al ritmo y cadencia de la frase. Nó tanto á la otra, por cierto más propia de un idioma sujeto, como el francés, á mil trabas gramaticales, que del que, libre de ellas, como el nuestro, campea gallardamente en el vasto campo de una sintáxis atrevida y generosa.

Véase aquí, como ejemplo, la traducción literal de unas cuantas frases francesas.

«¿La libertad consiste en la independencia? hay pocos hombres verdaderamente libres» donde la claridad del concepto, y el genio de la lengua española piden que se diga: *Si la libertad consiste en la independencia, pocos hay que sean verdaderamente libres; ó conservando el carácter interrogativo de la frase: ¿Consistiria por ventura la libertad en la independencia? pocos serian entonces verdaderamente libres.*

«¿Tiene el magistrado rectas ideas? no es bastante: es indispensable un juicio atinado. ¿Falta á los hombres la justicia? todos pierden la voz: los pueblos pierden las costumbres; y se vé que más hay jueces, más hay leyes, y más hay criminales.»

Vuelta al castellano esta jerigonza, es como sigue: *En vano será que el magistrado tenga rectas ideas si carece de juicio atinado; y donde falta la buena administracion de justicia todos enmudecen, pierde el pueblo sus costumbres, y al paso que los jueces y las leyes, se multiplican los crímenes. Ó de otro modo: No basta que el majistrado tenga rectas ideas si carece de juicio atinado; y ¿falta por ventura la buena administracion de justicia? entónces todos enmudecen, huyen del pueblo las antiguas costumbres, y con los jueces y las leyes se multiplican los crímenes.*

«En Occidente, y á pesar de la imitacion del Oriente, los monasterios han tenido un otro origen; ellos han comenzado por la vida comun, por la necesidad, no de aislarse, sino de reunirse. La sociedad civil era presa de toda suerte de desastres; nacional, provincial, ó municipal, ella se disolvia por todas partes; todo centro, todo asilo faltaba á los hombres que querian discutir, ejercitarse, vivir juntos. Encontraron uno en los monasterios; la vida monástica no tuvo así, al nacer, ni el carácter contemplativo, ni el carácter solitario: fué al contrario muy social, muy activa; encendió un foco de desarrollo intelectual; sirvió de instrumento á la fermentacion, y á la propagacion de las ideas.»

Si no me engaño este estilo suelto, descosido, y por decirlo así, graneado, no es de índole española. Probemos á traducir con más esmero el pasaje anterior; y véamos si es dable conservarle la rapidez sin mengua de la elegancia.

No obstante el ejemplo de los monasterios de Oriente, los de Occidente tuvieron distinto origen; como que empezaron por la vida comun, y por la necesidad de reunir á los hombres, no de aislarlos. Víctima de todo género de desventuras, la sociedad civil (nacional, provincial, ó municipal) se disolvia do quiera; y no habia asilo alguno donde se guareciesen los que

aspiraban á vivir en comun para discutir y dedicarse á la virtud. Sirvieron de tal asilo los monasterios; por lo cual, léjos de tener su regla al nacer carácter contemplativo ni solitario, fué muy sociable y activa, dió pábulo al fuego del desarrollo intelectual, y se convirtió en instrumento de la fermentacion y propagacion de las ideas.

Si bien se mira, la especie de concision que resulta de los pasajes anteriores proviene de tres cosas: una, la falta de nexos (conjunciones, relativos, partículas copulativas) entre los diferentes miembros de un período, ó entre los diferentes incisos de una frase: otra, ciertos modos de hablar idiomáticos que no pueden pasar á nuestra lengua: y la tercera, la forma interrogativa de las oraciones que, en francés, hace inútiles ciertos adverbios.

Esta forma interrogativa debe emplearse con mucha sobriedad en castellano: los idiotismos son exclusivamente propios de cada lengua; y en cuanto á la supresion de nexos, tengo para mí: 1.º que pocas veces dimana solo de ella la energía del discurso: 2.º que, por el contrario, en ocasiones le debilita: 3.º que hace con frecuencia oscura la locucion: 4.º que priva á esta de gracia y armonía.

Los escritos de Antonio Perez, algunas obras de Quevedo, y las *Empresas* de Saavedra Fajardo, ofrecen copiosos ejemplos

de los inconvenientes que se tocan forzando nuestra lengua á una extremada concision que repugna su naturaleza. Por lo cual parece que el método más seguro es huir del monótono y seco clausulado que hicieron de moda en Francia Montesquieu y sus imitadores; interpolar los incisos y periodos largos con otros de ménos extension; y, en fin, no olvidar nunca la regla que prescribe, como indispensable requisito de belleza, la *variedad* en la *unidad*.

«De aquí venia (en el estilo de Antonio Perez) aquel recoger y estrechar un pensamiento en cortísimo espacio, dejando á este fin mancas ó mutiladas algunas de sus cláusulas con cortes de la concision latina, siempre opuesta á la construccion que exigen las lenguas vulgares para su claridad, y para evitar el sentido equívoco y anfibológico de las frases.» CAPMANY, *Teatro de la eloc.*, t. 3.º p. 517.

Y en otra parte (p. 520): «Ambos (Antonio Perez y Fray Luis de Leon) rompieron las ligaduras de las transiciones, quitando la fluidez y redondez de la frase con la violenta colocacion de las palabras, que invierte el orden natural y gramatical de la lengua.»

Véamos ahora algunas muestras del buen estilo conciso y enérgico castellano.

«Muchos (saguntinos) juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos,

sus mujeres y hijos, determinados obstinadamente á morir ántes que entregarse... Los moradores fueron pasados á cuchillo, sin hacer diferencia de sexo, estado ni edad. Muchos, por no verse esclavos, se metían por las espadas enemigas: otros pegaban fuego á sus casas, con que perecían dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fueron presos; y este fué cásí solo el saco de los soldados, dado que muchas preseas se enviaron á Cartago, muchas fueron robadas por los mismos, ca no pudieron los moradores quemallo todo.» MARIANA.

«Obra será esta (la *Expedicion de los catalanes y aragoneses*) aunque pequeña, por el descuido de los antiguos (largos en hazañas, cortos en escribirlas), llena de varios y extraños casos; de guerras contínuas en regiones remotas y apartadas con varios pueblos y gentes belicosas; de sangrientas batallas, y victorias no esperadas; de peligrosas conquistas acabadas con dichoso fin por tan pocos y divididos catalanes y aragoneses, que al principio fueron burla de aquellas naciones, y despues instrumentos de los grandes castigos que Dios hizo en ellas... En todos estos sucesos no faltaron traiciones, crueldades, robos, violencias y sediciones: pestilencia comun no solo de un ejército colecticio y débil por el corto poder de la suprema cabeza, pero de gran-

des y poderosas monarquias Con la soberbia de los buenos sucesos, desvanecidos con su prosperidad, llegaron á dividirse en la competencia del gobierno: divididos á matarse; con que se encendió una guerra civil, tan terrible y cruel, que causó sin comparacion mayores daños y muertes que las que tuvieron con los extraños.» MONCADA.

«Colocada en un punto tan alto la perversidad de aquella gente (los romanos de las bacanales) como si de él se presentase á sus ojos la amplísimas region del vicio, vió que aun le faltaban grandes espacios adonde estenderse, y empezó á discurrir por todos ellos. No hubo pasion á quien no se rompiesen los diques. Como si el fuego de la incontinencia hubiese encendido el de la ira, al abandono del pudor se siguió el de la humanidad. En aquellos congresos se decretaban asesinatos, se recetaban pociones venenosas, se inventaban calumnias, se formaban conspiraciones de testigos falsos, se fabricaban donaciones, contratos y testamentos fingidos; de modo que en Roma nadie tenia seguras la honra, la hacienda, ó la vida.» FEIJOO.

¿Nótase acaso en estos bellísimos pasajes falta de algun nexo preciso, no ya para la claridad y exactitud, pero ni aun para la elegancia, fluidez y armonía de la diction? No tan solo no se nota, sino que se advierte

lo contrario: sobra de partículas copulativas cuya supresion habria reducido el discurso, puesto que, en mi sentir, no le hubiera dejado ni más vigoroso ni mas terso; ántes sí oscuro y enigmático.

Véamos ahora muestras de un estilo diferente, esto es, del conciso á la francesa, ó á la latina.

«El señor perpétuo de las edades es el dinero: ó reina siempre, ó quieren que siempre reine. No hay pobreza agradecida ni riqueza quejosa; es bienquista la abundancia, y sediciosa la carestía. La liberalidad del tirano le muda el nombre, y la avaricia al príncipe. Es de ver si puede ser cruel el dadivoso y justo el avariento. La comodidad responderá que este no lo es, ni el otro lo puede ser. Puede ser que esto no sea verdad; mas no puede dejar de ser verdad que ella responderá esto. Lágrimas contrahechas se derraman por padres, hijos y mujeres perdidos, y solamente alcanza lágrimas verdaderas la pérdida de la hacienda. Yo afirmo que lo bueno en lo malo es peor, porque ordinariamente es achaque y no virtud, y lo malo en él es verdad, y lo bueno mentira. Mas no negaré que lo malo en el bueno es peligro y no mérito.»—QUEVEDO.

«Apénas hay instrumento que por sí solo deje perfectas las obras. Lo que no pudo el martillo, perfecciona la lima. Los de-

fectos del telar corrige la tijera, y deja con mayor lustre y hermosura el paño. La censura ajena compone las costumbres propias. Llenas estuvieran de motas si no las tundiera la lengua. . . . No tiene el vicio mayor enemigo que la censura. No obra tanto la exhortacion ó la doctrina como esta, porque aquella propone para despues la fama y la gloria: esta acusa lo torpe, y castiga luego divulgando la infamia.»—SAAVEDRA FAJARDO.

Mal gusto mio podrá ser; pero de pasajes á pasajes estoy por los de Mariana, Moncada y Feijoo.

Pero conviene advertir que en la materia de que tratamos no es posible establecer reglas generales. La concision es una cualidad del estilo; y como cada escritor tiene el suyo, no es dable alterar el corte de sus frases sin desfigurarle por completo. No escribe Tácito como Ciceron, ni Montesquieu como Bossuet, ni Quevedo como Cervantes; con ser todos ellos correctos, puros y elegantes en su idioma respectivo. De donde se sigue que un traductor inteligente no debe construir ni distribuir á su antojo las frases y períodos del autor que le sirve de texto, sino acomodarse todo lo posible en la version á la índole y carácter del escrito.

Fuera de esto, cuando la concision no es cualidad general y característica del estilo

de un escritor, todavía puede ser requisito indispensable del estilo de todos los escritores, según la naturaleza del asunto que tratan, y la índole de los pensamientos ó afectos que intentan expresar; pues es llano y óbvio que una obra didáctica requiere una elocución distinta de la que pide una novela, así como es evidente que el lenguaje de la pasión tierna difiere del de la pasión arrebatada; el de la pasión, cualquiera que sea, del de la razón acompañada y fría; y el de la pasión, y la razón, y todos, del que emplea en sus lucubraciones el cálculo, ó en sus profundas abstracciones la filosofía.

Pues, según eso, dirá alguno ¿cómo se deberá escribir? Ya lo hemos indicado; pero aquí añadiremos que conforme: 1.º á la materia que se trata: 2.º á la índole de los pensamientos ó afectos que se intenta expresar: 3.º al carácter de la lengua: 4.º al temple de sangre del que la maneja, sin forzar en modo alguno la naturaleza, madre de la verdad y del acierto en ciencias, artes y literatura.

Rafael María Baralt.

Los corsarios con bandera Argentina

La historia del curso argentino desde 1815 á 1821, es una brillante y animada odisea marítima llena de episodios dramáticos, de figuras heroicas, de hazañas memorables y de aventuras extraordinarias, que puede suministrar ricos materiales para escribir un libro tan interesante como nuevo.

Durante esos años, la bandera argentina enarbolada por nuestros atrevidos corsarios, flameó triunfante en casi todos los mares del orbe: en el océano Pacífico, en el Atlántico del Sur, del Norte, en los mares de la India y en el Mediterráneo. El cañon de las naves patentadas por la República, resonó á la vez en América, en Asia, en Europa y en la Oceanía, batiendo los bajeles de guerra del enemigo, apresando sus buques mercantes, arruinando el comercio español en todo el globo, posesionándose muchas veces de sus puestos fortificados, y dominándolo todo por la actividad, la audacia y la enerjía.

Taylor dominó con la bandera argentina el golfo de Méjico y las Antillas, destruyendo el comercio español en la Habana.

Chayter llevó esa misma bandera hasta la costa de la Península española, hostilizando vigorosamente el comercio de Cádiz al

frente de sus propias escuadras con las que no rehusó medirse.

Brown en calidad de simple aventurero, mantuvo con gloria su enseña de comodoro Argentino al frente de las fortificaciones del Callao y de Guayaquil.

Todos estos cruceros, y muchos otros tan desconocidos como importantes, son dignos de figurar en las páginas de la historia nacional; pero talvez ninguno de ellos presenta el interés del crucero de la fragata argentina la «Argentina», al mando del capitán D. Hipólito Buchard, mas conocido entre nosotros con el nombre del capitán Buchardo.

Los mares de la India y el Pacífico fueron su teatro de acción, dominando en ellos la Malasia y las costas de California y Centro-América; destruyendo el comercio español en Filipinas; y despues de recios combates, largos trabajos y proezas dignas de memoria, dando la vuelta al mundo desde las costas argentinas, doblando el cabo de Hornos, hasta las de Chile, atravesando los mares de la China.

Los célebres almirantes ingleses, Drake, Candish y Anson, que haciendo el oficio de corsarios por cuenta de la Gran Bretaña, cruzaron esos mismos mares y hostilizaron esas mismas costas, no realizaron en ellas hazañas mucho mas grandes ni consiguieron para su patria mayores ventajas que las

que realizó y produjo el crucero de la «Argentina». Aquellos grandes hombres representaban sin embargo el poder moral de la primera potencia marítima, ante cuya bandera temblaba el mundo; y contaron en sus expediciones con mayores medios de acción contra un enemigo relativamente mas débil. Así mismo, la Inglaterra tan rica de glorias marítimas, les ha consagrado por esos hechos páginas inmortales, inscribiendo sus nombres en el catálogo de sus héroes. Nosotros apenas conocemos por tradición el nombre del intrépido capitán Buchardo, el primero y el último que hizo dar triunfalmente la vuelta del mundo á nuestra bandera; y el único que hasta hoy haya llevado tan lejos nuestras armas, haciendo pronunciar el nombre de la República Argentina en los mas remotos mares por la boca de sus cañones.

Bartolomé Mitre.

La Fragata Argentina en California

Buchardo siguiendo el ejemplo de su predecesor sir Francis Drake, que ha dejado su nombre escrito en la geografía de California, se decidió á ir á establecer su cruce-

ro sobre las costas de Méjico por la parte del Pacífico, con el ánimo de hostilizar vigorosamente sus poblaciones, destruyendo en sus puertos los restos del poder naval de la España en América.

Con tal propósito dió la vela desde la isla de Morotoi (Sandwich) el 25 de Octubre de 1818, dirijiéndose á las costas de la Alta California. El 22 de Noviembre fondeó la expedicion á la entrada de la bahia de San Carlos en Monterey.

Al decidirse á iniciar sus operaciones por este punto, fué porque siendo aquel pueblo la capital de la Nueva California y teniendo á su inmediacion ricas minas, era probable que se encontrasen en él algunos tesoros pertenecientes al Rey de España, y en su puerto algunas naves de guerra enemigas que hubiesen ido á refugiarse allí huyendo de la escuadra independiente mandada por el Almirante Cockran, terror entonces de aquellas mares. Otra circunstancia lo decidió, á mas, á ello, y fué, que segun los informes que tenia, las baterias del puerto se hallaban desmanteladas, y la poblacion sin medios eficaces de defensa.

No era asi sin embargo.... El gobernador de Monterey impuesto del peligro, puso á la poblacion sobre las armas, pidió refuerzos de tropas al interior, rehabilitó las baterias artilladas con diesiocho piezas, y estableció á lo largo de la costa nuevas ba-

terias provisorias para situar convenientemente la artillería volante de que podía disponer.

Así apercibidos al combate esperaban los de Monterey el ataque de los corsarios argentinos. El plan de Buchardo era hacerse preceder por la «Chacabuco» con bandera americana, entrando él en seguida durante la noche con la «Argentina» y después de informado por el comandante de aquella del estado de defensa del puerto y de los recursos de que podía disponer para una resistencia, efectuar su desembarco y posesionarse de la población. . .

Izada la bandera argentina con grandes aclamaciones, rompió el fuego la «Chacabuco» sobre el fuerte. Las dos baterías de él apoyadas por piezas volantes que cruzaban sus fuegos á vanguardia de ellas, contestaron con viveza y ventaja los tiros de la corbeta, sin perder una sola de sus balas. A los quince minutos de combate la posición de la «Chacabuco» fué insostenible: acribillada de parte á parte, con su maniobra inutilizada y sembrado su puente de muertos y heridos, tuvo que rendirse bajo el fuego incesante del enemigo. Así dice Buchardo, que presenciaba el combate sin poder tomar parte en él á causa de la calma: «á los diesisiete tiros de la fortaleza tuve el dolor de ver arriar la bandera de la patria!» Oigamos sus propias palabras en este momento

de prueba: «los botes regresaron de la corbeta con poco orden, trayendo el que mas cinco hombres: así no tenia á bordo de la fragata mas que cuarenta hombres, incluso comandante y último muchacho. Toda la gente de la corbeta estaba en poder del enemigo, pero este no la habia bajado á tierra, y se contentaba con cañonear el buque, para que desembergase y aferrase velas, como lo ejecutaba, sufriendo mientras tanto un vivo fuego, de modo que la corbeta fué pasada á balazos de un costado al otro. Mi situacion en este instante fué riesgosa; pero procuré conservar sereno el espíritu.»

En aquel momento sopló una brisa que permitió á la fragata acercarse á tiro de cañon de la fortaleza, poniendo la corbeta bajo la proteccion de sus fuegos. En seguida despachó un parlamentario á tierra exijiendo se le permitiera sacarla de su fondeadero sin que fuese molestada. El gobernador de Monterey contestó de oficio que solo permitiria sacar el buque mediante una fuerte suma que fijó por el rescate.

La respuesta del gobernador manifestaba poca decision, y como el objeto de Bucharado era unicamente ganar tiempo hasta la noche para poner en ejecucion un nuevo plan que habia concebido, todas sus fuerzas se contrajeron á garantizar á la corbeta de un nuevo cañoneo, para lo que bastaba la posicion que habia tomado.

Tal era el estado de desamparo de las posesiones españolas durante la revolución americana, á consecuencia de la anulacion de su marina, que en el puerto de Monterey no existia en aquella época ni un bote por medio del cual pudiera comunicar con la corbeta rendida, así es, que aun cuando los enemigos cantaban la victoria desde lo alto de sus muros, se veian en la imposibilidad de recoger sus frutos. Al llegar la noche se entregaron á la mas ciega alegría; mientras en la corbeta solo se oian los lamentos de los heridos, en el fuerte se percibian desde ella la música y el bullicio de los festejos que celebraban la derrota de los argentinos.

A las nueve de la noche se acercó á la corbeta un bote de la «Argentina» y sucesivamente todas las embarcaciones menores disponibles, con cuyo auxilio se trasbordó silenciosamente á la fragata toda la jente que habia en la «Chacabuco», dejando tan solo los heridos para que sus quejidos no diesen el alerta al enemigo. En esta operacion y en preparar un desembarque se pasó la noche. Al amanecer del dia 24 de Noviembre, estaban listos para acometer la empresa 200 hombres, armados de fúsil 130, y el resto con picas de abordaje.

La fuerza destinada al ataque era mandada en gefe por el mismo Buchardo, y le acompañaban los oficiales Cornet, Telary,

Olto, Hatton, Piris, Espora, Gomez, Whallao, los dos Merlo, y el cirujano de la expedicion, quedando el teniente Burgen al cargo de las embarcaciones que componian la flotilla del desembarque.

A las 8 de la mañana se efectuó el desembarco á una legua de la fortaleza, y al subir un estrecho desfiladero se presentó una division de 300 á 400 hombres de caballeria que fué dispersada por los fuegos de la infanteria argentina. Pronto se halló la division expedicionaria á espalda de las fortificaciones, que al amago del asalto fueron abandonadas por sus defensores, enarbolándose en ellas á las diez de la mañana la bandera argentina que saludaron desde la bahia con gritos de triunfo los buques del crucero. En la fortaleza fueron tomadas varias piezas de artilleria, diez de á 12 de la bateria alta, ocho de la baja y dos cañones de campaña.

Las tropas dispersas del enemigo se habian reconcentrado en la poblacion, protegidas con algunas piezas volantes con que rechazaron el avance de los primeros grupos que se acercaron á ella; pero regularizado el ataque, todo fué rendido á fuego y lanza, sometiendo todos á la autoridad del corsario argentino. Durante los seis dias que nuestra bandera permaneció enarbolada en los muros de Monterey, el comandante Buchardo se ocupó en inutilizar la

artillería rendida, haciendo reventar las piezas, arrasar la fortaleza hasta los cimientos así como el cuartel y el presidio, haciendo volar los almacenes del Rey, respetando tan solo los templos y las casas de los americanos. De todos los trofeos de la victoria solo se conservaron dos piezas ligeras, de bronce, que juntamente con una cantidad de barras de plata encontradas en un granero, fueron embarcadas en la fragata.

El 29 del mismo, reparada ya la corbeta que había quedado en estado de no poder flotar, abandonó Bucharcho á Monterey con el objeto de repetir la misma operación en todas las poblaciones de la costa mejicana. La misión de San Juan, la de Santa Bárbara y otras poblaciones menos importantes, fueron sucesivamente ocupadas por sus fuerzas en el espacio de veinte días, incendiando en ellas todas las pertenencias españolas, con excepción del templo y las casas americanas.

El 25 de Enero de 1819 estableció el bloqueo del puerto en San Blas, y sucesivamente el de Acapulco y Sonsonete. En este último punto encontró una guarnición de 200 veteranos venida de Guatemala, que con la población en armas y algunos cañones en posición se le presentaron en la playa en ademán de hacer resistencia. Trasladándose Bucharcho á la «Chacabuco» por ser buque de menor calado y de más fácil

maniobra, penetró al puerto y rompiendo el fuego sobre las fuerzas de tierra las dispersó completamente tomando sin resistencia un bergantín español que allí había. Así pasó como un huracán por aquellas costas el crucero de la «Argentina», barriéndolo todo así en el agua como en la tierra y derramando en ellas el espanto y la desolación.

Bartolomé Mitre. (1)

De la repetición.

I.

Tomado del francés propágase como mala semilla entre nosotros el vicio que consiste en repetir sucesivamente, y á medida que se van presentando en la frase, los verbos, nombres y pronombres; con que se forma una especie de juego de palabras trivial y fastidioso, no ménos que cansado y pedantesco. V. gr.:

«Digo, señores, que la dictadura en cier-

(1) Brigadier General, Ex-Presidente de la República Argentina, etc etc, etc. Autor de la Vida de Belgrano, 2 vol.; de las Rimas, 1 vol. in 4 ° y de muchos otros escritos sobre materias históricas, políticas y literarias.

tas *circunstancias*, en *circunstancias* dadas, en *circunstancias* como las presentes, es un *gobierno* legítimo, es un *gobierno* bueno, es un *gobierno* provechoso como cualquiera otro *gobierno*, es un *gobierno* racional que puede *defenderse* en la teoría como puede *defenderse* en la práctica.»

Pocas son las palabras citadas, y sin embargo vemos empleados: el vocablo *circunstancias* 3 veces; *gobierno* 5; y *defenderse* 2: total 10; y sobran 7 como vamos á ver.

«Digo, señores, que en determinadas *circunstancias* (las actuales, por ejemplo), la dictadura es un *gobierno* legítimo, bueno y provechoso; derivado de la razón; y tan susceptible como cualquiera otro de *defensa* y justificación así en la teoría como en la práctica.»

Continuemos citando párrafos.

«Y si no, señores, ved lo que es la *vida* social. La *vida* social, señores, como la *vida* humana, se compone *de la* acción y *de la* reacción, *del* flujo y *del* reflujo de *ciertas* fuerzas invasoras, y de *ciertas* fuerzas resistentes.»

En este trozo sobran hasta 10 vocablos. Véase, si no:

«Y si no, señores, ved lo que es la *vida* social. Esta, como la humana, se compone de acción y reacción; del flujo y reflujo de ciertas fuerzas invasoras, y de otras resistentes.»

Citaré otro trozo de este singular estilo.

«La verdad es que *concentradas* las fuerzas sociales con una suprema *concentracion*; que *exaltadas* con una *exaltacion* suprema, han bastado *apenas*, y no han hecho mas que bastar *apenas*, para contener el mónstruo.»

Aquí ya es otro el género de repeticion, aunque no ménos reprehensible.

¿Á qué ese *concentradas* con *suprema concentracion*, ese *exaltadas* con *suprema exaltacion*, como si estuviésemos jugando del vocablo? ¿No dice lo mismo *exaltadas y concentradas hasta lo sumo, sumamente, por todo extremo, sobre modo exaltadas y concentradas las fuerzas sociales*? Si estas fuerzas sociales tuvieron una *exaltacion y concentracion* suprema ¿no es cierto que cuando la tenían estaban *exaltadas y concentradas*? Luego echar fuera los participios, y dejar los nombres, ó conservar los nombres y poner á la puerta los participios; porque juntos se hacen mala obra.

Ademas, si *las fuerzas sociales exaltadas y concentradas hasta lo sumo*; ó lo que es lo mismo, si la *suprema exaltacion y concentracion de las fuerzas sociales*, apenas bastó para contener al mónstruo (¡terrible animal!) ¿qué más cabe decir esplicando la idea de que para eso, y no más, bastaron dichas fuerzas? El adverbio *apenas* (con dificultad, escasamente) hace innee-

saria la expresion *y no mas que para eso*. Véase aquí:

«Lo cierto es que la suprema exaltacion y concentracion de las fuerzas sociales apenas ha bastado para contener al mónstruo.»

Estos no son artificios de lenguaje, esto es, artificios retóricos permitidos: son muletillas de que se sirven los oradores y escritores poco dueños de la lengua para hacer una larga oracion con escasas ideas, y echando por tierra la gramática. Gustarán, causarán admiracion un dia, un instante, por lo insólitas y extravagantes; pero el tiempo y la razon, que todo lo ponen en su punto, las han calificado ya de vicio intolerable de locucion, opuesto á toda verdadera y durable elocuencia.

No debe, por lo demas, confundirse este modo de hablar vicioso y afectado con la expresiva repeticion que se ve en las siguientes frases:

«Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es *imposible de toda imposibilidad* cumplirlo.»—CERV.

«Porque es *ocioso de toda ociosidad* expresar que la desgracia es mala.»—CLEMENCIN, *Coment, al Quij.*

«Teniendo por sospechoso todo lo que *quisiéremos muy querido* si no fuere muy examinado.»—GRANADA.

«De la manera que trata un discreto padre á un hijo que *cria muy bien criado*.» ID.

«En este camino nunca *falta* agua de consolacion tan *faltada* que no se pueda sufrir.»—SANTA TERESA.

«Pero acabadas las bodas..... comenzó Lotario á *descuidarse con cuidado* de las idas en casa de Anselmo.»—CERV., *Quij.*

II.

La viciosa repeticion que queda censurada renueva la memoria de los siguientes pasajes:

«Nunca los *amigos* han de dar enojo á los *amigos*, ni hacer burla de los *amigos*, y mas cuando ven que se enojan los *amigos*. No hay aquí *amigo*, respondió Maniferro, que quiera enojar ni hacer burla de otro *amigo*; y pues todos somos *amigos*, dénse las manos los *amigos*. A esto dijo Monipodio: todos voacedes han hablado como buenos *amigos*, y como tales *amigos* se den las manos de *amigos*.»—CERV., *Rincon. y Cortad.*

«La *razon* de la *sinrazon* que á mi *razon* se hace, de tal manera mi *razon* enflaquece, que con *razon* me quejo de la vuestra fermosura.»—ID., *Quij.*

«Los altos cielos que de vuestra *divinidad* *divinamente* con las estrellas os fortifican, y os hacen *merecedora del merecimiento que merece* la vuestra grandeza.»—ID., ID.

Estos disparates, ridiculizados por el inmortal autor del *Ingenioso Hidalgo*, y

por otros escritores beneméritos de nuestra lengua, no pertenecian tan solo á los libros de caballeria, pues de ellos ofrecen infinitos ejemplos otras obras de aquel tiempo, así de prosa como de verso, y aun nuestros romances populares. Véase un pasaje de estos últimos:

«A un balcon de chapitel
el mas alto de su torre.....
estaban dos damas moras
en *suma* beldad conformes;
suma que es *suma* en quien *suma*
mil *sumas* de corazones.»

V. CLEMENCIN, *Coment. al Quij.*, t. 1º,
p. 5 y 6.

Tengo para mí que el mal gusto antiguo de estos deplorables ovillejos, no es mas ridículo que el martilleo de las repeticiones modernas.

R. M Baralt.

La lengua española en América.

No tengo la presuncion de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirijen á mis hermanos, los habitantes de Hispano-América. Juzgo importante la conserva-

cion de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicacion y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo á recomendarles. El adelantamiento prodijioso de todas las ciencias y las artes, la difusion de la cultura intelectual, y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para espresar ideas nuevas; y la introduccion de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifestamente innecesaria, ó cuando no descubre la afectacion y mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben. Hay otro vicio peor, que es el prestar acepciones nuevas á las palabras y frases conocidas, multiplicando las anfibologías de que por la variedad de significados de cada palabra adolecen mas ó menos las lenguas todas, y acaso en mayor proporcion las que mas se cultivan por el casi infinito número de ideas á que es preciso acomodar un número necesariamente limitado de signos.

Pero el mayor mal de todos, y el que si no se ataja, va á privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje comun, es la avenida de neologismos de construccion que inunda y enturbia mucha parte de lo

que se escribe en América, y alterando la estructura del idioma, tiende á convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboracion producirian en América, lo que fué la Europa en el tenebroso periodo de la corrupcion del latin. Chile, el Perú, Buenos Aires, Méjico, hablarian cada uno su lengua, ó por mejor decir, varias lenguas, como sucede en España, Italia y Francia, donde dominan ciertos idiomas provinciales, oponiendo estorbos á la difusion de las luces, á la ejecucion de las leyes, á la administracion del Estado, á la unidad nacional. Una lengua es como un cuerpo viviente; su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que estos ejercen, y de que proceden la forma y la índole que distingue al todo....

No se crea que recomendando la conservacion del castellano sea mi ánimo tachar de vicioso y espurio todo lo que es peculiar de los americanos. Hay locuciones castizas que en la Península pasan hoy por anticuadas, y que subsisten tradicionalmente en Hispano-América; ¿por qué proscribirlas? Si segun la práctica general de los americanos es mas analójica la conjugacion de algun verbo, ¿por qué razon hemos de preferir la que caprichosamente haya

prevalecido en Castilla? Si de raíces castellanas hemos formado vocablos nuevos, según los procedimientos ordinarios de derivación, que el castellano reconoce, y de que se ha servido y se sirve continuamente para aumentar su caudal, qué motivos hay para que nos avergoncemos de usarlos? Chile y Venezuela tienen tanto derecho como Aragón y Andalucía para que se toleren sus accidentales diverjencias, cuando las patrocina la costumbre uniforme y auténtica de la jente educada. En ellas se peca mucho menos contra la pureza y corrección del lenguaje que en las locuciones afrancesadas, de que no dejan de estar salpicadas hoy día aun las obras más estimadas de los escritores peninsulares.

Andrés Bello—Prólogo á la 4.^a edición de la “Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los Americanos.” Valparaiso 1857.

La virgen de Tunja. (1)

Como en Tunja no hay cosas notables que ver sino las iglesias, me hallaba en la de Santa Bárbara examinando infructuosa-

(1) Ciudad principal de la Nueva Granada.

mente sus innumerables retablos, cuando se me acercó un sacerdote lleno de cortesanía, y adivinando mi propension curiosa, ó acaso conociéndome, ofreció mostrarme la imágen de la patrona, que, salvo en las ocasiones solemnes, permanece invisible en su camarín detrás de un triple velo. Acepté con el agradecimiento que es de suponerse, y el sacerdote, cura de aquella parroquia, levantó lós velos y me puso manifiesta la santa.

«Doctor, le dije, temo mucho que mi pobre opinion desagrade á los admiradores de esta imágen. Yo no veo sino una carita escondida entre cabellos postizos y ataviada con una inmensa corona de paja de avena, y un cuerpo sin forma racional, ó enteramente ofuscado bajo los pliegues de esa ropa de musolina y zaraza: ahí no hay belleza ni elegancia.»

—Quería que usted la viese primero tal como el capricho de algunas mugeres la pone disfrazada, para enseñarla despues tal como la inspirada mente del artista la produjo. Y llevándome á la sacristia me hizo entrar al camarín por detrás. La estatua es de la estatura que llaman heroica, es decir una vez y media la talla ordinaria. El benévolo Doctor comenzó á quitarle adornos postizos con ademanes que revelaban una alma de artista encolerizado contra los despropósitos de la ignorancia, y al

acabar—«¿Qué dice usted ahora?» me preguntó sonreído y con aire de triunfo.

Yo estaba absorto. Era una magnífica imágen con los brazos en cruz, la cara mirando al cielo, el cuerpo inclinado hácia atrás, y casi al caer de rodillas. De la cintura para abajo pendian en pliegues ondulantes las ricas vestiduras como abatidas por la violenta mano del verdugo: de la cintura para arriba la vestían su cabellera de oro, las marcas del tormento y el carmin de la sangre que brotaban unas heridas al parecer palpitantes; la vestía no se qué de virginal esparcido por aquel cuerpo perfectísimo, y la santificaba la espresion de dolor y resignacion pintada en el rostro: imposible mirarla sin conmoverse, sin maldecir á sus verdugos.

Quién fué el ingenio superior que supo modelar en estuco hasta los sentimientos mas delicados del espíritu? Busqué, y en el reverso de un pliegue del ropaje, leí—1605—pero el nombre del autor estaba borrado. Cuán efímera es la gloria! Dos siglos y medio habian pasado: la estátua se conservaba desfigurada con enaguas y camisa de zaraza por el pecaminoso rubor de unas beatas: el nombre del artista habia sido rayado y su recordacion aniquilada por la estólida mano de algun aprendiz de sacristan!

El cristianismo en el siglo III.

Las persecuciones al Cristianismo crecían con nuevo furor, á proporcion que las conquistas de la fé adquirían mayor importancia, no solo por el número de los nuevos cristianos, sino por el valor social de los que adoptaban la doctrina del Evangelio.

La nueva doctrina que se generalizaba á pesar de todo, empezó á llamar la atención de los filósofos, no pudiendo menos de reconocer en la sublimidad de sus misterios, y en la importancia de sus máximas y preceptos, los caracteres de la verdad divina, que hacia el objeto de sus incesantes investigaciones.

La gran ciudad de Alejandria, célebre bajo tantos respectos, no lo era menos como centro del mundo filosófico, rivalizando en esto con Roma, centro del mundo político. Una escuela que tomó el nombre de aquella ciudad, hizo época en la ciencia, por sus doctrinas, y por los grandes hombres que la ilustraron.

Esa escuela dió tambien grandes santos á la religion; distinguidos apologistas filósofos de la doctrina de Jesucristo. San Justino, San Clemente, Tertuliano, Orígenes y otros muchos, salieron todos de esa gran escuela filosófica.

Desacreditada así completamente la Ido-

latria, ante la razon iluminada por la fé, no le quedaba otro apoyo que el del poder y la fuerza de los Emperadores romanos.

Algunos de estos, no descubriendo en la nueva doctrina predicada, tendencia alguna á menoscabar su poder, dieron á la Iglesia Cristiana intervalos de paz que contribuyeron á su mayor propagacion y progreso.

Pero Maximino se apoderó del Imperio, por el asesinato de su predecesor. Este crimen auguró desde luego todos los que estaba dispuesto á cometer, para conservar el poder usurpado.

No se hicieron estos esperar mucho tiempo. Bajo el pretexto de una conjuracion tramada contra él, hizo morir mas de cuatro mil personas. Entre estas víctimas, sacrificadas á la ambicion, fueron comprendidos muchos cristianos. Y este fué el principio de la sesta persecucion de la Iglesia.

La historia ha conservado el Edicto Imperial con que fué promulgada esa persecucion, dirigida muy especialmente contra los que predicaban públicamente, ó enseñaban la doctrina de Jesucristo.

«EL EMPERADOR MAXIMINO»

«á todos los que están bajo nuestro Imperio
«¡salud!

«Habiendo recibido nosotros grandes beneficios de la bondad de los Dioses, juzgamos que en reconocimiento de su gran liberalidad, debemos ofrecerle sacrificios; y «por tanto os exhortamos, y mandamos, «que vengais á nuestra presencia, para que «mostreis con las obras el amor y reverencia que teneis á nuestros Dioses; avisándoos que el que no obedeciese á nuestro «mandato, y siguiere otra religion contraria á la nuestra, además de perder la gracia de los Dioses inmortales, incurrirá en «nuestra indignacion y lo pagará con la «vida.»

La ejecucion del mandato sobrepasó, si es posible, la crueldad del mismo. Los Obispos, y todos los que predicaban el Evangelio, fueron las primeras y especiales víctimas. Pero bastó que Maximino se declarase enemigo de la religion Cristiana para que los Paganos se esforzasen en complacerlo halagando su pasion, persiguiendo por sí mismos á todos los discípulos de Jesucristo, y manifestando contra ellos un ódio sin límites.

Este creció por la circunstancia de haberse sentido en esa época grandes temblores de tierra en la Capadocia, y en el Ponto(1) que sumergieron ciudades enteras.

1) Provincias del Asia Menor, entre el Mediterráneo y el Ponto Euxino, circundadas y atravesadas por grandea montañas.

El pueblo gentilico atribuyó esta nueva calamidad á los Cristianos, como les atribuía todas las que se presentaban, bien fuesen provenientes de causas materiales ó bien naciesen de las guerras ya internas ya externas en que los cristianos no tenían parte alguna.

La persecucion se hizo pues mas terrible con especialidad en las dos provincias mencionadas. Se llevó hasta incendiar muchos templos cristianos.

Refiriéndose á esa época, menciona la historia por primera vez los templos Cristianos. Empezaron sin dudar á edificarse en el intervalo de veinte y cuatro años de paz, que precedieron á la persecucion de Maximino.

En los primeros tiempos, los lugares consagrados á las reuniones de los Fieles semantenan ocultos, para preservarlos de la profanacion, y evitar, en cuanto fuera posible, las persecuciones.

El solo hecho de haber cesado esta reserva, y de haberse erijido templos al verdadero Dios en medio de los Jentiles, dá la medida para apreciar la estension que tomaba el Cristianismo, á pesar de tantas, tan crueles, y tan incesantes persecuciones.

Esta propaganda sorprendente, en medio de tantas contrariedades, y debida solo á la influencia de la palabra de los Apóstoles, de sus discípulos, y de sus sucesores, es la

prueba mas palpable de la verdad de la doctrina predicada por ellos; porque solo es dado á la verdad el poder de dominar la razon humana.

Ese poder, emanacion de Dios, se manifiesta de un modo especial en aquellas almas privilegiadas que él elije, y destina á presentarnos modelos para nuestra conducta, y ejemplos de virtud que deben ser imitados.

La historia del Cristianismo nos los ofrece en todas las clases, en todas las edades y en las diversas situaciones de la vida.

Entre muchos, resuena siempre con veneracion en la Iglesia—despues de 18 siglos—el de Santa Catalina, vírgen de diez y ocho años, distinguida por su posicion social, sobresaliente en la literatura, y en las ciencias, y verdadera heroina de la fé de Jesu-Cristo.

Luis J. de la Peña (1) (Santa Catalina virgen y mártir, su vida y su martirio—B. Aires, 1864)

(1) Hijo de Buenos Aires, manifestó durante toda su vida de 70 años, una vocacion decidida por la enseñanza en todos sus ramos, desde las primeras letras hasta los idiomas, la filosofía, y las matemáticas. Donde quiera que permaneció estableció una escuela. Fué Maestro en el Colegio de Ciencias Morales, y en la Universidad de Buenos Aires, hasta que su última enfermedad le arrancó á sus constantes tareas el año 1871.

De la elocuencia.

La elocuencia es la vida del discurso. Todo su poder se funda en la habilidad que ella dá para usar de la palabra de modo que resulten ajitadas y comprometidas á favor del orador las pasiones y convicciones de los oyentes: la elocuencia es pues, *el poder de la palabra para convencer y para conmover, puesto en accion por una persona cualquiera.*

La definicion muestra bien, que la elocuencia está muy lejos de ser un mero resultado de los estudios literarios: no nace, por cierto, de solo el arreglo de las frases ó de los periodos, ni del aparato exterior con que se engalana el discurso: nace principalmente de la naturaleza de las ideas que forman el núcleo del pensamiento que el orador arroja convencido á sus oyentes, para ocupar con ellos el vacío que la duda ó la ignorancia dejan en sus corazones ó en sus cabezas. De aquí la necesidad que tiene el hombre que se dedica al uso de la palabra en público de estudiar los secretos del corazon humano, el carácter de las pasiones, el nacional de los pueblos, sus ideas dominantes y sus propensiones; para saber aprovecharse á tiempo de estos elementos y estar preparado á emplearlos con destreza en apoyo de sus opiniones, miras, inte-

reses y creencias que le convenga sostener.

No se deduzca de aquí que la elocuencia sea un medio de servir el egoísmo: el egoísmo mata la elocuencia en los labios mismos del mas hábil de los oradores. Cuando decimos que el hombre que habla á los demas, debe saber aprovecharse de las ideas y sentimientos que dominan en el auditorio para apoyar sus opiniones, sus miras, sus intereses y sus creencias no hablamos, por cierto, de opiniones, miras é intereses personales, sino de aquellos que abrigue como hombre público, como amigo y servidor de su pais. Servirse contra éste, y en favor de su persona, de los talentos que Dios le haya dado, es una infame felonía; es tratar de destruir la obra social que para beneficio nuestro ha creado en la tierra la mano de la Providencia, con los medios mismos que le debemos. Servirse de las fuerzas que la Patria nos ha dado fortificando nuestros talentos naturales con los beneficios de una educacion que le cuesta injentes sumas cada año, para dañarla en recompensa, es una negra ingratitude que debemos mirar con horror desde nuestra temprana edad.

Aquel que pretenda ser orador no debe olvidar jamás que su fuerza depende de las simpatias con que los demas reciban su palabra, del asentimiento que presten á sus

ideas; que su fuerza no depende materialmente de su palabra sino de que esta palabra represente la opinion de un número crecido y poderoso de individuos. Solo entonces es cuando el orador se convierte en verdadera potencia en el Estado, cuando alcanza á un puesto digno de ser envidiado por todo hombre noble y de pensamientos elevados. Ahora, pues, es necesario saber que para alcanzar este alto grado de influencia en un tiempo en que la conducta del hombre público, y aun del hombre privado, es conocida y juzgada por todos ó la mayor parte de los miembros de una sociedad, se requiere dar garantías de moralidad y de virtud; porque aun los malos exigen moralidad y virtudes de aquellos á quienes confian la guarda de sus intereses públicos ó privados; y la palabra que va desnuda de las simpatias y de la confianza de los oyentes, es un mero ruido sin efecto alguno, un verdadero *tiro sin bala*.

Por esto es que el jóven que aspire á hacer de su palabra un elemento de poder y de accion social, debe acostumbrarse desde temprano á dominar el ánimo de los demas, de los que le rodean y conocen, por medio de una constancia cuidadosa en guardar una conducta intachable. Si á este grado de influencia en que la moral dota á un hombre, reúne talentos, conocimientos sérios y bien nutridos, y una adquirida des-

treza en el manejo de la palabra, puede alcanzar un distinguido puesto entre los oradores de su país.....

No es lo mismo hablar bien que ser elocuente: hablar bien es usar de bellas frases, de exactitud y conveniencia en las formas del discurso; mientras que ser elocuente es ser rico ó vigoroso en los pensamientos, interesante y hábil en la disposición de las materias. Lo primero, sirve para salir con lucimiento en las ocasiones vulgares, lo segundo es para las grandes y solemnes exhibiciones de la palabra...

Vicente Fidel Lopez—Curso de bellas letras—Sant.
de Chile—1845.

Vindicacion de la América y de los Americanos. (1)

En cuanto á vegetales y frutas exedemos á la Europa sin disputa. Si nos dió el lino, le dimos el algodón. Si nos llevó

(1) Al comenzar la guerra de la independencia, los escritores y publicistas españoles dirigieron graves cargos á los americanos, tachándolos de ingratos, y de rebeldes contra sus padres. Los independientes á su vez contestaron con

rigo que ella recibió del norte, le dimos el maiz. Tambien teniamos una especie de rigo en Chile y 4 ó 6 especies de pan nada inferior al suyo como el de dicho maiz, de manioc ó cazave que es de muchas especies, de patatas, de ñames, de plátano etc. Nos llevó algunas frutas que tambien recibió de Africa, así como los duraznos de Persia, *mala Persica*, y las naranjas que recibió Cartago, *mala punica*, (aunque estas las tenemos indígenas y aun de una especie enorme en los Yungas) etc.; pero por 6 ó 7 especies que nos dieron, en solo México se venden unas cien especies diferentes mas delicadas, sanas y sabrosas. Llevónos sus pocas legumbres como el garbanzo y la lenteja, y por la preferencia que nuestros padres españoles les dieron nos acostumbramos á ellas con preferencia; pero tenemos muchas mas y tan buenas, como era facil hacer ver por la Floras etc. No se olvide que hasta el tiempo del último rey D. Alonso el ajo era toda la especería

energíay exelentes razones á aquellas inculpaciones Entre estos se distingue el mejicano Dr. D Servando de Mier y Noriega, en su "Historia de la Revolucion" de Nueva España, publicada en Londres el año 1813, dedicada *al invicto pueblo argentino en su Asamblea soberana de Buenos Aires*. El Dr. Mier, manifiesta en esta obra gran copia de conocimientos, alta inteligencia, y se expresa en a mas humilde prosa, aunque rigorosamente castiza, como se verá por los fragmentos á que esta nota corresponde.

de España. *Buena especie es el ajo*, decia este rey, y *con ella nos basta*. Hoy el que los ha comido ó cebollas (que uno y otro no nos faltaban) no puede entrar en una casa decente.

El Abbé Rosier escribia que con solo haber dado la América á Europa las patatas y la quina habia pagado sobrado todos los sacrificios de esta. Yo preguntaria á los Españoles ¿á que se reduce en general su comida? A maiz, patatas, frisoles ó frixoles, bacalao, pimientos, tomates, chocolate (príncipe de los nutritivos que los botánicos llaman *theobroma* ó bebida de los dioses;) y despues si fuman su cigarro que estiman mas que el alimento, se creen los mas dichosos de los mortales. Puntualmente todas esas cosas les han venido de América; y si no han venido mas es por su ignorancia y desidia. Hasta poco ha no han conocido las ventajas de las papas, que sustentan toda la Europa y han aumentado tanto la poblacion de Inglaterra, contentándose con nuestras patatas dulces (en Mexicano *camotes*) que solo han prendido en Málaga. Del maiz solo han aprendido á hacer borona y farinetas (en Mexicano *atolli*), cuando en América con solo él se pone una mesa delicada hasta con azúcares y vinos. De nada les sirven el agave Mexicano (*Metl*, en lengua Haytina *maguey*) y el coco, que solos bastan á todas

las necesidades de la vida. Por su descuido la *coca* del Perú (cuyo cultivo aun estuvo prohibido!!) no es de un uso mas estendido que el té. Este lo hay indígena con abundancia segun Valverde en Santo Domingo y segun Ramos Arispe en provincias internas de México. El café es indígena en estas, en Moxos y Chiquitos, y sobretodo en Cartagena, cuyo café es igual al de Moca que jamás llevaron los franceses á las Antillas. No se han aprovechado tampoco los Españoles de nuestros árboles y palmas de agua, de pan, de leche hasta con nata y grasa, de miel, de manteca, de cera, de seda, etc.

De una vez: las maderas esquisitas é incorruptibles, el añil, la grana, el campeche, las resinas, las drogas, los bálsamos, las perlas, las piedras preciosas, 4,500 millones de pesos fuertes que segun Humboldt han venido de América y cambiado la faz de la Europa, cubren con usura inmensa cuanto pudiéramos haber recibido. A nuestro dinero segun todos los escritores se debe la extincion del insoportable feudalismo que la agobiaba, y la perfeccion de las artes y de las ciencias útiles que estaban en mantillas.

Todavía insisten los Españoles despues de tantos bienes *en que la América no les ha acarreado sino males.*—Decid mas bien que vosotros nos los habeis llevado y tan de-

soladores como las viruelas, el sarampion y el que los alemanes llaman *sarna española*. Porque os dimos el palo santo ó guayacan, la zarzaparrilla y el salzafraz para curarla, tuvisteis la ingratitud de achacárnosla; pero hoy está demostrado que os debemos tambien este funesto regalo. Tambien queriais atribuir á los Estados-Unidos la fiebre amarilla que se ha arraigado ultimamente en España, y no dejareis de razonar, que siendo de América la quina su mejor antídoto, de allá debia ser el mal, como del venereo arguia Oviedo en *en su falsa y nefanda historia de las Indias* como la llama Casas y confirma Herrera. Pero bien sabeis que los médicos de la sanidad de Cadiz fueron puestos en libertad por haber demostrado que era falsa tal comunicacion, sinó que iguales disposiciones de la atmósfera suelen producir iguales enfermedades.

No hablamos de esos males; nos hemos despoblado por causa de América.—Mentira y contradiccion manifiesta. Desde la conquista estais cacaraqueando, que los conquistadores eran héroes, porque siendo un puñado os sujetaron un mundo: ahora salis con que eso os ha despoblado. Verdaderamente no conquistaron la America sino un puñado de aventureros, que capitaneaban ejércitos de Indios unos contra otros. En 1612, esto es, despues de 120

años del descubrimiento de Indias no habia en Méjico aun ponderando sinó siete mil vecinos Españoles contando en ellos los criollos: ¿dónde está pues esa ponderada emigracion? Si despues en despecho de las leyes os habeis precipitado en mayor número para buscar remedio, no es culpa nuestra sinó una de nuestras quejas. Pero entónces tampoco haceis bien la cuenta por los que van, debeis hacer la cuenta por los medios que dejan de subsistir á otros de su familia renunciando su parte ó disminuyendo su número, y por los subsidios que envian, tan ciertos que aun solo el tener un tio en Indias entra en carta de dote para los matrimonios. Así, ese hombre que sale puebla; no despuebla su patria.

¿Por qué no decis mas bien, que os habeis destruido por la ambicion que os llevó á pelear en ese siglo á Flandes, Olanda, Alemania, Italia, Africa, Portugal, Paris mismo? Por la guerra que os despedazaba interiormente de los Comuneros, y la que continuada despues de 8 siglos acababais de terminar con los Sarracenos en Granada? ¿Por qué no echais la culpa á vuestro fanatismo que arrojó de un golpe de España millones de moros agricultores y de judios comerciantes? ¿Por qué no meteis en cuenta la guerra de la sucesion de los Borbones tan desoladora, que con razon la llaman aun los Catalanes *de la ira de Deu*,

y duró 19 años? Gándara (*del bien y mal de España*) señala 22 concausas de la ruina de España sin ninguna culpa de América. Al contrario el reflujo de la población de las colonias debía poblar la metrópoli.

Al Dr. D. Rufino Varela

Sí, la gloria ha de bendecir tu memoria querida: hijo de la libertad, caiste como héroe por vengar á tu patria.

Ese era el sueño de tu mente: no ha mucho que nos dejaste, sacrificándolo todo:—las lágrimas de una madre, como el duelo de la hermosura.

Y ahora, amigo mio, duermes en la tumba de los valientes,—en el campo de batalla,—libre de lazos terrenales, y con la frente radiosa.

Un dia iremos á buscar tus cenizas queridas, y subirá hasta los cielos el cántico solemne al Dios de los ejércitos.

Por ahora no hay mas que duelo en la ribera lejana; y la lira no puede dar á tu sombra lastimosa mas que sonidos vagos y pasajeros.

Ay! nada nos queda, sino flores desecadas; flores que nuestras manos arrancaron

para tu tumba, en la tierra del extranjero.

Juan Thompson. (1)

Cristóbal Colon.

Dos hombres han cambiado la existencia
De este mundo en los siglos peregrino:
El lábio de Jesus le dió otra esencia,
Y el jénio de Colon otro destino.

Completaron de Dios la mente misma
A inspiraciones de su amor profundo:
Uno del alma iluminando el prisma,
Otro haciendo de dos un solo mundo.

Anjel, Jénio, mortal, que no has logrado
Legar tu nombre al mundo de tu gloria;
Que ni ves en su suelo levantado
Un pobre monumento á tu memoria;

(1) El Dr. D. Juan Thompson se educó en Francia y terminó sus estudios jurídicos en Buenos Aires, su patria. Aunque pocos le aventajaban en escribir con propiedad su lengua materna, no compuso en verso sino valiéndose de la frase, conestroy y estilo dignos de Lamartine. La composición anterior fué consagrada por el autor á la tierna memoria de un porteño inteligente y noble que pereció víctima de su patriotismo en la jornada del Quebrachito, el 28 de Noviembre del año 1840. La traducción es del Sr. Dr. D. Florencio Varela.

Ah, bendita la pila dó tu frente
Se mojára en el agua del bautismo,
Y el ála de tu jénio amaneciente
Se tocára en la uncion del cristianismo!

Anjel, Jénio, mortal yo te saludo,
Desde el seno de América mi madre;
De esta tierna beldad que el mar no pudo
Robarla siempre á su segundo padre.

La hallaste y levantándola en tu mano
Radiante con sus gracias virjinales,
Empinado en las ondas del oceano
Se la enseñaste á Dios y los mortales.

Despues de Cristo, en el terráqueo asiento,
Siglo, jeneracion, ni raza alguna,
Ha conmovido tanto su cimiento,
Como el golpe inmortal de tu fortuna.

A su grandeza un siglo era pequeño:
Y en los futuros siglos difundida,
Es el eterno Tiempo el solo dueño
De tu obra inmensa en su grandiosa vida.

Tú como Dios al derramar fuljentes
Los mundos todos en la oscura nada,
Al MAS ALLÁ de las futuras jentes
Diste sin fin tu América soñada.

En cada siglo que á la tierra torna,
La tierra se columpia, y, paso á paso,
Su destino la América trastorna,
Y muda el sol su oriente en el acaso.

Obra es tuya, Colon; la hermosa perla
Que sacaste del fondo de un oceano,

Al través de los siglos puedes verla
Sobre la frente del destino humano.

El ángel del futuro rompió el lazo
Que á las Columnas de Hércules le ataba,
Y saludó en la sien del Chimborazo
Los desiertos que América encerraba.

No de la Europa quebrará la frente
El rudo potro del sangriento Atila;
Pero ¡ay! el tiempo en su velóz corriente
Mina el cimiento donde ya vacila!

El destino del mundo está dormido
Al pié del Andes sin soñar su suerte;
Falta una voz bendita que á su oído
Hable májico acento y le despierte.

Un hombre que á esta tímida belleza
Le quite el azahár de sus cabellos,
Y ponga una diadema en su cabeza
Y el manto azul sobre sus hombros bellos.

Si no te han dado monumento humano,
Si no hay COLOMBIA en tu brillante historia,
¿Qué importa? ¡eh! tu nombre es el oceano,
Y el Andes la columna de tu gloria.

¿Qué navegante tocará las olas
Donde se pierde la polar estrella,
Sin divisar en las llanuras solas
Tu navío, tus ojos, y tu huella?

¿Sin ver tu sombra, allí do misterioso
El imantado acero se desvía;
Y un rayo de tu jénio poderoso
Que vá y se quiebra donde muere el día?

¿Quién, al pisar la tierra de tu gloria,
No verá en sus montañas colosales,
Monumentos de honor á tu memoria,
Como tú grandes, como tú inmortales?

Salve, Jénio feliz! mi mente humana
Ante tu idea de ángel se arrodilla,
Y de mi lábio la espresion mundana
Ante tu santa inspiracion se humilla.

Por un siglo tus álas todavia
Plegadas tén en los etéreos velos,
De donde miras descender el dia
Hasta el cristal de los andinos hielos.

Baja despues. De la alta cordillera
Los ámbitos de América divisa;
Y, como Dios al contemplar la esfera,
Sentirás de placer dulce sonrisa.

El ángel del futuro á quien sacára
De los pilares de Hércules tu mano,
Te mostrará, Colon, tu vírjen cara,
Feliz y dueña del destino humano.

Vuelve despues á tu mansion de gloria
A respirar la eternidad de tu alma,
Mientras queda en el mundo á tu memoria
Sobre el Andes eterno, eterna palma.

José Mármol. (1)

(1) D. José Mármol nació en Buenos Aires el año 1815, y falleció en 1871. La coleccion de sus obras poéticas apareció en 1854 en 3 vol. Es autor de dos dramas, de una novela muy conocida titulada "Amalia", y redactó varios periódicos políticos en Montevideo, durante el gobierno de Rosas, y en

Agudezas del Inca Atahualpa.

Atahualpa fué de buen ingenio y muy agudo. Entre otras agudezas que tuvo que le apresuró la muerte, fué, que viendo leer y escribir á los españoles, entendió que era cosa que nacian con ella; y para certificarse de esto, pidió á un español de los que le entraban á visitar ó de los que le guardaban, que en la uña del dedo pulgar, le escribiese el nombre de su Dios. El soldado lo hizo así: luego que entró otro, le preguntó, cómo dice aquí? El español selo dijo, y lo mismo dijeron otros tres ó cuatro. Poco despues entró D. Francisco Pizarro, y habiendo hablado ambos un rato, le preguntó Atahualpa, qué decian aquellas letras? D. Francisco no acertó á decirlo, porque no sabia léer: Entonces entendió el Inca que no era cosa natural sino aprendida, y desde allí adelante tuvo en menos al Gobernador, porque aquellos Incas tenian establecido en su filosofia moral, que los Superiores asi en la guerra como en la paz, debian hacer ventaja á los inferiores, á lo menos en todo lo que era necesario apren-

Buenos Aires despues de la caida de este tirano á quien combatió valientemente con pluma de poeta y de publicista. Representó á su Provincia en el Congreso nacional y falleció desempeñando el empleo de Director de la Biblioteca pública de Buenos Aires.

der y saber para el oficio; porque, decian, que hallándose en igual fortuna, no era decente al superior que su inferior le hiciese ventaja.

Y de tal manera fué el menosprecio y el desdeñar, que el Gobernador lo sintió y se ofendió de ello. Así lo oí contar á muchos de los que se hallaron presentes. De aqui podian los padres, principalmente los nobles, advertir á no descuidarse en la enseñanza de sus hijos, siquiera que sepan leer y escribir bien, y una poca de latinidad, y aun cuando mucho tanto mejor les será, porque no se vean en semejantes afrentas... y pues los caballeros se precian de la nobleza que heredaron, debian preciarse de lo que por sí ganasen, pues son engastes de piedras preciosas sobre oro fino.

Otra cosa contaban de Atahualpa, encareciendo la viveza de su entendimiento, y fué, que entre otras cosas que algunos españoles llevaban para rescatar con los indios, ó como los maliciosos decian, para engañarles, se halló un vaso de vidrio de los muy lindos que en Venecia se hacen. A su dueño, le pareció presentarlo al Rey Atahualpa, porque entendia le seria pagado, como lo fué y que aunque estaba preso, envió á mandar á un Sr. de Vasallos, diese por él al español, diez vasos de los que tuviere de oro ó de plata, y asi se hizo.

El Inca estimó mucho la lindeza y valor

del vaso y con él en las manos, preguntando á los españoles, dijo: de vasos tan lindos no se servirán en Castilla sino los Reyes? Uno de aquellos entendiendo que lo decia por ser de vidrio, y no por su linda hechura, respondió: que no solamente los reyes sino tambien los grandes señores y toda la jente comun que queria se servia de ellos. Oyendo esto Atahualpa, dejó caer el vaso de las manos diciendo: Cosa tan comun no merece que nadie la estime. Con lo cual admiró á los que lo oyeron.

El Inca Garcilaso de la Vega. (1)

El nombre del Rio de la Plata.

Entramos á tratar sobre el origen que tuvo el nombre de la Plata, que se dió al rio á quien los naturales llamaban Paraná

(1) Este célebre historiador nació en el Cuzco el año 1540. Se educó en su ciudad natal y á la edad de 20 años pasó á España en donde llegó á servir como capitán bajo las banderas de D. Juan de Austria. Retirado despues á la ciudad de Córdoba se dedicó á trabajos literarios y en 1609 dió á luz su "Gran obra" Comentarios reales", pocos meses antes de fallecer. "Sobre su sepulcro se puso una inscripcion en que consta el respeto con que se le miraba tanto por su carácter como por sus trabajos literarios."

Guazú, y que Solís honró con su nombre. El autor de la conquista tendrá á bien que yo haga algunas reflexiones sobre su sistema, las que juzgo tanto mas necesarias cuanto en él se hace una censura muy amarga contra la conducta de Gaboto, atribuyéndole el haber quitado al Rio el glorioso nombre de Solís, para usurparle el mérito de su primer descubridor, valiéndose para ello de suponer falsamente el encuentro de los rescates de plata con que alucinó á la Corte, á fin de dorar el delito de no haber seguido su derrota á las Molucas; con usurpacion del derecho adquirido por Garcia á la conquista de nuestro rio.

Los autores asi antiguos como modernos convienen que tomó este nombre con ocasion de la plata que se rescató en sus riberas y fué la primera que de Indias se llevó á España. Denominacion arbitraria adoptada por la credulidad ó la codicia con agravio del ilustre descubridor de este gran rio: pero aunque este es un hecho atestiguado por todos nuestros escritores, el autor de la conquista se empeña con razones bastante fuertes en impugnar la realidad de aquel rescate, y se inclina á creer que Gaboto por sus fines particulares forjó las planchuelas de plata, fundiendo al efecto su dinero, y que remitidas á España hicieron concebir grandes esperanzas del descubrimiento en que se hallaba entonces.

Asi viene Gaboto á ser reo de una supercheria vergonzosa con que quitó á Solís la gloria tan justamente merecida de eternizar su nombre impuesto á uno de los mayores Rios del mundo. Pero si el Abate Tiraboschi, célebre autor moderno, se queja tan amargamente de la desgraciada suerte que tuvieron sus paisanos, y entre ellos el mismo Gaboto, despues de haber hecho en el descubrimiento del nuevo mundo tan importantes y esclarecidos servicios, y no duda capitular de ingrata á nuestra nacion ¿qué diria al oir que á Gaboto se le trata contra la fé de todos los escritores como á un charlatan que con ficciones procuraba labrar su fortuna? Sé muy bien cuánto ha trabajado uno de nuestros escritores modernos para responder á Tiraboschi, y satisfacer á sus ágrias reconvenciones, deprimiendo á este fin el mérito de Gaboto; pero no creo hubiera podido responder á este nuevo cargo que formaba aquel italiano si hubiese visto el papel de la Conquista.

Examinaremos las razones que propone nuestro autor para creer fabricadas por Gaboto las planchuelas de plata que remitió á España en prueba de la importancia del descubrimiento.

Desde luego supone que en estas tierras no hay plata ni otro metal, y que asi era preciso que los indios del Paraguay la hubiesen adquirido de otros paises en que se

encontrase; pero esto en concepto de nuestro autor es inverosímil, pues los tales indios ni por su pusilanimidad ni por su desidia podian adquirirla por guerra ó por comercio. Confieso con sencillez que no me satisface esta hilacion, y que temo suceda lo mismo á todos los lectores: porque si sabemos que aquel metal era no solo conocido sinó tambien abundante en el imperio de los Incas ¿qué repugnancia hay en que por el comercio ó por otros medios hubiese venido de nacion en nacion hasta los habitantes del Paraguay? ¿Es lícito negar un hecho atestiguado por autores coetáneos ó que escribieron muy cercanos al tiempo del suceso que refieren, solo por que se ignora el modo, ó por que se encuentran circunstancias que dificilmente se pueden conciliar? Me tomo la confianza de referir un hecho á cuya vista el buen juicio de nuestro autor desconfiará á lo menos, de este especie de argumentos para impugnar las relaciones que nos dejaron los antiguos; argumentos que á cada paso se repiten en la historia de la Conquista.

El hecho que voy á referir acaeci6 en nuestros dias y de él trató el célebre Abate Juan Andres en sus cartas dirigidas á su hermano y que andan impresas.

Se sabe hasta no quedar duda, el tiempo en que la ciudad de Herculano fué sepultada entre las lavas del Vesubio, por los autores

coetáneos que escribieron de este terrible acontecimiento, como Ciceron, y otros varios que vivian en tiempo de la República: y no obstante esta constancia, se encontró dentro de sus ruinas, posterior á ella en algunos siglos, una medalla del tiempo de uno de los Emperadores Romanos. No creo que se pudiera proponer argumento mas fuerte para impugnar la fecha que fijan aquellos autores, y sin embargo, nadie ha dudado de ella, y solo se han contraído á explicar, segun lo hace el referido Abate, cómo pudo suceder que la medalla se introdujese en una ciudad que tanto tiempo antes de acuñarse aquella, estaba ya sepultada bajo la inmensa mole con que la cubrió el Vesubio.

Si el encuentro de las planchuelas de plata en manos de nuestros Indios no presenta tantas dificultades como el de la medalla entre las ruinas de Herculano, parece que el autor de la Conquista debió usar de sus talentos y de sus luces para descubrirnos el medio mas verosimil cómo adquirieron los Paraguayos aquellas alhajas, antes que negar un hecho tan autorizado como el de Herculano, y mucho menos atribuir á Gaboto una supercheria indigna de su representacion y que segun las circunstancias era imposible que adoptase sin esponerse al riesgo manifiesto de ser convencido.

En efecto, sabemos que Gaboto aun antes de salir de España tuvo que sufrir la rivalidad de muchos personajes que no llevaban á bien se le encargase el mando de una expedicion tan interesante como antes hemos visto: que en la navegacion esperimentó continuos debates y aún motines de la tripulacion: que esta prótestó, segun refiere Herrera, Dec. 3, lib. 9. cap. 3, que no queria seguir el viaje con Gaboto temiendo que seria malamente conducida por el Estrecho de Magallanes: que para esta resolucion tomó por pretesto la escasez de víveres, en que ciertamente Gaboto era culpado por haber acelerado la salida antes de tiempo: que entrando en nuestro rio se deshizo de tres personajes, á saber: su teniente jeneral Martin Mendez y los capitanes Francisco de Rojas y Miguel de Rodas porque desaprobaban públicamente su manejo, á los cuales segun el citado Herrera, dejó abandonados en una isla desierta. Inhumanidad que sin duda le acarrearía el odio y la venganza de los amigos que estos tenian: que despojó del mando y de su jente á Diego García; y finalmente que asi por las quejas de este como por las de los tres desterrados perdió Gaboto su reputacion en la Corte.

Ahora, pues, supuestas estas circunstancias y otras muchas que refieren nuestros autores ¿será creible que Gaboto se pusiese á forjar las planchuelas de plata, y á hacer-

las pasar por otros tantos rescates adquiridos de los indios, sin temor de que tantos enemigos lo desmintiesen y procurasen su ruina convenciéndolo de una falsedad tan vergonzosa? El debía primero hacer creer á sus soldados que hubo tales rescates, ó seducirlos para que conviniesen en el engaño: circunstancias difíciles de conseguir y absolutamente inverosímiles si se atiende que los trueques á que llamaban rescates, se hacian á presencia del Ejército, y que los soldados no tenían interés en aquella ficción; y cuando se quiera decir que la representacion de Gefe le grangeó semejante condescendencia ¿cómo hemos de persuadirnos que no se valieron sus émulos de este engaño para esforzar sus quejas contra Gaboto? De lo que refiere Herrera y otros autores, se colije bastantemente que los enemigos de este Piloto tan acreditado, no dudaron capitularlo de inesperto; y cuando se avanzaron hasta este extremo, omitirian otra acusacion mas fuerte y fundada como era la falsedad de las planchuelas?

Convengo en que la situacion de Goboto por haber entrado en la gobernacion señalada á otro, variando el rumbo de la que le encomendó la Corte, era desde luego muy arriesgada, y que necesitaba sostenerla con algun acaecimiento ruidoso é interesante; pero esto solo no basta para suponerlo autor de un crimen difícil de mantenerlo por

mucho ni aun por poco tiempo, siéndole suficiente ponderar su larga navegacion por nuestro rio, la multitud de naturales que poblaban sus riberas, y las fortalezas que dejaba establecidas. Convengo tambien, que regresado Gaboto á España no se encontrasen mas las planchuelas de plata; pero los fuertes movimientos que por este metal advirtieron los habitantes del Perú y de estas Provincias pudieron inducir en los nuestros la cautela de esquivar los rescates; y no es de admirar que en tiempos de guerra cesasen los tratos entre unos y otros indios y por consiguiente la adquisicion de alhajas.

Dr. D. Julian de Leiva. (1)

(1) Hijo de Buenos Aires—Graduado en jurisprudencia en la Universidad de San Felipe (de Santiago de Chile); pertenecia á aquel foro por los años 1783. Al comenzar la revolucion en Buenos Aires, desempeñaba el empleo de Síndico Procurador de la Ciudad. Fué dado con suma competencia al estudio de la historia antigua de América: poseia sobre la conquista del Rio de la Plata, interesantes y copiosos antecedentes y preparó una edicion de la "Argentina de Rui Diaz" pensamiento que realizó modernamente D Pedro de Angelis, valiéndose del código y estudios del Dr. Leiva. El anterior fragmento hace parte del exelente exámen crítico que formó á principios de este siglo de la parte histórica de la obra de D. Félix de Azara.

Guatemala.

El Reino de Guatemala, deriva este nombre de la voz *Quauhtemali*, que en lengua mejicana quiere decir «palo podrido;» y por haber encontrado cerca de la corte de los reyes Kachiquëles, los indios mejicanos que venian con el conquistador Alvarado, un árbol viejo y carcomido, pusieron este nombre á la capital. De aquí se comunicó á la ciudad que fundaron los españoles y de ella á todo el Reyno. Otros lo derivan de las palabras *V-hate-z-mal-ha*, que en lengua Tzendal significa «cerro que arroja agua», aludiendo sin duda al monte, en cuya falda se fundó la ciudad de Guatemala.

Estiéndese el espresado Reyno, desde el grado 282 hasta el 295 de longitud, y desde el 8 hasta el 17 de latitud septentrional: de suerte que de largo tiene trece grados que hacen 227 leguas castellanas de 17 y media al grado ó 325 francesas, que caben 25 en grado; pero de camino se calculan mas de 700 leguas desde el Chilillo, raya lindante con el territorio de la Audiencia de Méjico, hasta Chiriquí, término de la jurisdiccion de la de Santa-Fé de Bogotá. De ancho abraza nueve grados desde las tierras mas australes de Costa Rica, hasta las mas boreales de la provincia de Chiapa.

Pero la estension de la tierra entre uno y otro mar, donde mas, llega á 180 leguas, y donde menos no baja de 60. Confina el reino de Guatemala por el O. con la intendencia de Oajaca, en la Nueva España: por el N. O. con la de Yucatan del mismo Reino: por el S E. con la provincia de Veraguas, en el Reino de tierra firme: por el S. y S. O. con el mar Pacífico, y por el N. con el Oceano....

El aire de esta rejion es jeneralmente sano, escepto en las costas del mar del Norte. Hállase todo este país entreverado de sierras y llanuras, causa porque se esperimentan tantos temperamentos, y porque se cosechan frutos de todos climas. El terreno es tan feráz, que se dan las frutas en los montes aun sin cultivarlas, y es tanta su variedad que se cuentan mas de 40 géneros de frutas regaladas, y en muchos de estos se ven distintas especies; pues de plátanos se numeran 3, de manzanas 4, de anonas 5, de duraznos 5, de sapos 3, de jicotes mas de 10, y así de otros; lográndose el beneficio de que en ninguna estacion del año falta grande abundancia de frutas. No son menos las especies de flores con que se ven esmaltados nuestros jardines, y es igual la copia de berzas y hortalizas. Así mismo es grande el número de granos, como el maiz, cuya fecundidad es tanta que dá ciento por uno, y en

partes, 500 por uno, á mas de alzarse dos y tres cosechas por año.... Generalmente nada se echa menos en este suelo para las necesidades de la vida ni para el regalo.

Fuera de lo dicho hay otros mil renglones que pudieran ser materia de un vasto comercio: tales son un gran número de maderas preciosas, como el cedro, caoba, granadillo, paloderonron, brasil, campeche, guayacan, mangle y otros muchos: tales una porcion de yerbas, frutos y maderas medicinales, como el palo de la vida, palo jiote, copalchi, zarza, cebadilla, contrayerba, algalia, canchalagua, calaguala, té, café, jenjibre, mechoacan, jalapa, cañafistola, tamarindo: tales una multitud de gomas y bálsamos apreciables por su fragancia y virtudes, y por otras utilidades, como la trementina, caraña, leche de Maria, sangre de drago, liquidambar, bálsamo blanco y negro, y aceite de bálsamo: tales un sin número de producciones útiles para las necesidades de la vida y para el lujo, como la grana, el achiote, áge, lacre, azafrañ romi, pimienta de Chiapa, vainillas, corambre, azufre, salitre, sal amoniaco, tinta mineral, púrpura, conchas de nacar y de carei, járcia, lona, algodón de varias especies; y sobre todo la caña de azúcar, el cacao, y el añil que son los ramos principales del comercio de este Reino, y estos

dos últimos, los mejores que se conocen en su clase.

Las especies de animales que se crian en estos países son incontables, pues á mas que se dan casi todos los de Europa y los propios de la América, como la Danta, el Armado, el Tepesqüinte, Caiman, Iguana, el loro, el guacamayo, varias especies de monos y otros, hay tambien algunos particulares de esta region como el Zorrillo, animal cuadrúpedo, y el Quezal, ave hermosa cuyas plumas son muy estimadas.

Abunda esta tierra en minas de oro, plata, fierro, plomo, talco, y otros minerales. Hay tambien en ella cópia de volcanes que han hecho muchas y grandes erupciones: los mas nombrados son—el Taju-malco, el de Atitan, de Guatemala, de Pacaya, de Izalco; los de San Salvador y San Miguel y los de Momotombo y Mazaya.

Son innumerables los rios y arroyos que riegan todo este reino: unos desaguan en el mar del Norte y otros en el del Sur. De los primeros, los mas caudalosos son el del Golfo Dulce, el de Matagua, el Camaleon, el de Ulua, el de Lean ó de los leones, el de Aguan, el de los limones, el rio tinto, el de los plátanos, el de la Fantasma, el de Mosquitos y el de San Juan. Entre los segundos, son los mas notables el de Guista, el de Samalá, el de Xicalapa,

el de Michatoyat, el de los esclavos, el de Paza, el de Zonzonate, el de Lempa, el del Viejo, el de Nicaragua y el de Nicoya. Tambien son muchos los lagos que hay en estos paises; los mas célebres son el de Granada, que es el mayor del Reino, y los de Atitan, el Peten y Amatitan.

Poseia este Reino un sin número de gentes de diversas naciones, que continuamente se hacian guerra unas á otras, y cada una era gobernada por un régulo, de donde proviene que sus habitantes hablen tantas lenguas diferentes, pues unos hablan la mejicana, otros la quiché, Kachiquel, Subtujil, Mam, Pocomam, Poconchi, Chor-ti, Sinca y otras muchas.

Conquistó la mayor y principal parte de estas tierras el Capitan D. Pedro de Alvarado el año 1524 y siguientes, en cuyos tiempos se hallaban estos paises mucho mas poblados que al presente; pues segun el padron que se hizo el año 1778, no tiene este Reino mas que 797,214 moradores, cuando al tiempo de la conquista eran innumerables, de suerte que se augura componian mas de treinta Naciones.

Dr. D. Domingo Juarros (1)

(1) Natural de Guatemala, autor de la obra: "Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala"—2 vol. 8^o 384 y 361 pág.—Guatemala, imp. de Ignacio Estela—1809-1818 — Esta obra ha sido traducida al inglés por el Teniente J. Bailly —1823—un vol. con mapas

Genio.

Siempre se ha dicho en buen castellano *Tener buen ó mal genio; Genio dócil, manso, ardiente, impetuoso, comunicable, intratable, etc.* queriendo dar á entender la *indole ó carácter* propio de alguno.

Decimos con igual propiedad *Tener genio para la poesia, la pintura, la elocuencia*, esto es, tener aptitud, capacidad, talento, disposicion natural para estas cosas.

Finalmente, GENIO, decian los antiguos gentiles á una deidad que suponian engendradora de cuanto hay en la naturaleza.

Pero GENIO en sentido indeterminado y absoluto, como “Es un hombre de *genio*; Las obras de este *gran genio*; Es un *genio* en la poesia” etc., (donde GENIO está por INGENIO), son frases enteramente francesas que nuestros mayores jamás usaron, y que de seguro no hubieran entendido. Dice LA HARPE (*Cours de Litterat., Introd.*) que las voces GENIO y GUSTO tomadas en sentido absoluto, son peculiares de la lengua francesa, y en ella misma de uso moderno.

¿Qué significa GENIO (*génie*) en dicha lengua?

Significa lo mismo que en español, y ademas (en la acepcion indeterminada y absoluta) *talento, disposicion natural, ap-*

titud para una cosa; fuerza intelectual, ó inspiracion creadora que se desenvuelve en el hombre por medio de un instinto especial, don del cielo, ó resultado de una organizacion privilegiada. Aplicado á las artes es la percepcion fina, delicada y exacta de la forma y demas apariencias de los objetos, unida á un juicio recto, y á la destreza manual necesaria para reproducir aquellas apariencias por medio del lápiz, cincel, pincel, buril, ú otro instrumento. Finalmente dicese GENIO al que está dotado de estas raras y maravillosas facultades, llamadas por otro nombre genéricamente, espíritu creador. Por manera que para los franceses el GENIO crea, y con solo una mirada abarca lo analítico y lo sintético de los objetos y asuntos; la IMAGINACION desarrolla y embellece estos y el TALENTO coordina y pule sus partes.

Esto sentado ¿debemos aceptar esta significacion del vocablo? ¿nos hace falta? ¿no tenemos ningun modo, propiamente castellano, para expresar la idea que encierra?

I.

El vocablo GENIO es ocasionado á anti-bologías. V. gr.:

Hombre de genio quiere decir en castellano hombre de *genio*, *índole* ó *carácter áspero y duro*.

¡Qué genio! expresa admirativamente la misma idea.

Todas las inspiraciones de Sócrates se debieron á su genio.—El genio del segundo Bruto se apareció á este la vispera de su derrota y muerte.—El genio de España.—Pelayo, el Cid y San Fernanco deben ser reverenciados perpétuamente entre nosotros como otros tantos genios de la patria.—El hombre que lleve á término dichoso la fraternal union de España y Portugal, será aclamado por las futuras generaciones nuevo Pelayo, padre de la patria, genio tutelar de la nacion ibérica. En todas estas frases, indudablemente castellanas, la voz GENIO es el *genius*, *genii* latino en su acepcion mitológica.

Tener un genio limitado y mezquino es ser un pobre hombre, un pobre de espíritu.

El genio español es el carácter español.

El genio de la lengua española es la índole de la lengua española; lo que es característico en ella; lo que la distingue de las demas lenguas teniendo en cuenta las variedades que produce en todas y cada una de ellas el modo particular de ser y existir de los que habitualmente las hablan.

Finalmente, cuando decimos *El genio de la pintura, de la poesia, de la música, etc.* no hablamos de RAFAEL, ni de HOMERO, ni

de ANFION, ú ORFEO, sino del espíritu que, en lenguaje poético, suponemos dirige, inspira y gobierna á cada una de las artes.

II.

La voz NÚMEN es por todos conceptos preferible á la voz GENIO para expresar la acepcion particular que dan los franceses á *génie* en frases como las siguientes:

“Tiene *genio*; Es hombre de un *genio superior*.”

“NÚMEN, dice nuestro *Diccionario* autorizado de la lengua, es *el ingenio ó genio especial para alguna cosa*; y así se dice: *Fulanò par esto ó lo otro tiene númen*. Más comunmente, añade, *se usa por el ingenio poético, mirándolo como una deidad que inspira al poeta sus versos*.”

III.

La voz castellana INGENIO traduce perfectamente la francesa *genie* en la acepcion de que tratamos. ¿No es *genie* la facultad *inventiva y creadora del espíritu humano*? ¿No es *genie* el *sujeto mismo en quien reside esa facultad* singular cuanto preciosa? Pues si es así, como es, oigamos á nuestro *Diccionario*: “INGENIO, dice, es *la facultad en el hombre para discurrir é inventar con prontitud y facilidad*.” Otro si: el *sujeto ingenioso ó de ingenio*.

IV.

Veamos ahora como han empleado las voces INGENIO y NÚMEN algunos de nuestros buenos escritores.

“Segura es la guerra que se hace con el INGENIO; y peligrosa é incierta la que se hace con el brazo.”—SAAVEDRA.

“El poeta de los pícaros se fué á revestirse en el cuerpo de los poetas mecánicos: *ingenios* cantoneros, y Musas de alquiler como mulas.”—QUEVEDO.

“Pero de cualquier manera se infiere de todo lo dicho por una legítima consecuencia, que á la virtud, ó llamémosla potencia que tiene nuestra alma de inventar y discurrir medios, razones, instrumentos para aprender ó enseñar las ciencias y artes, y para perfeccionar las ya inventadas, llamaron con no menor hermosura que propiedad INGENIO los primeros que descubrieron este nombre.”—P. RODRIGUEZ, *Discernimiento de ingenios*.

“Los cuales arrebatados de más excelso *númen* acabaron el dístico.”—SARTOLO

“Y el que más descubre la fecundidad del *númen* del artífice.”—PALOM.

En cada uno de estos ejemplos, si por ventura se volviesen al frances, estaria muy bien empleada la palabra *génie*.

Probemos ahora á traducir algunas frases francesas en que se halle este vocablo, para

ver si es posible acomodar en su lugar el nuestro INGENIO, ú otro, sin menoscabo del sentido ni de la forma del concepto.

“Les grands génies qui ont fait la gloire du règne de Luis XIV.”—*Los grandes ingenios ó los ingenios eminentes que glorificaron, ó hicieron glorioso el reinado de Luis décimocuarto.*

“La nation française veut que le génie fasse ses preuves, et qu’il se consacre lui-même par des actes visibles; elle ne reconnoît guères les génies inconnus.”—*La nación francesa exige que el ingenio haga exámen público de su calidad y prendas, y que gane su puesto con acciones notables y patentes: pues no reconoce por legítimos á los ingenios ignorados.*

“Il est rare queles succès ne justifie pas la hardiesse d’un génie entreprenant.”—*Rara vez dejará de coronar (ó de justificar) el triunfo, la osadia de un ingenio emprendedor.* Aquí podria decirse *genio* si se hablase de la índole ó carácter.

“Ce sont les grands génies qui enfantent les grands desseins.”—*Á grandes ingenios grandes designios; ó Los grandes ingenios son los que conciben grandes designios.*

Il sera difficile désormais qu’il s’élève de génies nouveaux; á moins que d’autres mœurs, une autre sorte de gouvernement, ne donnent un tour nouveau aux esprits.”—*Difícil será que en adelante nazcan so-*

bresalientes ingenios, si por dicha nuevas costumbres y otra clase de gobierno, no vienen á dar nueva tendencia al espíritu humano.

“Une marque certaine qu’un homme qui parait avec éclat dans le monde est véritablement un grand *génie*, c’est la conspiration que tous les petits esprits trament contre lui.”—*Señal cierta de que un hombre que se presenta con lucimiento en la escena del mundo, es realmente un grande ingenio (ó en realidad tiene númen) nos la suministra la conspiracion que traman súbito contra él todos los hombres adocenados de su tiempo.*

Pueden, sin duda alguna, ser mejor traducidos estos pasajes; pero ¿dónde se echa de ver la falta del GENIO (*génie*) para la exacta reproduccion de los conceptos que encierran?

Devolvamos, pues, su *génie* á los franceses, y conservemos nuestro INGENIO y nuestro NÚMEN, que ellos no tienen.

R. M. Baralt.

Mundo.

Está muy en boga *El gran mundo* (F. *Le gran monde*) para significar aquella par-

tede la sociedad distinguida por la finura y buena crianza, así como por los bienes de fortuna, honores y títulos de las personas que la forman; lo que en castellano puro se llama *sociedad culta, gente ó personas de cuenta, gente principal, etc.*

Lo mismo que de *El gran mundo* digo de la ridícula expresion *Gente del gran mundo*. Nosotros no conocemos *grandes* ni *pequeños mundos*; al paso que los franceses multiplican los *mundos* de manera que, entre otras cosas; llaman *mundo* á la tripulacion de un bajel.

Lo que sí decían nuestros mayores con tanta exactitud como gracia era MUNDO MENOR para significar *el hombre*: expresion por medio de la cual traducian el *μικρόκοσμος* (literalmente *pequeño mundo*) de los griegos, que tambien se dice, en el lenguaje técnico de la filosofia MICRÓCOSMOS. ARISTÓTELES fué el primero que dió al hombre esta calificacion, dando á entender que és uno como compendio ó resúmen del universo.

Es notable el uso que hace CERVANTES de MUNDO en la frase siguiente:

“Sí, que no seré yo la primera que por via de matrimonio haya subido de humilde á grande estado....: pues si no hago ni *mundo* ni *uso nuevo*, bien es acudir á esta honra que la suerte me ofrece.” *Quij.*

Las hormigas de Quito.

La clase interminable de estas, con el nombre genérico de añallu, es solo de los temperamentos calientes. La mayor de todas es la *isuli* de la provincia de Mainas, cuatro dedos larga, cuya picadura hace delirar por veinticuatro horas. De esta especie se alimenta el Zorro-hormiguero, llamado en unas partes Cuchichi y en otras Huaunari. Hay otras como la mitad de estas, llamadas con razon las carniceras, porque desnudan un cadáver el dia que se sepulta, de modo que quedan los huesos limpios, como si fuesen de muchos años; y lo mismo hacen con un cuerpo vivo, si lo hallan indefenso; mas esto se ve en la provincia de Mainas.

Las hormigas que se llaman *cazadoras* son mucho menores y forman una admirable república, quizá mas bien ordenada que la de las abejas. Viven en cuevas muy grandes, con mil separaciones y oficinas que forman una ciudad subterránea bien ordenada, la cual no tiene mas que una puerta para salir al campo, siempre con guardias. Consta esta república de superiores que mandan, de oficiales subalternos que llevan las órdenes, de correos para los avisos, y de millones de millones de vasallos que obedecen, entendiéndose en

su zoología ininteligible al entendimiento humano.

Dadas las órdenes, en los días convenientes salen á la mañana poco despues que el sol, formando desde la puerta comun la marcha, como un torrente de agua. Caminan unidas en una sola hilera bien gruesa hasta la parte que quieren sitiarse aquel día: ábrense desde allí en dos iguales brazos y cercan la circunferencia de dos ó tres cuadras. Concluido ó cerrado el cerco, se van destacando hácia dentro mayores y menores piquetes, dejando en el mismo cerco las precisas y necesarias.

De estos piquetes, unos son destinados á buscar y levantar la caza por todos los agujeros, piedras, plantas y árboles y otros para socorrer la parte mas flaca, segun la necesidad por los avisos que tienen.

No queda en aquel campo, vívora, insecto, cuadrúpedo menor, ni ave descuidada, que no caiga en sus manos, siendo una delicia el ver dar brincos á los animales cubiertos de hormigas que nunca se desprenden hasta no verlos muertos. Concluida la cacería se levanta el cerco, separan las provisiones que se han de conducir á la comun habitacion, comen todo el resto, y toman la delantera las que van con las cargas, para ir remudándose con el ejército de atrás, todo con un maravilloso orden y harmonia.

Estas repúblicas grandes son por lo comun en los desiertos distantes de los pueblos. Hay otras menores que hacen pequeños cercos á proporcion, y se ven talvez entrar estas aun dentro de las casas, causando gusto y alegria á los dueños de ellas, porque sin recibir el menor daño quedan limpias y purgadas de sabandijas por mucho tiempo. Toda esta observacion he logrado hacerla algunas veces con grandísimo deleite.

Juan de Velazco—(Historia del Reino de Quito, “escrita en 1789, publicada en Quito—imp. del Gobierno en 1844—en 2 tom. 8^o—de 231 y 252 páginas—El autor pertenecía á la compañía de Jesus y era natural del Reino de Quito, donde se educó.)

Tragedia de Lucía Miranda en la torre de Gaboto.

(año 1532.)

Partido Sebastian Gaboto para España, con mucho sentimiento de los que quedaban, por ser un hombre afable, de gran valor y prudencia, muy experto y práctico en la cosmografía, como de él se cuenta, luego el Capitan D. Nuño procuró conservar la paz que tenia con los naturales cir-

cunvecinos, en especial con los indios Timbús, gente de buena masa y voluntad; con cuyos dos principales caciques siempre la conservó, y ellos, acudiendo á buena correspondencia, de ordinario proveían á los españoles de comida, que como gente labradora nunca les faltaba.

Estos dos caciques eran hermanos, el uno llamado Mangoré, y el otro Siripo: mancebos ambos como de treinta á cuarenta años, valientes y expertos en la guerra, y así de todos muy temidos y respetados. Y en particular el Mangoré, el cual en esta ocasion se aficionó de una muger española que estaba en la fortaleza, llamada Lucia de Miranda, casada con un Sebastian Hurtado, naturales de Ezija.

A esta señora hacia este cacique muchos regalos, y socorria de comida, y ella de agradecida le hacia amoroso tratamiento: con que vino el bárbaro á aficionársele tanto, y con tan desordenado amor, que intentó de hurtarla por los medios á él posibles. Y convidando á su marido, á que se fuese á entretener á su pueblo, y á recibir de él buen hospedaje y amistad, con buenas razones se negó.

Visto que por aquella via no podia salir con su intento, y la compostura, honestidad de la muger, y recato del marido, vino á perder la paciencia con grande indignacion y mortal pasion. Por lo que ordenó contra

lós españoles, debajo de amistad, una alevosia y traicion, pareciéndole que por este medio succderia el negocio de manera, que la pobre señora viniese á su poder. Para cuyo efecto persuadió al otro cacique su hermano, que no les convenia dar la obediencia al español tan de repente, porque con estar en sus tierras, eran tan señores y resolutos en sus cosas, que en pocos dias les supeditarian en todo, como las muestras lo decian. Y si con tiempo no se prevenia este inconveniente, despues quando quisiesen no lo podrian hacer, con que quedarian sugetos á perpétua servidumbre. Para cuyo efecto su parecer era, que el español fuese destruido y muerto, y asolado el fuerte, no perdonando la ocasion quando el tiempo la ofreciese.

A lo cual el hermano respondió: que ¿cómo era posible tratar él cosa semejante, contra los españoles, habiendo profesado siempre su amistad, y siendo tan aficionado á Lucia? Que él de su parte no tenia intento ninguno de hacerlo, porque, á mas de no haber recibido del español ningun agravio, antes todo buen tratamiento y amistad, no hallaba causa para tomar las armas contra él.—A lo cual el Mangoré replicó con indignacion, que así convenia se hiciese por el bien comun, y porque era gusto suyo, á que como buen hermano debia condescender. De tal suerte supo per-

suadir al hermano, que vino á condescender con él, dejando el negocio tratado entre sí para tiempo mas oportuno.

El cual no mucho despues se lo ofreció la fortuna conforme á su deseo, y fué: que habiendo necesidad de comida en el fuerte, despachó el capitan D. Nuño 40 soldados en un bergantin, en compañía del capitan Ruiz Garcia, para que fuesen por aquellas islas á buscar comida, llevando por orden, se volviesen con toda brevedad con todo lo que pudiesen recoger. Salido pues el bergantin, tuvo el Mangoré por buena esta ocasion, y tambien por haber salido con los demás Sebastian Hurtado, marido de Lucia. Y así luego se juntaron por órden de sus caciques mas de cuatro mil indios, los cuales se pusieron de emboscada en un sausal, que estaba media legua del fuerte á la orilla del rio, para con mas facilidad conseguir su intento, y fuese mas fácil la entrada en la fortaleza.

Salió el Mangoré con 30 mancebos muy robustos cargados de comida, pescado, carne, miel, manteca y maiz; con lo cual se fué al fuerte, donde con muestras de amistad lo repartió, dando la mayor parte al capitan y oficiales, y lo restante á los soldados, de que fué muy bien recibido y agasajado de todos, aposentándole dentro del fuerte aquella noche. En la cual, reconociendo el traidor que todos dormian,

excepto los que estaban de postas en las puertas, aprovechándose de la ocasion, hizo seña á los de la emboscada, los que con todo silencio llegaron al muro de la fortaleza, y á un tiempo los de dentro y los de afuera cerraron con los guardas, y pegaron fuego á la casa de municion: con que en un momento se ganaron las puertas, y á su sabor mataron á los guardas y á los que encontraban de los españoles, que despavoridos salian de sus aposentos á la plaza de armas, sin poderse de ninguna manera incorporar unos con otros. Porque como era grande la fuerza del enemigo cuando despertaron, á unos por una parte, á otros por otra, y á algunos en las camas, los mataban y degollaban sin ningura resistencia, excepto de muy pocos que valerosamente pelearon. En especial D. Nuño de Lara, que salió á la plaza, haciéndola con su rodela y espada por entre aquella gran turba de enemigos, hiriendo y matando muchos de ellos, acobardándolos de tal manera, que no habia ninguno que osase llegar á él: viendo que por sus manos eran muertos. Y visto por los caciques é indios valientes, haciéndose afuera; comenzaron á tirarle con dardos y lanzas, con que le maltrataron de manera, que todo su cuerpo estaba arpadado y bañado en sangre.

En esta ocasion, el sargento mayor con

una alabarda, cota y celada, se fué á la puerta de la fortaleza, rompiendo por los escuadrones; y entendiendo poderse señorear de ella, ganó hasta el umbral, donde hiriendo á muchos de los que la tenían ocupada, y él así mismo recibiendo muchos golpes de ellos, aunque hizo gran destrozo, matando muchos de los que le cercaban, de tal manera fué apretado de ellos, tirándole gran número de flecheria, que fué atravesado su cuerpo, y así cayó muerto.

En esta misma ocasion, el alferez Oviedo, con algunos soldados de su compañía, salieron bien armados, y cerraron con gran fuerza de enemigos que estaban en la casa de municion, por ver si la podian socorrer, y apretándoles con mucho valor, fueron mortalmente heridos y despedazados, sin mostrar flaqueza, hasta ser muertos; vendiendo sus vidas á costa de infinita gente bárbara que se las quitaron.

En este mismo tiempo el capitan D. Nuño procuraba acudir á todas partes, herido por muchas y desangrentado, sin poder remediar nada: por valeroso se metió en la mayor fuerza de enemigos, donde, encontrando con el Mangoré, le dió una gran achillada, y asegurándole con otros dos golpes le derribó muerto en tierra. Y continuando con grande esfuerzo y valor, fué matando otros muchos caciques é indios, con que ya muy desangrado y cansado con

las mismas heridas, cayó en el suelo donde los indios le acabaron de matar, con gran contento de gozar de la buena suerte en que consistía el buen efecto de su intento.

Con la muerte de este capitán fué ganada la fuerza, y toda ella destruida sin dejar hombre á vida, excepto cinco mugeres que allí habia, con la muy cara Lucia de Miranda, y unos tres ó cuatro muchachos, que por serlo no los mataron, y fueron presos y cautivos: haciendo monton del despojo, para repartirlo entre toda la gente de guerra, aunque esto mas se hace para aventajar á los valientes y para que los caciques y principales escojan y tomen para sí lo que mejor les parece.

Lo que hecho, visto por Siripo la muerte de su hermano, y la dama que tan cara le costaba, no dejó de derramar muchas lágrimas, considerando el ardiente amor que le habia tenido, y el que en su pecho iba sintiendo tener á esta española: y así de todos los despojos que aquí se ganaron, no quiso por su parte tomar otra cosa, que por su esclavá á la que por otra parte era señora de los otros.

La cual puesta en su poder, no podía disimular el sentimiento en su gran miseria con lágrimas de sus ojos; y aunque era bien tratada y servida de los criados de Siripo, no era eso parte para dejar de vivir con mucho desconsuelo, por verse poseida

de un bárbaro. El cual viéndola tan afligida, un día por consolarla la habló con muestras de grande amor, y le dijo: de hoy en adelante, Lucia, no te tengas por mi esclava, sino por mi querida muger, y como tal, puedes ser señora de todo cuanto tengo, y hacer á tu voluntad de hoy para siempre; y junto con esto te doy lo mas principal, que es el corazon.

- Las cuales razones afligieron sumamente á la triste cautiva, y pocos dias despues se le acrecentó mas el sentimiento, con la ocasion que de nuevo se le ofreció, y fué; que en este tiempo los indios corredores trageron preso ante Siripo á Sebastian Hurtado; el cual habiendo vuelto con los demas del bergantin al puesto de la fortaleza, saltando en tierra, la vió asolada y destruida, con todos los cuerpos de los que allí se mataron; y no hallando entre ellos el de su querida muger, y considerando el caso, se resolvió á entrarse entre aquellos bárbaros y quedarse cautivo con su muger, estimando eso en menos, y aun dar la vida, que vivir ausente de ella.

Sin dar á nadie parte de su determinacion se metió por aquella vega adentro, donde al otro dia fué preso por los indios, los cuales atadas las manos, lo presentaron á su cacique y principal de todos: y este como le conoció, le mandó quitar de su presencia, y ejecutarlo de muerte. La cual sen

tencia oída por su triste muger, con innumerables lágrimas, rogó á su nuevo marido no se ejecutase: antes le suplicaba le otorgase la vida, para que ambos se empleasen en su servicio, y como verdaderos esclavos de que siempre estarían muy agradecidos. A lo que el Siripo condescendió, por la grande instancia con que se lo pedia aquella á quien él tanto deseaba agradar: pero con un precepto muy rigoroso, que fué, só pena de su indignacion y de costarles la vida, si por algun camino alcanzaba que se comunicaban, y que él daría á Hurtado otra muger, con quien viviese con mucho gusto y le sirviese: y junto con eso le haría él tan buen tratamiento, como si fuera, no esclavo, sino verdadero vasallo y amigo.

Los dos prometieron de cumplir lo que se les mandaba: y así se abstuvieron por algún tiempo, sin dar ninguna nota. Mas, como quiera que el amor no se puede ocultar, ni guardar ley, olvidados de la que el bárbaro les puso, y perdido el temor, siempre que se les ofrecia ocasion no la perdian, teniendo los ojos clavados el uno en el otro, como quienes tanto se amaban. Y fué de manera, que fueron notados de algunos de la casa, y en especial de una india, muger que habia sido muy estimada de Siripo, y repudiada por la española. La cual india, movida de rabiosos celos, le dijo á Siripo con gran denuedo:—“ muy

contento estás con tu nueva muger; más ella no lo está de tí, porque estima mas al de su nacion y antiguo marido, que á quanto tienes y posees. Por cierto, pago muy bien merecido, pues dejastes á la que por naturaleza y amor estabas obligado, y tomastes la extranjerá y adúltera por muger. »

El Siripo se alteró oyendo estas razones, y sin duda ninguna egecutára su saña en los dos amantes; mas dejólo de hacer hasta certificarse de la verdad de lo que se decia. Y disimulando andaba de allí adelante con cuidado, por ver si podia cojerlos juntos, ó como dicen, con el hurto en las manos.

Al fin se le cumplió su deseo, y cogidos, con infernal rábia mandó hacer un gran fuego, y quemar en él á la buena Lucia. Puesta en egecucion la sentencia, ella la aceptó con gran valor, sufriendo el incendio, donde acabó su vida como verdadera cristiana, pidiendo á Nuestro Señor hubiese misericordia y perdonase sus grandes pecados. Y al instante el bárbaro cruel mandó asaetear á Sebastian Hurtado; y lo entregó á muchos mancebos, los cuales, atado de pies y manos, lo amarraron á un algarrobo, y fué flechado de aquella bárbara gente, hasta que acabó su vida arpadado todo el cuerpo, y puestos los ojos en el Cielo, suplicaba á Nuestro Señor le perdonase sus pecados, de cuya miseri-

cordia, es de creer, estan gozando de su santa gloria marido y muger. Todo lo cual sucedió en el año de 1532.

Rui Diaz de Guzman (1)

La pobreza del poeta.

¿Por qué está pobre Lamartine?

Tanto valiera preguntar por qué alumbró la luz, por qué corre el torrente, por qué canta el ave.

Lamartine es una de esas naturalezas excepcionales, en cuyo molde el génio, la imaginación, absorbió la parte de los negocios de la vida comun.

(1) Vió la primera luz en el Paraguay del matrimonio de un soldado bien nacido llamado Riquelme con una de las hijas del Gobernador Irala. Siguió la carrera de su padre, y sin embargo, llegó á escribir la obra á que pertenece el anterior fragmento, bajo el título: "Historia Argentina del descubrimiento, poblacion y conquista de las Provincias del Rio de la Plata"—Esta preciosa historia, celebrada de cuantos la han estudiado con competencia, permaneció inédita hasta el año 1835, en que se publicó en Buenos Aires, en la Col. de D. P. de Angelis. Rui Diaz consagró sus ocios de proscrito á la redaccion de su obra, cuya dedicatoria está fechada á 25 de Julio de 1612, en la "ciudad de la Plata, Provincia de Charcas."

Es el verdadero poeta, Virgilio, Milton, Dante, Tasso, Shakespeare, Cervantes, Camoens, Byron, Chateaubriand.

Tejidos superiores que no pueden amoldarse á los pequeños dobleces de las necesidades prosáicas de la vida.

Erasmus, caracterizando un filósofo, allá in illo tempore, decia: « Si es cuestión de ventas, de compras; de alguna de esas cosas, en fin, que ocurren todos los días nuestro filósofo es un ente estúpido, no es ya un hombre.

Si Homero existió, Homero fué un mendigo:

: Aquí está su inventario, segun Beranger:

Au Parnasse la misère
Longtemps régné, dit-on:
Quels biens possédait Homère?
Une besace, un bâton.

Dante, recorriendo el imperio eterno que creaba su fantasía, pasaba sin estremecerse ante las imágenes de la lujuria y del orgullo; pero cuando apercibió el esqueleto de la avaricia, el *auri sacrafames*, retrocedió moribundo, y petrificado de terror le pidió á Virgilio que le ayudase á huir de aquella bestia sin reposo que le arrojaba allá donde el sol se apaga.

Bossuet, el gran orador sagrado, confesaba que no sabia ordenar sus negocios pri-

vados á punto de que si no tuviera mas de lo necesario, le faltaría todo lo necesario. Sin duda por esto decia Bossuet: « Dios no nos dá la luz sinó para los otros; él nos la quita para nosotros y nos deja frecuentemente en las tinieblas en lo que respecta á nuestra propia conducta. »

Cuando madama de *Sévigné* se veia forzada á ocuparse de los negocios de su casa, exclamaba dolorosamente—*il faut avaler ce calice!*

Alferi refiere en sus memorias que siguió todo el curso de geometría, pero que jamás pudo comprender la cuarta proposicion de Euclides—Mi cabeza, dice, ha sido siempre perfectamente antijeométrica.»

Chateaubriand, nos dá la siguiente definicion del poeta:

« Los poetas son de raza divina: ellos poseen el solo talento incontestable de que el cielo ha hecho presente á la tierra. Su vida es, á la vez, candorosa y sublime: celebran los dioses con una boca de oro y son los mas sencillos de los hombres; hablan como inmortales ó como niños; esplican las leyes del Universo y no pueden comprender los mas triviales negocios de la vida; tienen ideas maravillosas de la muerte y mueren sin apercibirse como recién nacidos. »

Victor Hugo, agrega. « No es el interés el que domina en la noble naturaleza

de los poetas. Suponiendo que la entidad del poeta sea representada por el número 10, será cierto que un químico analizándolo y *farmacopolizándolo*, como diría Rabelais, le encontraría compuesto de una parte de interés contra nueve de amor propio.»

Hé aquí la genealogía y la fisiología moral de Lamartine.

El se resume en estas palabras aplicadas á *Charles Nodier*: « En la vida de la inteligencia y del arte, era un ángel. En la vida comun y práctica, era un niño.»

El mismo Lamartine ha dicho: *Yo aborrezco la cifra—esta negacion de todo pensamiento.*

La satisfaccion de las necesidades físicas, la conservacion y el aumento de los bienes patrimoniales, son negocios de cifras. Eso es todo; porque Lamartine es un hombre honesto, estraño á esos vergonzosos desarreglos que, como en otros, desdoran el talento y desnudan á la desgracia de toda dignidad, de toda simpatia.

La pobreza de Lamartine es blanca como el armiño. No se encuentran en ella ni la impresion de la mano concupiscente de la Mesalina, ni la mancha de la espuma vinosa de la orgía.....

Andres Lamas.

Palacios de los antiguos reyes del Perú.

En todas las casas reales tenían hechos jardines y huertas donde el Inca se recreaba. Plantaban en ellos todos los árboles hermosos y vistosos, flores y plantas olorosas que en el reino habia; á cuya semejanza contrahacian, de oro y plata, muchos árboles y otras matas menores al natural, con sus hojas, flores y frutas,—unas que empezaban á brotar, otras á medio sazonar, otras del todo perfeccionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas, hacian majsales contrahechos, con sus hojas al natural, mazorca y caña con sus raices y flor; y los cabellos que echa la mazorca eran de oro, y todo lo demás de plata, soldado uno con otro. Y la misma diferencia hacian en las demás plantas, que la flor ó cualquiera otra cosa que amarillaba, la contrahacian de oro y lo demás de plata.

Tambien habia animales, chicos y grandes, contrahechos y variados de oro y plata, como eran conejos, lagartijas, culebras; moriposas, zorras, gatos monteses, que domésticos no los tuvieron. Habia pájaros de todas suertes, unos puestos por los árboles como que cantaban, otros como que estaban volando y chupando la miel de las flores. Habia venados, gamas y leones y tigres y todos los demás animales y aves

que en la tierra se criaban, cada cosa puesta en su lugar como mejor imitase á lo natural.

En muchas casas ó en todas tenian baños con grandes tinajones de oro y plata, en que se lavaban, y caños de plata y oro por los cuales venia el agua á los tinajones. Y donde habia fuentes de agua caliente natural, tambien tenian baños hechos de grande magestad y riqueza. Entre otras grandezas tenian montones y rimeros de rajas de leña, contrahechos al natural de oro y plata, como que estuviesen de depósito para gastar en servicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los indios luego que vinieron los españoles deseosos de oro y plata; y de tal manera la escondieron que nunca mas ha parecido ni se espera que parezca, si no es que se hallen por acaso, porque se entiende que los indios que hoy viven, no saben los sitios do quedaron aquellos tesoros, y que sus padres y abuelos no quisieron dejarles noticia de ellos; porque las cosas que habian sido destinadas para el servicio de sus reyes no querian que sirviesen á otros.

El Inca Garcilaso de la Vega.

Al océano.

Salud, salud Océano inmortal, elemento asombroso! Gigante de la creación que encierras entre tus brazos al universo, yo te saludo lleno de júbilo y de admiración! Bastante ansié el momento feliz de espaciarme en tu seno inmenso, de contemplarte faz á faz y de ver sin terror la agitación y el movimiento incesante de tu vobule seno. Bastante ansié, allá en mis días de pesar, venir á confundir mis quebrantos, y á olvidar mis penas en medio de tu tumulto. No temas, no, que tu aspecto terrible é imponente me abata como al vulgo de los hombres—mi espíritu ama siempre lo grande y lo sublime.—Que aun cuando no puedo mirarte sin asombro, mas por tu grandeza é inmensidad que por pavor—ese hervor constante de tu seno, es la imagen viva de mi pensamiento—y por eso es que siempre busqué el espectáculo variado é imponente de la naturaleza removiendo sus ingentes y poderosas fuerzas. Quién no olvidaria al mirarte todos sus males y sus recuerdos y aun todo lo terrestre y mundano? Ya no alcanzan á mí los tiros del mundo—los aguijones del dolor—las convulsiones del hombre luchando contra el destino—que todo lo olvido y lo confundo al contemplarte. Oh! Océano, mi pensa-

miento áltivo se agranda como tú y vaga encantado en lo infinito y cree penetrar ya tus secretos misteriosos é insondables.

Estéban Echevarria—Obras completas. Tomo V.

Una visita á la casa de Petrarca

Lluève, graniza, truenas: pienso resignarme á la necesidad, y aprovechar este dia de infierno escribiéndote.—Seis ó siete dias há, hicimos una peregrinacion. He visto la naturaleza mas hermosa que nunca. Teresa, su padre, Eduardo é Isabelita fuimos á visitar la casa del Petrarca en Arqua. Arqua dista, como tú sabes, cuatromillas de mi casa, y nosotros para acortarel camino tomamos la ruta de la cuesta. Despuntaba apenas el mas hermoso dia de otoño: parecia que la noche, seguida de las tinieblas y de las estrellas, huia del sol que salia con su inmenso esplendor por las nubes del oriente, como señor del universo; y el universo se sonreia. Las nubes doradas y pintadas de mil colores trepaban por la bóveda del cielo, que totalmente sereno parecia como abrirse para difundir sobre los mortales los cuidados de la Divinidad. Yo saludaba á cada paso la familia de las flores

y de las yerbas, que poco á poco alzaban la cabeza, inclinada con el sereno. Los árboles susurrando suavemente hacian tremolar contra la luz las gotas transparentes del rocío, mientras los vientecillos de la aurora enjugaban la escesiva humedad á las plantas. Habrias oido una suave armonía esparcirse confusamente entre las selvas, los pajarillos, los ganados, los rios y las fatigas de los hombres; y yo, en tanto respiraba el aire perfumado con las exhalaciones que la tierra, rebosando de placer, mandaba desde los valles y los montes al sol, ministro mayor de la naturaleza.—Yo me compadezco del desgraciado que puede despertarse mudo, frio, y mirar tantos beneficios sin humedecerse los ojos con las caras lágrimas del reconocimiento. Entonces ví á Teresa en la mas bella ostentacion de sus gracias. Su aspecto, cubierto por lo regular de una dulce melancolía, se animaba de un gozo puro, vivo, que le salia del corazon; su voz estaba sofocada; sus grandes ojos negros, abiertos al principio en el éstasis, se iban despues humedeciendo poco á poco: todas sus potencias parecian escitadas por la sagrada belleza de la campiña. . .

Estábamos junto á Arqua, y bajando por la pendiente pradera, se iban desapareciendo y perdiendo de vista los paisecillos que se veian esparcidos por los valles inferiores. Nos encontramos finalmente en una calle

formada por un lado de álamos, que bamboleándose dejaban caer sobre nuestras cabezas las hojas marchitas, y sombreada por la otra parte de altísimas encinas, que con su opacidad magestuosa hacian contraposicion al ameno verde de los álamos. De trecho en trecho, las dos filas de árboles opuestos se juntaban por medio de varios ramos de parras silvestres, los cuales encorvándose formaban otros tantos festones, blandamente agitados por el viento.

Proseguimos nuestra brevê peregrinacion, hasta que descubrimos, blanqueando de lejos, la casita que un tiempo hospedaba,

Al hombre grande, cuya fama encierra
El mundo apenas; por quien Laura tuvo
Honores celestiales en la tierra.

Yo me acerqué allí como si fuera á postrarme sobre los sepulcros de mis padres, y semejante á aquellos sacerdotes que taciturnos y reverentes giraban por los bosques habitados de los dioses. La casa de aquel sacro italiano se está desmoronandó por la irreligion del que posee tanto tesoro. El viagero vendrá en vano desde lejanas tierras á buscar con admiracion devota la mansion, armoniosa todavia con los cantos celestiales del Petrarca. Llorará en vez, sobre un monton de ruinas cubierto de ortigas y de yerbas agrestes, entre las cuales

la zorra solitaria habrá formado su guarida. ¡Oh Italia! aplaca los manes de tus grandes hombres.—Oh! yo me acuerdo, estremeciéndose mi alma, de las últimas palabras de Torcuato Tasso. Después de haber vivido 47 años entre los sarcasmos de los cortesanos, el fastidio de los sabiondos, y el orgullo de los príncipes, ora encarcelado, y ora vagamundo, siempre melancólico, enfermo, indigente, yacía finalmente en el lecho de la muerte, y escribía exhalando el eterno suspiro: *no quiero quejarme de la malignidad de la fortuna; por no decir de la ingratitud de los hombres: la cual ha querido por fin conseguir la victoria de conducirme á la sepultura mendigo.* ¡Oh Lorenzo mio! me suenan estas palabras siempre en el corazón ¡siempre!

Ugo Foscolo—Cartas de Dortis—traducción de D. José Antonio Miralla, (1)

(1) Miralla, argentino, estudió con lucimiento las humanidades y la filosofía en el Colegio de S. Carlos bajo la dirección del Dr. Chorroarín, y salió de Buenos Aires el año 1810, antes de estallar la revolución. En Lima se dedicó al estudio de la medicina, cultivando al mismo tiempo las letras, y logró interesar á su favor al famoso Baquijano, quien le llevó consigo á Europa. Allí adquirió Miralla nuevos conocimientos y se perfeccionó en varios idiomas para cuyo estudio tenía una capacidad especial. Por los años de 1821 se estableció en la Habana como comerciante, adquiriendo una buena fortuna, pero sin abandonar las letras ni la política liberal á cuyo servicio se ligó con Fernández Madrid, redactando el periódico

La laguna de la Pampa.

Hoy, cansado de galopar y sediento, detuve la rienda á mi caballo en la orilla de una laguna poblada de espadaña y juncos. El sol flameando en el mediodía, abrasaba la tierra, y los húmedos vapores que se elevaban de la laguna formando una nube de humo sobre su superficie tranquila, reflejaban los rayos luminosos, trasformándolos en mil iris resplandecientes que deslumbraban la vista. Sofocado de fatiga y de sed acerquéme á tomar un poco de agua; pero ví con sorpresa multitud de peces flotando como muertos sobre la faz senagosa de la laguna. Un olor corrompido hirió mi olfato, y ya no fué posible refrigerar mi cuerpo inflamado, ni humedecer mi seca garganta. Hacía como un mes que no llovía, las aguas estancadas se habian evaporado poco á poco, con los rayos ardientes del sol, y todos los habitantes que contenia habían perecido. Varios nidos de chajaes y cuervos, como columnas de

dico el *Argos*, consagrado á la causa de la emancipación de Cuba y al triunfo de la revolucion en el continente. Falleció el 4 de Octubre de 1825, á la edad de 35 años, yendo para Méjico en prosecucion de sus trabajos políticos. Por donde quiera que pasó, dejó fama de viveza de ingenio, de bondoso y ameuísimo carácter, de elocuente y de ardentísimo cultor de la literatura

paja, flotaban aun sobre aquella agua cenagosa y sus infelices dueños habian ido á buscar paraje mas adécuado á su naturaleza y mas halagüeno, dejando abandonados en ellos á la inclemencia y orfandad, los tiernos frutos de sus malogrados amores. Aproximéme á caballo á uno de aquellos nidos y lo ví cubierto de polluelos de cuervo, que al mirarme piaban y saltaban como si creyesen que yo les traia algun alimento. Tomé uno en mi mano, comencé á halagarlo y ví con horror que vomitó de su cuerpo un zapo, una vívora y un huevo de perdiz. Soltélo al punto con asco y me retiré precipitado de aquel lodazal inmundo de la muerte. Así, amigo, todo parece que conspira en la naturaleza á la destruccion. Los elementos inertes y deletereos están en guerra continua con la naturaleza animada. Esta sostiene la lucha, y sucumbe ó triunfa momentaneamente. Todos los seres procuran mutuamente su destruccion. Los animales de una misma especie se devoran entre sí, y aun algunos se alimentan con el propio fruto de sus entrañas, para obedecer al instinto imperioso de la conservacion. El hombre destruye cuanto está á su alcance y aun á sí mismo sin necesidad, y el tiempo, ó la muerte, gigante voraz é insaciable, sentado sobre las ruinas y los despojos de lo pasado, aniquila y anonada á la vez cuanto nace en el universo. Pero

existe derramado en la creacion un poder inagotable de vida, que de la escoria de todos estos elementos desorganizadores engendra nuevos séres, purificando en el crisol del tiempo el espíritu creador que lo anima.

Estéban Echevarria —Obras completas T. V.

El Siglo XIX y la revolucion

La historia del siglo XVIII comparada con la de las edades precedentes, hace ver en las empresas del jénero humano un carácter de intrepidez y un grado de perseverancia, de que no se encuentra ejemplo aun en los tiempos fabulosos. Algunos pequeños puntos de las partes que forman el antiguo mundo, presentaban alternativamente un cuadro que probaba la existencia de una raza intelectual en el planeta que habitamos: pero en el resto de la tierra, apenas podia inferirse la identidad de nuestra especie por la semejanza de las formas exteriores. Las artes de los Fenicios, la cultura de la Grecia y la sabiduría de Roma, fueron á su turno una sátira contra las demas naciones, que al mismo tiempo no eran sino grandes hordas de salvajes. Aun despues del renacimiento de las ciencias en el siglo XV, su

esfera no se entendia mas allá de los límites á que pudo alcanzar el influjo de Leon X y de Francisco I. Es verdad que desde entónces se principiaron á difundir las luces en el mediodia de la Europa; pero el movimiento intelectual no se generalizó en ella, ni se comunicó á las demas partes del mundo dependientes de su poder en fuerza del sistema colonial ó de sus relaciones de comercio, sino hasta el siglo que precede.

En él se ha abolido por una convencion de todos los pueblos que forman la gran familia europea el antiguo monopolio de los conocimientos científicos, y desde las inmediaciones del círculo ártico hasta los *montes Pireneos*, se han hecho experimentos mas ó ménos felices en las ciencias físicas y morales, y se han deducido consecuencias prácticas, cuyo influjo sobre la felicidad del jénero humano aun no se ha acabado de sentir. La Europa y la parte setentrional de América han producido un gran número de jénios sublimes que han osado interrogar á la naturaleza sobre sus leyes eternas, precisándola á esplicarlas con exactitud.

Al empezar el siglo XIX casi toda la atmósfera del mundo moral participaba ya de las luces que habia difundido esa brillante constelacion de jénios que apareció en el anterior. La progresion de las ideas debia ser en razon del impulso que habia recibido el espíritu humano, que, puesto una vez en

móvimiento por todas partes, las resistencia y las dificultades no hacen sino doblar su enerjía.

Mas como el objeto de las ciencias es hacer conocer al hombre sus verdaderas relaciones con cuanto existe, las ventajas que puede derivar de la gran masa de séres organizados y los medios de obtenerlas; es imposible que sus adelantamientos vengán acompañados de revoluciones políticas, que son los anuncios naturales de haber llegado el momento en que un cuerpo social descubre que hay otras instituciones capaces de hacerlo mas feliz, y se siente ya en aptitud de vencer los obstáculos que se le presentan.

La Europa habia dado algunos ejemplos parciales de haber llegado á este período, y era natural que la América del Norte, cuya civilizacion estaba mas adelantada en el nuevo mundo, fuese la primera que lo segundase. En 1765 la colonia de Massachusetts mostró á las demas el camino que debian seguir. El Congreso de diputados reunidos en Nueva York abrió el templo de Jano, y la libertad dió el primer grito en el hemisferio que descubrió Colon, la guerra se emprendió y se sostuvo con heroicidad por los oprimidos, y con pertinacia por los opresores, hasta que el 4 de Julio de 1776 las trece colonias unidas se declararon libres é independientes del poder británico.

La historia de los grandes acontecimientos no nos recuerda un hecho que haya dejado impresiones mas profundas, ni que haya puesto en mas agitacion á los hombres que piensan sobre la naturaleza de sus derechos.

« Aunque el gobierno español hubiese podido levantar en aquel mismo dia al rededor de sus dominios una barrera mas alta que los Andes, no habria estinguido el jérmen de la grande revolucion que se preparaba en Sud América. No se crea por esto que el despotismo de tres siglos era la causa que debia producirla: la esclavitud humilla pero no irrita, mientras el pueblo ignora que la fuerza es el único derecho del que le oprime, y sabe que la suya es demasiado débil para resistirla. Pero luego que conoce la violencia, piensa en los medios de oponerse á ella y la revolucion sucede aun ántes que nadie la sospeche. Desde entónces, ninguna injuria es indiferente, el menor acto de opresion ofende á todo el pueblo, cada uno siente como suyos los agravios que recibieron las jeneraciones precedentes, cualquier acontecimiento notable sirve para romper el primer dique, hasta que al fin estalla la insurreccion, y el entusiasmo de la libertad es la triple coraza de hierro con que se arman todos para entrar en el combate.

« La América española no podia sustraerse al influjo de las leyes jenerales que traza

ban la marcha que deben seguir todos los cuerpos políticos, puestos en iguales circunstancias. La memorable revolucion en que nos hallamos fué un suceso en que no tuvo parte la casualidad: la opresion habia perdido el carácter sagrado que la hacia soportable, y las fuerzas de un gobierno que se halla á dos mil leguas de distancia, envuelto en las ajitaciones de la Europa, no podian servir de barrera á un pueblo que habia hecho alguños ensayos de su poder.

Pero tal es la economfa de la naturaleza en todas las cosas, que es imposible separar los males de los bienes, ni obtener grandes ventajas sin grandes sacrificios. En los diez años de revolucion que llevamos, hemos experimentado calamidades y disfrutado bienes que ántes no conocíamos: el patriotismo ha desarrollado el jérmen de las virtudes cívicas, pero al mismo tiempo ha creado el espíritu de partido, oríjen de crímenes osados y de antipatías funestas: nuestras necesidades se han aumentado considerablemente, aunque nuestros recursos sean inferiores á ellas, como lo son en todas partes; en fin, todo prueba que hemos mudado de actitud en el órden social, y que no podemos permanecer en ella, ni volver á tomar la antigua sin un trastorno moral, de que no hay ejemplo sobre la tierra.

« A nadie es dado predecir con certeza la forma estable de nuestras futuras institu-

ciones, pero si se puede asegurar sin perplejidad que la América no volverá jamás á la dependencia del trono español. El creer que algunos contrastes en la guerra, ó bien sean las vicisitudes inherentes al egoismo ó á la cobardía, y los defectos de nuestros actuales gobiernos, produzcan á la larga el restablecimiento del sistema colonial, es una supersticion política, que solo puede nacer de un miedo fanático ó de una ignorancia extrema. El leon de Castilla no volverá á ser enarbolado en nuestros estandartes, nó, nó.... Sean cuales fueren los presentimientos de la ambicion ó de la venganza, nosotros quedaremos independientes, tendremos leyes propias que protejan nuestros derechos, gozaremos de una constitucion moderadamente liberal, que traiga al industrioso extranjero y fije sus esperanzas en este suelo. No pretendemos librar nuestra felicidad esclusivamente á una forma determinada de gobierno y prescindimos de la que sea: pero estamos resueltos á seguir el espíritu del siglo y el órden de la naturaleza que nos llama á establecer un gobierno liberal y justo. Conocemos por esperiencia los males del depotismo y los peligros de la democracia; ya hemos salido del período en que podiamos soportar el poder absoluto, y bien á costa nuestra hemos aprendido á temer la tiranía del pueblo, cuando llega á infatuarse con los delirios democráticos.

«Los que observan el curso de nuestra revolucion así en América como en Europa, han juzgado casi siempre nuestra conducta con simpatía ó con odio, con exajeracion ó con mengua; algunas veces con un fuerte interés de averiguar la verdad, pero muy poco con la idea de analizar el orijen, tendencias y progresos de la revolucion. Se ha declamado contra los errores de nuestros gobiernos, contra las pasiones y antipatías locales de los pueblos, contra los abusos del poder y contra la inestabilidad de nuestras formas; en fin, contra todo lo que hemos hecho, y al momento se ha deducido como una consecuencia necesaria, que nuestros esfuerzos eran inútiles y que debíamos sucumbir en la lucha. Otros han elojado con entusiasmo los sacrificios de los pueblos, las victorias de nuestros ejércitos, los reglamentos de varios gobiernos y algunos resultados felices de sus empresas, concluyendo de todo, que nos hallamos en estado de recibir una constitucion tan liberal como la inglesa ó la norte-americana: los primeros y los últimos se han equivocado notablemente, por falta de un análisis político de nuestra situacion.

B. Monteagudo. (1) "Censor de la Revolucion"
Santiago de Chile, 30 de Abril de 1820.

(1) El Dr. D. Bernardo Monteagudo, nació en la ciudad del Tucuman el año 1785: se graduó en jurisprudencia en la

Propósitos y deberes de la revolución de Mayo.

Resueltos á la magnánima empresa, que hemos empezado, nada debe retraernos de su continuacion: nuestra divisa debe sér la de un acérrimo republicano que decia; *malo periculosam libertatem, quam servitium quietum*; pero no reposemos sobre la seguridad de unos principios, que son muy débiles, sino se fomentan con energia: consideremos que los pueblos, así como los hombres, desde que pierden la sombra de un curador poderoso que los guiaba, recuperan ciertamente una alta dignidad; pero rodeada de peligros, que aumenta la propia inexperiencia: temblemos con la memoria

Universidad de Charcas, y comenzó á señalarse por sus talentos y fogosidad de carácter desde 1809 en los movimientos revolucionarios de la Paz. Establecido en Buenos Aires colaboró en la redaccion de la "Gaceta", fundó un periódico, promovió una asociación literaria con miras de reforma social, y con el mismo fin dió á luz algunos opúsculos originales ó traducidos. Después de un viage por Europa, pasó al otro lado de los Andes y acompañó al general San Martín en sus campañas de Chile y del Perú, sin abandonar la pluma, puesta siempre con energia al servicio de la causa de la independencia y de su buen éxito. Fué ministro del Protectorado del Perú, y murió asesinado en las calles de Lima por una mano tan oscura como criminal, en la noche del 28 de Enero de 1825.

de aquellos pueblos, que por el mal uso de su naciente libertad, no merecieron conservarla muchos instantes; y sin equivocarla las ocasiones de la nuestra con los medios legítimos de sostenerla, no busquemos la felicidad general sino por aquellos caminos, que la naturaleza misma ha prefijado, y cuyo desvio ha causado siempre los males y ruina de las naciones, que los desconocieron.

La sublime ciencia que trata del bien de las naciones, nos pinta feliz un estado, que por su constitucion y poder es respetable á sus vecinos; donde rigen leyes calculadas sobre los principios físicos y morales, que deben influir en su establecimiento; y en que la pureza de la administracion interior asegura la observancia de las leyes, no solo por el respeto que se les debe, sino tambien por el equilibrio de los poderes encargados de su ejecucion. Esta es la suma de cuantas reglas consagra la política á la felicidad de los estados.

Seremos respetables á las naciones extranjeras, no por riquezas, que excitarian su codicia; no por la opulencia del territorio, que provocaría su ambicion; no por el número de tropas, que en muchos años no podrán igualar las de Europa: lo seremos solamente cuando renazcan entre nosotros las virtudes de un pueblo sóbrio y laborioso; cuando el amor á la pátria sea una virtud

comun, y eleve nuestras almas á ese grado de energía y de constancia, que arrostra las dificultades, y que desprecia los peligros. La prosperidad de Esparta enseña al mundo, que un pequeño estado puede ser formidable por sus virtudes; y ese pueblo reducido á un estrecho recinto del Peloponeso, fué el terror de la Grecia, y formará la admiracion de todos los siglos.....

.....Nuestros representantes van á tratar sobre la suerte de unos pueblos que desean ser felices, pero que no podrán serlo, hasta que un código de leyes sábias establezca la honestidad de las costumbres, la seguridad de las personas, la conservacion de sus derechos, los deberes del magistrado las obligaciones del súbdito, y los límites de la obediencia; en fin, la justicia, que es la base verdadera de toda libertad. ¿Podrá llamarse nuestro código el de esas Leyes de Indias, dictadas para neófitos, y en que se vende por favor de la piedad lo que sin ofensa de la naturaleza no puede negarse á ningun hombre? Un sistema de comercio fundado sobre la ruinosa base del monopolio, y en que la franqueza del giro y la comunicacion de las naciones se reputa un crimen que debe pagarse con la vida: títulos enteros sobre procedencias, ceremonias, y autorizacion de los jueces; pero en que ni se encuentra el orden de los juicios reducidos á las reglas invariables que deben fijar su

forma, ni se explican aquellos primeros principios de razon, que son el fundamento eterno de todo derecho, y de que deben fluir las leyes por si mismas, sin otras variaciones que las circunstancias físicas y morales de cada pais han hecho necesarias; un espíritu afectado de proteccion y piedad hácia los indios, explicado por reglamentos que solo sirven para descubrir las crueles vejaciones que padecian, no menos que la hipocresía e impotencia de los remedios que han dejado continuar los mismos males, á cuya reforma se dirigian: que los indios no sean compelidos á servicios personales, que no sean castigados al capricho de sus encomenderos, que no sean cargados sobre las espaldas, á este tenor son las solemnes declaratorias, que de cédulas particulares pasaron á código de leyes, porque se reunieron en cuatro volúmenes, y he aquí los decantados privilegios de los indios, que con declararlos hombres, habrian gozado más extensamente, y cuyo despojo no pudo ser reparado sino por actos, que necesitaron vestir los soberanos respetos de la ley, para atacar de palabra la esclavitud, que dejaban subsistente en la realidad. Guárdese esta coleccion de preceptos para monumento de nuestra degradacion; pero guardémonos de llamarlo en adelante nuestro código; y no caigámos en el error de creer que esos cuatro tomos contienen una

constitucion; sus reglas han sido tan buenas para conducir á los agentes de la metrópoli en la economía lucrativa de las factorias de América, como inútiles para regir un estado que como parte integrante de la monarquía tiene respecto de sí mismo iguales derechos que los primeros pueblos de España.

....No nos haría felices la sabiduría de nuestras leyes, si una administracion corrompida las expusiese á ser violadas impunemente. Las leyes de Roma, que observadas fielmente hicieron temblar al mundo entero, fueron despues holladas por hombres ambiciosos, que pervirtiendo la administracion interior, debilitaron el estado, y al fin dieron en tierra con el opulento imperio, que las virtudes de sus mayores habian formado. No es tan dificil establecer una ley buena, como asegurar su observancia: las manos de los hombres todo lo corrompen; y el mismo crédito de un buen gobierno ha puesto muchas veces el primer escalon á la tirania, que lo ha destruido. *Pereció Esparta*, dice Juan Jacobo Rousseau, *qué estado podrá lisongearse, de que su constitucion sea duradera?* Nada es mas dificil que fijar los principios de una administracion interior, libre de corromperse; y ésta es cabalmente la primera obra á que debe convertir sus tareas nuestro congreso: sin embargo, la suerte de los estados tiene principios ciertos, y la historia de los pueblos

antiguos presenta lecciones seguras á los que desean el acierto. Las mismas leyes, las mismas costumbres, las mismas virtudes, los mismos vicios, han producido siempre los mismos efectos; consultemos, pues, por qué instituciones adquirieron algunos pueblos un grado de prosperidad, que el transcurso de muchos siglos no ha podido borrar de la memoria de los hombres; examinemos aquellos abusos, con que la corrupcion de las costumbres desmoronó imperios poderosos, que parecian indestructibles; y el fruto de nuestras observaciones será conocer los escollos, y encontrar delineado el camino que conduce á la felicidad de estas provincias.

....La absoluta ignorancia del derecho público en que hemos vivido, há hecho nacer ideas equivocadas acerca de los sublimes principios del gobierno, y graduando las cosas por su brillo, se ha creído generalmente el soberano de una nacion, al que la gobernaba á su arbitrio. Yo me lisonjeo que dentro de poco tiempo serán familiares á todos los paisanos ciertos conocimientos que la tiranía habia desterrado; entretanto debo reglar por ellos mis exposiciones, y decir francamente, que la verdadera soberanía de un pueblo nunca ha consistido sino en la voluntad general del mismo; que siendo la soberanía indivisible, é inalienable, nunca ha podido ser propiedad de un

hombre solo; y que mientras los gobernados no revistan el carácter de un grupo de esclavos, ó de una majada de carneros, los gobernantes no pueden tener otro que el de ejecutores, y ministros de las leyes, que la voluntad general ha establecido.

De aquí es, que siempre que los pueblos han logrado manifestar su voluntad general, han quedado en suspenso todos los poderes que antes los regian; y siendo todos los hombres de una sociedad, partes de esa voluntad, han quedado envueltos en ella misma, y empeñados á la observancia de lo que ella dispuso, por la confianza que inspira haber concurrido cada uno á la disposición, y por el deber que impone á cada uno, lo que resolvieron todos unánimemente. Cuando Luis XVI reunió en Versailles la asamblea nacional, no fué con el objeto de establecer la sólida reforma del reino, sino para que la nacion buscase por sí misma los remedios que los ministros no podian encontrar, para llenar el crecido *deficit* del erario: sin embargo, apénas se vieron juntos los representantes, aunque perseguidos por los déspotas, que siempre escuchan con susto la voz de los pueblos, dieron principio á sus augustas funciones con el juramento sagrado, de no separarse jamás, mientras la constitucion del reino, y la regeneracion del órden público, no quedasen completamente establecidas y afirmadas. El dia 20

de Junio de 1789 fué el mas glorioso para la Francia, y habria sido el principio de la felicidad de toda la Europa, á pesar de grandes extravíos, si un hombre ambicioso, tan agitado de vehementes pasiones, como dotado de talentos extraordinarios, no hubiese hecho servir al engrandecimiento de su casa la sangre de un millon de hombres derramada por el bien de su patria.

No tienen los pueblos mayor enemigo de su libertad, que las preocupaciones adquiridas en la esclavitud. Arrastrados de la casi irresistible fuerza de la costumbre, tiemblan de lo que no se asemeja á sus antiguos usos; y en lo que vieron hacer á sus padres, buscan la única regla de lo que deben obrar ellos mismos. Si algun genio felizmente atrevido ataca sus errores, y les dibuja el lisonjero cuadro de los derechos que no conocen, aprecian sus discursos por la agradable impresion que causan naturalmente; pero recelan en ellos un funesto presente, rodeado de inminentes peligros, en cada paso que desvia de la antigua rutina. Jamás hubo una sola preocupacion popular que no costase muchos mártires para desvanecerla; y el fruto mas frecuente de los que se proponen dêsengañar á los pueblos, es la gratitud y ternura de los hijos de aquellos que los sacrificaron. Los ciudadanos de Atenas decretaron estátuas á Phocion, despues de haberlo asesinado; hoy se nom-

bra con veneracion á Galileo en los lugares que lo vieron encadenar tranquilamente; y nosotros mismos habríamos hecho guardia á los presos del Perú, cuyos injustos padecimientos llorarian nuestros hijos, si una feliz revolucion no hubiese disuelto los eslabones de la gran cadena, que el déspota concentraba en su persona.

Entre cuantas preocupaciones han aflijido y deshonrado la humanidad, son sin duda alguna las mas terribles, las que la adulacion y vil lisonja han hecho nacer en orden á la persona de los reyes. Convertidos en eslabones de dependencia los empleos y bienes, cuya distribucion pende de sus manos; comprados con los tesoros del estado los elógios de infames panegiristas; llega á erigirse su voluntad en única regla de las acciones; y trastornadas todas las ideas, se vincula la del honor á la exacta conformidad del vasallo con los mas injustos caprichos del príncipe. El interés individual armó tantos defensores de sus violencias, cuantos son los partícipes de su dominacion y la costumbre de ver siempre castigado á el que incurre en su enojo, y superior á los demás á el que consigue agradarlo, produce insensiblemente la funesta preocupacion de temblar á la voz del Rey, en los mismos casos en que él debiera estremecerse á la presencia de los pueblos.

Cuanto puede impresionar al espíritu

humano, ha servido para connaturalizar á los hombres en tan humillantes errores. La religion misma ha sido profanada muchas veces por ministros ambiciosos y venales, y la cátedra del Espíritu santo ha sido prostituida con lecciones, que confirmaban la ceguedad de los pueblos, y la impunidad de los tiranos. ¡Cuántas veces hemos visto pervertir el sentido de aquel sagrado texto, *dad al César lo que es del César!* El precepto es terminante, de no dar al César sino lo que es del César; sin embargo, los falsos doctores, empeñados en hacer á Dios autor y cómplice del despotismo, han querido hacer dar al César la libertad, que no es suya, sino de la naturaleza; le han tributado el derecho de opresion, negando á los pueblos el de su propia defensa; é imputando á su autoridad un origen divino, para que nadie se atreviese á escudriñar los principios de su constitucion, han querido que los caminos de los reyes sean ininvestigables á los que deben transitarlos.

Los efectos de esta horrenda conspiracion han sido bien palpables en el último reinado. Los vicios mas bajos, la corrupcion mas degradante, todo género de delitos eran la suerte de los que rodeaban al monarca, y lo gobernaban á su arbitrio. Un ministro corrompido, capaz de manchar él solo toda la tierra, llevaba las riendas del gobierno: enemigo de las virtudes y ta-

lentos, cuya presencia debía serle insoponible, no miraba en las distinciones y empleos sino el premio de sus excesos, ó la satisfaccion de sus cómplices; la duracion de su valimiento apuró la paciencia de todos los vasallos, no hubo uno solo que ignorase la depravacion de la córte, ó dejase de presentir la próxima ruina del reino; pero como el Rey presidia á todo este desórden, era necesario respetarlo; y aunque Godoy principió sus crímenes por el deshonor de la misma familia real que lo abrigaba, la estátua ambulante de Cárlos VI los hacia superiores al discernimiento de los pueblos; y un cadalso ignominioso habria sido el destino del atrevido, que hubiese hablado de Cárlos y sus ministros con menos respeto que de aquellos príncipes raros, que formaron la felicidad de su pueblo, y las delicias del género humano. Se presentaba en América un cochero, á quien tocó un empleo de primer rango, porque llegó á tiempo con el billete de una cortesana; mil ciudadanos habian fletado su caleza en los caminos; pero era necesario venerarlo, porque el Rey le habia dado aquel empleo, y el dia de San Cárlos concurría al templo con los demás fieles, para justificar las preces dirigidas al Eterno por la salud y larga vida de tan benéfico monarca.

Dr. D. Mariano Moreno. (1)

(1) El Dr. D. *Mariano Moreno*, nació en Buenos Aires

Libertad de comercio.

Hay verdades tan evidentes que se injuria á la razon con pretender demostrarlas. Tal es la proposicion de que conviene al pais la importacion franca de efectos que no produce ni tiene, y la exportacion de los frutos, que abundan hasta perderse por falta de salida. En vano el interés individual, opuesto muchas veces al bien comun, clamará contra un sistema de que teme perjuicios: en vano disfrazará los motivos de su oposicion, prestándose nombres contrarios á las intenciones que lo animan: la fuerza del convencimiento brillará contra

para gloria de la República Argentina, el dia 3 de Setiembre de 1779. Estudió las humanidades en el Colegio de San Carlos, y se graduó en ciencias jurídicas en la Universidad de Chuquisaca. Las páginas del presente libro, contienen algunas bien elocuentes, inspiradas por los servicios que la revolucion de Mayo debe á este esclarecido y fervoroso amigo de la humanidad y del derecho. Por él, como secretario de la primera Junta patria, la revolucion argentina nos puso en el camino de una verdadera transformacion social en la direccion del espíritu nuevo, á cuyo impulso caminamos todavia en nuestro progreso ascendente. Las obras y memorias de su ilustre vida han sido publicadas por su hermano D. Manuel en 1812 y 1836, en Lóndres. Falleció en el mar,—yendo en desempeño de una mision concebida por él, y esto basta para comprender su importancia,—al amanecer del dia 4 de Marzo de 1831, en el Atlántico, á 28° 27' del ecuador al Sur.

todos los sofismas, y consultados los hombres que han reglado por la superioridad de sus luces el fruto de largas esperiencias, responderán contextes que nada es mas conveniente á la felicidad de un pais, que facilitar la introduccion de los efectos que no tiene, y la exportacion de los artefactos y frutos que produce.

Elevadas hoy dia á un mismo grado las necesidades naturales y facticias de los hombres, es un deber del gobierno proporcionarles por médios fáciles y ventajosos su satisfaccion: ellos la buscarán á costa de otros sacrificios; y siendo igual al interés de su compra el de una venta que la escasez hace subir á precios exorbitantes, el pueblo que carece de aquellos precisos renglones, sufrirá sacrificios intolerables por la pequeña parte que pueda conseguir. Solamente la libertad de las introducciones podrá redimirlo de esta continuada privacion, pues asegurada entonces la abundancia, tiene proporcion de elegir con arreglo á sus necesidades y recursos, sin exponerse á los sacrificios que impone el monopolio en tiempo de escaseces.

Los que creen la abundancia de efectos estrangeros como un mal para el pais, ignoran seguramente los primeros principios de la economía de los estados. Nada es mas ventajoso para una provincia que la suma abundancia de los efectos que ella no

produce, pues envilecidos entonces bajan de precio, resultando una baratura útil al consumidor, y que solamente puede perjudicar á los introductores. Que una excesiva introduccion de paños ingleses hiciese abundar este renglon, á términos de no poderse consumir en mucho tiempo: ¿que resultaria de aquí? El comercio buscaria el equilibrio de la circulacion por otros ramos, envileciendo el género no podria venderse sino á precios muy bajos, detenido el introductor lo sacrificaria para reparar con nuevas especulaciones el error de la primera, y el consumidor compraria entonces por tres pesos lo que ahora compra por ocho. Fijando los términos de la cuestion por el resultado que necesariamente debe tener, ¿podria nadie dudar que sea conveniente al pais, que sus habitantes compren por tres pesos un paño que antes valia ocho, ó que se hagan dos pares de calzones con el dinero que antes costaba un solo par?

A la conveniencia de introducir efectos extranjeros acompaña en igual grado la que recibirá el pais por la exportacion de sus frutos. Por fortuna los que produce esta provincia son todos estimables, de segura extraccion, y los mas de ellos en el dia de absoluta necesidad. ¡Con qué rapidez no se fomentaria nuestra agricultura, si abiertas las puertas á todos los frutos exportables, contase el labrador con la se-

guridad de una venta lucrativa! Los que ahora emprenden tímidamente una labranza por la incertidumbre de las ventas, trabajarán entonces con el teson que inspira la certeza de la ganancia, y conservada siempre la estimacion del fruto por el vacío que deja su esportacion, se afirmarian sobre cálculos fundados, labranzas costosas, que á un mismo tiempo produjesen la riqueza de los cultivadores, y cuantiosos ingresos al real erario.

Dr. D. Mariano Moreno—Representacion de hacendados, 1809.

Allento al trabajo.

Ea, muchachos, es la aurora, ¡arriba!
Tomad el hacha y el martillo y vamos;
Si como ayer tenaces trabajamos,
El monte derribado caerá.

Alcemos con sus troncos nuestras casas
Asilo de la enérgica pobreza;
Donde creció el jarál y la maleza
La viña lujuriente medrará.

Que el muelle cortesano la fortuna
Busque adulando á su señor adusto,
El torpe corazon siempre con susto
De perder de su afan el fruto vil.

Mientras él siembra el ódio y la zizaña,
Nuestras robustas manos siembren trigo;
Mientras vé en cada hombre un enemigo,
Amémonos con pecho varonil.

No desmayeis conscriptos del progreso;
Rasgue el arado el seno de la tierra:
Guerra á la incuria, á la ignorancia guerra,
Amor á Dios, respeto por la ley.

Diques al mar pongamos, freno al vicio,
Allanemos la ríspida montaña,
Y sea nuestro orgullo y noble hazaña
En cada ciudadano ver un rey.

Así avancemos como un haz; la ruta
Nos la haga mas liviana el noble canto
Del poeta; las artes con su encanto
A nuestro rudo afan den galardón.

Busquemos la gran patria en que los
[hombres
Se reconozcan prósperos y hermanos,
Invitando á los pueblos soberanos
A seguir de los libres el pendón.

Y dulce será el ver en nuestros lares
De la jornada al fin todos reunidos,
A los séres amables y queridos
Que ennobleció el trabajo y la virtud,
Recordando los triunfos del pasado
En las largas veladas del invierno,

O elevando sus preces al Eterno
Que nos dá la esperanza y la salud!

Cárlos Guido Spano. (1)

D. Estévan Echeverría

Echeverría es uno de nuestros literatos mas afamados. Sus composiciones líricas, sus poemas, sus escritos en prosa, fueron leídos con avidez en los tiempos ya lejanos en que inició lo que puede llamarse el movimiento revolucionario de nuestra literatura. Conviene que la jóven generacion se familiarice con aquel noble y vigoroso espíritu que condensaba, por decirlo así, todas las nociones de la ciencia social en la época en que vivió y que supo abrir al arte anchos y nuevos caminos por los cuales hallaron nuestros poétas un mundo entero de bellezas desconocidas. Echeverría era un hombre reflexivo, estudioso, inspirado y amante de su patria. Podria presentársele

(1) Hijo de Buenos Aires. Ha publicado una coleccion de bellisimas poesias con el título: "Hojas del viento," de la cual está tomado el presente fragmento; unas "Miscelaneas literarias" (Sevilla 1874), y es autor conocido de varias otras producciones áticas por el estilo y la eleccion del asunto.

como el tipo del ingenio sud-americano, sagaz, delicado, flexible, apto para comprender las verdades que obtiene como premio la paciente investigacion y para sentir con viveza las emociones que los bellos espectáculos de la naturaleza despiertan en las almas noblemente apasionadas.

Los jóvenes que cultivan la literatura, hallarán sin duda en la lectura de las obras de Echeverria, placeres delicados y puros, enseñanzas fecundas y severas. Cuando se trata de evitar que los hombres de letras se puerilicen en busca de una popularidad fácil y pervertidora, cuando se trata de hacerles adquirir esos hábitos meditativos indispensables para el progreso intelectual, Estéban Echeverria, desdeñoso como Horacio de la insipiencia del vulgo, investigador concienzudo en las cuestiones de la ciencia y del arte, es todavía, despues de la muerte, el bienvenido para los pueblos del Plata.

Sus escritos políticos no son, no pueden ser ya, por la marcha natural é incesante de las ideas, una revelacion sorprendente para sus conciudadanos, como lo fueron tal vez cuando el malogrado argentino volvió al seno de su patria, despues de beber á largos sorbos la ilustracion europea; pero son y serán siempre un alto ejemplo para enseñarnos á disciplinar y dirigir las fuerzas intelectuales en órden á hallar la solu-

cion de los problemas que se refieren al bien de la sociedad.

Nada es tan eficaz para inspirar aversion hácia el hueco charlatanismo de los que hablan y escriben sin reflexionar, como la lectura de las obras de Echeverría. Él conocía los sérios deberes del literato y sabía practicarlos con escrupulosa austeridad. No escribía para halagar las preocupaciones vulgares, y alcanzar las victorias estruendosas, pero efímeras, obtenidas por los que dicen á gritos las necesidades que el vulgo ama como á sus hijos; y sacrificaba siempre el efecto inmediato á las reglas del criterio artístico, inaccesible para la gran mayoría de personas que no tienen un gusto refinado. Escribió *La Cautiva* en humildes octosílabos como para hacer contraste con los ampulosos alejandrinos á cuya sonoridad deben algunos versificadores su fama poco envidiable, probando que la poesía reside en las ideas y en el sentimiento, que las modestas formas de un metro sencillo pueden albergar dignamente la sublime inspiracion del poeta.

Supo reconcentrarse en los senos de la conciencia y sondar pacientemente las profundidades del mundo interior, así como había estudiado las maravillas de la naturaleza. Esperó los favores de la musa en las horas silenciosas de austeras vigili-
as, y la invisible confidente bajó á su alma con

una frecuencia y una amabilidad de que pocos puedan jactarse apesar de haberla invocado muchas veces. Rompió la tradicion clásica á que habian estado sujetas las generaciones poéticas de la República Argentina, quitó á nuestra literatura el carácter de «cosmopolitismo incoloro» que habia tenido hasta entonces, inspirándose en las peculiaridades de nuestra naturaleza y de nuestra sociedad, é introdujo en la poesia las audaces franquezas de la espresion, que muestran con sus verdaderos matices y en todo su vigor los fenómenos del alma humana. Sus cuerdas favoritas eran las que se armonizan con la solemne magestad de la meditacion y con los tiernos suspiros de la elejía....

Pero ninguno de nuestros poetas hasta la aparicion de Ricardo Gutierrez ha tenido el alma mas impregnada de la melancolfa que el *dulce ruiseñor de los Consuelos*, ni ha espresado mas fielmente las angustias de un noble espíritu en una época aciaga y en una tierra cubierta de sombras y humedecida por la sangre de luchas fratricidas. En su alma se alberga ese indefinible sentimiento en que se condensan, perdiendo mucho de su amargura, los *males de la vida*, sin llegar á confundirse jamás con la horrible desesperacion ó la sarcástica indiferencia de los que han dado á la esperanza un eterno adios. Su espíritu se oscurecia

con las nubes de la tristeza como el mundo con las sombras del crepúsculo, pero brillaba también con los fulgores de halagüeñas visiones. Echeverría ha contemplado el ideal, ha sentido los dolores y los placeres de esa contemplación, y ha reflejado en bellas estrofas las variadas escenas de su drama interior.

¡Pobre poeta! ¡Quién le hubiera dado ver á su patria libre del monstruo que la ensangrentaba, cuando él la miraba con tristes ojos desde la opuesta ribera del Plata! ¡Quién le hubiera dado asistir en vida al desenvolvimiento de la civilización en este suelo que amó con fervoroso patriotismo y cuyas bellezas cantó el primero con acentos inspirados! Él se hundió en las regiones de la muerte, elevando el alma herida aunque no desesperada. Entonces todo era sangre y tinieblas. Ahora no es todo luz y alegría; pero las fuerzas morales contienen por fin el desborde asolador de la barbarie. La sombra de Echeverría se levanta! es la sombra de un pensador, es la sombra de un poeta! Un noble amigo la guía y la introduce solemnemente en la región de los vivos. Nosotros los jóvenes que alcanzamos días mejores que esos austeros peregrinos y seguimos su gloriosa tradición, inclinémonos con respeto y con amor ante la imagen de aquel ilustre muerto cuya

inspiracion hará siempre honor á nuestras letras y á nuestro país.

Pedro Goyena.—(1)

Los indios Minuanes. (2)

Habiendo llegado de nuevo al campamento (Santa Lucia Chico) donde habia

(1) Joven miembro de nuestro foro y profesor en la facultad de ciencias legales en la Universidad de Buenos Aires; Ex-Diputado al Congreso y la última Convencion Constituyente de la provincia de su nacimiento. Se distingue en las letras, que de cuando en cuando honra con acertados, urbanos y discretísimos juicios, especialmente sobre los poetas argentinos de nota. La estética moderna, la filosofía, y un gusto sano de todo achaque de escuela, dan á este género de escritos del Sr. Goyena una merecida superioridad que todos les reconocen.

(2) La raza de estos bravos é interesantes indigenas del territorio oriental del Plata, ha desaparecido completamente como la de los Charruas y otras belicosas, víctimas de la conquista. Esta circunstancia dá á la presente noticia, inédita, un mérito especial. Mayor le tiene aun por la persona del autor, jeneralmente desconocida. El señor Larrañaga ha dejado una considerable coleccion de estudios, observaciones y dibujos, sobre la historia natural del Rio de la Plata, su geología y su flora cuya publicacion seria sumamente útil para la ciencia. Este decano de nuestros naturalistas, mantuvo correspondencia con eminentes sábios europeos y falleció á la edad de 76 años, en Montevideo, su ciudad natal, el dia 16 de Mayo de 1874.

quedado el coche esperando por caballos y por un reparo de que necesitaba, nos fué preciso pasar todo el dia esperando los auxilios para el camino. Con este motivo tuve ocasion de tratar con los Caciques Minuanes que acompañan y aman tiernamente al gefe de este ejército: uno de ellos comió con su muger en la mesa del general (D. José Artigas,) habiendo dejado en su tolde-ria otras dos mugeres suyas, que por lo visto son polígamos. Los jóvenes permanecen solteros y solo se casan cuando ya son bien maduros para que los cuiden las mugeres, y se dejan cuidar tanto, que ellos pasan la vida jugando al tres siete mientras sus mugeres carnean, van por agua y leña y hacen todas las obras de trabajo: comen con mucha frecuencia la carne de avestruz que voltean: todo el cuidado y toda su propiedad son los caballos, único negocio que tienen para comprar aguardiente, del que son muy viciosos. Su estatura es prócer y muy membrudos: su color americano ó de bronce; su pelo negro, grueso y largo, un poco cortado por la frente; la barba muy escasa y solamente la tienen en el labio superior formando largos bigotes y muy pocos pelos en la perilla ó barba: los ojos negros algun tanto oblicuos y no tan chicos como se ponderan: la cara mas bien es larga que ancha; la parte inferior del rostro estrecha y anchas las espaldas; la frente

no muy chica; los dientes bien conservados y muy iguales; boca y lábios regulares, nariz un poco aguileña: piés y manos pequeñas. En una palabra, nada tienen de monstruoso ni deforme los hombres primitivos del país que ocupamos y que eran los verdaderos dueños de esta campaña.

Sus armas son la lanza, la flecha, la honda y las bolas. La primera y última son de la caballería; ambas terribles pues la lanza tiene en su punta una espada entera muy bien asegurada, que compran á los Portugueses á cuenta de caballos: la manejan con una destreza increíble y la hacen aun mas terrible por su fuerza y destreza en el caballo. De las bolas usan contra los jinetes y son tres, cada una con una cuerda de una braza, que cuelgan del mismo nudo y tomando una de ellas revolotean las otras dos, como se hace con la honda, y despues que han tomado impulso las arrojan contra los piés de los caballos, los que sintiéndose enredados corren y dan de coces y con esto se acaban de enredar y caer; otras veces dan con ellas á los mismos jinetes; los que tambien aturridos caen en tierra: las hay que pesan media libra y las menores las usan para los avestruces, juntándose muchos para ello, pues son muy ligeras esas aves.

Las otras dos armas, que son la flecha y la honda, corresponden á la infantería: esta

camina á las ancas de la caballeria, bien que como no usan de silla van mas cómodos que los delanteros que se sientan sobre el lomo desnudo: deben ser muy ágiles unos y otros pues no usan de estribos y de un brinco se ponen sobre el caballo, cuando están á una distancia:

Al contrario de los hombres, las mujeres se casan desde muy jóvenes y se cree comunmente que llegan á ser adultas ántes que las otras mujeres. Su vestido es como el de los hombres de pieles de ternera muy trabajadas y pintadas por el lado de la carne: su semblante es triste, al contrario de los hombres que me parecieron muy joviales.

La vida de todos ellos es errante y en el dia están reducidos al otro lado del Rio Negro hacia el Salto Chico. Yo creo que no pasan de quinientos los que han quedado despues de tan injustas persecuciones, habiendo los Portugueses últimamente tratado de acabarlos, sorprendiéndolos; pero les costó bien caro mandar como en triunfo unos ochenta á la señora Carlota, Princesa del Brasil.

Dr. D. Dámaso Larrañaga Est. de
un diario — Febrero 2 de 18 3.

**Extracto de un diario de viaje, á bordo
de una nave inglesa—por el Dr. D.
Florencio Varela.**

..... Los que han dejado la patria, la esposa, los hijos, la madre venerada, los hermanos, las afecciones todas que ligan el hombre á la tierra que habita, comprenderán fácilmente cómo el corazon se oprime y se anuda la garganta, cuando se vé desde la nave, ir desapareciendo poco á poco la tierra primero, los árboles despues, confundiendo gradualmente en el agua, como lagos y paisajes, hasta que las torres suspendidas en el aire, desaparecen por fin; y un horizonte uniforme y monótono reemplaza todos los objetos....

.... Una navegacion larga es monótona y fastidiosa, aun en un buque de guerra. Todos los dias el mismo mar, el mismo cielo, sin mas variaciones que las de la atmósfera: todos los dias, á la misma hora la limpieza del buque que me despierta á las 4 $\frac{1}{2}$ de la mañana contra mi voluntad—la limpieza de las armas, la revista, los ejercicios alternados de cañon, de fusil y de sable: conversar, leer, pasear, comer y dormir. Ahí está todo.

El domingo, sin embargo, es una excepcion que merece observaciones serias. A las 10 de la mañana se hace el servicio di-

vino, dirigido por el Sr. Slight. La cubierta del buque se convierte en templo, donde toda la tripulacion sentada en bancos, vestida con suma limpieza, y presidida de todos los oficiales, reza el servicio y oye con muy notable atencion, el sermón que su ministro predica. Es cosa que hace ciertamente impresion ver, en un punto de la inmensidad del mar, una reunion de hombres adorando á su Creador, y mostrando asi que, donde quiera que hay corazones que creen y que esperan, se levantan altares al Dios que vé á un mismo tiempo todos los puntos del universo.

He asistido siempre al servicio, y he hecho asistir á Hector. Aunque el rito aquí practicado no es el nuestro, la mayor parte de las preces son idénticas: el Evangelio no puede dejar de ser el mismo, como tambien las lecturas de la Biblia.

Muchos me tienen entre mis compatriotas, por irreligioso é incrédulo, porque no ejecuto ni permito á los que de mí deben recibir educacion religiosa y moral, ciertas prácticas en que algunos ministros de la Iglesia Romana dicen que consiste la religion. Los que asi me juzgan se engañan: ni soy incrédulo ni irreligioso: confieso que no hay, que no puede haber, código mas perfecto de moral religiosa, política, civil y doméstica, que el Decálogo y el Evangelio, tales como Moises y Jesu-Cristo los ense-

ñaron. Lo que no creo, lo que me enoja, lo que juzgo deber mio—como esposo, como padre y como ciudadano—evitar que los míos crean, son los abusos criminales con que ciertos sacerdotes católicos, han desfigurado y falsificado aquellas verdades. La inmoralidad de los ministros del culto—irremediable mientras estén condenados al celibato—su ignorancia y su abandono respecto de las materias religiosas: eso es lo que yo combato y persigo: pero eso no es la *Religion*, ni tiene que ver con la creencia en un principio que anima, dirige y conserva la creación.....

Dr. D. Florencio Varela—(Autobiografía—Mont. 1848.)

**Pensamientos, máximas, sentencias,
etc. de escritores, oradores, y hom-
bres de estado de la República Ar-
gentina.**

La democr cia no es una forma de gobierno, sino la esencia misma de todos los gobiernos rep blicos. La democr cia es el r jimen de la libertad fundado sobre la igualdad de clases. La democr cia es

el gobierno de las mayorías ó el *consentimiento* uniforme de la razon de todos, obrando para la creacion de la ley, para decidir soberanamente sobre todo aquello que interese á la asociacion. Ese consentimiento general y uniforme constituye la *soberanía del pueblo*.

D. Estéban Echeverria. Dogma de la Asociacion Mayo.
págs. 58, 59.

Lo que se ha llamado *leyes fundamentales*, *gran carta*, *pacto social*, y modernamente constituciones de los Estados, no es otra cosa que las precauciones que en cada pais se han tomado para evitar que la autoridad constituida para defenderlos sea la primera en invadirlos.

Estéban Echeverria. *ib.* pág. 27.

Aunque una forma de gobierno convenga á una provincia en particular, siempre que esté en oposicion del interés general, debe hacer algun sacrificio en favor del interés jeneral de la Nacion.

Dr. D. Julian Segundo de Agüero—Sesion del congreso del dia 9 de Junio de 1825.—Diario, núm. 41, págs. 17 y 18.

La sumision que prestan á las leyes los ciudadanos de una república, debe ser el resultado del convencimiento de su justicia, ó del sentimiento de su utilidad: jamás de aturdimiento, de una sorpresa, ó del desaliento para resistir á la arbitrariedad. La fuerza de una república debe consistir en el amor de los ciudadanos á las leyes patrias; en el sentimiento que identifique la suerte del ciudadano con la suerte de la república; la gloria de los ciudadanos con la gloria de la república. Solo estos sentimientos pueden elevar las almas, darles un temple vigoroso, y hacerlas desplegar todos los resortes de sus facultades. Pero la sumision producida por el desaliento jamás alcanzará estos objetos: ella será seguida por el envilecimiento, de la degradacion, de la indiferencia por la causa pública; será acompañada del doblez, la simulacion, la perfidia. Despojará á las almas de las facultades nobles, sofocará los talentos, y los hombres buscarán en una vida sensual, oscura y vergonzosa, placeres animales que les indemnicen de las pérdidas que sufren de parte de los goces del espíritu, de la razon y de la libertad.

Dr. D. Juan Ignacio Gorriti.—Diario del Congreso
núm. 107. pág. 13.

No tienen los pueblos mayor enemigo de su libertad que las preocupaciones adquiridas en la esclavitud. Arrastrados de la casi irresistible fuerza de la costumbre, tiemblan de lo que no se asemeja á sus antiguos usos: y en lo que vieron hacer á sus padres buscan la única regla de lo que deben obrar ellos mismos. Si algun jenio felizmente atrevido ataca sus errores y les dibuja el lisonjero cuadro de los derechos que no conocen, aprecian sus discursos por la agradable impresion que causan naturalmente; pero recelan en ellos un funesto presente rodeado de inminentes peligros á cada paso que desvia de la antigua rutina. Jamás hubo una sola preocupacion popular que no contase muchos mártires para desvanecerla; y el fruto mas frecuente de los que se proponen desengañar á los pueblos, se la gratitud y ternura de los hijos de aquellos que lo sacrificaron. Los ciudadanos de Atenas decretaron estátuas á Focion despues de haberlo asesinado: hoy se nombra con veneracion á Galileo en los lugares que le vieron encadenar tranquilamente.

Dr. D. Mariano Moreno—1810.

—

Despues de las luces nada determina tanto como las riquezas el gobierno de que es capaz un pueblo. Cuando la generali-

dad de los habitantes de un país, puede vivir independientemente con el producto que le rinde el capital, hacienda ó industria que posee, cada individuo goza de mas libertad en sus acciones y está menos espuesto á renunciar sus derechos por temor, ó venderlos á vil precio, porque así lo compra todo el poderoso al miserable. Es verdad que los que viven en la abundancia pueden ser alguna vez tan corrompidos como los que gimen en la miseria; pero no es probable que todos los que cuentan con una subsistencia segura, vendan su voto en las asambleas del pueblo; prostituyan su carácter en el seno de la representación nacional; busquen los empleos con bajeza para abusar de ellos; preparen los tumultos y se reúnan en las plazas públicas á gritar con el despecho de la mendicidad. El que posee un capital de cualquiera especie con el cual pueda satisfacer sus necesidades, solo se interesa en el órden que es principal agente de la produccion: el hábito de pensar sobre lo que perjudica ó favorece á sus intereses, le sujiere nociones exactas acerca del derecho de propiedad; y aunque ignore las teorías de las demás, conoce su naturaleza por reflexion y por práctica. Donde existen tales elementos, no seria difícil establecer la democrácia.

Monteagudo.

El ambicioso hace con el empleo lo que el hombre con la vida, alargándola cuanto puede. Aquel que tiene en su conciencia una guía de su conducta; que por la observación y el estudio se ha formado nociones fijas de política, y ha admirado los grandes modelos, se apresura á salir de una posición elevada, que aunque cercada de ilusiones, no le es permitido ocupar con honor y utilidad común.

Dr. D. Manuel Moreno—Esposición dirigida á las Prov del Rio de la Plata, en respuesta á las difamaciones del *Tiempo* y el *Pampero*. Lóndres, 1829.

Se suspira ordinariamente en los pueblos por el momento en que empieza la posesión de nuevos gefes. ¡Tan raros son los que por su mérito se hacen acreedores al sentimiento de perderlos!

Funes.—Ensayo Histórico tom. 3.

En vano serán rectas las intenciones de los que promueven la gran causa de estas Provincias, en vano harán grandes esfuerzos por el bien público, en vano provocarán congresos, promoverán arreglos y atacarán las reliquias del despotismo; si los pueblos no se ilustran, sino se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no cono-

ce lo que vale, lo que puede y lo que se le debe, nuevas ilusiones sucederán á las antiguas, y despues de vacilar algun tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte mudar de tiranos sin destruir la tiranía.

Dr. D. Mariano Moreno—Traduccion del contrato social.

Para servir bien á los hombres es preciso de cuando en cuando tener el valor de desagradarlos.

Funes—Ensayo Histórico.

La soberanía nacional no es mas que la suma, el agregado de la soberania individual; la soberanía individual es el poder con que la naturaleza revistió al hombre al arrojarlo sobre la tierra, el poder con que le revistió para procurarse su conservacion, su bienestar, su seguridad y su felicidad. Si el hombre, es señor de sí mismo para elegir los medios mas convenientes á su conservacion y felicidad, entonces obra y hace mejor uso de este poder absoluto cuando lo conforma mas con su razon, y con su opinion regulada por la razon; la sociedad cuya soberania nacional, no es mas que el agregado de esas soberanias individuales, entónces hará mejor uso de este poder,

cuando para ejecutarlo y para procurarse su conservacion y felicidad consulta mas á la razon general, á la opinion general.

Dr. D. Manuel Antonio Castro—Sesion del Congreso del 9 de Julio de 1825. Diario núm. 41 p. 5.

El sistema de oposicion es esencial al sistema representativo, es una condicion suya y una condicion útil: á él puede decirse sin miedo de equivocarse que se deben casi todas las mejoras sociales, aun las que promueve el Gobierno: en él consiste toda la ventaja de este sistema. Si bien se analiza es el primer elemento de orden público, y lejos de comprometerlo jamás, lo sostiene siempre, llamando á la direccion de los negocios las capacidades que se han hecho conocer en la lucha, que han conquistado así la opinion y que suben y se sostienen con ella en la direccion de los negocios. Lejos de oponerle obstáculos, lejos de temerlo, deben los gobiernos dejarlo seguir su curso, no repelerlo por otros medios que los mismos que él necesita emplear para triunfar:—el mayor saber, la razon, el convencimiento, la opinion. Entonces, si es vencida la administracion, el resultado único es un cambio, nunca una caida: la puerta misma queda abierta, y si hay mérito positivo, si se ha perdido el crédito solo por un error del

juicio público, por una injusticia si se quiere, no se sale sino para volver á entrar.

Francisco Agustin Wright—Breve ensayo sobre la prosperidad de los extranjeros, etc. 1833.

La tierra florece ó cria abrojos bajo las plantas de quien la gobierna.

Dr. D. Gregorio Funes—Ensayo histórico t. 3.

Ninguna autoridad legítima impera sino en nombre del derecho, de la justicia, y de la verdad. A la voluntad nacional, verdadera conciencia pública, toca interpretar y decidir soberanamente sobre lo justo, lo verdadero y lo obligatorio:—hé aquí el dominio de la ley positiva. Pero, mas allá de esa ley y en otra esfera mas alta, existen los derechos del hombre, que, siendo la base y la condicion esencial del orden social, se sobreponen á ella y la dominan.—Ninguna mayoría, ningun partido ó asamblea, tiene derecho para establecer una ley que ataque las leyes naturales y los principios conservadores de la sociedad, y que ponga á merced del capricho de un hombre la seguridad, la libertad y la vida de todos.—El pueblo que comete este atentado, es insensato ó al menos estúpido, porque usa de un derecho que no le pertenece, porque vende lo que no es suyo,—la libertad de los de-

más; porque se vende á sí mismo no pudiendo hacerlo, y se constituye esclavo siendo libre para la ley de Dios y su naturaleza.

D. *Estéban Echeverría*—Dogma de la Asociación de Mayo.

Todos aman su patria y muy pocos tienen patriotismo: el amor á la patria es un sentimiento natural, el patriotismo es una virtud: aquel procede de la inclinación al suelo donde nacemos y recibimos las primeras impresiones de luz, y el patriotismo es un hábito producido por la combinación de muchas virtudes que derivan de la justicia. Para amar á la patria basta ser hombre, para ser patriota es preciso ser ciudadano, es decir, tener las virtudes de tal.

Dr. D. *Bernardo Monteagudo*—Gaceta de Buenos Aires—1811.

Qué es patria? Es el suelo donde nacimos, donde vimos la primera luz, donde respiramos el aire vivificante que nos dió movimiento, la atmósfera que influyó en nuestra complexión; todos los objetos externos que formaron nuestros gustos, nuestras hábitos, excitaron nuestras afecciones y se ligaron con nosotros por los vínculos de la naturaleza y de la sociedad. La reunión de todos estos objetos que nos son

caros, es lo que forma ese ser ideal tan querido que se llama patria. ¿Qué son las instituciones? Las leyes, los usos y costumbres que nos aseguran la fruición de ese conjunto de objetos á que está vinculado el amor de los ciudadanos.

Dr. D. *Juan Ignacio Gorriti*—Sesion del Congreso del día 1.º de Marzo de 1826.—Diario de sesiones núm. 105, pág. 17.

Nada cura tanto al hombre de las estrechas preocupaciones de localidad, que el vulgo llama patriotismo, como la vista y el estudio práctico de otros hombres y de otros pueblos.

Dr. D. *Florencio Varela*—Comercio del Plata núm. 264.

Nada hay que tan inmediatamente influya en la moral, en la paz, y por consiguiente en la fortuna de las familias, como el buen nombre de las personas que las componen; y tampoco hay instituciones que contribuyan tanto á la civilizacion de un pueblo, como las que inducen entre los ciudadanos un respeto recíproco en maneras y espresiones.

D. *Bernardino Rivadavia*—Considerando del decreto de 1º de Julio de 1822, sobre los escritos que se presenten á funcionarios públicos.

La revolucion y la independendia americana tuvieron por objeto reemplazar la injusticia y la fuerza del sistema colonial, por gobiernos fundados en principios de justicia, de libre eleccion, y de órden legal: sacar á los pueblos de la dependendia servil en que se les tenia de una sola voluntad absoluta é irresponsable; y ponerlos al amparo de las instituciones y de las leyes; romper las trabas puestas á la pública educacion y reemplazarlas por liberales sistemas de enseñanza; aniquilar especialmente las barreras que cerraban estos paises á la comunicacion y comercio con el extranjero, y abrir á todo el mundo nuestros vastos mercados, recibiendo la riqueza, las luces, la mejora social, en toda línea, de los únicos que podian dárnoslas,—de los pueblos mas adelantados que nosotros;—porque nadie progresa sin el trato con los que saben mas. Estos resultados buscaron los que proclamaron la gloriosa independendia americana.

Dr D. *Florencio Varela*—Comercio del Plata
núm 105.

—

Temblemos con la memoria de aquellos pueblos, que por el mal uso de su naciente libertad no merecieron conservarla muchos instantes; y sin equivocar las ocasiones de la nuestra con los medios lejitimos de sos-

tenerla; no busquemos la felicidad general sino por aquellos caminos que la naturaleza misma ha prefijado, y cuyo desvío ha causado siempre los males y ruinas de las naciones que los desconocieron.

Dr. D. *Mariano Moreno.*

Es notorio á todo el mundo, que, por la revolucion que tuvo lugar el 25 de Mayo de 1810, y la declaracion solemne de independencia en 9 de Julio de 1816, se constituyó en la jurisdiccion de Buenos Aires una comunidad política bajo el título de *Provincias unidas del Rio de la Plata*, que ha sido reconocida por la Gran Bretaña y otras naciones principales. Esta comunidad política no podia existir sin territorio, pues donde no hay independencia de territorio no puede haber Estado soberano; y así como adquirió el derecho de los tratados, el de comercio, y el derecho de las negociaciones con las potencias estrangeras, adquirió tambien el derecho de propiedad de Estado (*jus in patrimonium reipublicæ*). Las provincias unidas sucedieron por consiguiente á España en los derechos que esta Nacion, de que se separaban, habia tenido en aquella jurisdiccion. Las islas Malvinas habian sido siempre una parte de aquel pais, ó de aquel distrito; y en tal calidad compusieron una parte del

dominio ó propiedad pública del nuevo Estado (*patrimoniun reipublicæ publicum*); y fueron reclamadas, habitadas, y guarnecidas por sus súbditos. La soberanía de las islas que cesaba en el Gobierno español por la independencia americana no podia pasar en sucesion á la Inglaterra, ni revivir una cuestion y pretensiones extinguidas.

D. Manuel Moreno—Lóndres 17 de Junio 1833. Reclamacion del Gobierno de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, contra el de S. M. B., sobre la soberania y posesion de las islas Malvinas—Discusion oficial.—Lóndres—1841, con un mapa.

El oficio de abogado es por su naturaleza y destino, noble y delicado. Noble, porque ejercitándose en aconsejar y dirigir á sus clientes, esponer sus derechos ante el magistrado y apercibir á este, para que pueda mas facilmente y con mas acierto librar los pleitos, como lo espresa la ley de Partida, es propiamente un protector de la vida, del honor y de los bienes del ciudadano. Es por lo mismo su oficio delicado porque á su legalidad confian los hombres sus mas caros intereses; y fundándose esta confianza en el saber y probidad del abogado, contrae desde luego una grande obligacion, que le hace responsable á todas las costas, da-

ños y perjuicios que causare por impericia, por culpa ó por malicia.

Dr. D. *Manuel Antonio Castro*—Prontuario de práctica forense, p. 30—31. Buenos Aires 1834.

Yo jamás quiero que mi opinion, tal cual yo la concibo, sea tenida evidentemente por cierta: jamás me abrogaré el derecho de no poder errar; pero al mismo tiempo si hago esta confesion, y concedo á los demás el derecho á poder formar y sostener la suya con honor; yo reclamo el privilejio que todo hombre tiene para fundar independiente-mente y segun su conciencia y razon, una opinion grave por la cual debe obrar y es-tribar sobre ella una resolucion de impor-tancia. Además de esto es un derecho que jamás se debe negar á nadie; es un absurdo acriminar la opinion: porque realmente ¿qué título tiene nadie para creerse infalible? Y si él se considera con derecho para formar una opinion ¿qué título tiene para privar á otro individuo igualmente libre como él, para que en su casa, en su gabinete, ó en cualquier parte forme una opinion segun su conciencia y su convencimiento?

D. *Manuel Moreno*—Sesion del Congreso del 3 de Marzo de 1826. Diar. de ses. núm. 107 p. 6.

Estamos persuadidos de que la seguri-

dad individual es la base de todo derecho, y es á lo que tienden los pueblos libres. El carácter de un pueblo libre se conoce en que todo se afecta á la seguridad personal.

Dr. D. *Manuel Antonio Castro*—Diario de sesiones del Congreso núm. 152 p. 41.

Dudar hoy del poder de la imprenta para mover el mundo moral, seria como no creer en la fuerza del vapor en el orden mecánico. . . . Pero su accion es tan eficaz y segura aplicada á lo bueno como á lo malo; tanto puede dar á la razon pública una direccion que conduzca á la mejora social de un pueblo ó al triunfo de una gran verdad, como estraviarla por caminos que lleven á la ruina de las naciones ó á la escandalosa sancion de una mentira.

Dr. D. *Florencio Varela*—Comercio del Plata núm 338

«Hay cosas impresas que no están escritas,» decia un escritor español muy conocido: y cada dia vemos una nueva prueba de que tenia razon.

Dr. D. *Florencio Varela*.

Vano y estéril fuera el trabajo del poeta, si la filosofia no formára el fondo de la obra que la imaginacion embellece.

Dr. D. *Florencio Varela*—Comercio del Plata núm. 264.

Solo es dado á los poetas y á los Dioses
Sobrevivir al tiempo. ¿Quién ahora
A Eneas y sus hechos conociera?
Quién de Príamo triste los atroces
Dolores, y la llama asoladora
De su infeliz ciudad, si no viviera
La musa de Maron? Y sin Homero
Qué fuera ya de Aquiles?

D. Juan Cruz Varela—Por la libertad de Lima—1821.

Nada es menos conocido de nosotros que
la historia literaria de nuestro continente.

Dr. D. Juan Ignacio Gorriti—Reflexiones sobre las causas
morales de las convulsiones interiores de los nuevos Esta-
dos americanos, y exámen de los medios para reprimir-
las.—pág. 250.

Ninguna literatura americana puódo ha-
ber mientras duró en estas rejiones la do-
minacion de la España.—Jamás una colo-
nia tuvo ni tendrá literatura propia; porque
no es propia la existencia de que goza, y
la literatura no es mas que una de las mu-
chas fórmulas por que se espresan las con-
diciones y elementos de la vida social. El
pensamiento del colono, lo mismo que sus
brazos y su suelo, solo produce para la Me-
trópoli de quien recibe hábitos y leyes,
preocupaciones y creencias. Si alguna luz
intelectual le alumbra, es apenas el reflejo
—pálido por muy brillante que sea—del

grande luminar á que sirve el satélite. Qué escuchábamos en las márgenes de nuestro Plata antes de 1810? Ecos desfallecidos de los cantos que se alzaban en las orillas del Manzanares. Las liras que llamábamos americanas, solo se pulsaban para llorar *oficialmente* sobre la tumba del monarca que cerraba los ojos, ó para ensalzar en su coronacion al que le sucedia sobre el trono. Los pueblos del Plata arrancaban al extranjero triunfos espléndidos en las calles y plazas de sus ciudades, adornaban las techumbres de sus templos con los pendones arrancados al vencido; y el jénio apocado de los hijos de la lira no encontraba para tan altas hazañas motivo mas noble que el amor de esos pueblos á Cárlos y Maria Luisa.

Dr. D. *Florencio Varela*—Informe de la Comision clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certámen poético de Mayo. Montevideo—1841.

El desairar la suerte
Y ser grande por sí, esta no es gloria
Del comun de los héroes.

Dr. D. *Juan Crisóstomo Lafinur*—A la muerte del general Belgrano—1820.

La mano del verdugo, el brazo de un déspota, el furor de un pueblo preocupado,

uada íntimida á los que aman la gloria. Seguros de que vivirán eternamente en el corazón de los buenos ciudadanos, ellos desprecian la muerte y los peligros con tal que la humanidad reporte alguna ventaja de sus esfuerzos.

Dr. D. *Bernardo Monteagudo*—Gaceta de Buenos Aires
1811

En la carrera de la gloria no es lo sumo del mérito hacer grandes hazañas, sino que nunca se deje ver el héroe sin el hombre de bien.

Dr. D. *Gregorio Funes*—Ensayo histórico t. 3.

Los Estados deben trabajar para las generaciones venideras, y si no se empieza, jamás se acabará. Los gobiernos que promueven los establecimientos benéficos son acreedores á la eterna gratitud de la posteridad que reporta los beneficios, y las bendiciones de que se les colma perpetúan el renombre del fundador. Cuánto mas sólida es esta gloria que la de los celebrados héroes que se señalaron por sus devastaciones!

Dr. D. *Juan Ignacio Gorriti*—Reflexiones sobre las causas morales, etc.—pág. 246.

Como la naturaleza no reunió en ningún punto todas las riquezas que ella posee

para mejorar el bienestar y perfección del género humano, ninguna asociación puede proporcionarse á sí misma todo lo que necesita: en la comunicación de las sociedades entre sí es que se ensancha la esfera de los gozes, de los conocimientos, de las industrias de cada uno: de este modo mejoran el bienestar y la cultura del espíritu de todas; en lo que es preciso reconocer la sabia economía de la naturaleza que por este medio quiso ligar entre sí á los habitantes de toda la tierra. Ella obra con lentitud, pero jamás deja de perfeccionar sus obras: dejémosla obrar, y ella traerá la época en que un niño de pechos se entenderá sobre la boca de la cueva de los escorpiones, y en que el lobo, el tigre y el león pacerán la yerba en un mismo prado con el cordero sin causarle ningun mal!— es decir, el tiempo en que la astucia, el fraude y la violencia, perderán toda su fuerza, y la razón volverá á tomar su imperio presidiendo soberanamente en todas las acciones humanas. Yo lo espero así, apesar del contrario modo de pensar de los políticos. Entre las promesas que Dios ha hecho á la posteridad de Adán lo encuentro escrito y no dudo que tendrá su cumplimiento pleno.

Dr. D. Juan Ignacio Gorriti—Id. pág. 25.

En todo tiempo el comercio ha sido una fuente de civilizacion y libertad.

D. *Francisco Agustin Wright* —Apuntes históricos de la defensa de la Rep, Mont. 1845, t. 1 pág, 107.

Si la agricultura y la industria son necesarias á una nacion, no lo es menos el comercio. Su antigüedad raya con la primera edad del hombre y con el origen de las sociedades: cuando el primer cultivador obligó á la naturaleza á que le diese sus alimentos, ya llevaba envuelto en los sobrantes el primer rudimento de las permutas, origen del Comercio.

Dr. D. *Hipólito Vieites*.

En todos los pueblos antiguos, la agricultura ha sido la delicia de los grandes hombres, y aun la misma naturaleza parece que se ha complacido y complace en que los hombres se destinen á ella: y sinó ¿por qué se renuevan las estaciones? Para qué sucede el frio al calor? para que repose la tierra y se concentren las sales que la alimentan. Las lluvias, los vientos, los rocios, en una palabra, este órden maravilloso é inmutable que Dios ha prescripto á la naturaleza, no tiene otro objeto que la reno-

vacion sucesiva de las producciones necesarias á nuestra existencia.

General D. Manuel Belgrano—Memorias económicas.

No tiene tanto interés el Estado en el repartimiento de las tierras en enfiteusis ó de cualquiera otra manera, por el cánon, cuanto por la poblacion del pais y de las rentas que han de hacer los ingresos del tesoro con la opulencia del Estado. Este es el primer objeto que debe mirar la República; el poblar sus tierras, y poblarlas por el sistema y modo que haga la mejor y mas rica poblacion.

Dr. D. Juan José Paso—Diario de Sesiones del Congreso núm, 132 p. 5.

Cuando un particular, que tiene pequeñas facultades, reduce sus gastos á lo que ellas le permiten, no se desprecia en la sociedad, aunque no pueda presentarse con aquel brillo exterior que resplandece entre los de su clase. Si á proporcion que ensancha sus recursos aumenta tambien sus goces y el esplendor de su boato, será laudable su prudencia. Pero si emprende gastos que no podrá sostener muy en breve arruinará su fortuna, y será obligado á contraer deudas que no podrá satisfacer

ó á sumirse en una miseria, tanto mas ignominiosa, cuanto es voluntaria y efecto de su reprehensible imprudencia. Esto ciertamente produciria una mancha capaz de eclipsar la reputacion de que podia haber gozado.

Dr. D. J. J. Gorriti—Ses. del. Cong.— Diario núm. 92, pág. 22.

Los conocimientos estadísticos no han servido por dilatado tiempo mas que de rasgos de curiosidad ó adornos para la historia. Pero cuando llegaron á acopiarse hasta un grado que fijaron la meditacion de algunos talentos originales, apareció la economía política que rápidamente se elevó al rango de una ciencia: esta reformó los principios de todos los gobiernos á quienes ha dejado, sin embargo en la vaga situacion en que ella misma se halla; porque habiendo su teoría adquirido la perfeccion de que es susceptible, no ha sido hasta el presente feliz en los pasos que ha dado hácia la aplicacion de ella á la práctica. Mas ya la estadística se presenta como el único medio de dar á la economía política la utilidad que la sociedad le demanda, y á los gobiernos el medio mas seguro de calcular siempre su marcha, y de sacar de los mismos defectos de ella ideas originales que hagan subir continuamente su administracion en saber y beneficencia. Estas consideraciones

son sin duda de una aplicacion general, pero se contraen de un modo especial á los paises que comienzan su carrera y tienen un vasto campo que recorrer.

D, *Bernardino Rivadavia*—Considerando del decreto de 13 de Diciembre 821, creando al Registro Estadístico.

La buena educacion es una de aquellas gracias que ocupan la primera línea en el libro de la predestinacion, y la que de ordinario decide de la suerte futura de los hombres.

Dr. D. *Miguel Calixto del Corro*—Varios sermones etc—
Filadelfia, 1841, t 1º p 249.

A todo han aplicado nuestros jóvenes su aventajada inteligencia, menos al estudio de la historia, de la geografia, de los recursos, de los intereses y de las necesidades de las regiones en que han nacido. Tendrian á deshonra ignorar las teorías y sistemas filosóficos de Cousin, no estar al corriente de las últimas palabras que pronunció Lamartine en la tribuna, ignorar algun rasgo de la biografía de Chateaubriand y no se desdeñan de no saber los anales de su patria, de ignorar su geografia y topografía; la variedad y naturaleza de sus producciones, las necesidades de su condi-

cion social, y los medios prácticos de acudir á ellas. Con pocas excepciones, esa ha sido la direccion que han seguido nuestros jóvenes al aplicar su inteligencia á la adquisicion de conocimientos, de que siempre fueron codiciosos, y no es necesario perder tiempo en demostrar cuánto perjudica semejante extravío del camino que conviene seguir.

Dr. D. *Florencio Varela*.—Comercio del Plata, núm. 134.

Es bien notable que los legisladores hayan dictado leyes para reglar la conducta de los hombres formados, y ninguna para la educacion de los niños. Esto ha sido lo mismo que querer perfeccionar un edificio político sin haber echado los cimientos. No habria tantas enfermedades morales que curar en los adultos, si su infancia hubiera sido bien sana.

Dr. D. *Gregorio Funes*.—Apoyando una idea del Cabildo de Buenos Aires para reformar las escuelas de los conventos—Nov. 14 de 1810—*Gaceta extraordinaria*, del 25 de aquel mismo mes.

El castigo de flagelacion es una pena que causa mas daño en los jóvenes que pudo causar el delito porque se impone. La pu-

silanimidad, la hipocrecia; la falta de vergüenza son sus comunes resultados.

Dr. D *Gregorio Funes.*

Las instituciones de un colegio de educación pública deben tener por objeto formar ciudadanos útiles en todos estados, y darles el carácter propio de la nación.

Dr. D. *Gregorio Funes.*

Si la consideracion que se dispensa en la sociedad á los funcionarios públicos está en proporcion directa de la importancia de sus funciones, no trepido afirmar que en una república bien ordenada, los maestros de escuela deberian ser, despues de los individuos que ejercen los tres poderes supremos, los primeros personajes y los mas bien dotados de la República, pues que estan encargados de funciones cuyo buen ó mal desempeño se harán sentir desde la cabaña del labrador hasta la silla del supremo magistrado de la República.

Dr. D. *Juan Ignacio Gorriti.*

El espíritu de asociacion, que aplicado á las empresas industriales ó mercantiles

derrama siempre en ellas actividad y vida es, cuando se aplica á objetos de beneficencia pública, uno de los medios mas poderosos de mejorar la condicion moral de los pueblos, y de educarlos en la ciencia y en la práctica del *gobierno de si mismos*. Donde quiera que hallemos un pueblo en que las escuelas primarias, los establecimientos científicos, religiosos, literarios y de beneficencia, están sostenidos por corporaciones particulares, formadas, voluntariamente, con independendencia del gobierno, podemos estar ciertos de que el estado social de ese pueblo es muy adelantado, de que sus costumbres y la moral pública estan formadas; y sobre todo, de que—cualquiera que sea su constitucion política—él participa directamente en su administracion, se gobierna á sí mismo.

Dr. D. *Florencio Varela*—Comercio del Plata, N.º 170

La ilustracion pública es la base de todo sistema social bien arreglado, y cuando la ignorancia cubre á los habitantes de un pais, ni las autoridades pueden con suceso promover su prosperidad, ni ellos mismos proporcionarse las ventajas reales que esparce el imperio de las luces.

D. *Bernardino Ricadavia*—Nota al Capellan de la Capilla del Señor sobre la Junta protectora de la Escuela Lancasteriana, Oct. 3, 821.

Es táctica de todos los sostenedores de causas malas, lo mismo en política que en ciencias y en literatura, apoyarse, á falta de razones y de principios, en nombres de conocida reputacion. “Fulano piensa como yo; fulano dijo tal sentencia que apoya mi doctrina,” es, en boca de esa gente, un argumento que tiene por incontestable. Sin embargo, no hay medio mas desacreditado, ninguno que revele mas pobreza de espíritu, falta mas completa de razon. *El maestro lo dijo*, es un adajio que ha venido á ser la ciencia de los tontos: la infalibilidad individual pasó, hace tiempo, de moda hasta en el mismo Pontífice de Roma.

Dr. D. *Florencio Varela*—Comercio del Plata núm. 215

Somos partidarios de la regla de que en la guerra civil, desde que esta ha tomado el carácter de tal, por el número de los partidarios de uno y otro bando, ya no hay delinquentes políticos sino vencedores y vencidos.

D. *Francisco Wright*—Apuntes históricos de la defensa de la República. Montevideo, 1845, T. 1. = pág 7

La presencia de un militar afortunado (por mas desprendimiento que tenga) es

terrible á los Estados que de nuevo se constituyen.

General D. *Jose de San Martin*.—Proclama á los pueblos del Perú—Setiembre 20, 1822.

El hombre es un ser formado para la sociedad. La primera impresion que recibimos al nacer, es para sentir que no nos bastamos á nosotros mismos; y las primeras voces que damos imploran la asistencia de los individuos de nuestra especie. El niño recién nacido, antes de ser capaz de reflexion, sabe apreciar de un modo que le es propio el valor de la sociedad.

Dr. D. Juan Ignacio Gorriti—Reflexiones sobre las causas morales, etc

Los hombres se docilizan con el trato, como las piedras con el roce continuo.

Dr. D. Gregorio Funes—Ensayo histórico—t. 3.

El hombre por tributo á su especie debe ser para el hombre, é industrioso hasta la víspera de su muerte.

D. Tomás Grigera—Manual de Agricultura. Allector párrafo 4º.

Nosotros debemos aspirar á la gloria de constituir una nacion que sea la patria de los hombres libres; el centro de las virtudes sociales y de los inocentes goces que saben proporcionar la industria y el talento.

Dr. D. Juan Ignacio Gorriti.—Sesion del Congreso del dia 1^o de Marzo de 1826. (Diario de Sesiones núm. 105. pág. 25.

El grado de civilizacion de un pueblo puede medirse por *el modo con que acoge á los estrangeros.*

D. Agustin F. Wright—Breve ensayo sobre la prosperidad de los estrangeros y decadencia de los nacionales—Buenos Aires, imprenta de la Independencia—1833.

Desde el instante de nuestra venturosa revolucion, esta tierra les pertenece á los que nacieron en ella, y haciendo su felicidad será el asilo de los afligidos del mundo.

Dr. D. Julian Navarro—Discurso pronuciado en la funcion celebrada por el señor Provisor y venerable clero en esta santa iglesia Catedral de Buenos Aires el 17 de Noviembre de 1826, para rogar por la *concordia*, con presencia del Exmo. Sr. Director Supremo y Corporaciones del Estado.

La memoria del campanario de su parroquia es para un aldeano el deleite primero de su imaginacion en medio de las bellezas de Paris ó Lóndres. A un individuo fijado en un pais diferente de aquel en que ha visto la luz, seria una crueldad ó ciertamente una quimera, quererle quitar el resultado de las primeras sensaciones, aquel placer dulce, unido á las ideas que adquirió en su infancia. Pero que un hombre trasladado á otro pais, para escapar del hambre que le esperaba en el suyo, se obstine en trabajar en la ventaja de su tierra nativa con perjuicio de la que lo alimenta, al paso que una rudeza es una ingratitud injustificable. La verdadera patria de un emigrado es aquella comunidad que lo ha recibido en su seno.

D. *Manuel Moreno*—Vida y memorias del Dr. D. Mariano Moreno, etc. etc.—Lóndres 1812, pág. 232.

Las virtudes políticas no están reñidas con las religiosas, ni el sacerdocio con los deberes del ciudadano. Samuel, centinela del templo era á un mismo tiempo intérprete de los derechos de la nacion y de la voluntad del Señor para con su pueblo. Pensar de otro modo es calificarnos de autómatas, sin alma para advertir que el amor á la patria está grabado en la substancia

misma del alma por la mano que nos dá el ser: sin oídos para escuchar el grito de aquella ley, *el interés de la patria*, que como dice un sábio dá voces en el silencio mismo de las leyes. No hay tribu ni lengua; no hay profesion, sea religiosa, sea de los que viven en el siglo; no hay ministerio sea de la espada ó del cáliz, en que el hombre, sin cometer un crimen de *lesa patria* pueda faltar al solemne empeño que contrajo de vivir y morir por su nacion; y este tributo de fidelidad le es aun mas santo que el de respeto y amor que la naturaleza clama en favor de los autores de su existencia.

Fray *Pantaleon Garcia*—(Oracion fúnebre del M.^r R. P. fr. *Cayetano José Rodriguez*, del órden de San Francisco, pronunciada en la iglesia de menores observantes de Córdoba —*Buenos Aires, imprenta de Alvarez*: 1823.

—

Cuán triste cosa es ver á los ministros del Santuario perturbar la paz pública bajo el velo de la religion! Este es el oprobio de que son responsables los siglos de ignorancia. Siglos en que olvidados los eclesiásticos que su ministerio era de paz, se creia servir á Dios sublevando los pueblos y armando los ciudadanos contra los ciudadanos mismos.

Dr. D Gregorio Funes.

—

El verdadero cristianismo consiste en cumplir los deberes respetivos de cada Estado.

Id. ib.

La religion es un pacto tácito entre Dios y la conciencia humana: ella forma el vínculo espiritual que une á la criatura con su hacedor. El hombre deberá por consiguiente, encaminar su pensamiento á Dios del modo que lo juzgue mas conveniente. Dios es el único juez de los actos de la conciencia y ninguna autoridad terrestre debe usurpar esa prerrogativa divina, ni podrá hacerlo aunque quiera porque la conciencia es libre.

D. *Estéban Echeverria*—Dogma de la Asociacion Mayo
—pág 31.

El Estado, como cuerpo político, no puede tener una religion, porque no siendo persona individual carece de conciencia propia.

Id. ib. pág. 32.

Si la libertad de conciencia es un derecho del individuo, la libertad de cultos es

un derecho de las comunidades religiosas.

Id. ib. pág. 31.

—

El mejor testimonio de nuestra fé son las acciones y las virtudes: En vano confesamos las verdades que ella enseña y predica: si no practicamos su moral, nuestra religion es del todo vana y estéril.

Dr. D. Miguel Calisto Corro—Varios sermones: Filadelfia, 1849. t. 1. pág. 267. y 268.

—

Oh! juventud; te dan el nombre de bella edad, de primavera de la vida, de flor de los años, de sazón de los deleites; pero frecuentemente eres un funesto orígen de sentimientos y de dolor para las edades que te suceden; y en tanto cres el tiempo de los deleites, en cuanto eres el tiempo de las pasiones y de los vicios. La mas fría y lenta vejez debiera ser antepuesta á esa edad fogosa y ardiente en que las depravadas pasiones que comienzan entonces á bramar, se apostan enfurecidas al rededor de nosotros: edad en que arrebatados de un torbellino de desaciertos y contradicciones no podemos sufrir á nuestros maestros: el estudio nos parece un peso abrumador y aun formidable; la ignorancia es nuestra

delicia, y no hay instante feliz para nosotros sino aquel momento en que burlamos la vigilancia de los que nos celan: edad en que el mundo, cuyas alevosías ignora el jóven, brinda con encantos que embelesan... Hay tres cosas dice el sábio, muy difíciles de percibir; el vuelo del águila que penetra las nubes; la rapidez de un navío que atraviesa los mares; las sinuosidades de la culebra que se enrosca; pero hay otra que es enteramente desconocida y es el camino de un hombre en su juventud... El jóven jamás se halla bien, sino allí donde no está: él se huye de si mismo, y á cada instante ya no es él: es un azogue que no se puede fijar: un vino nuevo que hierve con toda su fuerza y un camaleon que toma todo género de colores.

Fr. Pantaleon Garcia—Sermones panejéricos.

Qué esfuerzos tan poderosos no producen el amor y el odio cuando se unen para obrar! Los celos es la pasion mas terrible por que es un complot de amor y de odio; el celoso ama y aborrece á un mismo tiempo. Ama la hermosura que lo encanta, y aborrece la infidencia que le engaña; y dejándose devorar de estas pasiones, es tanto mas digno de compasion en su miseria cuanto es digno de temer en su venganza.

Id. ib.

Cuando no hay elevacion en el alma, todo es mezquindad en el hombre, así como cuando el hombre se rinde al dominio de las pasiones, no hay deber que no se sacrifique al miserable interés de satisfacerlas.

D. *Ignacio Nuñez*—Entretenimientos históricos, páginas 276 y 277.

El imperio de las pasiones sobre el corazón del hombre es demasiado lánguido cuando el peso de las desgracias lo abruma: pero cuando la prosperidad lo dilata y el placer lo anima, suelta entonces la brida á sus caprichos y debilidades.

Dr. D. *Bernardo Montecagudo*—Gaceta de Buenos Aires, 1811,

ÍNDICE GENERAL.

Títulos.	Autores.	Páginas
Dios.	Olavide—D. Pablo	1
Cómo debemos amar á Dios	“ “	3
Himno del primer hombre.	Milton, trad. de Galindo—Anibal	6
Himno nacional argentino.	Lopez—Vicente	9
Carta de Lord Chesterfield á su hijo sobre la buena crianza.	Trad. por Maneiro—Luis	13
La naturaleza.	Bello—Andrés	15
Influencia del clima en el hombre.	Unanue—Hipólito	18
Adan y Eva en el Paraiso.	Milton, trad. de Gal.	19
El cóndor.	Molina—J. Ignacio	22

		Páginas
América.	Lastarria—Victorino	26
Cuento moral.	Gorestiza — Manuel Eduardo	30
Palacios y casas reales de Motezuma.	Clavijero—Francisco Javier	32
El picaflor.	Paz Soldan—Pedro	37
El gaucho.	Espinosa—Juan	38
La leona agradecida.	Funes—Gregorio	40
Decreto de S. Martin crean- do la biblioteca de Lima.	Garcia del Rio—Juan	43
Exortacion de un antiguo mejicano á su hijo.	Clavijero—T. J.	44
Los astros.	Bello —Andrés	49
Avestruz americano.	Bello—Andrés	51
En el mar del Sur.	Alberdi—J. Bautista	54
Educacion de la juventud.	Alberdi—Juan B.	55
República de Chile.	Lastarria—Victorino	58
Ventajas de la atencion.	Chesterfield—Manei- ro	64
Clasificacion de las ciencias	Alcorta—Diego	67
Ilegalidad de la conquista.	Aguero—Julian S.	68
La yerba mate.	Azara—trad. de D. B. Rivadavia	70
El alcalde del Amazonas.	Pardo—Felipe	72
Qué es la atencion.	Alcorta—Diego	75
A la juventud americana.	Vijil—F. de Paula	76
Llaneros.	Baralt—Rafael Maria	78
La gaceta de 1810.	Moreno—Manuel	81

	Páginas
Un bosque en el Magdalena. Anzizar—M.	83
Obligaciones para con los padres, etc., etc. Cienfuegos	85
Carta de Simon Bolívar. Bolívar—	88
Exelencia de la lengua cas- tellana. Lastarria—Victorino	91
Los cometas. Bello—Andrés	93
El llanero y su poesia. Vergara—José Maria	99
El Gran Chaco. Arenales—José	102
Amor á la Patria. Cienfuegos—	105
Carácter de los animales segun el clima. Caldas—Franc. J. de	107
La vejetacion del Ecuador. Villavicencio— Man.	112
Sobre la opinion que tenian los antiguos del saber. Maneiro—Luis	114
Deberes de los amigos. Briseño-- Ramon	115
La victoria de Ituzaingo. Juan Cruz Varela	118
El amor en la poesia. Pesado—Joaquin	119
La palmera de Chile. Molina--	122
El desierto en la tarde. Echeverria— Esteban	124
La libertad y sus efectos. Vigil—	128
Elogio fúnebre de D. Ave- lino Díaz. Lopez—Vicente	130
Brevedad de la vida. Netzahualt—	133
La agricultura de la zona tórrida. Bello—Andrés	134
Descubrimiento del Océano Pacífico. Varela—Florencio	136

La revolucion de Méjico.	Heredia—José Maria	138
D. Bernardino Rivadavia.	Rivera Indarte—José	144
Descripcion del Paraguay.	Mitre—Bartolomé	151
Al sol.	Heredia—José Maria	149
Paralelo entre Belgrano y San Martin.	Mitre—Bartolomé	151
La vida del comerciante.	Gorostiza—Man. E.	155
Máximas morales.	Lamas—Andrés	156
Primitivos habitantes de Méjico.	Allaman—Lucas	158
La política.	Vallejo—José J.	161
Orígen y civilizacion de los peruanos.	Paz Soldan—Mateo	164
De Roma á Nápoles.	Avellaneda—Gertru- dis Gomez	168
El Naranja y el Cedro.	Gorriti—Juana M.	172
Pampas y llanuras.	Barros Arana—Diego	
D. Mariano Moreno.	Estrada—J. Manuel	177
Máximas y pensamientos diversos.	Real de Azua—Ga- briel.	179
Retrato político de D. Ma- nuel Dorrego.	Estrada—J. Manuel	184
La naturaleza.	Sor Juana Ines de la Cruz.	187
Defensa de los americanos	Iturri—Francisco	190
Causas que influyeron en el aumento, poblacion y riqueza de Buenos Aires, etc.	Lopez—V. Fidel	192

	Páginas
El orador.	Balivian—Vicente 197
Discursos de Milton.	Henriquez—Camilo 200
Rivalidad entre S. Martin y Cochrane.	Garcia Reyes—Antonio 208
El cigarro.	Balcarce—Florencio 207
Descubrimiento del estrecho de Magallanes.	Amunategui—M. L. 210
De la quena.	Paz Soldan. 215
De los yaravies.	“ “ 219
Fisonomía del nuevo mundo.	Garcia del Rio—Juan 222
Inmortalidad del alma	Salafuentes — Salvador 231
Orden moral de la Providencia.	Olmedo—J. Joaquin 233
Policarpa Salavarrieta.	P. A. 235
La escuela de la patria en San Juan.	Sarmiento—D. F. 239
Virtudes cívicas de D. Manuel Belgrano, etc.	Gomez—J. Valentin. 244
De la concision en el estilo	Baralt—R. M. 249
Los corsarios con bandera argentina.	Mitre—Bartolomé 260
La fragata «Argentina» en California.	“ “ 262
De la repeticion.	Baralt—R. M. 269
La lengua española en América.	Bello—Andrés 274

		Páginas
La virgen de Tunja.	Anzizar--M.	277
El cristianismo en el siglo 3. °	Peña—Luis J. de la	280
De la elocuencia.	Lopez—V. Fidel	285
Vindicacion de la América, etc.	Mier y Noriega—Servando	288
Al Dr. D. Rufino Varela.	Thompson—Juan	294
Cristóbal Colon.	Mármol—José	295
Agudezas del Inca Athahualpa.	Garcilaso de la Vega	299
El nombre del Rio da la Plata.	Leiva—Julian	301
Guatemala	Juarros—Domingo	309
Jénio (acepcion de esta palabra.)	Baralt—Rafael Maria	314
Mundo. (id)	Baralt—Rafael Maria	320
Las hormigas de Quito.	Velazco—Juan	322
Tragedia de Lucia Miranda.	Diaz de Guzman—Ruy.	324
La pobreza del poeta.	Lamas—Andres	334
Palacios de los antiguos reyes del Perú.	Garcilaso de la Vega (El Inca)	338
Al océano.	Echeverria—Esteban	340
Una visita á la casa de Petrarca.	Miralla—J. Antonio	341
La laguna de la Pampa.	Echeverria—Esteban	345
El siglo XIX y la revolucion.	Monteagudo—Bernardo	347

Propósitos y deberes de la revolucion de Mayo.	Mariano Moreno	354
Libertad de comercio.	Mariano Moreno	365
Aliento al trabajo.	Carlos Guido Spano	368
D. Esteban Echeverria.	Pedro Goyena	370
Los indios Minuanes.	Damaso Larrañaga	375
Un viaje.	Florencio Varela	379
Pensamientos, máximas y sentencias de escritores y hombres de Estado de la República Argentiua.	Belgrano— Castro— Corro— Echeverria —Funes—Gorriti— Grigera — Garcia— Lafinur---Moreno--- Monteagudo--Nuñez —Navarro — Passo Rivadavia — Varela (F. y J. C.)—Viei- tes—Wright—	381

ÍNDICE POR MATERIAS.

- Moral religiosa y social—págs. 1, 3, 6, 19, 44, 85, 135, 231, 233, 280, 368, 379.
- Educacion, urbanidad, reglas de conducta—págs. 13, 44, 55, 64, 85, 114, 115, 156.
- Estilo, language, idioma castellano, gramática—págs. 91, 249, 269, 274, 314, 320.
- Retratos, caracteres, paraleros históricos—págs. 38, 78, 99, 130, 144, 151, 177, 184, 203, 235, 244.
- Cuadros de costumbres—págs. 38, 78, 99, 161, 215, 219, 239, 338, 379.
- Anecdotas—págs. 40, 72, 235, 277, 299, 324.
- Historia Americana y Argentina—págs. 26, 32, 40, 43, 68, 136, 138, 158, 164, 190, 203, 210, 239, 260, 262, 288, 299, 301, 324, 338.

- Geografía política y física de América—págs. 18, 26, 58, 102, 107, 147, 174, 210, 222, 309.
- Historia natural de América—págs. 22, 51, 70, 83, 112, 122, 222, 322, 345.
- Bellezas de la naturaleza de América—pág. 54, 83, 112, 124, 134, 222.
- Poesías americanas—pág. 9, 37, 118, 124, 133, 134, 135, 149, 155, 187, 207, 219, 233, 294, 295, 368.
- Doctrina política—págs. 68, 76, 81, 128, 192, 200, 347, 354, 365.
- Doctrina literaria—119, 197, 249, 269, 274, 285, 314, 320, 370.
- Doctrina científica—págs. 15, 49, 64, 67, 75, 93, 107.
- Amor á la patria—págs. 105, 114.
- Trozos literarios—págs. 168, 172, 194, 334, 340, 341.
- Máximas y pensamientos varios—págs. 179, 381.
-

